

LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ
Motivaciones, desafíos y expectativas
ante situaciones de marginalidad

MARÍA EUGENIA CEPPARO



María Eugenia Cepparo

LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ

Motivaciones, desafíos y expectativas ante situaciones de marginalidad



Editores de Mendoza



© 2013 Jagüel Editores de Mendoza



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

SECTYP
SECRETARÍA DE CIENCIA
TÉCNICA Y POSGRADO

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (Rectorado)

Cepparo, María Eugenia

La agricultura en la provincia de Santa Cruz : motivaciones, desafíos y expectativas ante situaciones de marginalidad . - 1a ed. - Godoy Cruz : Jagüel Editores de Mendoza, 2013.

212 p. : il. ; 21x17 cm.

ISBN 978-987-28900-3-2

1. Geografía Argentina. 2. Geografía Humana. I.

Título

CDD 910.82

Correspondencia: Sarmiento 1740 - (5501) Godoy Cruz, Mendoza, Argentina

Teléfono: +54-261-5525274

e-mail: jagueditoresdemendoza@gmail.com

Diseño Gráfico: Clara Luz Muñiz.

Fotografías originales del texto son de María Eugenia Cepparo.

Apoyo cartográfico: Pablo Grosso, Alicia Noviltá.

ISBN 978-987-28900-3-2

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son exclusiva responsabilidad de sus autores.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, displayed or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying or by any information storage or retrieval system, without the prior written permission from the Editor.



LA AGRICULTURA EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ
Motivaciones, desafíos y expectativas
ante situaciones de marginalidad

MARÍA EUGENIA CEPPARO

PRÓLOGO: Dra. Martha Ruffini

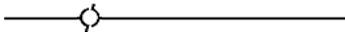
COLECCIÓN
GEO



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
A MODO DE PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS TEÓRICO - CONCEPTUALES	19
CAPÍTULO II. EL ENTORNO AMBIENTAL DE LAS ÁREAS CULTIVADAS DE LOS ANTIGUOS Y RÍO GALLEGOS	35
CAPÍTULO III. JUEGO DE FACTORES SOCIO-ECONÓMICOS QUE EXPLICAN EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN SANTA CRUZ	61
CAPÍTULO IV. LOS ANTIGUOS. PROCESOS DE POBLAMIENTO, INTEGRACIÓN REGIONAL Y ORIENTACIÓN ECONÓMICA	85
CAPÍTULO V. EL CULTIVO DE CEREZAS EN LOS ANTIGUOS. UNA PEQUEÑA RED DE ACTORES SOCIALES EN TORNO A UNA INICIATIVA DE DESARROLLO LOCAL	105
Capítulo VI. RÍO GALLEGOS. PROCESO DEL POBLAMIENTO Y PARCELAMIENTO DE SU ZONA CULTIVADA. IMPACTOS DE LAS DECISIONES ADOPTADAS	139
Capítulo VII. LA PRODUCCIÓN Y VENTA DE PRODUCTOS FRESCOS EN RÍO GALLEGOS. RELACIONES CON LOS GRANDES CIRCUITOS DE COMERCIALIZACIÓN	163
Capítulo VIII. REFLEXIONES FINALES	193
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	203





AGRADECIMIENTOS

Este libro encierra gran parte de mi tesis doctoral en Geografía presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo en 2005. Fueron muy importantes en esa larga etapa, la comprensión, dedicación y tiempo que me brindaron mi familia, mis amigos, compañeros y colegas. A ellos les debo gran parte de los resultados de esta investigación.

El mayor aliento, cariño y contención incondicional me los brindaron mi familia, Mario, María Virginia y Pablo; mi madre y mis hermanas.

A la Lic. María Estela Furlani de Civit, mi directora, le agradezco la dedicación que puso en las reiteradas lecturas del trabajo, la sabia generosidad para orientarme con sus acertadas opiniones y su guía intelectual.

Fue irremplazable la compañía de mis amigas Estela Prieto, Graciela Gabrielidis, Mónica Rodríguez e Hilda Martínez y sus permanentes estímulos. Fue significativa para mí la buena predisposición y el trabajo realizado por los especialistas en el manejo de las técnicas, Viviana Lotfi, Alicia Nobiltá, Pablo Rizzo, Adriana Ortega, Ana Jelet y Pablo Lizzana. El material gráfico y cartográfico y la edición de esa tesis, fueron realizados hasta lograr los resultados académicos y aún estéticos que yo buscaba.

Igualmente agradezco el apoyo económico de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la U.N. de Cuyo y del CONICET, sin los cuales no hubiera podido realizar gran parte de los viajes y de los trabajos en el terreno en la provincia de Santa Cruz.

No quiero dejar de mencionar a los maestros que fortalecieron mi orientación hacia la Geografía y enriquecieron mi formación como investigadora, la Licenciada Civit, las Profesoras Josefina Ostuni y María Josefina Manchón; los Doctores Ricardo Capitanelli y Mariano Zamorano.

Finalmente, recuerdo a los productores de Los Antiguos y Río Gallegos que me recibieron cordialmente, que dedicaron tiempo a responder mis preguntas, que me brindaron información desinteresada en cada una de las entrevistas año tras año. Me recuerdan a mi padre, también agricultor, que con su incansable dedicación a la tierra, supo inculcarme el

valor del trabajo y de la constancia en lo que quería lograr personal y profesionalmente. Esa tesis fue una de las metas que quería concretar y que en esta publicación presento.

De hecho, esa investigación motivó la reescritura de la tesis para convertirla en el presente texto. En esta instancia, agradezco especialmente a Estela y Graciela por la aguda lectura que hicieron de las versiones preliminares de los capítulos de este libro. Igualmente destaco la predisposición y capacidad de la cartógrafa Alicia Nobiltá, quien hizo los arreglos cartográficos necesarios para adaptar cartas y gráficos a esta publicación.



A MODO DE PRÓLOGO

Un privilegio que nos brinda esta profesión es poder compartir con otros colegas de las Ciencias Sociales nuestras investigaciones, intercambiar puntos de vista, alentar sus avances y celebrar sus resultados. Pero la tarea resulta mucho más gratificante cuando se tiene la oportunidad de acceder a un estudio serio, documentado y comprometido con el presente como es “La Agricultura en la provincia de Santa Cruz. Motivaciones, desafíos y expectativas ante situaciones de marginalidad”, libro de María Eugenia Cepparo, originado en la tesis doctoral en Geografía presentada ante la Universidad Nacional de Cuyo.

Explicaré brevemente las razones de esta afirmación. Es sabido que la Patagonia como objeto de estudio ha concitado la atención de los investigadores desde hace largo tiempo. Un lugar común de encuentro de los estudios realizados ha sido el análisis de las representaciones sobre el sur. Las conclusiones validadas registran la oscilación entre las connotaciones negativas de influencia darwinista –espacio vacío, ausencia de civilización, ambiente hostil- y las miradas más optimistas: tierra de utopías, de esperanza, de progreso y promisorio futuro. Estas imágenes dicotómicas fueron primando en diversos contextos históricos pero no lograron opacar o atenuar la visión dominante por largo tiempo de la Patagonia como “desierto” y su estigmatización como lugar de la “barbarie” y de la no-modernidad. La “Patagonia imaginada” se constituyó así como un modo de legitimación de la apropiación del territorio y de sus recursos, de la dominación y control sobre su población, tal como ha demostrado Pedro Navarro Floria.

Hacia finales del siglo XIX la Patagonia pasó a ocupar un lugar privilegiado en la política nacional. Se conformó como espacio a conquistar, a asegurar soberanía frente a la presencia indígena y la cercanía inquietante de Chile. La exploración del territorio estuvo acompañada de la violencia de las armas, que dominó y sojuzgó las tribus nativas desestructurando su economía y su organización social y política. De este modo, la Patagonia dejó de ser “tierra maldita” para pasar a ingresar en un imaginario nacional de progreso, de recursos mineros estratégicamente importantes y de una población compuesta por “pioneros” sacrificados y trabajadores, representativos del genuino “ser nacional” a los que había que integrar imperiosamente a la Nación. La idea de argentinización del sur emerge aquí como constante histórica y quedo sobreimpresa con el pasado patagónico.

En la construcción de ese imaginario del progreso y desde la faz económica, la Patagonia quedó asociada a la ganadería ovina extensiva. La expansión del ovino desde el norte pampeano-debido a la aparición del frigorífico y la desmerinización- y desde Islas Malvinas y el territorio chileno de Punta Arenas, insertó al litoral atlántico al modelo agroexportador, pero marginó las restantes zonas de la Patagonia. El destino ovino de Chubut y Santa Cruz ha sido considerado como resultante del orden impuesto, como parte de una historia de estancias, sociedades ganaderas y peones en huelga. Pensar la Patagonia era pensar en el ovino.

La agricultura quedó confinada a un lugar subordinado, a un horizonte de expectativas que se percibía como de difícil concreción. En realidad, eran pocos los escenarios naturales en los que la agricultura pudiera desarrollarse sin necesidad de realizar grandes obras de infraestructura. Quedó limitada a los valles fluviales de los ríos Negro y Chubut pero con una expansión dependiente del auxilio estatal, responsable de concretar las tan reclamadas y también postergadas obras de contención de las inundaciones y regadío de las tierras. La dilación en la acción estatal durante las etapas en las que la Patagonia fue territorio centralizado (1878-1955) implicó una apuesta decisiva por la ganadería y los grandes intereses vinculados con ella, pero condenó a la marginalidad a las zonas que no podían incorporarse eficazmente a ese modelo de crecimiento. En los hechos, esta situación perduró y la fragmentaria articulación de la Patagonia al sistema político nacional no pudo ser superada. En este sentido coincidimos con Susana Torres cuando afirma que en muchos aspectos la Patagonia ha sido pasado y futuro, pero sólo circunstancialmente presente.

Debido a este débil desarrollo agrícola, la mayoría de los estudios históricos sobre el sur correspondiente al siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, se centraron en la ganadería y en la minería extractiva como actividades predominantes. La agricultura presentó una menor presencia, excepto en algunos trabajos sobre el territorio rionegrino como los de la historiadora Noemí Girbal y los del sociólogo Ricardo Freddy Masera. De este modo, el desarrollo de las sociedades ganaderas, la distribución de la tierra y la organización de enclaves mineros han sido los tópicos más trabajados por los científicos sociales, destacándose en el caso de Santa Cruz las sólidas y pioneras investigaciones de Elsa Barbería sobre la distribución de la tierra pública. Para la etapa provincial y la historia reciente, la relación entre población, empresas mineras y cuestiones ambientales en Santa Cruz ha sido una temática preferente de los investigadores y de organismos como el INTA y el CONICET.

En esta línea, e inscrita en el conjunto de investigaciones que forman parte de la revitalización de los estudios rurales, evidenciada en los últimos años, el libro de María Eugenia Cepparo constituye un relevante aporte para la historiografía patagónica, y sobre todo de la Patagonia Meridional.



Sobre la base de los enfoques más actuales de la Geografía Rural, la autora aplica los conceptos de “nueva ruralidad”, “marginalidad” y “desarrollo local”, en pos de interpretar y explicar procesos socio-económicos regionales y comprender el papel del territorio en el desarrollo de emergentes emprendimientos agrícolas intensivos en un medio con notables limitaciones. Desde su formación disciplinar como geógrafa y su experiencia personal como habitante patagónica, la autora se interroga acerca de cómo atravesar condiciones adversas, cómo una región puede desarrollarse y buscar en la integración entre subregiones y en la acción de los actores y redes sociales, un antídoto para superar la marginalidad, problemática que advertimos como una de sus preocupaciones centrales como científica.

En este libro, María Eugenia Cepparo emprende la difícil tarea de transferir su investigación a la comunidad con la clara premisa que está abordando un espacio regional complejo y con actores socio-económicos diversos. La Patagonia presenta una notable heterogeneidad que debido a las diferencias geomorfológicas, topográficas y climáticas han originado procesos de ocupación espacial diferenciados. No es lo mismo hablar del norte de la Patagonia, vinculado históricamente al mercado atlántico y favorecido por la inversión de capital extranjero, que el sur profundo, relacionado comercialmente con el vecino territorio chileno de Magallanes, con grandes espacios despoblados, marginado y poco considerado. No existe entonces una distribución económica y demográfica homogénea: zonas de desarrollo conviven con zonas de relativo o perdurable estancamiento.

Esta compleja realidad histórico-económica del sur debe ser encarada con una mirada del espacio regional como construcción social; un espacio que- como propone Susana Bandieri- es el resultado de un proceso de estructuración social que condensa diferentes procesos sociales y debe ser visto en articulación e interrelación con otros espacios circundantes; un escenario en el que -más allá de las limitaciones físicas- la acción del hombre resulta esencial para la conversión de un desierto en un oasis.

Es a partir de esta problemática que María Eugenia Cepparo encara su investigación considerando las fases por las que atravesó el desarrollo socio-político y económico del extremo sur patagónico -poniendo especial énfasis en el ciclo ganadero extensivo-, en pos de encontrar respuestas y explicaciones que puedan ser de utilidad para el presente.

Su libro nos lleva a adentrarnos por la Patagonia profunda, el territorio santacruceño ubicado en los “confines del mundo”, poco conocido y mucho menos estudiado. Para abordar la investigación, coloca la mirada en dos estudios de caso: Los Antiguos y Río Gallegos, dos comunidades locales que fueron seleccionadas en función de su orientación agraria intensiva. Acorde con los renovados enfoques de las Ciencias Sociales, en el libro, lo local aparece revalorizado en toda su potencialidad transformadora de la realidad. Y la autora resuelve adecuadamente el desafío que presenta trabajar con una perspectiva local sin soslayar la articulación socio-económica con los espacios regionales, nacional e internacional, y las relaciones entabladas por los diversos actores sociales, que María

Eugenia Cepparo desbroza con detalle y articula con precisión en cada capítulo. Aporte que se aprecia especialmente cuando desarrolla el tema de las posibilidades de las producciones agrícolas en los mercados externos, y el de los agentes que intervienen en los circuitos productivos de la cereza en Los Antiguos y las hortalizas de Río Gallegos. La combinación de lo local y lo regional, cada uno con su lógica de comportamiento, reacción y acción diferenciada, constituyen un singular aporte y eje relevante de análisis de este libro.

La autora también contribuye con una valiosa cartografía digital precisa y minuciosa, lograda a partir de los datos obtenidos luego de un intensivo trabajo personal en las dos áreas estudiadas. Una completa serie de esquemas sistémicos y mapas conceptuales, favorecen la visualización sintética de los temas tratados y amplían las fuentes de información que ofrece este estudio.

El investigador trabaja con la realidad -pasada o presente- que se ofrece a sus ojos y su virtuosismo estriba en cómo articular esos datos en un todo más o menos coherente, para brindar una interpretación lo más cercana posible a lo sucedido o a lo que puede suceder. Al interpretar datos, María Eugenia Cepparo procura trazar un recorrido que le permita determinar lo real y lo posible en cada situación, los escenarios del futuro, obstáculos del presente y posibles alternativas de cambio. Sobre la base de una sólida y documentada investigación científica, la autora analiza las fortalezas, posibilidades y debilidades para desarrollar un sistema socio-territorial agrario tanto en Los Antiguos como en Río Gallegos. Su conclusión advierte sobre la imposibilidad o dificultades actuales para que ambos lugares constituyan focos de desarrollo local, pero no desvirtúa la demostración de la importancia de los mismos como emprendimientos agrarios originales ni deja de indicar la importancia de diseñar un proyecto político de desarrollo local que integre un plan estatal de mediano y largo plazo en el que participen activamente los productores y el empresariado.

Por otra parte, los resultados de esta investigación contribuyen sustancialmente a quebrar aquellos supuestos -a veces poco fundados- que señalaban la imposibilidad del desarrollo agrícola en el sur y que terminaban signando a la Patagonia como portadora de un obstáculo estructural que le imposibilita revertir su destino económico, ligado indisolublemente al ganado ovino o al desarrollo minero. Si bien la agricultura ha estado poco representada y limitada a sitios específicos y la minería ha sufrido los avatares de las políticas neoliberales desarrolladas a partir de la década de 1990, la investigación realizada demuestra que la factibilidad del desarrollo de un sistema agrario -como de cualquier otra alternativa económica- depende de la conjugación sinérgica de diferentes variables que este libro pone en juego, analiza y meritúa convenientemente .

Pero los científicos sociales sabemos que nuestras investigaciones deben servir como antecedente y reflexión para el presente y este aspecto se encuentra claramente en el libro de la Dra.Cepparo. Con su publicación pretende contribuir en la orientación de las políticas



públicas destinadas a abordar la candente y compleja problemática de la desertificación y sus impactos socio-territoriales. Su obra tiene en este sentido un cierto tono de denuncia, ya que como investigadora social señala los perjuicios que la acción estatal produjo en el largo plazo sobre el territorio y la economía santacruceña, en la que diversos planes priorizaron determinadas actividades económicas primarias y extractivas, sin un estudio detenido de la factibilidad de desarrollar otras posibilidades de crecimiento económico. La desindustrialización, la precarización laboral, la desaparición de los mecanismos fiscales y de promoción para el sur, agravados por la brusca disminución del plantel ovino a partir de la década de 1990 y la aparición de inversionistas extranjeros que transformaron el manejo del suelo y su apropiación, configuraron un escenario heterogéneo y complejo al que los actores sociales buscaron adaptarse generando alternativas de crecimiento innovativas.

En el libro encontraremos esta tensión permanente en Santa Cruz, entre los factores condicionantes del pasado –estructuras heredadas- y las capacidades de los pobladores por sortearlos. Pero hallaremos también una apuesta decisiva hacia el futuro a través de la apelación a la participación y a la acción concertada entre los diferentes actores sociales del medio local-regional. Santa Cruz se nos presenta como parte inescindible de ese colectivo heterogéneo pero fascinante que es la Patagonia, pero a la vez región con rasgos peculiares, con potencialidades agrarias que el libro logra develar, evaluar y proponer para el diseño de políticas promotoras del desarrollo rural y superadoras de la marginalidad.

Este libro invita al lector al debate y a la reflexión y será seguramente una fuente de consulta ineludible para todos aquellos interesados en el pasado y el presente patagónico, pero también para el habitante santacruceño que busca en los procesos participativos, vinculados con el desarrollo local, una alternativa para la promoción y la transformación de sus comunidades.

Martha Ruffini

CONICET/CEAR-UNQ

La Plata, 30 de septiembre del 2013

Martha Ruffini es Doctora en Historia (UNLP) y Posdoctora en Ciencias Sociales, Ciencias de la Comunicación, Humanidades y Artes (UNC-CEA). Investigadora Independiente CONICET. Investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes. Profesora Adjunta Regular y Asesora de Proyecto de Investigación en la Universidad Nacional del Comahue. Especialidad: Historia Agraria e Historia Política de la Patagonia (siglos XIX y XX).



INTRODUCCIÓN

“¿Constituye todo esto un reto abrumador o una increíble oportunidad?”

Winkelmann, D.

El tema de este libro fue el eslabón que completó una serie de proyectos que, desde mis inicios en la tarea de investigación, siempre estuvieron relacionados con el proceso de poblamiento y la vida de las poblaciones en la Patagonia. Los trabajos giraron en torno al origen y crecimiento de los pequeños y medianos asentamientos del sur argentino, más precisamente de la provincia de Santa Cruz; a las modalidades de su desarrollo económico; a la confrontación entre el sur argentino y el chileno en relación a sus núcleos, redes y usos del suelo. En todos ellos busqué aportar no sólo el análisis y explicación de temáticas escasamente consideradas desde el punto de vista del geógrafo, sino también la evaluación de métodos y procedimientos aplicados en la generalidad de los contextos espaciales, pero difíciles de transferir en casos más particulares como el de la Patagonia Meridional.

Los años de residencia en Río Gallegos, fueron conformando un mosaico de visiones que calaron hondo mi espíritu e impulsaron mis trabajos de investigación hacia variados problemas inscriptos en diversas escalas de estudio. De las experiencias de habitante de la Patagonia Meridional, de visitante recurrente, de observador comprometido, y de investigador de problemáticas regionales, surgieron destacadas vivencias personales. Entre ellas figuran: aislamiento y marginalidad por los inconvenientes que surgen de su posición austral, distante y periférica; limitaciones ambientales para el desarrollo de las actividades agropecuarias en general; desinterés por parte de los agentes de decisión; y ausencia o irregularidad de políticas favorables a su desarrollo. Todas estas circunstancias motivaron la elección de mi tema de tesis de doctorado *“Sistemas agrarios y sus posibilidades en un ambiente tradicionalmente pastoril. Casos de la Patagonia Meridional: Los Antiguos y Río Gallegos en la Provincia de Santa Cruz”*, elaborada durante los años 1998 a 2004 y resumida en esta publicación. El haber trabajado personalmente en el área de estudio, realizado las encuestas y entrevistas, y experimentado particularmente las problemáticas locales, me permitieron expresar con mayor seguridad el enunciado de los supuestos y de los interrogantes, que fueron la antesala de las hipótesis, de los objetivos y de los contenidos por tratar.

La elección de ese tema de tesis también respondió a verificaciones surgidas del análisis de trabajos de profesionales de otras disciplinas sobre la realidad económica provincial. Comprobé, de una parte, que hay hechos que no estaban analizados con detenimiento; de otra, que tampoco estaban resueltos en sí mismos. Entre ellos, el surgimiento, la situación actual y las perspectivas de pequeñas áreas con cultivos intensivos, en Los Antiguos y Río Gallegos, inmersas en el marco del crítico panorama de la actividad pastoril santacruceña.

Organismos provinciales y nacionales se han interesado en las causas de la desertificación y en sus consecuencias sobre la ganadería ovina, la receptividad de los campos y su rentabilidad, o en los panoramas sectorizados de la agricultura en la provincia. Si bien existían rigurosos trabajos científicos, sólo hacían referencia a los condicionantes técnicos para desarrollar las actividades agropecuarias, según los recursos suelo y agua. Se analizaron estudios de factibilidad de producción agrícola, según los rasgos climáticos y edáficos de la provincia, solamente guiados por objetivos agronómicos. La mayoría de los proyectos respondían a planes gubernamentales de planificación y reestructuración, especialmente, del sector pastoril.

En el momento de realización de los trabajos personales de investigación relacionados con la tesis mencionada, subsistían aspectos no considerados y que exigían, a mi juicio, un examen más profundo. Los informes que se referían a la situación en que se encontraban las áreas con posibilidades agrícolas eran escasos, generalizados y limitados en el tiempo. Además, se comprobó la falta o debilidad de información en el nivel provincial y local con respecto a los siguientes temas y actividades:

- ▶ análisis simultáneo de los componentes naturales y sociales que condujeran a la comprensión del origen y de la dinámica de la producción agrícola;
- ▶ explicación del papel que desempeñaban los distintos agentes económicos involucrados en la agricultura, desde los productores hasta el Estado;
- ▶ definición de las propiedades y alcances de los circuitos económicos de base agrícola que estaban emergiendo en la provincia;
- ▶ resolución de las posibilidades de diversificación económica a escala local a partir de los cultivos de frutales y hortalizas;
- ▶ delimitación de los efectos de los condicionantes macroeconómicos nacionales y mundiales sobre los procesos de cambio detectados.

Mis intenciones como investigadora y mis expectativas personales fueron entrelazándose, confundiendo y enriqueciendo a lo largo de la elaboración de la investigación. Los interrogantes surgidos de la naturaleza intrínseca de Santa Cruz impulsaron mi tarea, y la



búsqueda de sus respuestas se convirtieron en un desafío. Retomando las palabras iniciales de Winkelmann, el trabajo constituyó un serio reto para mí como investigadora, por lo que significó la elaboración de una tesis sobre la problemática de un espacio geográfico débilmente abordado desde la visión de las ciencias sociales; y en particular sobre las localidades seleccionadas, tradicionalmente acostumbradas a escasas perspectivas. También constituyó una oportunidad para reflejar que el panorama provincial puede enriquecerse y que estos aportes científicos son válidos para acrecentar su conocimiento.

Finalmente, se pretende que los resultados de la investigación se conviertan en un riguroso y motivador antecedente para continuar y actualizar los estudios de las estructuras socio-territoriales de las dos áreas de cultivo de Río Gallegos y Los Antiguos en el extremo sur patagónico.





CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS TEÓRICO - CONCEPTUALES¹

Esta publicación se detiene en el análisis de la problemática de dos localidades de la Patagonia Meridional, largamente postergadas. Ambas poseen reducidas áreas cultivadas, inmersas en regiones con limitaciones ambientales (Fig. 1).

Sus posibilidades y desafíos se potenciaron ante los efectos de las fragmentaciones territoriales, la vulnerabilidad o marginalidad de los territorios, la competitividad de los mercados, los proyectos de desarrollo local y las responsabilidades públicas y privadas. La nueva visión de la Geografía Rural, que integra estos conceptos, y la mirada teórica desde el desarrollo local, permitieron encarar el proceso de investigación de una manera global, enriqueciendo el conocimiento e imagen de los objetos de estudio.

1. Las inquietudes motivadoras y los caminos para resolverlas

Sobre la base del conocimiento de aspectos evolutivos y socio-económicos de la provincia, generados en investigaciones previas y debido a frecuentes recorridos por el terreno, se alcanzaron un conjunto de precisiones enriquecedoras. Se descubrieron variaciones, semejanzas, presencias, ausencias en el ámbito pastoril; y se reconocieron otras cualidades territoriales relacionadas con la actividad agrícola. Justamente, los hechos empírica y científicamente comprobados en trabajos previos, orientaron el enunciado de las siguientes afirmaciones:

¹ Partes de este capítulo han sido presentados en: Cepparo de Grosso, M.E., 2007, “Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores”. En: *Revista Investigaciones Geográficas*, N° 061. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 58-74. ISSN 0188-4611. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Versión impresa y en: <http://redalyc.uaemex.mx>; Cepparo, M.E, 2008, “Conceptos y derivaciones de la marginalidad. Relaciones con el renacimiento de los estudios rurales: el caso del departamento de Malargüe. Mendoza”. En: *X Jornadas Cuyanas de Geografía: La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades*. Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza; y Cepparo, M. E. (coord.), 2010. “*Rasgos de marginalidad. Diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador*”, Mendoza, Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. ISBN 978-950-774-194-4.

Fig. 1 Provincia de Santa Cruz y sus áreas de cultivo intensivo



- La provincia de Santa Cruz sufre una conflictiva e indecisa perspectiva de desarrollo debido a crisis económicas recurrentes y a la escasa integración productiva nacional y regional.
- La actividad pastoril ha sido la más castigada por procesos de distinta naturaleza.
- Los cambios en la orientación económica de algunos lugares manifiestan una tendencia hacia la transformación de la actividad agropecuaria tradicional.
- La provincia cuenta con recursos naturales para promover otras producciones.
- Existen actividades agrícolas en situación emergente.
- El comercio nacional y mundial busca nuevos mercados y productos de contraestación.

Estas aseveraciones motivaron la profundización de un conjunto de especificidades vinculadas especialmente con los proyectos productivos locales de Los Antiguos y Río Gallegos. Los interrogantes fueron:

- ¿Por qué estudiar esos pequeños emprendimientos agrícolas enmarcados por un espacio con una fuerte tradición pastoril?;
- ¿Por qué ocuparse de áreas con evidentes limitaciones y ubicadas en territorios, comúnmente denominados, periféricos, marginales y escasamente poblados?;
- ¿Cómo se manifiestan las estructuras socio-territoriales vinculadas con la agricultura en Los Antiguos y Río Gallegos? Y si existen ¿se asemejan entre sí?;
- ¿Cómo es el proceso de difusión de la agricultura en un área particularmente frágil como la de Santa Cruz? ;
- ¿Hasta dónde llega el poder dinamizador de los actores sociales, tanto públicos como privados?;
- ¿Cómo contribuyen los circuitos productivos en el desarrollo local?

Al retomar y poner en juego el conocimiento previo de la realidad santacruceña, con los interrogantes antes expresados, fue posible aproximarse a probables respuestas a través de dos enunciados de carácter alternativo que anticipaban que si los incipientes emprendimientos agrícolas reunían las condiciones para ser definidos como sistemas agrarios, eran focos innovadores de desarrollo local. Pero también podía suceder lo contrario, es decir, si los incipientes emprendimientos agrícolas no reunían las condiciones para ser definidos como sistemas agrarios, no eran focos innovadores de desarrollo local.

Estas presunciones funcionaron como disparadores en el proceso de indagación, que condujo, en primer lugar, a analizar los factores y procesos que intervinieron en el surgimiento y conformación de los espacios cultivados en un medio con grandes limitaciones. También, a examinar y explicar la dinámica de los sistemas detectados, en los que se destacaron los elementos que integraban las estructuras territoriales y sociales

de los sistemas agrarios de los asentamientos elegidos. Entre ellos se subrayó el conjunto de eslabones y agentes económicos que intervenían en los circuitos productivos. Por otro lado interesó profundizar las vinculaciones de los sistemas productivos con los criterios que definen a las áreas marginales o sus derivaciones. Finalmente, sobre la base del enfoque sistémico, se combinaron las diversas dimensiones que guiaron el estudio de los pequeños oasis de cultivos y sus transformaciones socio-territoriales desde sus inicios hasta los primeros años del siglo XXI.

2. Algunas consideraciones teóricas

Recientes estudios sobre el desarrollo rural continúan destacando que los espacios rurales son ámbitos de situaciones contradictorias. En ellos, la pérdida de los rasgos tradicionales, la disminución del trabajo agropecuario y del asentamiento disperso, conviven con la revalorización de la vida en el campo, el turismo rural y el esparcimiento, la protección natural y cultural, la diversificación del trabajo rural no agropecuario y la situación de actividades no valorizadas o en retroceso. Estos procesos de declinación de los tradicionales rasgos rurales y de crecimiento económico de ciertas actividades sin raíces en el campo, provoca no sólo el debate entre la dicotomía entre lo rural y lo urbano o el *continuum* rural-urbano, sino también el desafío de ahondar el análisis de la llamada “nueva ruralidad”, en la que se hace difícil focalizar los estudios en lo rural exclusivamente. Precisamente, esa nueva orientación disciplinar se ocupa de la presencia de espacios reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales, de los relacionados con los grandes complejos agroindustriales; o de las áreas deprimidas, marginales o sin uso económico potencial (Manzanal, 2006).

2.1 El concepto de marginalidad y sus derivaciones en el ámbito rural

Con respecto a los nuevos intereses de la “nueva ruralidad”, fue necesario considerar el concepto de marginalidad para encontrar las vinculaciones con las áreas rurales y con los procesos que actualmente las caracterizan. El adjetivo marginal (de donde procede el sustantivo marginalidad) se usa para designar un ser o un objeto situado en los límites exteriores del grupo al que pertenece. En la sociedad, los “marginales” son los inadaptados, los asociales, los que no consiguen integrarse (George, 1991). En un principio se asociaron estas carencias con los ámbitos urbanos donde la población se radicaba en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas, sobre terrenos ocupados ilegalmente o con condiciones ambientales degradadas, que incidían en la calidad de vida y en las condiciones de trabajo de la población segregada. Simultáneamente se advertía que tal estado de marginalidad alcanzaba otros aspectos esenciales, tales como

“la falta de participación política, sindical, y en general la ausencia o exclusión de la toma de decisiones en el trabajo, o en la escala de instituciones y estructuras más amplias” (Germani, 1980:12-13).



La gran diferenciación de criterios que definen la marginalidad -ecológico, económico, social, cultural, político, el de la localización y aún el percibido- hacen difícil su abordaje. Los especialistas que se dedican al marco teórico, destacan los aspectos socioeconómicos del proceso, su evolución y dinamismo adaptados a diferentes escalas de estudio, y sugieren una óptica flexible y abierta para definirla y caracterizarla (Leimgruber, 1994 y Schmidt, 2001). Otros, son más contundentes cuando afirman que las áreas marginales se ubican en el extremo final de la periferia y que en esos lugares, el panorama socio-económico y cultural es más débil y vulnerable (Andreoli y Tellarini, 1989).

La diversidad de razones para definirla, demuestra que la marginalidad es una problemática compleja de precisar por su origen multicausal, y por el juego de escalas y tiempos que intervienen en su identificación. Así, entre los criterios más tradicionales, su concepto incluye la dificultad en la accesibilidad, el alejamiento a las poblaciones más dinámicas y la limitación de las características ambientales. Entre los aportes más recientes, el término encierra las dificultades para responder a las presiones del mundo globalizado, el desequilibrado sistema político y socio-económico local y regional, los tradicionales rasgos culturales y la resistente actitud personal y colectiva frente a los cambios y a los riesgos. En la mayoría de los casos, los indicadores socio-económicos, políticos, culturales y aún los de la percepción, identifican con más claridad a las áreas marginales que las dificultades físicas o la distancia a las principales ciudades o mercados regionales, por los que habitualmente se conoce a la marginalidad.

Por otra parte, mientras los términos marginal y marginalización sugieren desigualdades, y desventajas, el proceso inverso, indica otras perspectivas. Así, en la desmarginalización ejercen influencia, principalmente, los procesos dinámicos surgidos de la valoración de la oferta territorial o del impulso de innovadoras decisiones por parte de gestiones institucionales e iniciativas privadas locales. En efecto,

“la influencia de los mercados hegemónicos, la búsqueda de renovadas fuentes de recursos, y las reformas técnico-productivas en las comunicaciones son tan intensas y constantes que han incorporado, poco a poco, los lugares que antes aparecían muy rezagados con respecto a los sistemas económicos mundiales” (Leimgruber, 1994:8).

Situación que motiva considerar los contenidos y procesos del dinamismo contrapuesto a la marginalización.

Las dos caras de la marginalidad pueden mostrarse simultáneamente o alternadamente en un mismo territorio, ya sea en sus modalidades urbanas o rurales, y provocar que las comunidades se conduzcan de diferente modo: permanecer inmutables a pesar de las evidencias de los beneficios del cambio; o aceptar inmediatamente los modelos, que generalmente vienen de afuera y que frecuentemente desconocen las potencialidades o las limitaciones locales y regionales (Cepparo, 2005, 2010).

Volviendo al tema de los orígenes del uso del término marginal en el ámbito de las ciudades, y ante la evidencia de los contrastes urbano-rurales, las diferencias fueron atribuidas al origen rural de los migrantes que arribaban a las ciudades y a la persistencia –en el contexto de la cultura urbana- de comportamientos tradicionales de las zonas rurales en oposición a los rasgos de la modernidad palpables en las ciudades. De acuerdo a estas características se pone en evidencia una “marginalidad rural” con manifestaciones más pronunciadas, como es el caso de ancestrales instituciones y relaciones personales, y valores y actitudes muy enraizados. En muchos casos, se agregan otras características identificatorias: la no pertenencia o no participación en el circuito regional, y la total o casi total exclusión del mercado nacional y de los consumos modernos (Germani, 1980).

Por otra parte, la prolongación del concepto desde el ámbito urbano al rural, se relaciona con otra derivación de la noción de marginalidad que es la distinción entre centro y periferia dentro de un mismo estado nacional. Esta idea puede vincularse, ya sea, con una especie de coexistencia o yuxtaposición de áreas antiguas y áreas modernas, o con una relación de interdependencia asimétrica, en la cual las áreas marginales serían la condición para el desarrollo de las áreas centrales. Esta manera de percibir la marginalidad no sólo se asemeja a la consideración centro-periferia, que tradicionalmente se ha hecho en el plano internacional, sino que se remite a la existencia de una zona mundial urbana y desarrollada, enfrentada a una zona rural subdesarrollada. Los mismos contrastes aparecen en el enfoque de G. Germani sobre la marginalidad en el que

“considera las tensiones entre agentes estatales o económicos que pueden asumir una actitud o decisión discriminatoria con respecto a otros sectores de la economía o a otras áreas geográficas, es decir, relegadas, desatendidas. Es el caso del olvido o abandono del ámbito de las actividades agropecuarias” (1980:16-17).

En estas áreas, una explotación marginal puede ser considerada una explotación excluida del mercado porque sus productos carecen del carácter competitivo.

A medida que el análisis conceptual y los estudios de la marginalidad se fueron ampliando y profundizando, se agregaron otros rasgos. Actualmente, los autores sostienen que el desafío de los estudios sobre las áreas rurales, está en el entendimiento de las variadas dicotomías económicas, efímeras o duraderas, y su posibilidad de reversibilidad e irreversibilidad, con el fin de formular políticas de desarrollo rural. También se preguntan

“sobre la viabilidad de las propuestas de desarrollo local en las áreas rurales y si se puede lograr la inclusión de los sectores rurales empobrecidos o en situaciones extremas de vulnerabilidad y marginalidad” (Veiga citado por Manzanal, 2006: 35).

2.2 Lo diferente, lo olvidado, lo marginal entre los renovados temas de la Geografía Rural

Con este marco conceptual de la marginalidad y en el ámbito del área de estudio del extremo sur de la Patagonia argentina, se recuerda que interesa resaltar los rasgos que tradicionalmente identifican a los espacios rurales y sus posibles relaciones con los que caracterizan a las áreas marginales. En este sentido, Pacione al clasificar las características de las zonas rurales incluye algunos de los matices considerados en el concepto de marginalidad. Esas características son:

“1) socio-culturales: fuerte adhesión a los valores tradicionales, desconfianza con respecto a los cambios y un arraigado sentido de comunidad; 2) ocupacionales: predominio de las actividades primarias, en particular de las actividades agro-silvo-pastoriles; y por último 3) ecológicos: la presencia de extensas zonas de campo abierto donde se dispersan instalaciones de pequeñas dimensiones, paisaje generalmente marcado por las características de aislamiento e inaccesibilidad” (1993:31).

Ante estas tradicionales características, las modificaciones políticas, socio-económicas, culturales, fueron introduciendo cambios no sólo en los rasgos anteriores, sino también en la organización de los espacios rurales y aún en los temas objeto de los estudios. Así, mientras continuaban los planteos tradicionales, iban surgiendo nuevos y candentes temáticas. Entre los primeros, se destacan las formas de los campos de cultivo o de pastoreo, la densidad y distribución de las redes de comunicación, el grado de desarrollo técnico, la estructura de los núcleos de poblamiento y el desarrollo socioeconómico que en él domina, y los flujos que los relacionan con otros espacios rurales o urbanos (Molinero, 1990 y Cubero, 1993).

Entre las temáticas más recientes, figuran estudios vinculados con los conflictos entre los agentes locales rurales, la intervención de los poderes públicos en el planeamiento de la producción agropecuaria, el poder individual y colectivo en los procesos decisionales y los problemas por lograr un mejor desarrollo rural. Se resaltan los aspectos relacionados con lo socio-cultural, la relación entre los productores y las instituciones, el mantenimiento o desaparición de prácticas y costumbres, la búsqueda de un encuentro armónico entre las actividades rurales y el medio ambiente, y la percepción del campo por sus pobladores. Cloke es elocuente cuando se refiere al resurgimiento de los estudios rurales:

“Yo creo que estamos experimentando el más excitante período de estudios rurales de los últimos 20 años. Soy testigo del excelente nivel de las producciones teóricas que se amplían con gran velocidad... Testigo, también, de la rotunda sacudida al complejo de inferioridad rural debido al interés teórico por las sociedades y espacios rurales por parte de los más brillantes y jóvenes geógrafos humanos y de otros científicos sociales” (1997:371).

Son varias las razones de este cambio tan espectacular. Por una parte, la integración de la antigua Geografía agraria en el marco más general de la Geografía rural; y la apertura de ésta a otras disciplinas interesadas en el mundo rural, sobre todo la sociología. A su vez fue decisivo el creciente interés de la Geografía rural por la orientación más teórica y analítica de la Geografía, de la que se había mantenido relativamente apartada por el excesivo peso de la tradición descriptiva (García Ramón, 2000). Estébanez confirma esta idea cuando expresa que

“Tal vez el hecho más notable que se constata en Geografía agraria en estas décadas sea el cambio de énfasis del análisis de la forma al estudio de los procesos... Ante la insuficiencia de las descripciones basadas en aspectos formales... era preciso explicar y comprender el porqué las cosas se encuentran dónde están, es decir, buscar los procesos para explicar las formas” (1988: 278-279).

Por otra parte mientras se multiplican los debates teórico-conceptuales en Geografía rural, también hay una “vuelta hacia lo cultural” y hacia lo que se denomina “las geografías rurales desatendidas”. Podría interpretarse, esta última expresión, como la Geografía rural que se ocupa de la marginación de “los otros” (“others”), donde están incluidos las mujeres, los niños, los jubilados, los homosexuales, la gente de color, los viajeros (Little, 1999:438). Es decir los grupos generalmente no considerados en los estudios rurales, pero que viven en el campo o lo recorren.

La postmodernidad² ha tenido mucha relación con esta renovación de “lo rural” y con el estudio de la diversidad y la pluralidad en el ámbito rural. Esta inquietud por actualizar las investigaciones rurales fue impulsada por un trabajo de C. Phillo, quien destacó la necesidad de que la Geografía rural incorporara la visión social y cultural y no solamente la económica. Para ello era necesario, según él, incrementar los trabajos sobre las mencionadas “geografías rurales desatendidas”. Para confirmarlo, resaltó que:

“Los estudios rurales actuales valorizan el tratamiento de la contingencia y la identidad de otros grupos y comunidades campesinas distintos a los tradicionalmente considerados... en los cuales impactan las fuerzas de los cambios externos pero también las influencias de los espacios cotidianos y de los localismos” (1992:411-412, 421-421).

Desde las últimas décadas del siglo XX, se reiteran los estudios relacionados con la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia de la sociedad rural, los múltiples

² El postmodernismo puede ser caracterizado como un movimiento cultural que ganó resonancia durante la década de 1960 cuando se enfatiza un nuevo orden social saturado por lo cultural. En general, significa un proceso de deslegitimización y una pérdida de confianza en las ideas de progreso y emancipación que son la columna vertebral de la modernidad. Reenfoca temas que han sido soslayados: las regiones de resistencia, lo olvidado, lo irracional, lo reprimido, lo sagrado, lo excéntrico y lo marginal. Es destructivo, antifundacionalista, no dualista y fomenta la diferencia y la pluralidad. Y aunque se originó en la literatura, ha bebido de múltiples fuentes como el estructuralismo, el marxismo, el populismo, el anarquismo, el existencialismo y la hermenéutica. Aguilar Robledo, M., 1997.



significados culturales asociados al hecho de vivir en el campo, y los novedosos temas del “idilio rural” y de las “experiencias rurales particulares” (García Ramón, 2000:24-27). Justamente Murdoch y Pratt insisten en que las diferencias deben ser consideradas. Es lo que Phillo llama “las márgenes.” Por ello considera que

“Necesitamos entender cómo las identidades particulares, las culturas y las comunidades comienzan a existir y cómo algunas son capaces de imponerse sobre otras” (Phillo en Murdoch y Pratt, 1993: 423-425).

Transfiriendo estas consideraciones, al objeto de estudio de esta investigación, se valoriza su temática y sus objetivos por el hecho que intenta explorar la conformación de un espacio y de una comunidad “diferentes”. Son “otros actores” de “otros lugares”, no sólo escasamente conocidos sino distintos a la generalidad de la región y más aún del país. Estos “otros” están representados por “un reducido número de productores” interesados por promover una actividad no valorizada, inmersos en un lugar con limitaciones naturales y económicas; y con una larga tradición en otras labores alejadas de la agricultura.

La aparición de estas nuevas temáticas demuestra que los objetivos y contenidos de la modalidad que estudia el “campo” dentro de la Geografía Humana, han ido variando en forma paralela a la evolución del pensamiento geográfico. Durante mucho tiempo, los estudios rurales aparecían más como una yuxtaposición de temas variados que como una integración de los mismos (Claval: 1987). Sin embargo, en las últimas décadas no sólo se han renovado los problemas rurales, sino que se han revalorizado sus aspectos claves. Por ejemplo, ha variado el papel del medio ambiente debido a los problemas de degradación que ha ocasionado la intensificación de la agricultura; y se han incrementado los temas relacionados con la heterogeneidad y los cambios en el medio rural, debido a las demandas y estrategias de los bloques económicos. Claval es muy claro cuando se refiere a la incumbencia de esta rama de la Geografía

“... la Geografía Rural no debe olvidar las bases ecológicas que la constriñen, pero tiene que tomar en consideración al conjunto de los hechos de la organización social -y no solamente los significativos a escala local- que definen su estructura y su lugar en el mundo en general; también debe mostrar cómo es vivido el campo, cómo se crean las solidaridades y cómo se mantienen y desaparecen” (1987: 335).

Esta multiplicidad de objetivos ha condicionado la conexión de la Geografía rural con otras disciplinas -la economía regional, la sociología, la ciencia política y la planificación- proporcionando renovadas interpretaciones. En efecto, han surgido nuevas problemáticas y perspectivas. Entre los temas recientes, y que más se relacionan con el que es motivo de este estudio, se destacan la introducción de los mecanismos de mercado en zonas rurales, la intervención de los poderes públicos en el planeamiento de la producción agropecuaria, el poder individual y colectivo en los procesos decisionales, la accesibilidad de las áreas rurales, la construcción de la ruralidad, el impacto de lo nacional en los localismos rurales,

los conflictos por lograr un mejor desarrollo rural en los territorios marginales, y la búsqueda de un encuentro armónico entre las actividades rurales y el medio ambiente.

Si se relacionan estas cuestiones con el panorama santacruceño, una expresión de Dolores García Ramón, contribuye a confirmar que

“Las áreas rurales son espacios incorporados paulatinamente a la dimensión global que adquieren los procesos productivos, los intercambios comerciales y por la incidencia, cada vez mayor, del capital financiero como motor de la economía en general. Con la mayor implicación de las áreas rurales a escala mundial, el cambio y desarrollo rural se gesta en centros de decisión cada vez más alejados de las áreas rurales... Se crea una mayor interdependencia social y económica con la conexión de áreas rurales lejanas” (2000:10).

Los conceptos anteriores aluden a la relatividad de las distancias que separan los espacios rurales de los centros de donde se generan las decisiones, y también se refieren, indirectamente, a las múltiples relaciones que se entablan entre los ámbitos rurales y urbanos. La convivencia más ajustada y armónica entre las ciudades y el campo ha borrado, entre otras, las diferencias de sociabilidad entre esos dos mundos debido a la rapidez y facilidad con que llegan las informaciones y los servicios que brinda la tecnología. Las disparidades entre ambos, cuando existen, se deben a otras razones, enraizadas especialmente en el ámbito rural: mayor dependencia hacia las capacidades territoriales o un sentimiento localista más fuerte. Pero, en general, en la actualidad, la mayoría de los ambientes rurales son más flexibles a los cambios del sistema económico, social y político nacional e internacional, generando mejores relaciones. Relaciones que nunca dejaron de existir, sin embargo hoy son más frecuentes.

En fin, las obras consultadas han reflejado los cambios de perspectivas de los estudios sobre los espacios rurales a lo largo del siglo XX. Las ideas principales sugeridas por ellas y que se pueden vincular con el tema y espacio de estudio, son las que siguen:

- la globalizada organización política y socio-económica actual revalorizó los espacios rurales y el estudio de nuevos y diversos temas;
- la interdisciplinariedad favoreció el tratamiento de la pluralidad y diversidad del ambiente rural, incluyendo a grupos de agricultores diferentes, experiencias rurales particulares, lugares distintos a los tradicionales;
- el papel de la naturaleza es considerado en conjunto con los hechos sociales, económicos, culturales, ya que no es el dominante en el fenómeno agrario;
- las áreas rurales lejanas o inaccesibles están más interconectadas a escala mundial;
- los ámbitos rurales son más abiertos a los cambios, pero en algunos también puede dominar el peso de los espíritus individualistas y la desconfianza en las transformaciones productivas o en los nuevos mercados.

2.3 Lo global y lo local. La controversia actual y sus impactos en los sistemas productivos locales

Son numerosos los autores que se han ocupado de la integración e incidencia entre los sistemas productivos mundiales y los locales en el marco de las condiciones impuestas por la globalización (Albuquerque Llorens, 1990; Gutman, 1990; Cubero, 1993; Teubal, 1995; Arocena, 1995; Rodríguez Gutiérrez, 1996; Vázquez Barquero, 1999; Furlani de Civit, 2003, entre otros). Desde diferentes ángulos, la mayoría de ellos hace un balance de las virtudes y los defectos de ese proceso, y coincide en la complejidad de los procedimientos para solucionar los problemas que ha ocasionado. Unos analizan el fenómeno desde la óptica macroeconómica y macrosocial, otros focalizan el estudio en los impactos sobre las estructuras socio-económicas locales y regionales. Las dos visiones se complementaron para guiar el fundamento teórico y el tratamiento temático de lo que sucede en el sector agrario de la provincia de Santa Cruz.

Las áreas cultivadas santacruceñas son pequeñas, y según lo percibido presentan tendencias innovadoras que contrastan con el panorama declinante de la actividad ganadera. Ambas situaciones se enfrentan a las demandas de un mercado que se transforma al compás de los cambios socio-económicos y tecnológicos mundiales. En el marco de este sistema productivo globalizado, los trabajos consultados demuestran que se pone mayor atención a las problemáticas de alcance mundial y a las del ámbito urbano metropolitano. Por el contrario son escasamente considerados los pequeños o potenciales sistemas productivos, más aún si son agrarios y marginales. De allí que constituyen un desafío para el análisis y la explicación.

Por otro lado, y según lo que considera Teubal (1995), son muy pocos los especialistas que analizan los sistemas económicos de base agraria, a pesar de que los eslabones de producción, procesamiento, comercialización y consumo de productos frescos están fuertemente afectados por el sistema productivo globalizado. Más incomprensible es, según él, desconocer que las innovaciones tecnológicas han facilitado y agilizado las relaciones entre las áreas productoras de materias primas de naturaleza agropecuaria, aún las más alejadas y de origen reciente, con los tradicionales y nuevos mercados. Las principales consecuencias de estas relaciones son de variada naturaleza: cambio en los paisajes rurales tradicionales, intensificación acelerada de la producción agropecuaria apoyada en una nueva generación de insumos y tecnologías, mayor especialización productiva, mejor articulación con los complejos agroindustriales a través de distintos tipos de integración, y fuertes impactos desde la fase de la producción hasta la del consumo.

Entre esas etapas -explotación, industrias de transformación, cadenas de distribución y comercialización- se establece una corriente circular o circuito económico de carácter permanente, pero de densidad variable según los territorios. Es el mecanismo que se

denomina “circuito productivo regional”³ y que ha ido ganando espacio en los estudios sobre los procesos de desenvolvimiento territorial en el nivel regional y global. A partir de ellos se pueden conocer las “relaciones de poder” que surgen de la interacción entre los productores, las empresas nacionales, las transnacionales, el Estado, los trabajadores independientes, los obreros organizados, los organismos de cooperación, entre otros. La urgencia por mejorar esas relaciones, obliga a revisar las estrategias productivas y gerenciales de las grandes, pequeñas o medianas empresas, de las cooperativas o de las asociaciones de productores.

Entre esas estrategias aparece un tema clave para llegar a un mejor posicionamiento en la complejidad de la comercialización mundial. Es el problema de la “competitividad”⁴. Albuquerque Llorens (1995) menciona entre las decisiones para lograrla, las relacionadas con la reorganización de la producción, el tipo de relaciones laborales, o el nivel de cualificación de la fuerza de trabajo. Porter (1991) agrega otras alternativas: el abaratamiento de los costos para competir con precios más bajos, el aumento de la calidad, la diferenciación de los productos y la especialización de la actividad hacia un segmento específico del mercado. También considera que una estrategia competitiva, por ejemplo, el abastecimiento a un mercado restringido o la expansión de las ventas a espacios más alejados, modifica el valor estratégico concedido a cada lugar. El logro de la competencia territorial también

“...depende de la capacidad innovadora, de la creación y asimilación de conocimientos, de la existencia de un entorno progresivo, dinámico y estimulante...” (Precedo Ledo, 1992:13).

Transfiriendo estas consideraciones al contexto rural, esas iniciativas innovadoras están representadas por: la creación de nuevas empresas, actividades o cooperativas relacionadas sobre todo, con la ganadería, la agricultura y sus actividades derivadas; el acceso a los servicios especializados empresariales; y el fomento de un cambio en la

3 Circuito productivo: se entiende como un conjunto de unidades que operan intervinculadas entre sí a partir de una actividad común a todas ellas. Generan movimientos complementarios, de sentido inverso, directamente interrelacionados, y compuesto por diversos flujos que unen a productores y consumidores a través del mercado, pieza central en el funcionamiento del sistema. Esos flujos son de distinta naturaleza: 1. flujos materiales: trabajo, capital, bienes y servicios que circulan entre las áreas de producción y las de consumo; 2. flujos monetarios: pago de salarios, intereses y beneficios por parte de las unidades de producción; y del costo de los bienes por las unidades de consumo; 3. flujos intangibles y cada vez más importantes: información y conocimiento. En el análisis se incluye a los agentes económicos, unidades productivas y empresas de diversa índole que participan en esas actividades y que establecen entre sí relaciones de distinta naturaleza. Desde la perspectiva de la escuela francesa, el mecanismo que incluye a todos los participantes de la producción, procesamiento y comercialización, es visto como un sistema agroalimentario donde es posible delimitar el conjunto de relaciones económicas y sociales que se articulan entre los diversos procesos de producción, distribución y consumo. López, R., Solleiro, J., et al, En: Del Valle, M. y Solleiro, J., 1996; Méndez, R., 1997; Rofman, A., 1999

4 Estrategias competitivas, se relacionan con el dominio y control por parte de una empresa de una característica, habilidad, recursos o conocimiento que incrementa su eficiencia y le permite distanciarse de la competencia. En: Bueno, E y Morcillo, P., 1994. Para otros es la capacidad de conservar o aumentar la cuota de mercado. Lovera Prieto, C. En: Ramos, E., Cruz, J., 1995.



identidad e iniciativa local, basado en la creatividad, en el apoyo mutuo y en la búsqueda de nuevas posibilidades productivas.

Con respecto a las “producciones agroalimentarias”, las innovaciones se vinculan con la visión cualitativa del producto a costa de la cuantitativa. Perspectiva que estimula la identificación del producto según las características del lugar de origen, de las técnicas empleadas y del momento en que se ofrece. De esa forma se beneficia su colocación en nichos del mercado, porque son novedosos, tempranos, tardíos o de contraestación, orgánicos o de tamaño y color especial. Esta diferenciación permite insertar a esa producción en el segmento de las *specialities*. Son alternativas que favorecen a los productores que, a pesar de hallarse en una posición geográfica desventajosa debido a las distancias que los separan de los mercados, tienen la posibilidad de ofrecer convenientemente sus productos. En efecto, la distancia a los principales centros consumidores del mundo entero es, sin duda, una de las “desventajas competitivas” con más peso. Afortunadamente, los costos del flete terrestre disminuyeron desde la apertura de la economía. De mantenerse esta tendencia, y en la medida en que se continúe invirtiendo en el mantenimiento de los caminos y de las flotas, y se permita la competencia entre empresas de transporte, el aislamiento geográfico tendrá menor incidencia como obstáculo para las exportaciones. El costo del capital que una empresa o un productor enfrenta para sortear esas desventajas es otro factor importante que afecta la competitividad. En efecto, son necesarias y significativas las inversiones para alcanzar los niveles de calidad requeridos para exportar. Para poder realizar estas inversiones los empresarios deben volcarse al sistema bancario, con toda la incertidumbre que este compromiso genera.

Ante estas situaciones, las organizaciones de escasas dimensiones, periféricas o marginales, no pueden asumir numerosas innovaciones o decisiones. De allí que los actores económicos y sociales, de pequeñas asociaciones o de sitios marginales, y que intervienen en el proceso de producción, industrialización y circulación de los circuitos productivos, son los que tendrán que vincularse con los que tienen más poder, ya sea relacionados con la actividad privada o con el Estado. Para insertarse en el ámbito de los grandes centros de decisión y para lograr la especialización de la producción, Alburquerque Llorens (1995) considera que es necesaria la vinculación entre los actores y la renovación de las organizaciones.

Es evidente que esa capacidad de acción de los actores sociales está preocupando a geógrafos, sociólogos, economistas, y aún a los que se ocupan de la educación. Los planificadores urbanos y regionales fueron los más interesados en este tipo de desarrollo. Entre ellos, Wilson incorpora el “desarrollo local” en el contexto del análisis postmoderno. De allí que considera que

“debería basarse en menos gobierno, más empresarialismo social y más matrices informales o redes de organizaciones ... (de esa manera)... puede lograrse una amplia y libre multiclasiista red de grupos sociales heterogéneos” (1995:16).

El desarrollo endógeno o local puede tomar las formas del desarrollo agropolitano, sustentable o a escala humana. Coinciden en muchos aspectos: fuertes nexos sociales y culturales, satisfacción de las necesidades básicas con crecimiento y equidad, participación de la comunidad en las decisiones e innovaciones, impulso del municipio en las políticas que fomenten el desarrollo, y la presencia de poblaciones nucleadas, especialmente, en ciudades intermedias y pequeños centros de servicios rurales (Furlani de Civit, 1996). La dimensión cultural de este desarrollo está íntimamente relacionada con la preservación de la identidad de una comunidad, que es la que genera la participación consciente y la cooperación comprometida con el lugar y afianzada en el tiempo. Rodríguez Gutiérrez (1996) entrelaza esta dimensión con otras tres: la económica, relacionada con proyectos empresariales concretos; la ambiental, sobre la que se fundamenta el desarrollo sustentable; y la política, que se apoya en la participación de los actores locales.

De hecho, en la sociedad civil local se entablan relaciones cooperativas entre los miembros de una microregión, de una ciudad, de un barrio; o entre las agencias públicas y los grupos populares. Son coaliciones de negocios u organizaciones de base popular que, como considera Wilson (1995), tienen un renovado propósito y proceso comunitario: no sólo se integran para conocer sus recursos sino para comprometerse y perseguir objetivos colectivos que los lleve a la innovación que necesitan. Arocena (1995) ya había afirmado la importancia que tiene, en primer lugar el conocimiento de los recursos locales, de las potencialidades humanas, de las herencias del pasado, es decir de las características específicas de una comunidad; y en segundo lugar, la relación de “lo local” con la afirmación de la diferencia, de la individualidad, de lo que define a cada grupo en particular. En efecto,

“cuando una comunidad conoce su lugar y participa solidaria y responsablemente para una mejor administración, logra mantener su diversidad en el flujo homogeneizante de la globalización” (Ostuni, 2002: 70).

Sin embargo, es frente al proceso de la globalización que el desarrollo local se hace más fuerte para que sus niveles de productividad sean suficientemente competitivos en el mercado internacional. Existe el consenso entre los que estudian el desarrollo local que los municipios y las sociedades intermedias deben adaptarse a las nuevas pautas de cambio que ha generado el capitalismo global. El empresariado local no puede ignorar que las innovaciones tecnológicas en los métodos de producción y en la organización de las empresas son desafíos, pero también estrategias que estimulan la acción de los agentes locales frente a los dilemas de la globalización (Furlani de Civit, 2003).

Por último, y retomando algunos conceptos mencionados, se reafirma la idea de que las modalidades de vinculación entre agentes de desigual poder y capacidad de negociación son diferentes en el contexto del juego entre lo global y lo local; y que también son numerosos y complejos los fenómenos e impactos socio-económicos que ocasiona la tensión entre ellos. Esta circunstancia provoca controversias y dilemas, pero también posibilidades y soluciones. Además, no existe un solo proceso productivo sino que son

varios los que se entrelazan. Según Rofman (1999), los estudios que se ocupan de estos temas tienen como fin evaluar la dinámica del crecimiento de las regiones; y apreciar el grado de capacidad con que los agentes económicos regionales han afrontado el proceso de reestructuración productiva. Con estas ideas, Rofman justifica e incentiva el análisis de circuitos productivos regionales, donde se han proyectado los efectos de los procesos globales mencionados y el poder de la voluntad e identidad de la comunidad para lograr el desarrollo local.

Estas últimas consideraciones y especialmente la trayectoria conceptual realizada sobre la base del pensamiento teórico sobre lo global y lo local, han permitido asegurar que los actuales mecanismos productivos locales, aún los marginales o incipientes, en su relación con los marcos globales, están guiados por un proceso que:

- incorpora nuevos marcos conceptuales a las bases teóricas tradicionales para el análisis de la actividad económica;
- altera todos los paisajes, aún los que siempre respondieron a las pautas generales del fenómeno agrario;
- transforma estructuralmente tanto, a los viejos sistemas agropecuarios, como a los nuevos o incipientes, acentuando las fragmentaciones entre los que son incluidos en el modelo y los que pierden o no logran mejores posiciones;
- promueve la adopción de nuevas técnicas productivas, la adaptación hacia otras actividades donde pesan las ventajas competitivas; y la especialización y diferenciación de la producción.
- reemplaza al sistema productivo, clásicamente diferenciado en sectores o ramas de actividad, por circuitos productivos donde interactúan agentes con desigual capacidad de negociación y donde las actividades dependen de la dinámica general del contexto global.
- motiva a la sociedad local a llevar adelante un desarrollo endógeno y sustentable.

En síntesis, a lo largo de este capítulo se ha intentado reflejar que el contexto teórico se abrió en derivaciones conceptuales que guiaron el estudio de los espacios para conocer cómo reaccionaron ante hechos, ideas, teorías. Vistos en perspectiva, los razonamientos elegidos se complementan y se integran. Se han rescatado los aportes que mejor se ajustaban al tema en estudio, ya sea como motivadores de reflexiones, como puntos de apoyo para confrontar el tratamiento teórico con la realidad, para reforzar los supuestos y objetivos, y verificar las hipótesis. Considero que han sido las herramientas adecuadas para realizar la lectura más seria de la realidad agraria santacruceña y que se manifestarán a lo largo de esta publicación.



CAPÍTULO II

EL ENTORNO AMBIENTAL DE LAS ÁREAS CULTIVADAS DE LOS ANTIGUOS Y RÍO GALLEGOS

La Patagonia Meridional es un territorio donde existe una real presión de los rasgos físicos. Esta tensión surge de la sumatoria de las características restringidas del extremo sur patagónico y de las decisiones y acciones de los pobladores santacruceños, que contribuyeron a hacerlo más frágil. Situación que está relacionada con la degradación del ambiente, producto del uso que la sociedad ha hecho de los recursos naturales. En el caso de la provincia de Santa Cruz, la disminución, y en amplios sectores, la extinción del recurso flora nativa, provocado por el sobrepastoreo, es un claro ejemplo de ello. Durante años se exigió a la naturaleza patagónica más aptitudes de las que contaba, se desconocieron sus limitaciones y se sobrevaloraron sus posibilidades. En este contexto aparecen las intensas y pequeñas manchas de cultivos en Los Antiguos y Río Gallegos.

“Las relaciones entre ambiente y sociedad admiten muchos factores y muchas escalas, y ninguno que analice sólo un factor o mire sólo una escala podrá pretender llegar a cierto grado de objetividad” (Reboratti, 2000:216).

Estas reflexiones de Reboratti encierran la complejidad del tema, orientan las consideraciones sobre la dimensión espacial y contribuyen a comprender los motivos por los cuales se resaltan las aptitudes ambientales de Santa Cruz.

La presencia de las características ambientales del sur patagónico es ciertamente intensa, por lo que no se puede soslayar su consideración desde los primeros capítulos de este libro. En primer lugar, en ambientes tan frágiles y con altos grados de desertificación, es indudable que el factor natural condiciona fuertemente el sistema productivo en general. Precisamente, los rasgos del clima y de los suelos, el potencial hídrico y el tapiz vegetal típico, expresan diferentes grados de condicionamiento ambiental. Las características climáticas y edáficas, las condiciones de drenaje y las unidades morfológicas constituyen las bases para conocer el peso del medio natural sobre los posibles “sistemas agrarios” de Los Antiguos y Río Gallegos. Por otra parte, las condiciones naturales son los factores que han sido percibidos por la población santacruceña como aquellos que, con más fuerza y frecuencia, han provocado el desfavorable panorama rural de la provincia.

Por eso, se profundizan y evalúan las características ambientales para definir la presión del ambiente sobre las actividades y el panorama económico actual. Impacto difícil de abordar, sin caer en la tradicional descripción de sus rasgos físicos, o en el riesgo de conceder más importancia a los aspectos formales a expensas de los funcionales o de los procesos. De allí que se recurre a la visión microescalar del entorno ambiental ya que favorece la consideración de las fuertes influencias de la macroescala o escala regional⁵.

1. Los efectos de la desertificación

Las condiciones físicas de Santa Cruz, donde la aridez tiñe todos los rasgos, han condicionado el uso del suelo hacia la actividad pastoril extensiva, de baja productividad pero altamente depredadora. El proceso provoca la disminución de la biomasa de especies palatables e indica que

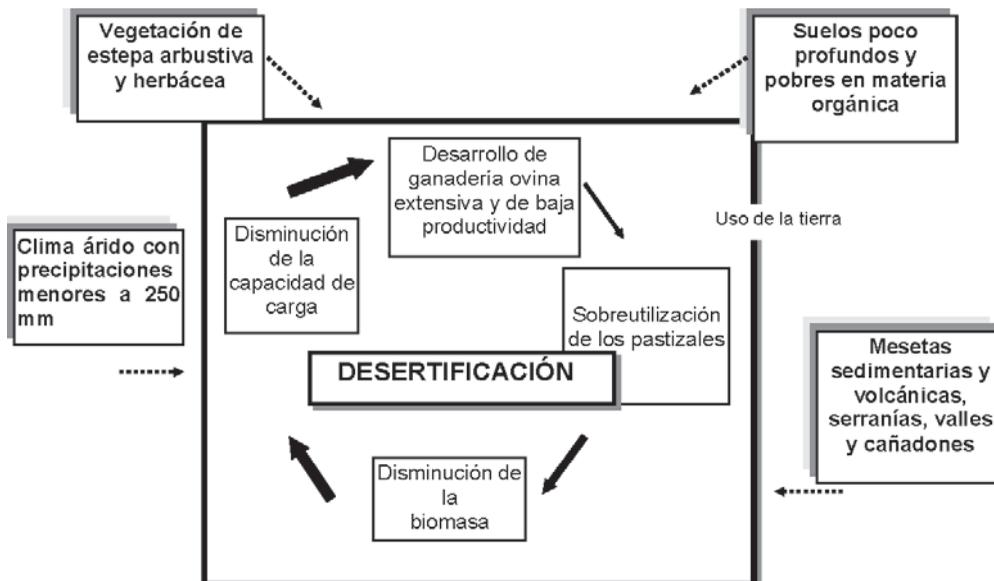
“las cargas a la que están sometidos los campos, exceden el porcentaje de su productividad neta expresada en forraje, lo que se manifiesta en la baja condición del ganado y su escasa productividad” (Pisano, 1985: 55-56).

A pesar del creciente y continuo problema de la desertificación (Fig. 1), el extenso, y en apariencia, uniforme paisaje santacruceño encierra en su interior variaciones ambientales que son el resultado del juego de los factores naturales y de sus posibilidades productivas, reflejados en las características de grandes unidades morfoestructurales (Fig. 2) y en la distribución de diferentes “ambientes naturales” (Fig. 3)⁶. La Estepa Magallánica Seca y el Pastizal Subandino son los ambientes naturales donde se localizan las áreas de cultivo de Río Gallegos y Los Antiguos. Es aquí donde es necesario reconocer las potencialidades para la adopción, adaptación o fortalecimiento de las actividades agropecuarias tradicionales o de otras nuevas. Precisamente, el deteriorado estado y la baja calidad actual del sostén alimenticio natural del ganado ovino fueron algunos de los planteamientos que motivaron esta investigación, es decir esclarecer la disyuntiva de mantener el actual uso del suelo o generar un cambio de perspectivas económicas, aunque sólo sea a escala local.

5 Entre las obras consultadas figuran: Story, R., 1970; Pisano, E., 1981; Iglesias de Cuello, A., 1981; Capitanelli, R., 1982; Boelcke, O., Moore, D., Roig, F. (ed), 1985; Faggi, A., 1985; Pisano, E., 1985; Borrelli, P., Iacomini, M., Baetti, C., 1987; Correa, M. (dir.), 1988; INTA-GTZ, 1997; Caballero, J., 2000; Kofalt, R., Mascó, M., 2000; Mazzoni, E., 2000; Campo de Ferraras, A., 1980; Haller, M., (ed.), 2002. Entre los organismos oficiales, se ha consultado a profesionales y técnicos del Departamento de Forestación, Espacios Verdes y Recreación de la Municipalidad de Río Gallegos; del Laboratorio de Suelos del Consejo Agrario Provincial y del INTA; y del Departamento de Aguas Subterráneas de Servicios Públicos Sociedad del Estado, Santa Cruz.

6 La Estación Experimental Agropecuaria (E.E.A.) Santa Cruz del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ha dedicado gran parte de su carrera institucional a determinar los ambientes naturales de Santa Cruz y Tierra del Fuego según la combinación de clima, flora, fauna y aptitud productiva y a estimar las alternativas y posibilidades de desarrollo sustentable del sector ganadero. Actualiza la información en forma permanente. Por lo tanto, hay más de una clasificación de áreas ecológicas o ambientes naturales. Estas son áreas relativamente homogéneas en cuanto a clima, flora, fauna, y aptitud productiva. En este estudio se considera el resultado de los últimas investigaciones en las cuales se identifican nueve “ambientes naturales”: Complejo Andino, Estepa Arbustiva Golfo San Jorge, Estepa Magallánica Húmeda, Estepa Magallánica Seca, Estepa Occidental, Matorral Mata Negra, Meseta Central Costera, Meseta Central Mediterránea y Pastizal Subandino (INTA-GTZ, 1997: 70-81).

Fig. 1 Esquema generalizado del proceso de desertificación. Su aplicación



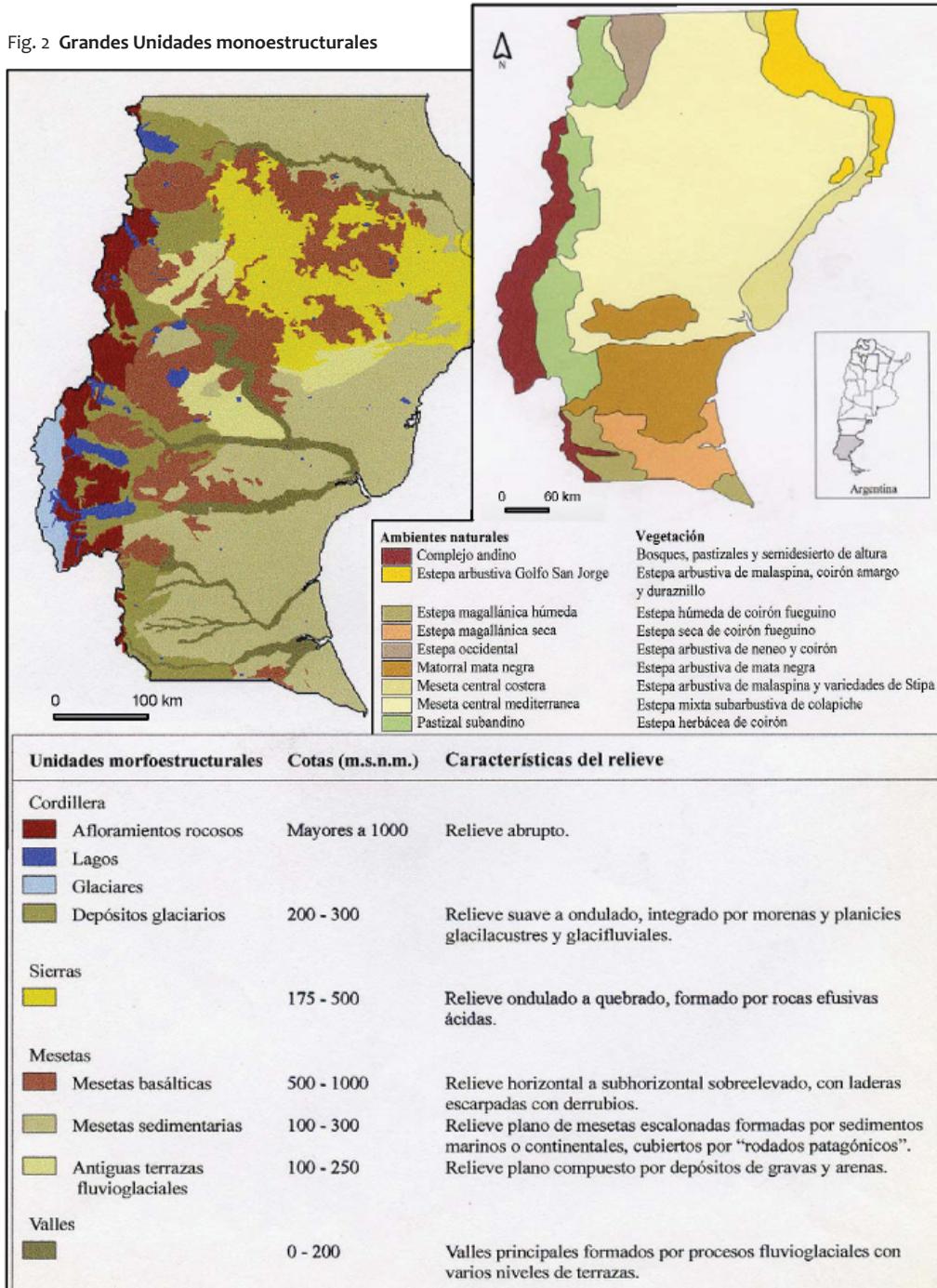
Fuente: Reelaborado por la autora sobre la base de MAZZONI, 2000:161 e INTA-GTZ, 1997.

La Estepa Magallánica Seca (EMS) abarca el sur y el sureste de la provincia de Santa Cruz. Allí se ubica la capital, Río Gallegos y su Zona de Chacras. El relieve está formado por planicies y suaves ondulaciones de origen fluvio glacial, cuya altitud media no supera los 150-200 m.s.n.m. Los suelos, evolucionados sobre materiales derivados de la acción periglacial, y las precipitaciones más abundantes, de 200 a 300 mm anuales, condicionan la presencia de una estepa gramínea xérica. Se destacan el coirón fueguino, el blanco y el amargo, entre las gramíneas; y el calafate y la mata negra entre los arbustos y subarbustos; además de una gran variedad de herbáceas. Tapiz gramíneo que tiene una excelente aptitud ganadera tanto para la cría de ovinos como vacunos. Toda el área representa el 4% del total provincial con una superficie de 9.654 km² (INTA-GTZ, 1997).

El Pastizal Subandino (PS) forma parte de una faja angosta que representa el 5% de la superficie total con 12.858 km². De un modo discontinuo acompaña el piedemonte andino, donde se combinan colinas y lagos que atemperan la rigurosidad del clima y condicionan a la sociedad hacia otro tipo de actividades. Sin embargo, todos los relieves tienen suelo grueso, con influencia de cenizas volcánicas. Las precipitaciones varían de 200 a 300 mm anuales y la altitud, entre 300 y 500 m.s.n.m. La mayor altura con respecto a los demás ambientes se debe a que corresponde a las estribaciones orientales de la cordillera aunque fisonómicamente predominan las formas tabulares. Mesetas basálticas, sin suelos o vegetación, se alternan con las de origen sedimentario, cubiertas por estepas gramíneas y arbustivas. Entre las primeras, las especies más comunes son el coirón blanco, coirón amargo y poa; y entre los segundos, el calafate, mata negra y mata torcida (INTA-GTZ, 1997).

Fig. 3 Los ambientes naturales

Fig. 2 Grandes Unidades monoestructurales



Fuente: Reelaborado por la autora sobre la base de MAZZONI, 2000:161 e INTA-GTZ, 1997.

En ambos ambientes, los campos para la actividad pastoril se manejan a “año redondo” debido a las características topográficas del terreno, uniformes y llanas. Pero especialmente, en el límite con la Estepa Magallánica Húmeda, en los extremos suroeste y sureste de la provincia, pueden encontrarse algunos campos de manejo estacional, es decir con “campos de invernada y veranada”. Las veranadas se ubican en los ambientes próximos a la cordillera donde las vegas o mallines son abundantes, aunque no es lo que predomina en la EMS y en el PS. En ellas la receptividad varía aproximadamente entre 1 a 3 ha/oveja, muy diferente a las 20 ha/EO que predomina en la mayor parte de los ambientes provinciales, y las 8 ha/EO en las zonas donde las veranadas son más frecuentes⁷.

El nivel medio de desertificación que posee la Estepa Magallánica Seca (Fig. 4) le permite tener muy buenos valores de receptividad ya que fluctúa entre 0,3 a 1,03 EO/ha; y del 81,37 % al 100 % de campos en producción. Por otra parte, la presencia del 31 al 73% de los campos con aptitud de riego indica que

“Un alto porcentaje de los predios tiene potencial para diversificar sus ingresos mediante actividades agrícolas, pero este tipo de opciones no ha tenido un desarrollo significativo” (INTA-GTZ, 1997:81).

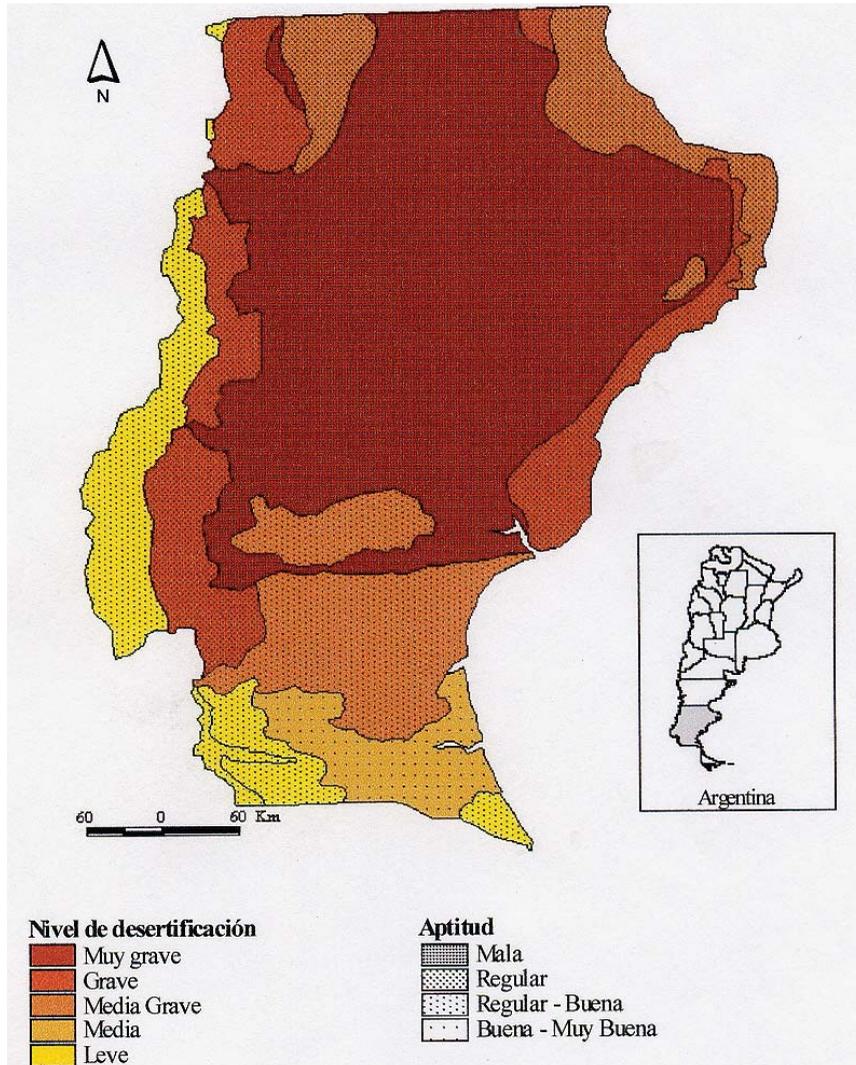
En el Pastizal Subandino, los establecimientos ganaderos en producción oscilan entre el 58 % al 81%, pero al estar perjudicados por los inviernos muy rigurosos, los campos son generalmente de uso estival. La mayoría de los establecimientos no alcanzan la unidad económica por falta de lugares abrigados o por el predominio de la morfología llana del terreno. Los valores medios de receptividad estimada, 0,2-0,3 EO/ha, relacionados con los niveles graves de desertificación, indican bajos índices productivos. Sin embargo, los muy buenos valores de campos con aptitud de riego del PS, 74% al 100%, comparados con la EMS, favorecen la asociación de la producción de lana y carne ovina y bovina con el agroturismo. Situación beneficiosa que se extiende en toda la faja oeste de Santa Cruz. Según los profesionales del INTA, la producción de reservas forrajeras podría reactivar las existencias ganaderas, pero es necesario evitar la desertificación de las invernadas y adoptar las tecnologías de manejo extensivo (INTA-GTZ, 1997).

Los técnicos esperan que con la aplicación masiva de estas técnicas y con el aprovechamiento intensivo de mallines y de las pasturas irrigadas existentes, se recompongan las existencias ovinas y se desarrolle una ganadería más profesional. Los niveles de rentabilidad y sustentabilidad podrían ser más altos y de esa manera existiría la posibilidad de responder a la capacidad de faena de las plantas frigoríficas (INTA-GTZ, 1997).

⁷ Destacados estudios sobre este tema establecen que una oveja es equivalente a 0,14-0,16 de unidad ganadera. Expresado de otra forma, 6,25 a 6,30 ovejas equivalen a una unidad ganadera o unidad vaca. Equivalencias que facilitan el cálculo de la carga animal total. Datos obtenidos de Pisano, 1981; Buffoni, Paz, 1982; Borelli, Anglesio, Baetti, 1985; Cepparo de Grosso, 1990.

Se mencionaron los rasgos dominantes de cada ambiente natural, se resaltaron sus posibilidades y limitaciones, y el grado de desertificación que las afectan. Sin embargo, es primordial profundizar el análisis de los estructurantes físicos de cada localidad para comprender la necesidad del quiebre o continuidad del interés por modificar, fomentar o revalorizar las potencialidades ambientales y las situaciones económicas locales.

Fig. 4. Niveles de desertificación y aptitudes para las actividades agropecuarias según los ambientes naturales



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de INTA-GTZ, 1997: 45-85.

2. Los estructurantes físicos

2.1 Los Antiguos. Localización y aptitudes naturales

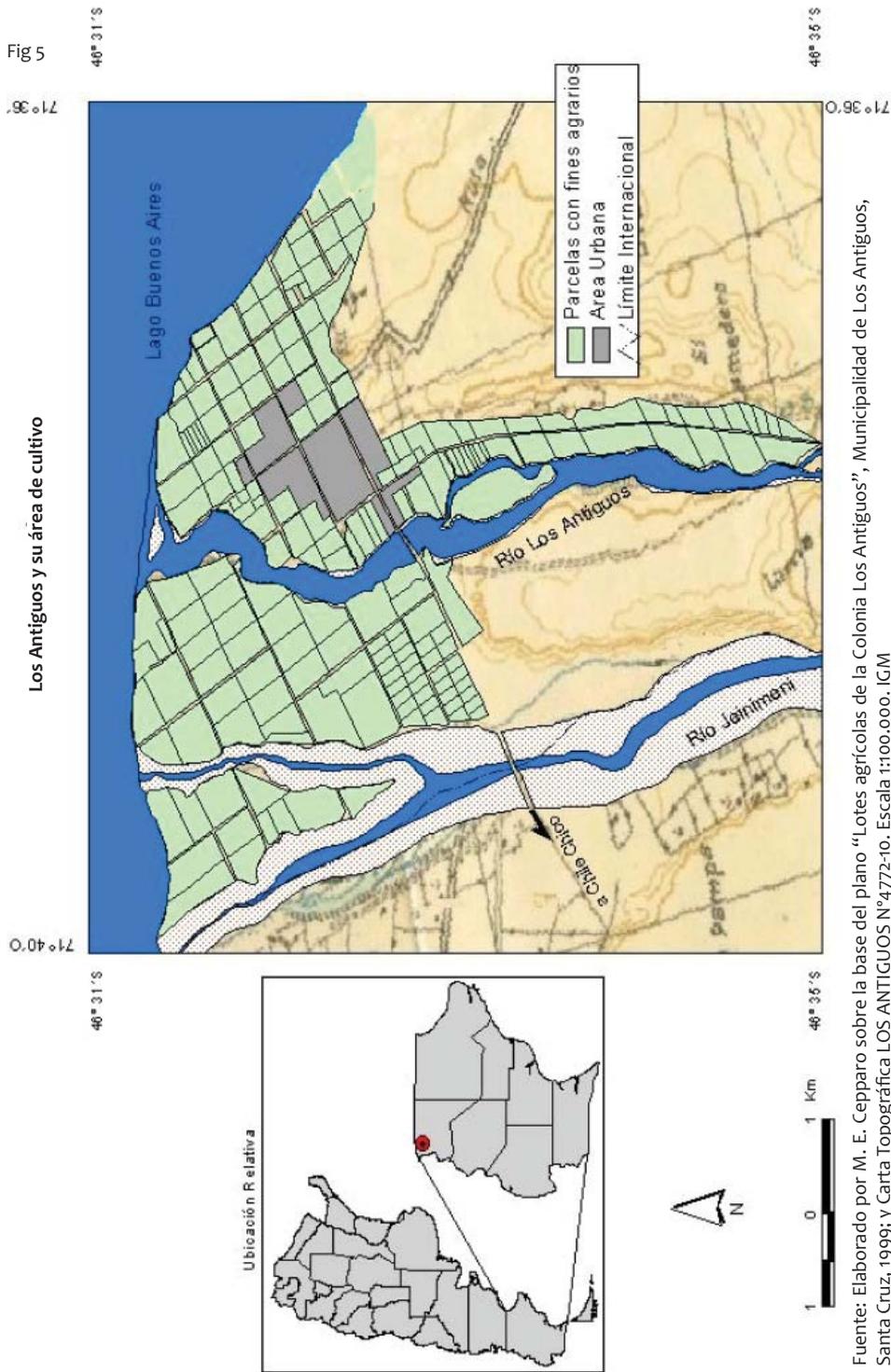
Las imágenes de Los Antiguos (Fig. 5 y 6) resultan muy nítidas para identificar la ubicación, tamaño y forma de las plantaciones y la posición de la ciudad en el ámbito de la microregión. Además permiten una aproximación a sus aptitudes naturales y aportan una visión de conjunto del entorno natural (Fig. 5.a). El espacio en estudio se ubica en el extremo noroeste de la provincia, al sur del lago Buenos Aires y al norte de la meseta basáltica de Sastre con pendiente hacia el lago. Con respecto a su posición, la ruta provincial asfaltada N° 43 une Los Antiguos con Perito Moreno (Fig. 5.b), Las Heras y Pico Truncado hasta llegar a Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia. Esta ruta, y las que unen Río Gallegos y Río Turbio; y Río Gallegos y Calafate, son las únicas asfaltadas que, a comienzos de la década de 2000, recorren la provincia de este a oeste. Los Antiguos cuenta con la ventaja de una conexión rápida y fácil con el resto de la región septentrional santacruceña, especialmente con Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia, aunque ese vínculo depende de la frecuencia de las dos empresas que hacen el transporte de pasajeros.

Una distancia de 57 km separa Los Antiguos y su zona de quintas de la población más cercana, Perito Moreno. Esta localidad es atravesada por la ruta nacional N° 40, de tierra y generalmente en malas condiciones, haciendo más difícil las relaciones locales con los asentamientos vecinos ubicados hacia el norte y sur. Aproximadamente se deben recorrer 400 km para llegar a las ciudades regionalmente más importantes, Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia, por donde pasa la ruta nacional N° 3. Esta vía tiene una circulación muy dinámica y estratégica debido a que es la única ruta asfaltada, en buen estado, paralela a la costa y que une todas las localidades próximas al Mar Argentino. Además, permite la salida de la producción local hacia el resto del país o hacia las otras localidades provinciales y regionales. Por otra parte, la situación fronteriza de Los Antiguos agrega beneficios a su posición. Tan sólo 7 km la apartan de la localidad chilena de Chile Chico, luego de cruzar el puente sobre el río Jeinimeni. Proximidad que genera ventajas y posibilidades productivas para ambos asentamientos.

El análisis de imágenes satelitales⁸ reflejó que fuertes tonalidades verdosas se extienden a lo largo del tramo final de los cursos de agua. Tonos que manifiestan una gran actividad orgánica y la presencia de humedad en los suelos, que favorece el crecimiento de vegetación hidrófila en gran parte de los recorridos de los ríos. El color también refleja la presencia de explotaciones agrícolas con cultivo intensivo. Las plantaciones se dispersan en torno a las localidades de Chile Chico en Chile y de Los Antiguos en la Argentina,

⁸ Se analizaron las Imágenes Landsat Mapper del mes de febrero y marzo de 1986 y 1987 que cubren los centros urbanos y sus áreas circundantes inmediatas cultivadas e incultas. Las imágenes se hallan corregidas geométricamente, adaptadas al sistema de referencia plana, el sistema Gauss Krüger, apoyado en coordenadas geodésicas de latitud y longitud en el datum Campo Inchauspe. Se procedió al mejoramiento visual a través de composición color, realce de contrastes y aplicación de filtros, para una mejor identificación de los detalles. Debido a problemas de espacio y formato de esta publicación, no se adjuntan las imágenes satelitales de los Antiguos y Río Gallegos. La reducción de las mismas hacía difícil su lectura.

Fig 5



Fuente: Elaborado por M. E. Cepparo sobre la base del plano "Lotes agrícolas de la Colonia Los Antiguos", Municipalidad de Los Antiguos, Santa Cruz, 1999; y Carta Topográfica LOS ANTIGUOS N°4772-10. Escala 1:100.000. ICM

Fig. 5.a



La altura y frondosidad de las cortinas de árboles reflejan el tiempo transcurrido dedicado a la agricultura

Fig. 5.b



Vegetación achaparrada y suelos desnudos en primer plano. Al fondo, paisaje de alamedas en el camino entre Los Antiguos y Perito Moreno

aunque la última está rodeada por una mancha verdosa más irregular y menos compacta. Sobresale una larga franja con cultivos que se extiende a lo largo del río Los Antiguos hacia el suroeste. Una intensa coloración rojiza de los sedimentos fluviales, sigue la línea de los cursos de agua e, incluso en territorio argentino, penetra en forma de cuña en el espacio ocupado por los cultivos. Reducidas cuadrículas de colores blanco y rosa indican el sitio de los asentamientos argentino y chileno, de donde parte el camino que los une, luego de cruzar el río Jeinimeni.

En las figuras 5 y 6 se destacan las desembocaduras de los ríos Los Antiguos y Jeinimeni en el Lago Buenos Aires. El brazo principal de este último río constituye el límite internacional con la República de Chile. Es elocuente la reducida dimensión y la forma alargada del parcelamiento agrario. Predominan las formas llanas debido a la sucesión de las mesetas o “pampas” con alturas que varían de los 600 m en el sur del área, a los 200 m en las proximidades del lago. Las altas mesetas, de formas planas y poco escalonadas en el sur y centro de la imagen, tienen menos pendiente que en el sector cercano a Los Antiguos. Los desniveles van aumentando hacia el norte, donde se encuentra un escalón muy pronunciado de aproximadamente 50 m, que afecta a un sector de quintas. Situación que provoca problemas en el manejo de las explotaciones debido al arrastre de los suelos fértiles por las aguas de los dos ríos.

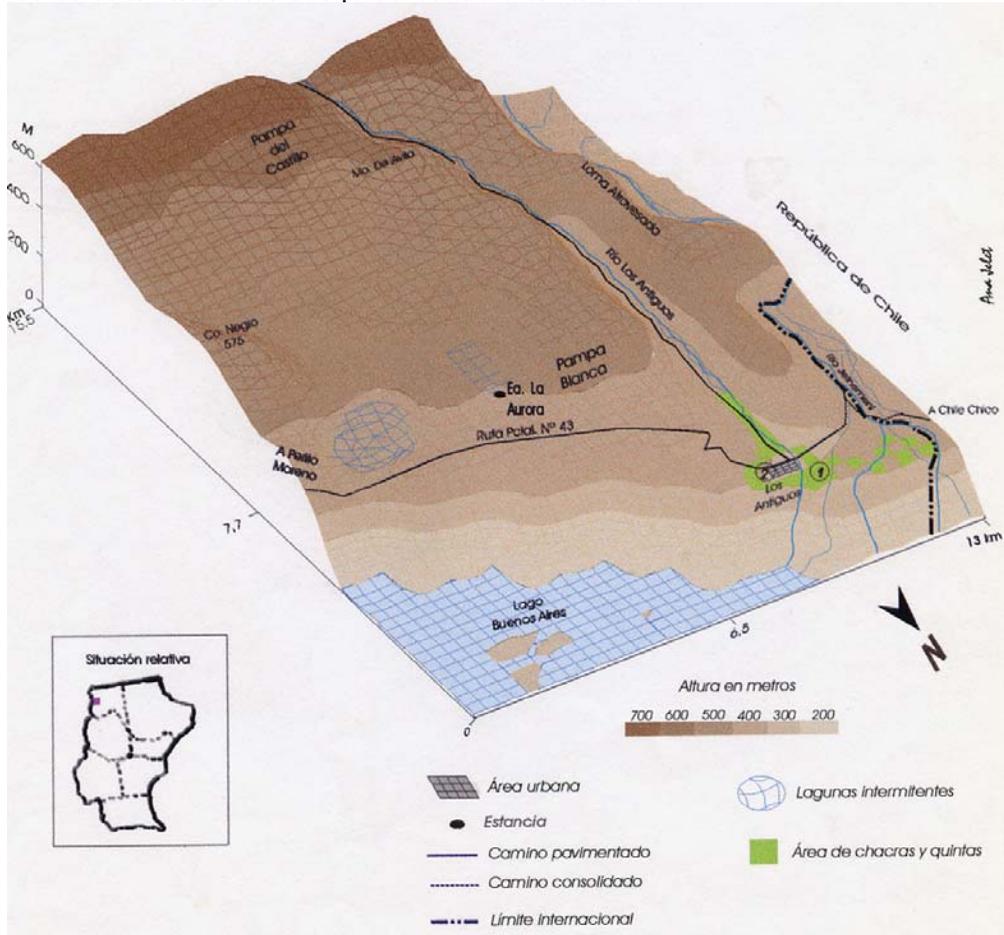
Las extensas formas mesetarias constituyen la dilatada unidad geomorfológica que rodea al pequeño espacio cultivado. En una amplia zona predominan los pastizales naturales y vegetación xerófila, especialmente en las inmediaciones de las mesetas basálticas de Sastre y del Lago Buenos Aires. Justamente, el valle fronterizo de Los Antiguos, de aproximadamente 1300 ha de extensión, está encerrado por los sedimentos basálticos de extensas mesetas hacia el sur y dilatadas formas tabulares hacia el este. Los bajos cordones de la cordillera hacia el oeste y el lago Buenos Aires al norte, completan sus entornos (Fig. 6.a y 6.b).

La posibilidad de regadío a partir de los cursos de agua mencionados⁹, y la presencia de suelos aluviales, concentrados en los sectores próximos a sus desembocaduras en el lago Buenos Aires, constituyen las aptitudes ecológicas básicas de la zona, que corresponden al *Pastizal Subandino*. El juego de factores climáticos, edáficos e hidrográficos han favorecido la expansión de los cultivos intensivos hasta aproximadamente 4 km desde el lago. Los ríos Los Antiguos y Jeinimeni no presentan interrupciones, manifestando, no sólo una alimentación continua gracias a las lluvias, nevadas invernales de la zona y deshielos estivales, sino también porque favorecen las posibilidades de alimentar una red de riego permanente. La presencia de brazos a lo largo de los tramos inferiores y del amplio delta que comparten los ríos mencionados, anticipa los recurrentes problemas de las inundaciones y la erosión de los cauces.

9 La Dirección Provincial de Recursos Hídricos ha registrado 14m³/seg en el río Jeinimeni y 2m³/seg en el río Los Antiguos (Dirección Provincial de Recursos Hídricos, 1994).

La consecuencia es el desprendimiento y acarreo de sedimentos que afectan especialmente a las quintas ribereñas. En el área de la desembocadura, los brazos que nacen de los últimos tramos de los ríos, separan el área cultivada en varias lenguas de tierra, que por un lado facilitan la sistematización del riego, pero por otro lado, incrementan los inconvenientes provocados por el desborde de los ríos.

Fig. 6 Los Antiguos
La aridez de las mesetas detiene a expansión de los cultivos intensivos



Fuente: elaboración propia, sobre la base de carta topográfica "Los Antiguos", hoja 4772-10, escala 1: 1000.000. Instituto de Geografía Militar, 1949.

Fig. 6.a.



Los Antiguos y su pequeña área urbana

Fig 6.b.



Una red de riego organizada y gratuita

Debido a la latitud moderadamente alta, 46° 30' de latitud sur, el lugar tiene días de verano largos, excelentes temperaturas y alta radiación solar. Además, el lago, por su gran extensión, actúa como moderador de la temperatura y factor que condiciona un microclima especial. Las heladas presentes en todos los meses, excepto enero; y la violencia de los vientos del oeste, especialmente en los meses de agosto, setiembre y octubre, constituyen las principales limitaciones climáticas para la producción de cerezas. Sin embargo, son inconvenientes que se minimizan con cortinas forestales, mallas cortavientos y con métodos de control de heladas. A pesar de que no se cuenta con información suficiente para realizar el balance hídrico, el promedio de 192 mm anuales de precipitaciones permite indicar que no existen problemas para los cultivos. De allí, la tradicional orientación de la zona hacia las plantaciones de forrajes que sirvieron y sirven para completar el alimento del ganado basado casi exclusivamente en las pasturas naturales.

Según la clasificación en distritos agroclimáticos realizados por De Fina, Los Antiguos posee una temperatura media, del mes más cálido de 12°C a 14°C; y de 0°C a 2°C en el mes más frío. Las precipitaciones oscilan entre los 50 y 200 mm según las estaciones. Estos factores se asocian de tal manera, que el clima tenga muy buenas condiciones agroecológicas para algunos de los 18 cultivos índices que el autor reconoce en el país. En el distrito agroclimático de Perito Moreno-Los Antiguos, De Fina identifica como productivos a los cultivos de durazno, pera, manzana, maíz, trigo, avena y cebada (De Fina, 1992).

Estudios realizados por especialistas en fruticultura han coincidido que para obtener una producción rentable y de calidad, es necesario que los huertos con cerezos se localicen en sitios que cumplan con los siguientes requisitos agroclimáticos:

- cantidad de horas de frío que oscile entre 700 y 1400 horas de temperaturas inferiores a los 7°C;
- amplitud térmica diaria que debe ser de 15° a 20°C, especialmente durante la estación de crecimiento;
- altos requerimientos edafológicos: el cerezo no tolera la salinidad y la tasa respiratoria de su sistema radicular es una de las más altas de los frutales de carozo. Por ello, los suelos deben tener asegurado un perfecto drenaje (Tersoglio, 2001).

Precisamente, estas condiciones están presentes en Los Antiguos, aunque también se observan algunos obstáculos relacionados con las características de los suelos:

- material calcáreo a escasa profundidad, limitando el área a explorar por las raíces, así como el laboreo del suelo;
- pobre drenaje, disminuyendo la disponibilidad de oxígeno en el suelo y aumentando la probabilidad de enfermedades en el sistema radicular (Claps, 2004).

Sin embargo, todavía no son problemas que hagan visibles sus efectos en el terreno, especialmente por la alternancia de distintos tipos de suelo en una misma propiedad; y por el efecto positivo que provocan las lluvias invernales que los saturan y efectivizan el lavado de sales y carbonatos (Irisarri, et al., 1980). Por otro lado, una sistematizada red de riego cubre los requerimientos de humedad. Abarca una superficie de 700 ha con 17.000 m de extensión. Potencialmente existen 1170 ha para riego que permitirían la expansión de los cultivos al aire libre (Quargnolo et al, 1995). Además, sin las cortinas de álamos, sauces álamos y coníferas, hubiera sido imposible mantener las plantaciones debido a que los vientos del oeste son de regular intensidad. De allí que para evitar la erosión eólica, los árboles se han plantado formando cuadros que trabajan como barreras contra el viento, a la vez que mejoran las condiciones ecológicas.

2.2 El juego de las condiciones naturales que influyen en la Zona de Chacras de Río Gallegos

El block diagrama (Fig. 7) y las imágenes satelitales de Río Gallegos muestran el sitio de la planta urbana de la ciudad y de su área cultivada, sobre la margen sur del río, de una altura considerablemente menor a la de la margen norte. La topografía mesetiforme en esta margen termina en una barranca de una altura próxima a los 200 m.s.n.m., a diferencia de los 50 m de los terrenos del sur. Sobre la orilla, baja, anegadiza y con amplia playa de limo, arenas y cantos rodados, ha crecido la ciudad de Río Gallegos. Es la llamada Pampa de Güer Aike, ubicada entre el río Gallegos y el río Chico Sur, y constituyen terrenos aluviales formados por los sedimentos depositados por los ríos. Sus aptitudes naturales corresponden al ambiente natural de *Estepa Magallánica Seca*, anteriormente mencionado.

Sobre esta formación tabular, evidente por la presencia de varias terrazas que van descendiendo hacia la ría, se localiza la Zona de Chacras (Fig. 7.a y 7.b), especialmente sus sectores noroeste y oeste. Más lejos de la ciudad, al norte y al sur del río Chico, se ubica el tercer sector de chacras, al abrigo de los vientos y por lo tanto con otras condiciones. Es una franja alargada cuyos límites están dados por la barranca de la meseta y por las playas cubiertas por el material de arrastre del río (Fig. 8).

En el extremo sureste de la provincia, el clima es ligeramente más húmedo que el resto de la provincia, debido a que, por su configuración peninsular, la influencia moderadora del mar se hace sentir con más intensidad. Además los suelos ubicados en un ambiente periglaciario, favorecen el crecimiento de una vegetación gramínea más densa y con mejor aptitud ganadera que la nítidamente esteparia de las mesetas centrales. En el ámbito del clima templado-frío semiárido de Santa Cruz, la combinación de temperatura, precipitaciones, vientos del oeste y polares, permite identificar a la zona de Río Gallegos como la más húmeda, con precipitaciones próximas a los 250 mm anuales.

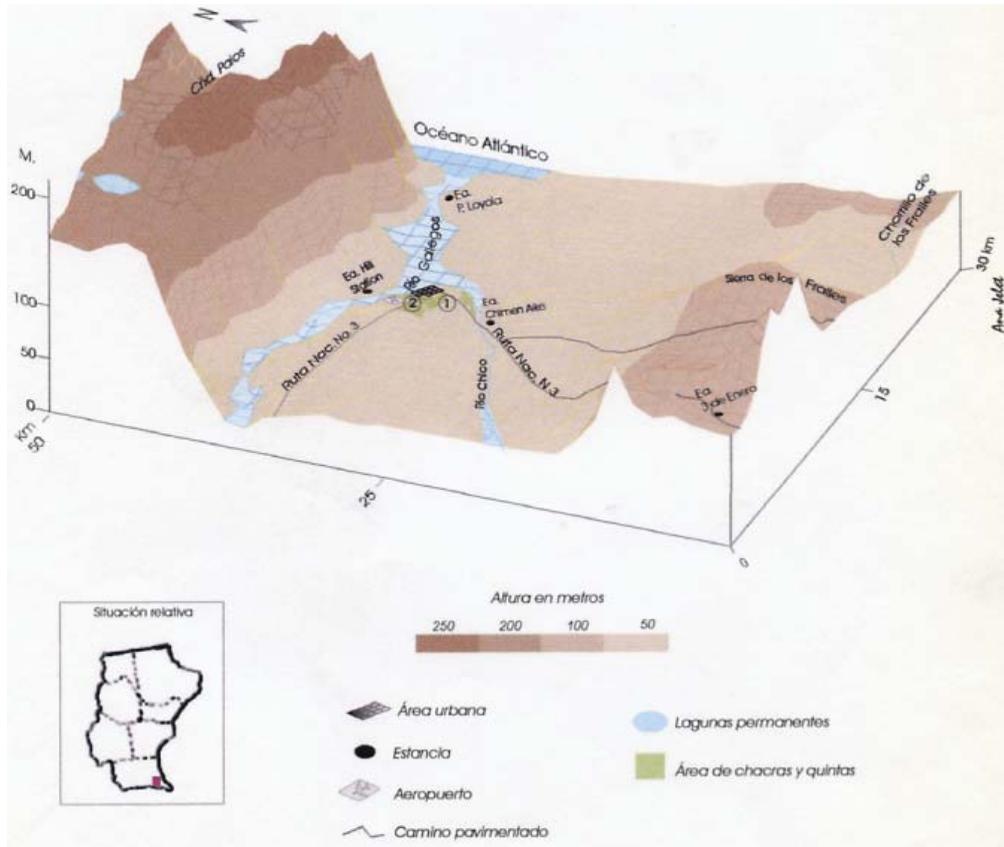
“Sobre la costa, aunque de exiguo desarrollo -15 a 20 km de ancho- se produce un ligero aumento de las precipitaciones porque los procesos termodinámicos

de la atmósfera, alterados por la presencia del frente cordillerano, comienzan a recomponerse cuando alcanzan el extremo oriental, permitiendo la descarga de las nubes altas sobre el litoral. A estas lluvias se suma la acción reguladora de la masa oceánica, atenuando tanto el frío invernal como el grado de aridez por el beneficio de los rocíos sobre el balance hídrico” (Iglesias de Cuello, 1981:158-159).

Precisamente, en el sureste del departamento de Güer Aike, la precipitación estival es levemente superior a la invernal y las temperaturas son aquí más bajas por razones de latitud (la media anual llega a 6,8°C en Río Gallegos), pero la humedad reduce la amplitud térmica con respecto a la estepa. El aumento sensible de las lluvias se traduce, especialmente, en la presencia de una vegetación enriquecida y menos espinosa que en la estepa patagónica (Sosic y Huidobro, 1985).

Fig 7. Río Gallegos

La rigurosidad del clima condiciona la protección de los cultivos.



Fuente: elaboración propia, sobre la base de carta topográfica “Río Gallegos”, hoja 5169-27 y 28, escala 1: 1000.000 y “Sierra de los Frailes”, hoja 5169-33, escala 1: 100.000. Instituto Geográfico Militar, 1942-1947.

Fig. 7.a



Hortalizas de hoja bajo invernadero

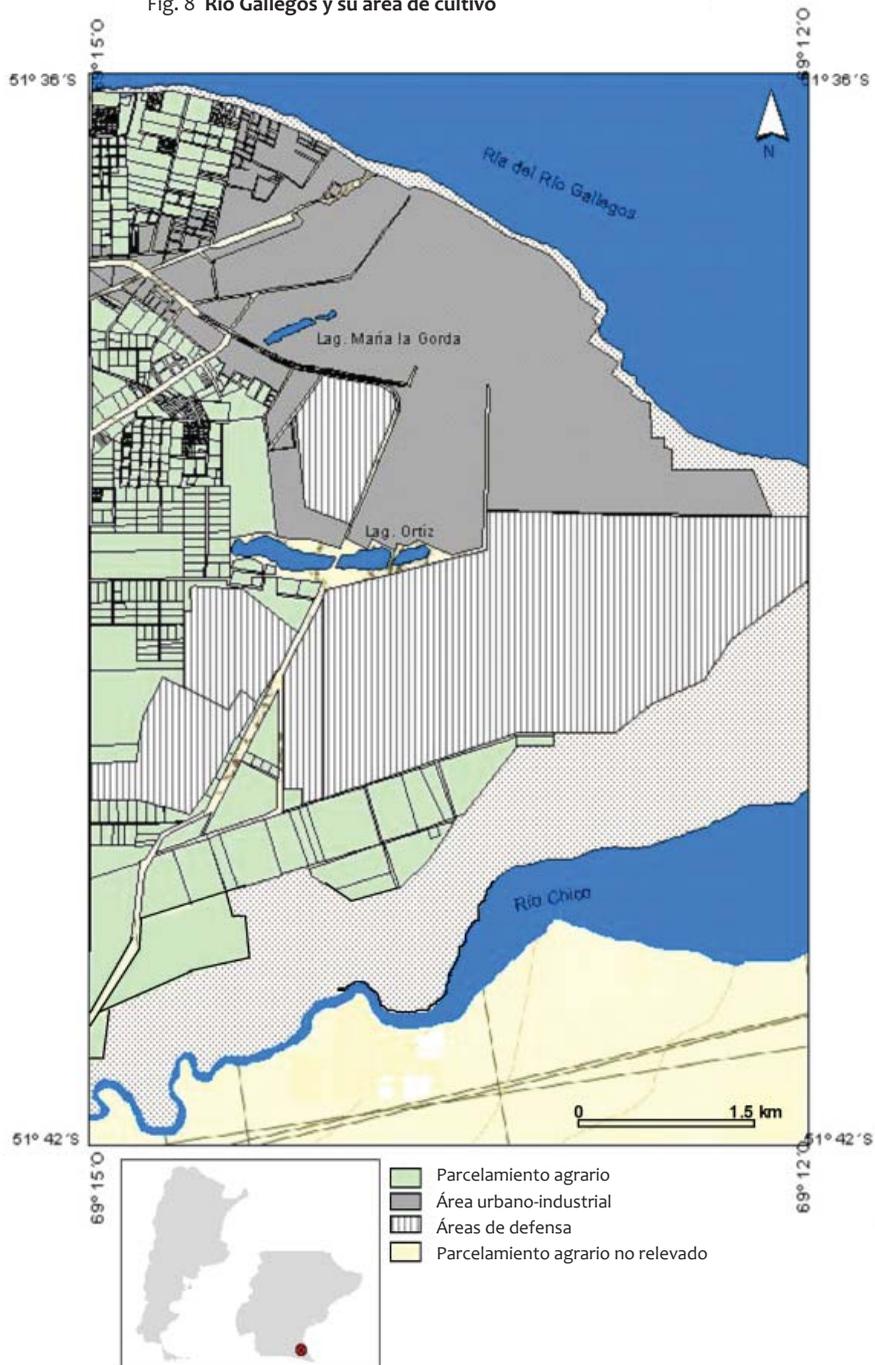
Fig. 7.b



Nuevas técnicas para el cultivo de frutillas



Fig. 8 Río Gallegos y su área de cultivo



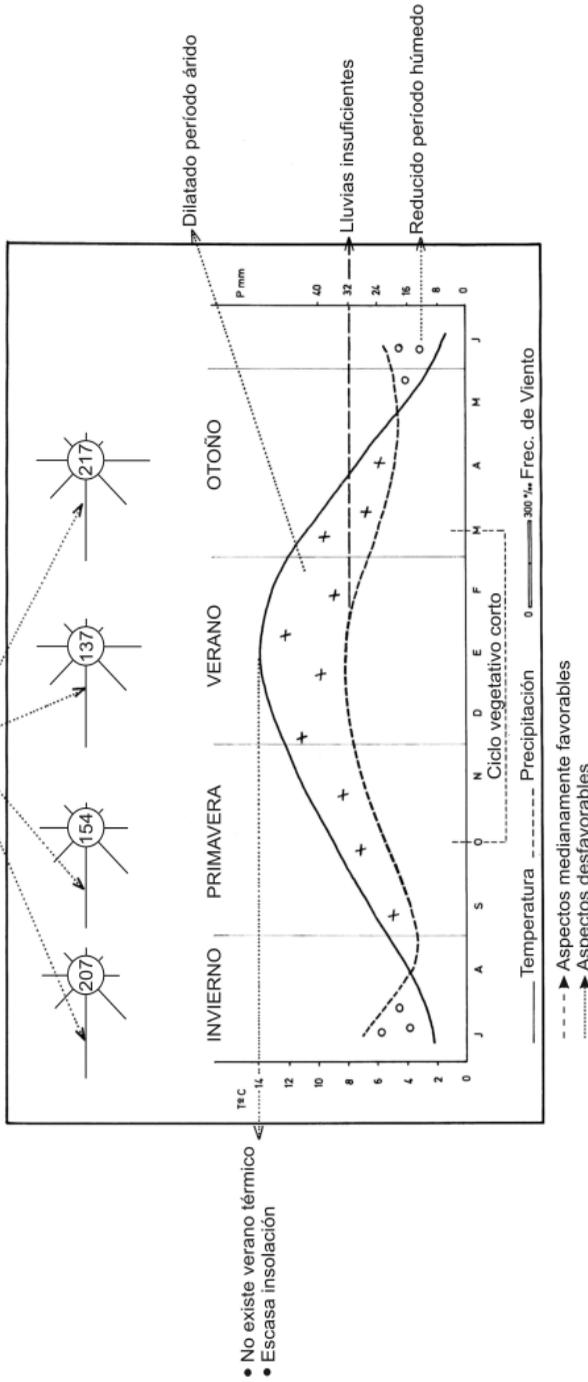
Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de la Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo, Planta Urbana 2003 y Carta Topográfica RÍO GALLEGOS N°5169 – 27 y 28.

Fig. 9

Río Gallegos. Diagrama Ombrotérmico.

Aspectos que influyen sobre el trabajo de las plantas

Acción Continuada, Violenta, Desecante y Fria.



Fuente: Esquema reelaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de CAMPO de Ferraras, A., 1980. Caracterización climática de Río Gallegos. Análisis de confortabilidad. Inédito.

El viento es el elemento climático más característico por su frecuencia y por la fuerza que desarrolla en su recorrido (Fig. 9). Como las mesetas no ofrecen ninguna resistencia, avanza a gran velocidad con ráfagas de hasta 120 km/h. Su efecto es verdaderamente desecante. En su camino levanta la escasa capa superficial del suelo pedregoso y esquelético de las mesetas centrales, aumenta las tasas de evapotranspiración, provoca largos períodos de sequía, forma médanos, achaparra la vegetación e impide el crecimiento de los árboles (Conti, 1988). Precisamente las rosas de los vientos que aparecen junto al diagrama ombrotérmico (Fig. 9), reflejan la dirección predominante de los vientos, su periodicidad y la proporción de calmas de las masas de aire a lo largo de las estaciones.

En efecto,

“el análisis más detallado de los vientos muestra que en verano, cuando se produce un descenso general de la presión en todo el país, aumenta la frecuencia de los vientos del suroeste, en relación a las otras estaciones. Esto es consecuencia del desplazamiento hacia el sur del anticiclón del Pacífico... La frecuencia de los vientos del oeste en invierno se explica de igual forma, el anticiclón se desplaza hacia el norte, lo que permite un mejor flujo de corriente zonal permanente del oeste. Es importante destacar que la dominancia de los vientos se mantiene en todas las estaciones del año” (Campo de Ferraras, 1980: s/n°).

Otro hecho notable es que las temperaturas medias mensuales de los meses más calurosos, no superan los 20°C, umbral a partir del cual se considera que un lugar tiene verano propiamente dicho. La escasa insolación influye sobre la mayor cantidad de meses con menos de 10°C, haciendo más evidente la austeridad del ambiente y sus incidencias en la actividad agrícola por la falta de verano térmico. Con respecto a las precipitaciones, presentan una doble máxima en enero y julio, y la mínima en agosto. En su totalidad no llegan a los 250 mm anuales, a pesar de estar a orillas del Océano Atlántico (Iglesias de Cuello, 1981). El cálculo del balance hídrico según el método de Thornthwaite da una idea más rigurosa de la efectividad de las precipitaciones con respecto a la evapotranspiración potencial.

“Río Gallegos se caracteriza por un déficit anual importante que llega a los 362 mm. Se produce especialmente en verano cuando la evapotranspiración potencial es más elevada y, a pesar que coincide con las mayores precipitaciones, no alcanzan a satisfacer la necesidad de agua para los cultivos” (Campo de Ferraras, 1980: s/n°).

Mientras las nevadas son esporádicas, las heladas y escarchas son habituales a lo largo de todo el año perjudicando a las plantaciones aún cuando están protegidas. El promedio anual de heladas asciende a 101 días, es decir tienen un 28% de ocurrencia (Campo de Ferraras, 1980). Las siembras y cosechas se paralizan durante los meses de abril a octubre debido a que las heladas afectan considerablemente los cultivos, aún bajo invernadero.

En fin, las bajas temperaturas (anual: 7°C; verano: 12°C e invierno: 2°C), la presencia de sólo dos estaciones bien definidas, la violencia del viento (con ráfagas superiores a los 50 km/h), las escasas precipitaciones (menos de 250 mm) y el déficit hídrico (supera los 300 mm), reflejan las deficiencias de las condiciones climáticas que hacen muy difícil el crecimiento de la vegetación natural como de los cultivos.

Estas condiciones de aridez están acentuadas por el escaso drenaje superficial. El agua estacional es de corta duración, pero cuando se acumula provoca más problemas que ventajas por los trastornos que ocasiona en la circulación de personas y vehículos. El predominio de arcilla en la composición del suelo genera este inconveniente. Mientras tanto, a los pies de la barranca de la zona de río Chico surgen pequeños manantiales, evidentes por la frondosidad, variedad y abundancia de especies que se dan naturalmente. Los únicos cursos permanentes son los ríos Gallegos y Chico Sur, sin embargo están afectados por las mareas que aportan un importante porcentaje de salinidad, aún varias decenas de kilómetros aguas arriba de sus desembocaduras, limitando las posibilidades de riego. Estos ríos, como todos los patagónicos, desembocan en estuarios, donde se produce la intensa acción de las mareas de gran amplitud. Mareas de hasta 14 metros que no sólo incrementan el proceso de salinización de las aguas subterráneas, sino que acumulan sedimentos muy finos provocando costas muy barrosas que hacen más difícil el tránsito de las embarcaciones (Caballero, 2000).

Toda la planta urbana y la Zona de Chacras se localizan sobre varias terrazas que dan lugar a un terreno suavemente ondulado y muy próximo al reborde oriental de las mesetas que se cortan abruptamente en la costa. Los sectores ubicados al noroeste y oeste de la ciudad, se asientan sobre una serie de escalones con alturas de hasta 20 m en total, con leve inclinación hacia el noreste. También aparecen depresiones alargadas sobre las que se han formado las Lagunas Ortiz y María La Gorda. Las terrazas más notables son tres y se hacen evidentes por la presencia de suaves barrancas paralelas a la costa de la ría. Las dos primeras coinciden con el trazado de arterias muy importantes de la ciudad, la Avenida Nestor Kirtchner y la Avenida Teniente Becar, a partir de las cuales aparecen los escalones totalmente cubiertos por la edificación. En el tercer escalón la situación varía: aparecen las depresiones ocupadas por las lagunas mencionadas anteriormente y los terrenos que llegan al límite del ejido urbano por el noroeste y oeste, donde se localiza un sector de la ZCH (Pastor y Bonilla, 1966).

Abarcando los márgenes de Punta Loyola y las dos orillas del río Chico hasta aproximadamente 10 km de su desembocadura, continuando hacia el sur y bordeando la costa, aparece un complejo de llanuras de inundación. Muy cerca de este lugar, y donde se encuentra la llamada “Zona del río Chico”, existe una barranca de altura considerable (aproximadamente 7 m) que provee de un reparo importante a los terrenos aluviales ubicados a los pies de ese escalón. El paisaje cambia notablemente, no sólo por la calidad de los suelos franco-limosos, sino también por la presencia de algunas vertientes naturales que, junto a la defensa mencionada, favorecen el crecimiento de la vegetación natural y de los cultivos. Sin embargo, es una franja angosta debido a que, a pocos metros de la



barranca, el río atraviesa una vega pantanosa siempre cubierta por las mareas (Pastor y Bonilla, 1966).

Los terrenos de la orilla norte del río Chico corresponden a una planicie desértica con predominio de arenas y arcillas. El suelo que prevalece en estas formaciones es del tipo aridisoles: franco arenosos, pardo grisáceos muy oscuros sobre arcillas con gravas, típicos de los ambientes áridos, con muy bajo contenido de materia orgánica, escasa fertilidad y fácilmente erosionables (Fig 10). Una capa arable inexistente o con una profundidad que puede llegar a los 50 cm, condiciona que sus reservas de fertilidad y la productividad agrícola sean muy bajas (Mazzoni, 2000). Pero a la vez, facilitan la infiltración y retención de las precipitaciones y la penetración del agua de la ría en el subsuelo (Story, 1970; del Valle, Bouza, Rial, González, 2002). Situación que justifica los altos valores de salinidad encontrados en las napas freáticas.

Fig. 10



El paisaje típico de mesetas sobre suelos áridos rodea al área urbana de Río Gallegos y se intercala entre las chacras productivas

El panorama se agrava en el amplio sector de las mesetas centrales, no muy lejos de esta zona, donde los suelos que predominan son del tipo litosoles. Son formaciones arenosas o dunas, originados por los vientos, fácilmente erosionables y sin materia orgánica en su composición. Los suelos de la Zona de Chacras están estrechamente relacionados con los rasgos geomorfológicos del lugar. Los materiales que componen el relleno de las terrazas y valles aluviales de los ríos Gallegos y Chico (arenas, gravas, arcillas y limos) son el producto de los depósitos transportados por estos cursos y por los glaciares, que en el Cuaternario llegaron hasta la costa en este sector del continente. La acción de estos agentes de transporte, depositación y erosión; la variedad en la composición de los

aportes fluvio-glaciales; los cambios en la velocidad del escurrimiento durante las crecidas y estiajes, y la dirección de los ríos, han provocado un mosaico edáfico irregular (González, 2002).

Por otro lado, la presencia de arcilla en el suelo es muy evidente, ya sea porque aparece en la capa superficial o porque forma acumulaciones cerca de la superficie. Este manto varía de espesor, pero aún en escasa proporción, ocasiona inconvenientes porque su impermeabilidad favorece la acumulación de las aguas pluviales. También es notable que las gravas o cantos rodados, de diferente granulometría, aparezcan en la mayoría de los sectores con variaciones de intensidad, pero siempre intercalados. Esto explica el predominio, en algunas zonas, de grandes superficies dedicadas a la extracción de pedregullo y arena para las construcciones.

Aunque en apariencia las condiciones ambientales resulten homogéneas, la variación de las especies del dominio fitogeográfico de la estepa, refleja las diferencias. Los sitios muy arcillosos sujetos a inundaciones periódicas como los del río Gallegos y Chico Sur, se hallan cubiertos por matorrales de mata verde (*Lepidophyllum cupressiforme*), alcanzando buen desarrollo y formando alfombras muy densas. A medida que se asciende por las terrazas fluviales, donde el suelo está húmedo, se observan costras salinas y suelos agrietados sobre los que crecen matas verdes, dispersas o en pequeños grupos dejando, frecuentemente, el suelo al descubierto (Roig, Anchorena, Dollenz, 1985). Poco a poco esta especie va asociándose con las que forman la estepa herbácea: el coirón dulce y el fueguino (*Festuca pallences* y *Festuca gracillina*). El primero constituye la vegetación climácica dominante cuya cobertura depende de la intensidad de la erosión eólica. Por el contrario, el coirón fueguino alcanza su desarrollo óptimo en los cañadones donde, por acumulación de limo, tiene lugar una gran retención hídrica. Mientras tanto en las terrazas superiores, los suelos arenosos esqueléticos con gravas en superficie, permiten una rápida infiltración. Aquí el estrato arbustivo está formado por manchones de un arbusto verde oscuro, la mata negra (*Junellia tridens* o *Verbena tridens*). Son pastos duros, no palatables, es decir sin valor alimenticio. Es la formación vegetal que se extiende por las mesetas centrales y costeras de la Patagonia y está adaptada a las escasas precipitaciones y a los fuertes vientos (Roig, Anchorena, Dollenz, 1985).

Si bien la vegetación es un buen indicador de las condiciones climáticas y de la aptitud de los suelos, la consideración de todos los factores naturales ha sido útil para conocer las variaciones de posibilidades y limitaciones. Pero es, sobre todo, la comprensión de las deficiencias lo que resulta estratégico en un área que cuenta con un espacio planificado para el desarrollo de los cultivos y donde, por lo expuesto, es imprescindible planificar el regadío, proteger las plantaciones contra los vientos y fertilizar los suelos. Justamente, los veranos cortos y fríos y la escasez de precipitaciones hacen que la zona no sea apta para la producción de los granos cerealeros al igual que para los cítricos. Sin embargo, existen frutales como los guindos y cerezos que pueden producirse sólo cuando están bien protegidos.

El viento puede enfrentarse usando obstáculos naturales y artificiales, o aprovechando el relieve natural como las barrancas o terrazas. Barreras de ramas secas y cortinas de tamariscos, sauces mimbre o japonés y álamos italianos, obtenidos mediante riego, constituyen probados recursos como cortinas protectoras (Fig.11 y 12).

Fig. 11



Ramas secas entretejidas constituyen una tradicional protección contra los vientos

Fig. 12



Cortina de tamariscos y sauces-álamos reemplazan a las barreras de ramas secas para proteger los cultivos de la violencia del viento.

Excepto las características del suelo y del drenaje superficial, los inconvenientes climáticos pueden ser salvados cuando se construyen invernaderos. Precisamente, las chacras que cuentan con esas construcciones son las que tienen mayor producción y rentabilidad, ya que aseguran la oferta permanente al mercado y no enfrentan los riesgos ambientales, por lo menos durante varios meses, de septiembre-octubre hasta marzo-abril (Fig.13).

Fig.13



Imagen de una de las pocas chacras que combinan los cultivos al aire libre con la agricultura bajo invernadero.

Realizadas estas defensas, las hortalizas de media estación (lechuga, acelga, rabanito, radicheta, zanahoria, remolacha, nabo, arvejas, espinaca, repollo, perejil, ajo, cebolla, etc.); las plurianuales (frambuesas, grosellas, frutillas, etc.) y las flores (tulipanes, gladiolos, claveles, rosas, narcisos, etc.), son perfectamente cultivables. Las salicacias, el olmo y algunas ornamentales, retama y lila por ejemplo, son fáciles de producir al aire libre en suelo no arcilloso. En todos los casos, el costo es alto debido a que la baja temperatura retarda el crecimiento de las plantas y la violencia del viento obliga a la reposición de plásticos y vidrios de los invernáculos. Por otra parte, el suelo también debe ser nutrido con fertilizantes, especialmente los de textura franco-limosos y franco-arenosos. Los que son excesivamente arcillosos son aptos únicamente para el pastoreo. Por último, el elevado déficit hídrico hace imprescindible el riego, que solamente es factible después de haber realizado costosas perforaciones que aseguran la buena calidad del agua.

Conclusiones

Los elementos del clima, del suelo, del modelado del terreno, del agua superficial o subterránea, tienen vinculaciones muy estrechas con la agricultura. Por eso se fortalece la idea que:

- ▶ esos elementos no se comprenden aisladamente sino a través de su integración con los organismos vivos, de allí la mención frecuente a las necesidades agroclimáticas, edáficas, geomorfológicas y de drenaje; y
- ▶ en el ámbito de la microescala de Los Antiguos y Río Gallegos y en el marco de las limitaciones que caracterizan al ambiente santacruceño, estos elementos adquieren mayor significación porque de ellos va a depender el grado de integración con el ambiente social, económico y político, a la vez que favorecen o condicionan las alternativas para el desarrollo de las actividades agrarias.

Por ello se retoman las ideas de Reboratti, mencionadas en el inicio de este capítulo, y se coincide con él cuando dice que para comprender la relación ambiente-sociedad

“... es posible que los mejores aportes no vengan del “corazón” de las disciplinas sino de sus márgenes, aquellos lugares que se asoman a las otras... (y de esa forma) ... es posible que se pueda iniciar el camino hacia una relación más adecuada entre la sociedad y su ambiente, sin mitos ni preconceptos, con menos retórica y más hechos concretos” (Reboratti, 2000:216-219).

Por otra parte, el recorrido realizado por las características de los distintos subsistemas naturales que influyen en las dos zonas más intensamente cultivadas del extremo sur patagónico argentino, ha sido sugerente para definir los criterios que definen el significado que tiene la naturaleza en el marco general de la provincia de Santa Cruz:

- ▶ es un factor no determinante, pero fuertemente condicionante y es visto como un aporte más al bagaje de posibilidades con que cuenta el hombre;
- ▶ es una limitada e inestable fuente de recursos básicos para el sustento del hombre;
- ▶ es el sostén físico de la actividad humana, cuyo uso varía según la evolución de las técnicas, y que responde a racionalidades y desarrollos diferentes;
- ▶ es el escenario de los desequilibrios de la relación con la sociedad, que muchas veces los promueve o potencia;
- ▶ es una información más para orientar sus procesos de decisión;

- ▶ es demandante de un uso racional y sostenible;
- ▶ está integrado por componentes biofísicos, sociales y culturales que orientan su tratamiento metodológico hacia la articulación sistémica y simultánea de todos ellos; y donde la historia tiene un destacado papel.

En fin, la homogeneidad que parece existir en ambas zonas de cultivo es aparente. La riqueza del análisis ha facilitado descubrir restricciones y posibilidades diferentes para las labores agrícolas según grandes subsectores. Las limitaciones identificadas no deben considerarse como obstáculos para el desarrollo. Por el contrario, es importante valorizar las aptitudes existentes. Precisamente, la defensa que significan las cortinas forestales, las ramas secas y las barrancas; la presencia de vertientes, del riego organizado a partir de ríos o el uso de pozos y mangueras; la construcción de invernaderos para defender las plantaciones de las bajas temperaturas y las heladas; y el uso de abonos en los suelos más pobres, hacen de algunos sectores, los lugares más propicios para la ocupación permanente con cultivos o para la lenta e irregular expansión de la agricultura.



CAPÍTULO III

JUEGO DE FACTORES SOCIO-ECONÓMICOS QUE EXPLICAN EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN SANTA CRUZ

Los cambios generados por la internacionalización de la economía desde fines del S. XX implicaron profundos procesos de reconversión productiva y organizativa en todos los ámbitos territoriales. Sin embargo, los impactos no fueron los mismos en todo el país. En las regiones extrapampeanas, los desequilibrios subregionales, las orientaciones económicas escasamente diversificadas, la cultura de las comunidades influenciadas por el papel contenedor del Estado y las irregulares aptitudes ambientales, influyeron sobre las estrategias adaptativas de los actores sociales involucrados en los procesos productivos. Además, las decisiones públicas no promovieron suficientemente las actividades genuinamente productivas, y la lentitud en las transformaciones tecnológicas perjudicó la economía de las provincias alejadas del área más dinámica del país.

En ese marco, los productores de las economías regionales marginales, experimentaron diferentes tipos de desafíos, frente a las fluctuaciones económicas nacionales y regionales, y variadas resistencias ante los procesos socioeconómicos estructurales que acentuaron los problemas internos. Situaciones que motivaron la búsqueda o el fortalecimiento de otras alternativas económicas, a través de prácticas innovadoras y concertadas entre los actores sociales. Además generaron una serie de interrogantes, entre los que figuran los relacionados con los intentos locales para iniciar o fortalecer actividades diferentes a las tradicionales, las alternativas de los nuevos proyectos productivos en las economías regionales, los resultados obtenidos luego de varios años de actividad; y el accionar de los agentes públicos en el desarrollo local.

Por este motivo, en este capítulo, se analizan específicamente los factores socio-económicos que impulsaron el desarrollo del cultivo de frutas y hortalizas en Santa Cruz, y los procesos que han intervenido en el inicio y fortalecimiento de la agricultura, como opción productiva en el extremo sur de la Patagonia.

1. La situación económica santacruceña en el marco de los cambios macroeconómicos actuales

Teubal (1995), Arocena (1995), Rofman (1999), entre otros, consideran desde ópticas variadas aunque complementarias, el impacto de los grandes cambios producidos por los actuales procesos económicos, políticos, sociales sobre las naciones en general, pero también sobre lugares marginales y emergentes. Coinciden en la fuerza de las condiciones impuestas por las transformaciones socio-económicas y tecnológicas contemporáneas; y en las inciertas consecuencias de las relaciones entre los mercados internacionales y las economías regionales, ya que afectan especialmente los sectores socio-económicos. Estos procesos integran las explicaciones de las estructuras socio-territoriales de los pequeños emprendimientos agrarios de Santa Cruz en Los Antiguos y Río Gallegos, y que han logrado sobrevivir hasta la actualidad.

Aún, cuando más adelante se tratarán los ciclos evolutivos de los cultivos característicos de cada una de las localidades de estudio, es necesario hacer una pausa y rescatar algunos procesos relacionados con los cambios que afectaron a la Argentina y a sus economías regionales en las últimas décadas del siglo XX. A lo largo de un paréntesis rápido y reflexivo se realiza el análisis de las repercusiones de “lo global” sobre la actividad agropecuaria patagónica. De esta forma, se intenta llegar más fácilmente a las explicaciones del tema central de esta publicación y de las inquietudes que valorizaron la agricultura en un medio natural limitante y culturalmente orientado hacia la ganadería.

La provincia de Santa Cruz presenta una larga secuencia de logros y fracasos socio-económicos. Después del avance y productividad de la ganadería en todo el territorio, y su posterior declinación desde fines de la década de 1930, se produjeron sucesivos y superpuestos planes de desarrollo basados en la explotación de otros recursos naturales o en la expansión de la obra pública. Es el caso de la extracción del carbón y del petróleo que respondió a la demanda energética nacional; o la construcción de la infraestructura necesaria para la integración de la provincia al resto del país o para abastecer de servicios básicos a su población. Dichas actividades, generaron una imagen próspera del territorio patagónico, especialmente durante los períodos políticos que más se interesaron en su desarrollo, como los que se sucedieron a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960. Esa imagen, fue desdibujándose paulatinamente debido a la irregularidad y discontinuidad en la implementación de las medidas promotoras de progreso y unificación. Durante los momentos de inestabilidad económica y política, la administración pública fue la principal proveedora de empleo a la mano de obra no incorporada a las actividades productivas. Esta actitud paternalista era considerada la alternativa más oportuna para evitar el desempleo y el éxodo de la población¹⁰.

10 Estos temas han sido tratados en trabajos presentados en Reuniones Científicas: Cepparo de Grosso, 2000a; Cepparo de Grosso, Vargas, 2001; Cepparo de Grosso, 2002 a.; Cepparo de Grosso, 2002 b.



1.1 El Estado como reserva ocupacional

Desde la década de 1990, paralelamente con la recuperación del sistema democrático y la reapertura de la economía, se produjo, en el país, una crisis generalizada originada por la desaparición, prácticamente repentina, de todos los mecanismos fiscales de protección y promoción que, durante décadas, se habían relacionado con el papel contenedor del Estado. Crisis que afectó especialmente a las economías regionales extrapampeanas.

“El gobierno de Alfonsín inició un proceso de reforma de un Estado nacional sobredimensionado y deficitario. El repliegue estatal fundado en políticas de desregulación y privatización tuvo un impacto directamente proporcional, como es lógico, a la presencia que las instituciones nacionales habían tenido en cada región... La Patagonia, entonces, fue la región del país más golpeada” (Navarro Floria, 1999: 239)

Santa Cruz respondió a este impacto incorporando más cantidad de población a las actividades terciarias: en 1980 el 31% de la población se dedicaba a los servicios, y en 1991, el 50,4%. Este último valor fue notoriamente superior al 7,4% que representaba la población ocupada en las actividades agropecuarias, 5,4% en las industrias manufactureras, 8% en la construcción y 15% en el comercio (Fig. 1).

Fig. 1 Población ocupada de 14 y más años según rama de actividad. 1960 – 1991. En porcentajes.

AÑO	TOTAL	AGROPECUARIA	MINERÍA	INDUSTRIA MANUFACT.	E.G. y A.*	CONSTRUCCIÓN	COMERCIO	TRANSPORTE	SERVICIOS
1960	100	26,9	21,6	8,3	0,8	10,6	6,8	6,8	18,2
1970	100	23,6	18,8	4,1	2,1	8,4	8,4	4,5	30,1
1980	100	11,1	16,2	4,1	1,8	19,2	12,3	4,3	31,0
1991	100	7,4	7,8	5,4	1,6	8,0	14,8	4,6	50,4

Nota: * Energía, Gas y Agua. La rama de servicios agrupa a los que se relacionan con las actividades financieras, los seguros, los aportados a las comunas, las empresas, los personales y no especificados. El total de la fila suma el 100%.

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de: González Pedemonte, Lafuente, Cepparo, et al., 1985; y Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991.

A lo largo de los censos, se manifiestan bruscos descensos en la cantidad de empleados rurales y el estancamiento en los dedicados a las manufacturas. De 23,6% de mano de obra ocupada en la actividad agropecuaria en 1970, pasó a 11,1% en 1980, y a 7,4% en 1991. La industria manufacturera se mantuvo en valores muy próximos al 5% de mano de obra empleada en las tres fechas, en contraposición al destacado aumento en la población

empleada en los servicios entre 1980 y 1991. Más del 50% de la población estaba ocupada en ese sector en el último año.

Según los datos de la población por rama de actividad, registrados en el año 2003, la tendencia se mantuvo de manera semejante, aunque con algunos altibajos (Fig. 2). La cantidad de mano de obra dedicada a las actividades agropecuarias continuó siendo escasa. Por el contrario, las personas vinculadas con los servicios, siguen manteniendo el liderazgo desde hace muchos años, acompañando el crecimiento de la población de la provincia, 114.941 habitantes en 1980, 159.726 habitantes en 1991 y 196.876 habitantes en 2001 (República Argentina, Censos Nacionales de Población).

Fig. 2 Población ocupada según rama de actividad. Marzo 2003. En porcentajes.

AÑO	TOTAL	AGROPECUARIA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	COMERCIO	TRANSPORTE	SERV. FINANCIEROS	SERV. SOCIALES	SERV. DOMÉSTICOS
2003	100	5	6	9	17	8	6	44	5

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos de: Santa Cruz. Secretaría de Industria, Comercio y Pequeñas y Medianas Empresas, 2004.

Según la información de 1999, en Río Gallegos, capital de la provincia¹¹, de un total de 32.952 personas ocupadas, el 45% estaba relacionado con los servicios públicos. De esa población, el 28,6% trabajaba en la administración pública, 9% en la enseñanza y 7,4% en servicios sociales y de salud. De los otros sectores, solamente se destacaban el comercio y la construcción, con valores superiores, 15,6% y 8,1% respectivamente, debido a que respondían a las políticas promotoras de desarrollo aplicadas por el gobierno provincial en el turismo y la obra pública. Por el contrario, las actividades primarias contaban con el 4,3% de los ocupados y la industria con el 3,5 % (Santa Cruz, 2000), (Fig. 3).

Fig. 3 Río Gallegos. Distribución de la población ocupada por rama de actividad. 1999. En porcentajes.

AÑO	ACTIV. PRIMARIA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	COMERCIO	TRANSPORTE	FINANZAS	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	OTROS SERV.
1999	4,3	3,5	8,1	17,6	4,1	5,8	45,0	10,4

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de: Santa Cruz. Dirección Provincial de Estadística y Censos, 2000.

Los datos del Censo Nacional Económico de 1994, permiten aproximarnos al peso que tenían los servicios con respecto a las otras actividades, en algunas localidades de la provincia. Así en Los Antiguos, el 42,42% de los asalariados se ubicaba en los servicios,

¹¹ Río Gallegos, contaba con 78.962 hab. según el censo de 2001.



el 13,89 % en el comercio; y no se mencionan datos con respecto a la industria ni a las actividades agropecuarias. En la ciudad de Gobernador Gregores¹², el 53,91% de los asalariados se dedicaba a los servicios, el 26,74% al comercio; el resto trabajaba en las labores relacionadas con el agro y la industria, pero sin datos definitivos. Los valores mencionados nos indican que las localidades siguen el modelo provincial con respecto al predominio que tienen las actividades terciarias.

Teóricamente el aumento de los servicios debería responder al incremento de las actividades industriales. Esta situación no ocurrió en Santa Cruz por la debilidad del sector secundario, que a su vez, le impidió responder satisfactoriamente a las exigencias selectivas del mercado. El territorio santacruceño no se benefició con las legislaciones promocionales posteriores a 1958, ni tampoco fructificaron las tratativas del primer gobernador constitucional de Santa Cruz, Mario Paradelo, con empresas y grupos financieros para construir centrales hidroeléctricas y complejos petroquímicos. Los proyectos quedaron trunco, a diferencia de Río Negro y Neuquén que, con esas mismas promociones, activaron el proceso de industrialización, y en las que se instalaron agroindustrias en la primera e hidroelectricidad en la segunda (Hudson, 2000).

La evolución industrial de Santa Cruz, estuvo exclusivamente representada por el faenamamiento de carne ovina hasta mediados de la década del 70. El frigorífico SWIFT cerró sus plantas de Río Gallegos, Puerto Santa Cruz y Puerto San Julián, debido a la declinación de la demanda de carne desde los mercados externos y en medio de graves endeudamientos empresariales. Circunstancias, que también afectaron al resto de las empresas faenadoras de ovinos del país. La población económicamente activa ocupada en los inicios de la actividad industrial, disminuyó en un 50% en la década de 1990. Por otra parte, la provincia no aprovechó las franquicias aduaneras que se establecieron para los territorios ubicados al sur del paralelo 42^o¹³ a fines de la década de 1950. Estos beneficios fueron utilizados en la provincia de Chubut, en la que se instalaron industrias textiles, procesadoras de pescado y otras plantas industriales, como la siderúrgica ALUAR.

Por otra parte, al culminar la década de 1970, mientras Chubut y Tierra del Fuego se beneficiaron con la transferencia de abultados recursos monetarios que incentivaron el sector textil en la primera y el electrónico en la segunda en el marco de las promociones industriales, la provincia de Santa Cruz no obtuvo esos subsidios tan significativos. La explicación está en la lentitud e indecisión del gobierno provincial con respecto a resoluciones socio-económicas genuinamente productivas.

12 Reducido asentamiento (2.521 hab. según el censo 2001), con tradición hacia el cultivo de forrajeras y cíclicamente a las plantaciones de ajo colorado santacruceño. En 2004 estas plantaciones estaban abandonadas debido a crisis productivas y de comercialización.

13 Por el Decreto Ley 10.991 del 19 de junio de 1956 se crea la Zona Libre de Impuestos a las importaciones de materias primas y mercaderías extranjeras desde el límite norte de Chubut. Medida modificada por el Decreto Ley 9.924 del 22 de agosto de 1957. Ambas beneficiaron a la Patagonia central y meridional hasta el año 1963. (Anales de Legislación Argentina, T. XVI A, 1956 – DECRETOS, p. 673; y Anales de Legislación Argentina, T. XVII A, 1957 – DECRETOS, p. 665).

“En el contexto de la región patagónica, este hecho significó un retroceso en la aplicación de políticas asistencialistas desde el Sector Público Nacional” (Martínez Llana, 2000:1006).

Sin embargo, de acuerdo a las informaciones periodísticas del año 1997, 2000 y 2001, relacionadas con el problema del empleo en el país, Santa Cruz tendría el menor índice de desocupación: 4,6%, 1,9%, y 1,9% respectivamente (Diario La Opinión Austral, 1997; Diario Clarín, 2000; 2001). Valores significativamente menores al 15,4 % de promedio nacional en el año 2000. Los programas de empleo habrían contribuido a que las estadísticas marcaran el retroceso en los altos índices de desempleo. Las noticias del año 2000, también se relacionan con el hecho de que las actividades vinculadas con los combustibles, la pesca, la lana, el turismo y los minerales, siempre atrajeron oleadas de trabajadores a la provincia. No obstante, las privatizaciones de algunas de esas empresas, provocaron el regreso de la mano de obra a los lugares de origen. Hecho que explica la existencia de departamentos con enclaves petroleros (Caleta Olivia, Pico Truncado, Las Heras), que tienen índices de desocupación del 20% al 30%, aunque, paradójicamente, son los que más aportan al PBG.

La población activa de Santa Cruz ocupada en el sector público representaba en 1980 aproximadamente el 71% del total de los sectores¹⁴. Este valor continuó siendo importante aún después de 1990 cuando los subsectores de administración pública y defensa fueron los que más aplicaron las políticas de ajuste, representadas por los despidos y “retiros voluntarios”. Sin embargo, la política expansiva de la obra pública por parte del gobierno provincial favoreció la captación de esa mano de obra. Según un funcionario del gobierno

“Si no emplea el Estado, ¿quién lo hace? El mercado acá no existe. Así evitamos la exclusión y el desempleo” (Diario Clarín, 2000:20).

Esta expresión, y el movimiento del comercio local que no reflejó el descenso en las ganancias que supondrían un bajo desempleo, demostraron que el brillo de la economía local estaba encubriendo programas nacionales, provinciales y municipales de empleo asistencial. De esa forma, el Estado se convirtió en la mayor reserva ocupacional.

El Producto Bruto Geográfico (PBG) es otro de los indicadores que permiten evaluar el desenvolvimiento económico de un territorio. En Santa Cruz, las actividades a cargo del Estado son las que han tenido un destacado peso en el PBG. Valores que reflejan la fuerte concentración de recursos por parte de la administración provincial y la relación con los gastos que hace el Estado. La representatividad de la actividad primaria en el PBG manifestó un descenso progresivo entre 1970 (aportaba el 46,1%) y 1985 (con el 25,5%). Dentro de ella la rama agricultura, caza, silvicultura y pesca fue perdiendo participación en la generación del PBG provincial ya que se modificó del 14,8 % en 1970¹⁵ al 8,8 % en 1985. A la vez, la actividad terciaria fue ganando posiciones en el PBG provincial, ya que pasó

¹⁴ Hasta la década del 90, el sector público en la provincia de Santa Cruz incluía la mayor parte del sector minero, un alto porcentaje en la construcción, transportes y comunicaciones, y servicios sociales y personales como educación, salud, gobierno y seguridad (Martínez Llana, 2000).

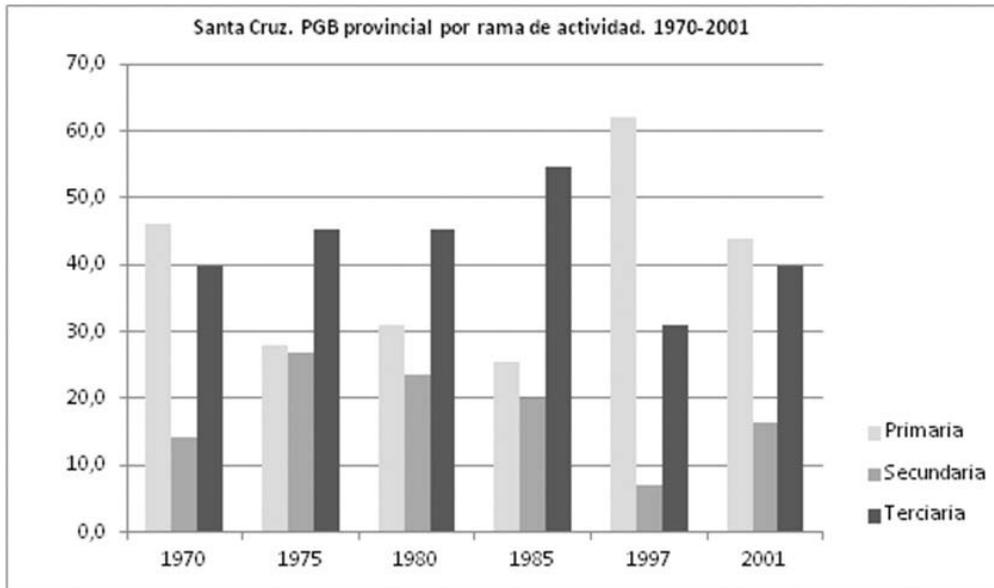
¹⁵ Se carece de datos del PBG de Santa Cruz en 1960



de 39,7% en 1970 a 54,6% en 1985 (González Pedemonte, Lafuente, Cepparo, et al., 1985). Según datos de 1997, la situación se modificó a fines de la década de 1990: la participación del sector primario fue predominante en el PGB, representando el 62%, fuertemente sustentado en la producción petrolera, gasífera y en la pesca. El 31%, del sector terciario, estaba expresado por la actividad estatal de Administración y Defensa, por la Educación, Salud y Servicios Sociales; el resto, por las actividades secundarias (Díaz Mansilla, 1997).

La existencia de abundantes reservas de recursos no renovables, los cuales tienen una demanda sostenida en el comercio internacional, y la ausencia de un mercado interno significativo, determinaron la estructura productiva santacruceña. En consecuencia, en los últimos períodos considerados, 1997 y 2001, dominó en el PGB la actividad primaria, aproximándose al 50% del producto provincial, siendo dicha participación superior a la nacional (8% del PBI). La magnitud de este sector estuvo determinada por el elevado valor de producción de hidrocarburos (petróleo y gas), que alcanzó el 80% de las actividades primarias. El sector terciario fue el segundo en importancia, muy cerca del 40% del PGB, según los datos del año 2001. Por último, el sector secundario aportó un poco más del 15% del producto provincial, muy por debajo del nivel nacional, como consecuencia de la escasa actividad manufacturera (Rca. Argentina. Agencia de Desarrollo e Inversiones, 2004) (Fig. 4).

Fig. 4 Producto Bruto Geográfico por rama de actividad. 1970 – 2001. En porcentajes.



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos de González Pedemonte, Lafuente, Cepparo, 1985; Díaz Mansilla, 1997; República. Argentina, Agencia de Desarrollo de Inversiones, 2004.

Precisamente, la industria santacruceña no ha sido representativa y, cuando ha existido, su nivel ha sido básico. Lana y carne salían de la provincia sin haber pasado por todos los eslabones productivos. Gas, petróleo, carbón, oro, plata y pórfido eran extraídos de la región casi en estado virgen; y la pesca era, todavía, una actividad sin una planificación que la pudiera convertir en una verdadera alternativa productiva (Cepparo de Grosso, 2002 b). En 2001, la industria manufacturera, elaboración y conservas de pescado, y faena y procesamiento de carne ovina, representaban el 70% del producto industrial. En ese marco, los servicios se convirtieron en el refugio de la mano de obra urbana no absorbida por la industria o liberada por las actividades agropecuarias.

Si se retoman los procesos de la última década del siglo XX, se destaca que la economía argentina estuvo inmersa en un proceso de profundos cambios estructurales que provocaron la reconfiguración de algunos de los ejes ordenadores de la economía con incuestionables impactos sobre el territorio nacional.

“La remoción de una amplia gama de normas regulatorias, la liberalización comercial y financiera externa, los muy abarcativos y acelerados procesos de privatización de empresas públicas, su funcionalidad con el Plan de Convertibilidad, conllevaron comportamientos muy disímiles en los distintos sectores de actividad así como la profundización del proceso de concentración y centralización del capital” (Azpiazu, 1998: 47).

De hecho, con el Plan o Modelo de Convertibilidad de 1991, la problemática socio-económica y política argentina se acentuó, arrastrando con ella las situaciones de las economías regionales. Rofman destaca que este plan, fue implementado con el objeto de vencer la tendencia a la inflación de la economía que se venía manifestando desde la década de 1970. El modelo de ajuste estructural, vigente hasta ese momento, carecía de fuerza para solucionar el problema debido a la incapacidad del Estado para afrontar la deuda externa. El mecanismo de estabilización alejó la inflación y garantizó el superávit fiscal para adquirir las divisas y poder pagar los compromisos externos, además de adaptar la economía argentina al modelo neoliberal en fuerte ascenso en todo el mundo. Sin embargo, no hubo un esquema preconcebido para lograr una verdadera reestructuración productiva y desburocratización de las funciones del Estado. El objetivo sólo se basó en eliminar costos y crear excedentes presupuestarios (Rofman, 1995a). En ese proceso miles de funcionarios y empleados públicos perdieron sus puestos de trabajo, especialmente los relacionados con las empresas públicas privatizadas.

En el contexto de la provincia de Santa Cruz, las reducciones de mano de obra pública fueron limitadas: los organismos públicos provinciales y municipales conservaron el rol de reserva ocupacional ante la carencia de fuentes alternativas de trabajo. Como venía sucediendo a lo largo de todas las etapas del desarrollo socioeconómico santacruceño, las actividades a cargo del Estado continuaron representando el mayor peso en la PEA por rama de actividad. Santa Cruz prolongó su marcada tendencia a concentrarse en las

actividades dedicadas a la prestación de servicios, mientras perdían importancia relativa las actividades productivas del sector primario en general y el privado en particular (Cepparo de Grosso, 2002b).

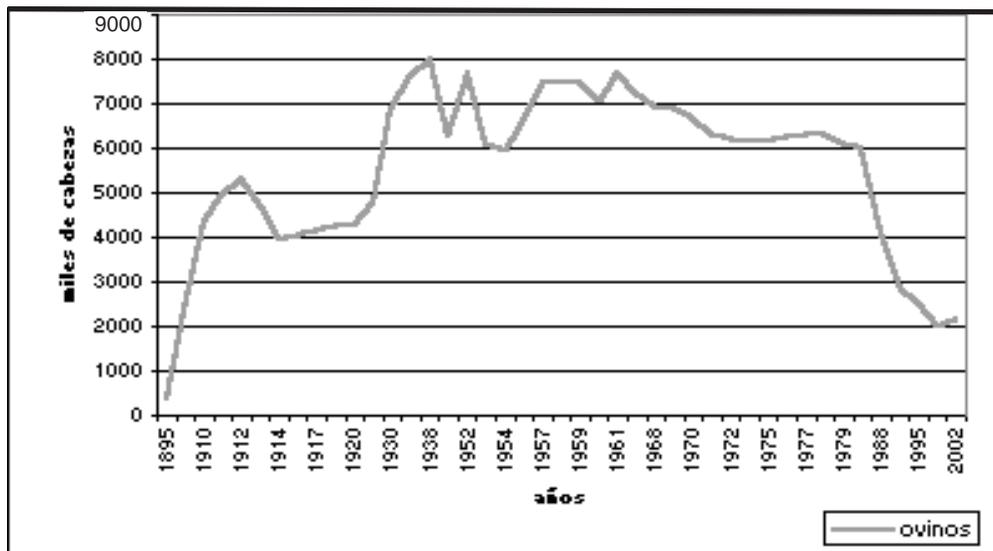
2. Las crisis de la actividad ganadera motiva la búsqueda de una nueva alternativa productiva

Precisamente el siguiente esquema (Fig.5) reúne algunos hechos clave del irregular panorama pastoril de la provincia de Santa Cruz y sus relaciones con los factores macroeconómicos, el papel del Estado, las actitudes y decisiones de los organismos públicos y de los productores, y las técnicas de explotación. Se destacan las relaciones entre los vaivenes en los precios de la lana y las irregulares demandas de carne ovina en la escala internacional; la desertificación cada vez más creciente, y las políticas nacionales, desconocedoras de las potencialidades provinciales e indiferentes a la consolidación y diversificación de genuinas actividades productivas. Todo ello generó sucesivas crisis económicas que alteraron los procesos productivos más representativos del territorio, el agropecuario, el minero y el pesquero (Cepparo de Grosso, 2000 a).

Los avances de la industria textil desde, mediados del siglo XIX, en Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, estimularon la expansión de la producción ovina en la Argentina. El Río de la Plata se convirtió en uno de los principales abastecedores de lanas y cueros lanares de los mercados consumidores europeos. Esta situación, además del desarrollo de los frigoríficos y sistemas de congelados a partir de 1880, provocó el corrimiento de la frontera del ovino hacia las tierras recién conquistadas de la Patagonia y la búsqueda de nuevas y mejores razas para la producción conjunta de carne y lana. Bahía Blanca llegó a ser el principal puerto exportador de lana hasta que se fortaleció el puerto de Punta Arenas, primero; y los del extremo sur patagónico, después, convertidos en el nexo entre la región y el mercado mundial de lanas (Barbería, 1996; Bandieri y Blanco, 1998).

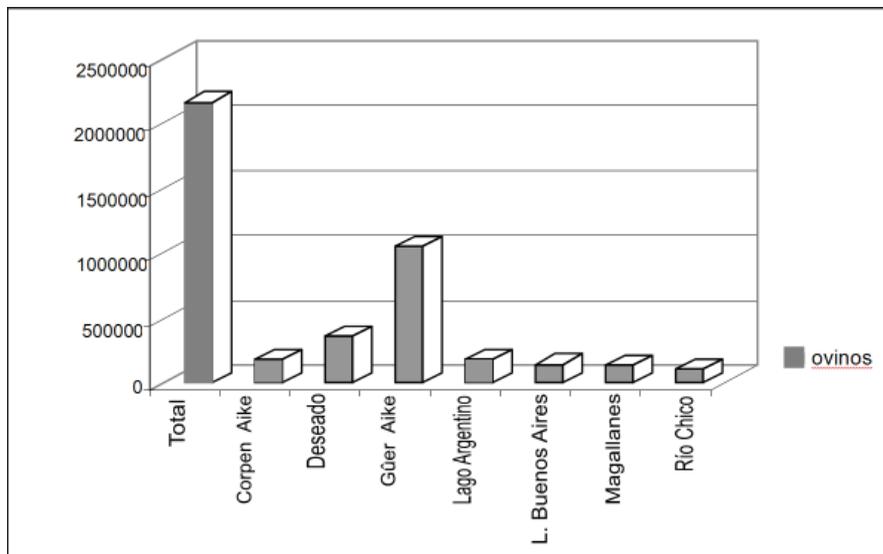
A pesar de que el territorio se incorporó tardíamente al modelo agroexportador, desde que comenzó la explotación pastoril en la Patagonia, el crecimiento del número de animales fue continuo y vertiginoso, alcanzando la cúspide del perfil, en el caso de Santa Cruz, en 1937, con 7.504.000 cabezas. Pero a partir de la década de 1940, las posibilidades de expansión de las haciendas disminuyeron en todas las provincias patagónicas. Se había llegado al límite de la capacidad natural de los campos. La cantidad de cabezas dependían y continúan dependiendo casi absolutamente, de la riqueza de los pastos naturales, por la escasa significación que tienen las praderas artificiales. El cierre de los mercados externos, provocado por la Segunda Guerra Mundial, o el gran poder competitivo de las fibras sintéticas, originaron nuevas reducciones que afectaron por igual a todos los departamentos de la provincia. Se produjeron algunas recuperaciones momentáneas, pero la disminución prosiguió hasta la actualidad (Fig. 6).

Fig. 6. Evolución de la cantidad de ganado lanar en Santa Cruz. 1985- 2002.



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de censos y empadronamientos agropecuarios, 1895-2002.

Fig. 7. Cantidad de ganado lanar por departamentos en Santa Cruz. 2002



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de censos y empadronamientos agropecuarios, 2002

Estas notables disminuciones obedecen a que las estancias fueron abandonadas total o parcialmente, desde la década de 1990, debido al estado de recesión económica experimentada por los productores, además de los inconvenientes estructurales provocados por la desertificación. La caída del stock ovino fue la consecuencia inmediata. Los establecimientos que permanecieron, son los ubicados en los valles cordilleranos, los cercanos a la costa o en el extremo sur donde los mayores índices de humedad favorecen el crecimiento de los pastos de *festuca* y *estipa* para el alimento del ganado lanar. La mayor cantidad de animales que tenían las explotaciones agropecuarias de Güer Aike, el departamento más austral de Santa Cruz, en 2002, demuestra las ventajas que representan sus mejores condiciones ambientales (Fig. 7).

En los primeros años del siglo XXI, la cantidad se aproximaba a los dos millones de cabezas, casi cuatro millones menos que hace dos décadas. Sequías cíclicas como las de 1991 y 1996, nevadas repetitivas como las de 1995 y 1996, y la erupción del volcán Hudson, que cubrió con una gruesa capa de cenizas a las dos terceras partes de la provincia en 1991, se sumaron a las otras limitaciones naturales, provocando consecuencias desafortunadas, como la muerte de las ovejas o el debilitamiento en la parición (Cepparo de Grosso, 2000 a).

A partir de la nevada de 1995, las existencias ovinas quedaron reducidas a un 58% de la capacidad del ambiente, generando crisis financieras en una gran cantidad de predios. El endeudamiento y la imposibilidad de acceder a créditos, afectaron la adopción de las tecnologías de manejo extensivo promovidas por la E.E.A del INTA Santa Cruz. De allí que, a pesar de que la producción de carne es una fuente importante de ingresos para los establecimientos, ha existido un débil aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen los mallines y las pasturas irrigadas para aumentar la eficiencia productiva y comercial de los predios (INTA, 1997). Estas posibilidades fueron utilizadas por los nuevos dueños de las mejores tierras de la Patagonia Meridional. A partir de la mitad de la década de 1990, se produjo un nuevo proceso en la tenencia de las explotaciones patagónicas. Recientes inversionistas, los llamados “ricos y famosos”, compraron estancias laneras a propietarios tradicionales que no pudieron mantener sus explotaciones, y cedieron paso a otro modelo de estanciero. Las altas retenciones, las oscilaciones en el precio de la lana, los problemas climáticos, los altos costos de la producción, la migración de la mano de obra rural a las ciudades y especialmente la incapacidad para subsistir ante las exigencias de la reconversión, son las principales razones de estos cambios de apropiación del suelo (Rofman, 1998)¹⁶.

16 Es el redescubrimiento de la Patagonia por parte de empresarios extranjeros, Benetton, Turner, Lewis, entre otros; y argentinos, Pérez Companc, Acevedo y Antelo son algunos de ellos. La situación es preocupante porque en sus propiedades quedan “encerradas” las tierras más bellas y las más productivas. Ríos, arroyos, lagos, bosques, riquezas mineras, y en muchos casos zonas protegidas y tierras de comunidades indígenas, forman parte de estas propiedades. Circunstancia que ha generado una difícil convivencia entre los lugareños y los nuevos dueños. (Rofman, 1998).



Si se retoma el tema del estado de los campos, se aprecia que la escasa aplicación de las técnicas de manejo extensivo y la prácticamente nula capacidad para mejorar la nutrición animal, tienen varios efectos sobre la industria frigorífica de la zona, que a comienzos del año 2000, estaba fuertemente endeudada. Las existencias ovinas y la cantidad de animales faenados, no permitían abastecer la capacidad industrial instalada. Las explotaciones ganaderas de la zona meridional de la provincia, considerada como el mejor ámbito para la cría de ovejas, junto a los valles intermontanos, se caracterizan por tener fluctuaciones importantes en la cantidad y calidad de animales faenados. Fluctuaciones, provocadas entre otros motivos, por factores climáticos: el frío y la nieve de invierno que les impide la salida a campos con mejor aptitud; y las sequías de primavera, que perjudica la condición corporal de los animales (INTA, 1997).

Ese panorama se agrava considerablemente en las mesetas centrales. El uso exclusivo de las escasas pasturas naturales, la considerable superficie que ocupan los campos de pastoreo, el impacto ambiental que provoca el mal manejo de los pastizales; la antigüedad y las tradicionales prácticas culturales de la actividad ganadera, son signos que reflejan la extensividad.

“Estos rasgos provocan que la actividad pastoril sea cada vez más excluyente y menos rentable, especialmente en el centro y norte de la provincia, donde las características físicas son más limitantes. El descenso o la estabilidad del número de establecimientos en actividad, de la superficie con explotación agropecuaria, de la cantidad de ganado ovino y de las toneladas de lana producidas, manifiestan la gravedad del problema” (Cepparo de Grosso, 2001: 55).

Desde 1969 fue decreciendo el número de establecimientos con producción permanente. En ese año existían 1400 estancias en actividad, que pasaron a ser 900 en 1991 y 620 en 1997, de las cuales más del 70% tenían menos de 7500 ovejas, cifra considerada como mínima para una unidad económica rentable (INDEC, Censos y Empadronamientos Ganaderos Nacionales y Provinciales 1969-2002). El Censo Agropecuario de 2002 reveló una leve mejoría. Se registraron 947 establecimientos que ocupaban 19.856.720 ha y que contaban con 2.161.536 ovejas (Fig. 8). La cantidad de lana producida descendió notablemente en el transcurso de la década de 1990. De 25.000 tn de lana producidas en 1990, descendió a 8.000 tn de lana en 1997, y ascendió a 8.200 tn en el año 2000 (INDEC, Censo y Empadronamientos Ganaderos Nacionales y Provinciales).

La situación de Santa Cruz es un reflejo de lo que sucedió en el ámbito de la actividad lanar en el país. Consecuentemente, con la disminución nacional del stock ovino del 68% entre los períodos 1966/1967 y 1999/2000, se produjo una caída de la producción de lana. De las 185 mil toneladas obtenidas en el nivel nacional en el primer período considerado, pasó a las 60 mil en el segundo. Esta reducción afectó a las principales provincias productoras, entre ellas la provincia de Santa Cruz. La producción de lana en el período 1999/2000 así lo refleja (Levín, 2001), (Fig. 9).

Fig. 8 Santa Cruz. Cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias y cantidad de cabezas de ganado ovino por departamento. 1988, 1992 y 2002

Departamento	Superficie total de las explotaciones agropecuarias			Cantidad EAP dedicados a la explotación de ovinos			Nº de cabezas de ganado ovino		
	1988	1992	2002	1988	1992	2002	1988	1992	2002
Corpen Aike	2.147.382	s/d	2.320.530	97	95	81	444.030	393.762	185.980
Deseado	5.199.842	s/d	5.680.168	322	279	310	818.561	567.767	360.165
Güer Aike	3.009.137	s/d	3.298.088	123	124	110	1.161.028	1.205.485	1.050.556
Lago Argentino	2.561.299	s/d	2.669.550	96	88	113	530.620	366.167	179.129
Lago Buenos Aires	2.130.063	s/d	1.674.914	158	130	147	486.112	311.156	141.996
Magallanes	1.674.738	s/d	1.847.667	71	78	76	272.298	228.195	132.474
Río Chico	2.498.238	s/d	2.365.803	121	97	105	376.827	269.827	111.236
TOTAL	19.220.699	s/d	19.856.720	988	891	942	4.089.476	3.342.359	2.161.536

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de Censos y Empadronamientos Agropecuarios Nacionales y Provinciales. 1988, 1992 y 2002.

Fig. 9 Caída de la producción de lana en las principales provincias productoras. Períodos 1966-1967 / 1999-2000. En porcentajes.

Buenos Aires	La Pampa	Entre Ríos	Corrientes	Santa Cruz	Chubut	T. del Fuego	Río Negro	Neuquén
89%	87%	70%	62%	64%	31%	38%	44%	88%

Fuente: Levín, 2001.

Además,

“las características del circuito productivo de la lana y la carne, acentuaron la vulnerabilidad de la actividad, por la influencia de las crisis de los precios y la competencia con otras fibras textiles. Las razones principales fueron, la orientación casi unilateral hacia la lana y la falta de integración entre los eslabones de la cadena productiva” (Cepparo de Grosso, 1986:109).

La caída internacional de su valor y la lucha desventajosa con la producción subsidiada de Australia y Nueva Zelanda, se convirtieron en las mayores preocupaciones de los productores. La salida al exterior de la producción continuó realizándose sin procesar debido a la ausencia de la tecnología necesaria para la transformación de la materia prima en la zona. El predominio de las exportaciones de lana de “base sucia” demostró esa tendencia¹⁷.

17 El destino tradicional de la lana producida en la Argentina desde sus comienzos en el siglo XIX, fue la exportación. Al igual que la producción, la exportación alcanzó sus máximos valores durante la década del 40 y, a partir de allí, comenzó a declinar. Sin embargo, llama la atención la aceleración de esta caída desde mediados de los 80, con un desnivel del 40% desde el máximo valor en el quinquenio 1984/85 -1988/89 al mínimo del último quinquenio. En 1999/2000 se exportaron 69,6 mil toneladas de lana “base sucia” en todo el país. A partir de 1995 las lanas finas pasaron a ser las más exportadas. Los envíos de tops y bumps constituyeron un 51% del total en

Por otra parte, desde los inicios de la actividad se ocuparon, tanto los pastizales con buena aptitud ganadera como también los terrenos donde faltaba o escaseaba la vegetación. El mal uso de los pastos se sumó a la desertización que el medio por sí solo generaba.

“La mayor parte del paisaje actual santacruceño es fruto de transiciones de las comunidades vegetales provocadas por la acción del hombre, asociadas a la degradación del suelo. Las comunidades han perdido las hierbas y gramíneas, que han sido reemplazadas por subarbustos y plantas en cojín, con grandes extensiones de pavimentos de erosión. . . La productividad del sistema ha disminuido en un 35-40% debido a la degradación producida durante 60 años de sobrepastoreo” (Oliva, Rial, Borrelli, 1996: 48).

Justamente, durante casi un siglo de explotación, han sido excepcionales las acciones sistemáticas para mejorar los suelos, las razas o para producir forrajes. Se ha acentuado el circuito cerrado integrado por el sobrepastoreo, la desertificación, el agotamiento de los pastos, el debilitamiento del ganado y el descenso alarmante en la cantidad de cabezas de ovinos (Cepparo de Grosso, 1990). Una larga secuencia de factores coyunturales: los vaivenes de los precios de la lana; y estructurales: la sobrecarga de los campos, fueron generando sucesivas crisis económicas (Fig. 10).

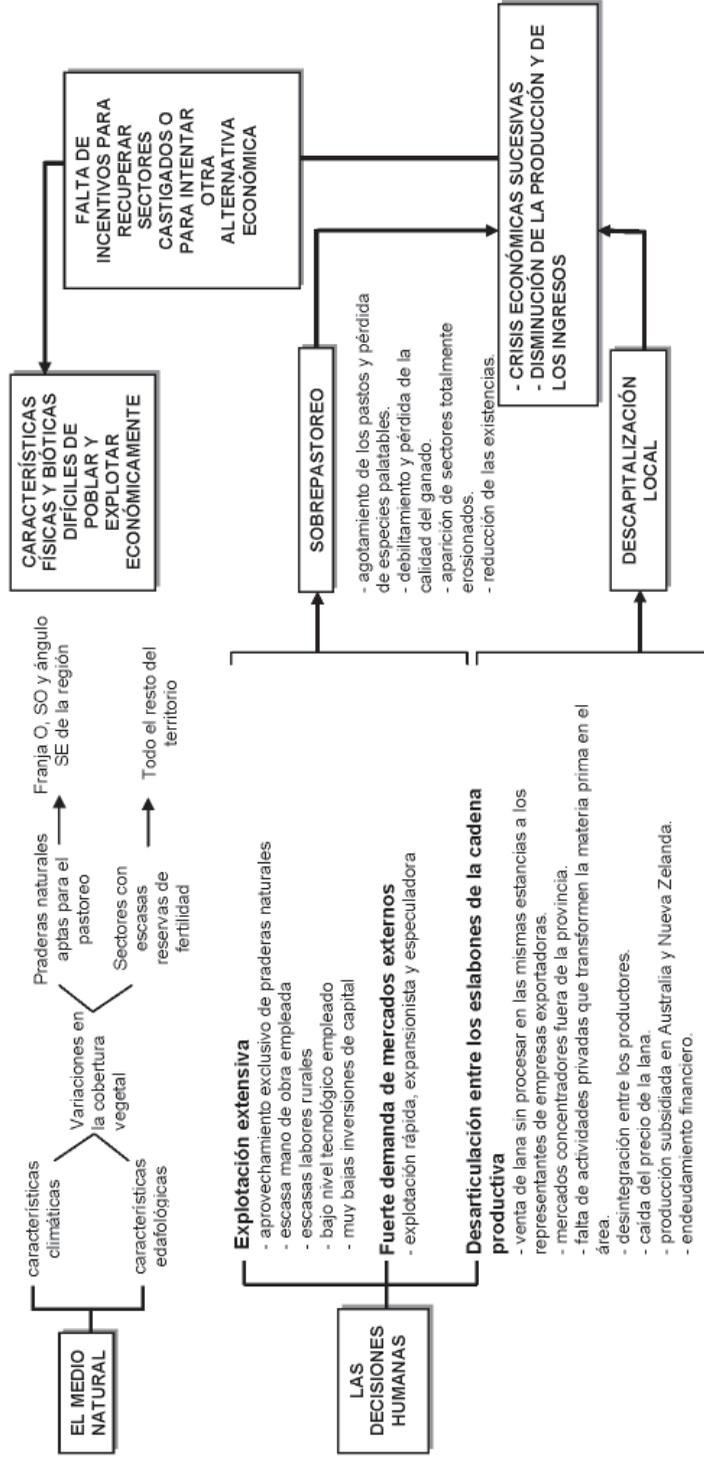
“Existe un juego desequilibrante entre el espacio, el accionar de la sociedad y el paso del tiempo que, sin grandes modificaciones, han configurado un panorama fuertemente condicionado y monótono” (Cepparo de Grosso, Rodríguez de González, 1994: 370).

En ese marco, los actores sociales locales, peones y propietarios, dependen de las pobres y pequeñas unidades económicas. A pesar de que sus dimensiones tienen como promedio las 20.000 ha, son cada vez menos rentables. Los pequeños productores o minifundistas (con menos de 7.500 ovejas o 20.000 ha) son los que se encuentran en la peor situación ante los vaivenes económicos y las fluctuaciones de los precios.

La suma de todos estos factores ha llevado a la descapitalización local agravada por el endeudamiento financiero de los ganaderos. La disminución de la producción y de los ingresos desalentaron a los productores para recuperar los sectores más castigados, para insistir en la reconversión económica, o para iniciar una nueva actividad (Cepparo de Grosso, Rodríguez de González, 1994).

esta última zafra. En fin, la lana sin ningún tipo de elaboración, como lana sucia, fue la forma en que se exportó la mayor parte de la misma desde los comienzos de la actividad lanera en la Argentina, hasta la década del 70, cuando comenzó a exportarse como lana lavada o como tops o bumps de lana peinada. Hilados y tejidos se exportaron en muy baja cantidad (Levín, 2001).

Fig. 10 La actividad pastoril: reflejo de desequilibrios



Fuente: Reelaborado por la autora sobre la base de CEPPARO, M.E. RODRÍGUEZ, M., 1994. "La actividad pastoril en la Patagonia Meridional. Un ejemplo de decisiones que conducen a desequilibrios económico-ambientales". En: *Boletín de Estudios Geográficos*, Nº 89, F.F. Y L., UNCuyo.

De hecho, las potencialidades del extremo noroeste y sureste de la provincia, donde se ubican las áreas cultivadas de Los Antiguos y Río Gallegos, han favorecido la adopción, adaptación o el fortalecimiento de actividades agropecuarias diferentes a las tradicionales. Situación que constituyó el factor motivador de la búsqueda, fortalecimiento, y valoración de otras opciones económicas como actividades genuinamente productivas. Es el caso de la agricultura.

3. La agricultura como opción productiva

La agricultura, fue una actividad olvidada en Santa Cruz durante muchos años, a pesar de que se desarrollaba en los cinturones periurbanos de algunos núcleos poblados y en los establecimientos ganaderos. Eran pequeñas huertas donde se cultivaban hortalizas para el consumo diario, protegidas por cercos de ramas secas o por cortinas de árboles. Ya en 1900, Burmeister relataba que

“no hay que pensar en cultivos en gran escala. Las quebradas abrigadas é irrigables son angostas y el agua no muy abundante, de manera que la agricultura no podrá pasar nunca de un límite reducido... la conceptúo sólo posible en partes muy reducidas del territorio... Sobre las altiplanicies ó pampas altas (la) considero materialmente imposible, pues no se pasaría el arado sin que el viento arrastrara toda la tierra removida y no se podrían regar los campos elegidos para estos trabajos” (Burmeister, 1901: 14 y15).

Con respecto a las posibilidades de la zona de mesetas, el Ingeniero Agrónomo J. Morrison, en sus informes de viaje durante la segunda década del siglo XX, consideró que los vientos hacen de esta región una zona incultivable. Sin embargo, sus afirmaciones se hicieron más flexibles cuando se refirió a la zona de contacto entre la cordillera y las mesetas:

“Son extensos y feraces valles, llamados, indudablemente, a ser explotados con ganadería y agricultura de modo intensivo el día que la implantación de ferrocarriles o la navegación del río Santa Cruz se hagan efectivas” (Morrison, 1917:43).

Estas palabras como las de otros técnicos y profesionales, agrimensores, naturalistas, ingenieros, funcionarios, inmigrantes, pobladores y viajeros, comenzaron a generar una visión distinta de la Patagonia. Varios procesos coincidieron para que se descubriera en ella otras alternativas, además de la pastoril. Los provocados por los testimonios anteriores, no son menos importantes que los que se generaron como consecuencia de la caída de las exportaciones ganaderas. El fin de la economía agroexportadora argentina provocó la revalorización del territorio patagónico y de los recursos que no habían sido considerados hasta ese momento. Especialmente, la segunda década del s. XX marcó el momento en que comenzaron a efectivizarse una serie de políticas planteadas anteriormente y que promovían la explotación agrícola en los valles patagónicos y la extracción de petróleo, que fortuitamente se había encontrado en la zona de Comodoro Rivadavia. En 1921, cuando

el Alto Valle del Río Negro manifestó estar en una etapa de gran expansión de cultivos, redes de riego y producción, se dictaron una serie de decretos nacionales que intentaban incorporar población a los territorios más alejados y despoblados de la Patagonia a través de la entrega de tierras para dedicarlas a los cultivos.

Es el caso del decreto del 11 de junio de ese año, que creó colonias pastoriles, colonias mixtas y pueblos costeros. Entre otras, la colonia pastoril de Leandro N. Alem en el noroeste de la provincia de Santa Cruz. La entrega de tierras a través del sistema de arrendamiento atrajo pobladores desde el norte del país. Los primeros habitantes dieron origen, primero, al poblado de Nacimiento, hoy Perito Moreno; y luego a *Los Antiguos*, en un lugar con antecedentes de asentamiento indígena. Los buenos resultados de las primeras cosechas de alfalfa incentivaron la ampliación del área cultivada, la subdivisión de los lotes originales y la experimentación de otros cultivos.

La situación fue completamente distinta con respecto a *Río Gallegos*. Surgió como Subprefectura Marítima en 1885, en la margen sur del río Gallegos, con el objetivo de ejercer el dominio de la soberanía en forma permanente y categórica. Decisión fortalecida con la instalación, en este sitio, de la sede de la gobernación en 1888. La razón motivadora fue ubicarse en las proximidades del Estrecho de Magallanes, debido a que allí se habían encontrado arenas auríferas que ocasionaban frecuentes incursiones de pobladores chilenos venidos de Punta Arenas.

“Los atraía no sólo la posibilidad de explotar el oro, sino buscar mejores tierras para el ganado lanar que había comenzado a multiplicarse en el sur de Chile”
(Lenzi, 1980: 416).

En 1924 se definió el ejido municipal donde, a la vez que se ensanchó la planta urbana, se demarcaron las primeras “chacras”. A medida que fue avanzando el poblamiento en los loteos de la futura ciudad, se fueron adjudicando o concediendo desde la Dirección de Tierras del Ministerio de Agricultura de la Nación, lotes de 100 ha ubicados en el área marginal del primer agrupamiento. La condición era destinar el 50% de sus superficies a cultivos en general y a construcciones para residencia permanente (Cepparo de Grosso, 1991). Recién en la década de 1970 comenzaron a dictarse una serie de ordenanzas que facilitaron la subdivisión de las primeras “chacras” y que establecieron requisitos más estrictos en cuanto al cumplimiento de las obligaciones para lograr el título de propiedad¹⁸.

18 Con respecto al origen de la tercera localidad que hace algunos años contaba con cultivos intensivos, *Gobernador Gregores*, refleja otras motivaciones. Fue creado en 1925 por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, respaldando la iniciativa de unos pocos pobladores que espontáneamente comenzaron a ubicarse en la Isla Fea, sobre el río Chico. El pequeño poblado, que se dedicaba al cultivo de alfalfa para las estancias vecinas, provocó la instalación del destacamento policial, la Comisión de Fomento, el hospital, el Juzgado de Paz, etc. Pero el impulso que dio mayor crecimiento al pueblo, ubicado en el centro mismo de las áridas mesetas santacruceñas, paradójicamente estuvo relacionado con la actividad agrícola. El Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación creó en 1938 una chacra experimental, generando nuevas y sorpresivas perspectivas económicas en la zona. La buena calidad del suelo, la posibilidad de riego y la considerable producción de fardos de alfalfa alentaron la creación de la primera y única escuela experimental de agricultura de la provincia, que debía orientar



3.1 La evolución de las áreas cultivadas: lentitud y constancia

A pesar de que las estadísticas agropecuarias de la provincia de Santa Cruz son escasas y elementales en cuanto a la variación de los datos, sólo acotadas a la totalidad cultivada en la provincia o por departamento, y con pautas diferentes según los censos y los organismos de relevamiento, la referencia a algunas de esas fuentes permite una aproximación a la evolución de las áreas cultivadas en el ámbito rural.

Según el censo ganadero 1977-78 (Santa Cruz, Censo Provincial Ganadero 1977-78), solamente el 22% de las estancias de la provincia cultivaba forraje. Eran las ubicadas en los departamentos del oeste provincial y Corpen Aike en el este. El Censo Nacional Agropecuario de 1988 indicaba una superficie implantada con forrajeras anuales, legumbres, hortalizas y frutales que totalizaba 402,5 hectáreas. Los mismos cultivos, según el Censo Provincial Ganadero de 1992, manifestaron un notable crecimiento, pero de todos ellos las pasturas anuales fueron las que marcaron mayor diferencia ya que crecieron 400% entre estos dos años. El departamento que tenía más superficie implantada con forrajeras era Güer Aike, en el extremo sur, con valores considerablemente superiores a los demás (Santa Cruz, Censo Provincial Ganadero 1992), (Fig. 11).

Fig. 11 Santa Cruz. Superficie implantada por tipo de uso de la tierra, por departamento, 1992. En hectáreas.

Departamento	Cereales	Pasturas anuales	Pasturas perennes	Hortalizas y Legumbres	Frutales	Forestal	Otros cultivos	Total
Corpen Aike	0,00	6,00	4,00	12,20	3,00	0,00	42,50	67,70
Deseado	0,00	2,90	7,50	7,50	37,00	0,00	2,00	56,90
Güer Aike	0,00	1.193,00	16.346,50	123,10	22,00	0,00	0,00	17.684,60
Lago Argentino	0,00	20,50	81,50	7,50	39,00	0,00	3.803,00	3.951,50
Lago Buenos Aires	0,00	72,20	304,00	65,60	107,80	0,00	9,50	559,10
Magallanes	0,00	0,00	1,50	2,00	2,00	0,00	0,00	5,50
Río Chico	0,00	10,00	517,50	2,40	5,00	0,00	8,50	543,40
Total	0,00	1.304,60	17.262,50	220,30	215,80	0,00	3.865,50	22.868,70

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de Santa Cruz. Dirección de Estadísticas y Censos. Censo Provincial Ganadero 1992.

La mayor disponibilidad de agua por el aumento de las precipitaciones en la zona meridional de la provincia explica esta favorable situación. Además, cuenta con abundantes mallines a lo largo de los cursos de agua, donde es posible implantar pasturas con las variedades más apropiadas para reservarlas y alimentar a la majada en el período invernal. Los otros departamentos, por el contrario, habían reducido sus plantaciones de pastos anuales. La brusca caída del stock ovino, en el área de las mesetas centrales de la provincia, sobre todo por los efectos de la erupción de volcán Hudson en 1991 y por el recurrente problema

la colonización agrícola del sector irrigable (Lenzi, 1980). Después de 1993, con el apoyo oficial y de organismos técnicos, se institucionalizó el Programa del Ajo Santacruceño en Gobernador Gregores. Sin embargo, la falta de coordinación entre estas instituciones y los productores y la recurrencia de inconvenientes en el transporte y comercialización de la producción provocaron el abandono de la perspectiva económica.

de la desertificación, provocó la disminución de la superficie dedicada a las forrajeras. Las zonas más afectadas estaban ocupadas por las estancias que tradicionalmente cultivaban forrajeras en las proximidades de Gobernador Gregores, Perito Moreno y Los Antiguos.

El Censo Provincial Ganadero de 1992, también manifestó diferencias con respecto a los cultivos intensivos. La superficie implantada con hortalizas, legumbres y frutales creció 151,58% con respecto al relevamiento anterior. Los frutales cubrían 215,80 ha y entre ellos, las cerezas representaban el 27%; mientras que “los otros cultivos”, significaban aproximadamente el 50% (Fig.12). La falta de datos discriminados y concretos en este último concepto impide las comparaciones, pues en esa clasificación deberían figurar, según los conocimientos logrados en el terreno, las frutas rojas como grosellas, frambuesas y otros berries, las aromáticas, las flores de corte, los viveros, entre otros¹⁹. Según los datos registrados en 1996 por el INTA Río Gallegos, los cultivos intensivos de la provincia mantenían valores semejantes a los anteriores. El informe indica que

“la superficie cultivada en toda la provincia alcanza sólo unas 250 ha. Sin embargo, alrededor de 7000 ha distribuidas en valles y establecimientos rurales donde no se presentan mayores limitantes de agua para riego ni suelo, podrían incorporarse a los cultivos intensivos” (INTA 1996:2).

Fig. 12 Santa Cruz. Superficie implantada con frutales por departamento, 1992. En hectáreas.

Departamento	Duraznos	Cerezas	Frutillas	Manzanas	Guindas	Peras	Otros	Total
Corpen Aike	0	0	0	0	0	0	3	3
Deseado	0	0	0	3,3	5,5	9,5	18,7	37
Güer Aike	0	9	0	6	0	0	7	22
Lago Argentino	0	11	0	1	1	0	26	39
Lago Buenos Aires	0	37,5	0	12,5	0,2	2	55,6	107,8
Magallanes	0	0	0	0	0	0	2	2
Río Chico	0	0	0	1,5	0	1,3	2,2	5
Total	0	57,5	0	24,3	6,7	12,8	114,5	215,8

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de SANTA CRUZ. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *Censo Provincial Ganadero. 1992.*

En el caso del Censo Nacional Agropecuario 2002, Santa Cruz no contaba con los datos por departamento. Los totales provincial y nacional (Fig. 13) reflejaban la escasísima significación de la agricultura santacruceña en el país. Las forrajeras perennes, a pesar de ocupar la superficie cultivada más extensa, han decrecido aproximadamente 50% con respecto a 1992. Las hortalizas también han disminuido considerablemente y los frutales se han mantenido. Variaciones que posiblemente, pueden explicarse por el proceso de retraimiento generalizado de la actividad agropecuaria provincial. Además, la tabla de la

¹⁹ Es necesario resaltar que los Censos Agropecuarios en Santa Cruz no relevan las áreas cultivadas dentro de los ejidos urbanos. Los datos sólo se refieren a las plantaciones de la zona rural extraurbana, es decir la que llevan a cabo las estancias.



Fig. 14 muestra que las hortalizas y frutales más representativos son el ajo y las verduras de hoja entre las primeras; y las frutas de pepita y carozo en los segundos.

Fig. 13 **Santa Cruz. Superficie implantada por grupo de cultivos. Total de Santa Cruz y del país, 2002. En hectáreas.**

	Cereales para grano	Legumbres	Forrajeras anuales	Forrajeras perennes	Hortalizas	Frutales	Bosques y montes implantados	Viveros	Total
Provincia de Santa Cruz	200,50	1,50	35,00	9.250,50	124,80	208,20	20,70	2,00	9.843,40
Total Argentina	9.985.954,50	174.952,70	4.260.067,60	7.883.596,80	212.505,20	544.214,40	1.022.686,20	5.656,80	38.064.983,40

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de REPÚBLICA ARGENTINA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *Censo Nacional Agropecuario. 2002.*

Fig. 14 **Santa Cruz. Superficie implantada en las explotaciones agropecuarias por grupo de cultivos, 2002. En hectáreas.**

Santa Cruz	HORTALIZAS		Acelga	Ajo	Lechuga	Zanahoria	Papa	Otros			
	TOTAL a campo	125	0,5	120,6	1,8	0,7	1	0,2			
	TOTAL bajo cubierta	0	0	0	0	0	0	0			
FRUTALES		Manzana	Membrillo	Pera	Cereza	Ciruela	Damasco	Durazno	Arándano	Frambuesa	
208,2		2,4	1	3,1	158,7	5,7	4,6	23,7	2	3,2	

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de REPÚBLICA ARGENTINA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. *Censo Nacional Agropecuario. 2002.*

Por otra parte y con respecto a la tradicional idea de las escasas aptitudes para la agricultura en Santa Cruz y en contra de la opinión generalizada, en un estudio realizado por técnicos y profesionales de estaciones experimentales del INTA de Santa Cruz y Tierra del Fuego, se consideraba que la agricultura intensiva era recomendable donde la ganadería extensiva tenía muy bajo potencial y donde no existían limitantes de disponibilidad de agua. Según este informe, los cultivos podían implantarse en todos los ambientes naturales santacruceños mientras cumplieran con las anteriores condiciones; y más aún si se tenía en cuenta que el número de campos con aptitud de riego crecía en aquellos ambientes con una buena cantidad de arroyos y manantiales, aunque sean pequeños. Estos atributos fueron escasamente identificados en estudios anteriores. Por eso, los especialistas resaltaban que tanto Santa Cruz como Tierra del Fuego.

“disponen de abundantes recursos hídricos y edáficos que permiten desarrollar cultivos intensivos. Si bien esta actividad ha sido sistemáticamente descartada en el pasado, un análisis cuidadoso de la posición geográfica de la región permite

considerar que existen ventajas competitivas importantes para cultivos que reúnan ciertas características ... asociadas a productos de alto valor por unidad de peso, que sean de presencia estacional en el mercado, que puedan producirse a contraestación del mercado nacional e internacional y que puedan diferenciarse como productos patagónicos de alta calidad” (INTA, 1997: 43).

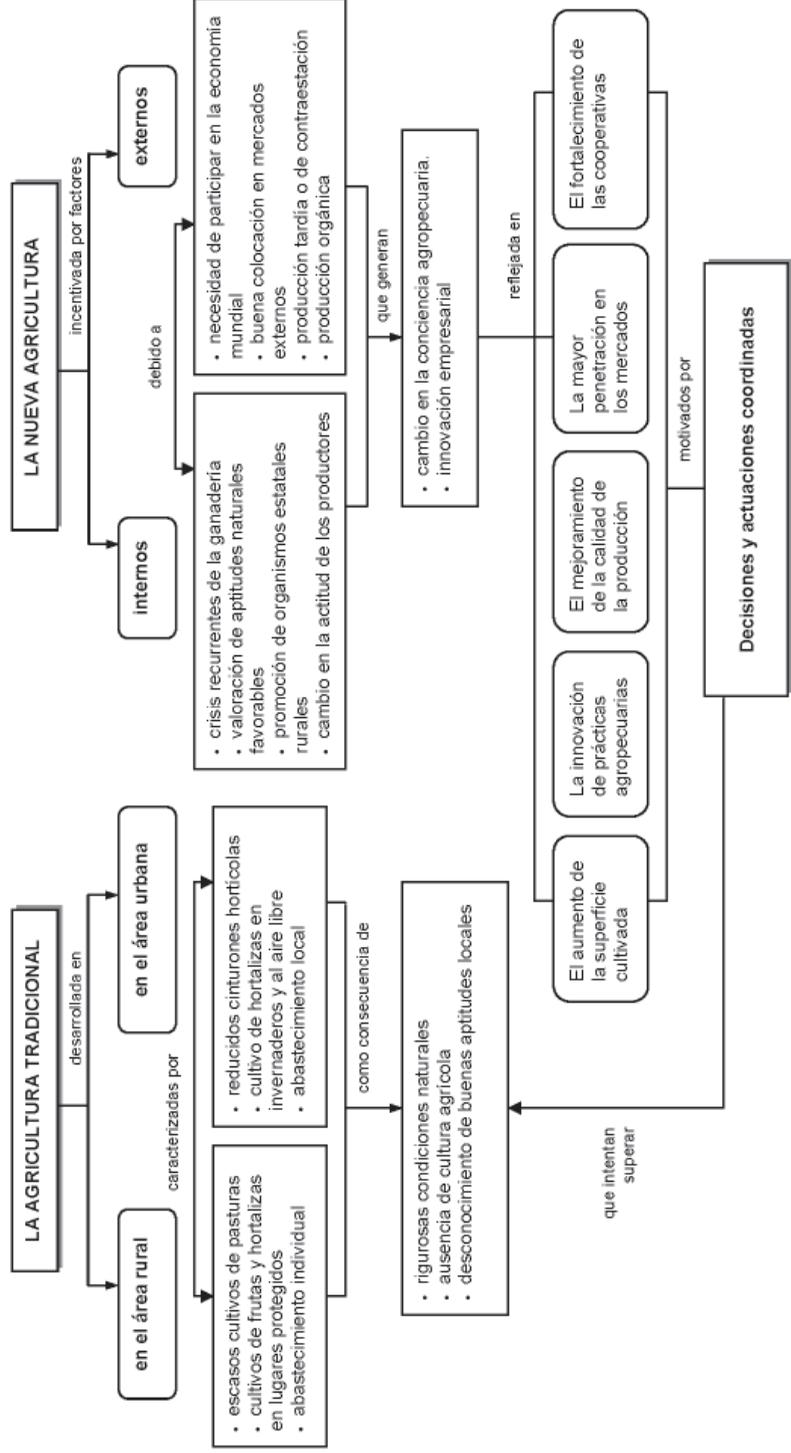
En la Fig. 15, se comparan las características de la agricultura tradicional con los factores que intervienen en la identificación de la nueva agricultura santacruceña, sus causas y consecuencias socio-territoriales. Estas y otras características le han conferido a la agricultura de Santa Cruz, fines del siglo XX, una modalidad diferente a la tradicional. Decisiones y actuaciones coordinadas intentan superar los mismos inconvenientes que afectaron a los primeros cultivos, tanto rurales como urbanos. De esta forma se confirma el juego de factores motivadores, de problemas recurrentes y de intenciones superadoras.

Conclusiones

Los cambios generados por la internacionalización de la economía, implicaron profundos procesos de reconversión productiva y organizativa, pero los impactos no fueron los mismos en la región pampeana que en las extrapampeanas. Mientras en la primera, la adaptación a las cambiantes coyunturas fue más rápida y viable; en las restantes economías regionales, las variadas y frágiles aptitudes ambientales y las orientaciones poco diversificadas, influyeron negativamente sobre las estrategias adaptativas de los actores sociales involucrados en los procesos productivos. Por otra parte, y ya en el ámbito de la provincia de Santa Cruz, las irregularidades espaciales en la implementación de las medidas promotoras de desarrollo y las gestiones administrativas poco eficientes, crearon, en primer lugar, un cuerpo burocrático sobredimensionado; en segundo lugar, fortalecieron la actitud acomodaticia de la comunidad acostumbrada al paternalismo estatal; y por otra parte, desalentaron a la población que quería encarar actividades diversificadas. Los avances y retrocesos en la población ocupada por rama de actividad o en el PBG provincial no hacen más que demostrar que el Estado Nacional y Provincial representó un papel alentador de algunas actividades y limitante de otras.

La perspectiva se agrava cuando se consideran los elementales niveles tecnológicos aplicados, por ejemplo, a la explotación ganadera, ya perjudicada por sus rasgos de extensividad, escasa inversión de capital, acentuado individualismo; además del incompleto circuito productivo local de la lana y carne ovina. En la actividad ganadera ha existido un juego desequilibrante entre el espacio, el accionar de la sociedad y el paso del tiempo, configurando un panorama fuertemente condicionado. Los cambios en las decisiones parecen no haber existido. Sus ritmos, tan lentos, homogeneizaron todo el proceso, afectados a su vez por el entorno territorial, tradicionalmente considerado invariable y determinante.

Fig. 15 La agricultura santacruceña. Antecedentes e incentivos actuales



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de bibliografía consignada.

Organismos públicos como el INTA difunden en forma permanente sus proyectos tecnológicos para revertir la situación de la ganadería santacruceña. Sin embargo, solamente algunos pocos productores, con espíritu innovador y suficiente capacidad económica, los han implementado. La gravedad de la situación pastoril motivó cambios que movilizaron a los productores y al Gobierno provincial. Tomaron decisiones e iniciaron actividades que fortalecieron otros procesos y otras áreas productivas.

El panorama reflejado por la evolución y los cambios de la actividad agrícola ha sido diferente al ganadero. Parece existir un juego más equilibrado entre los recursos que el medio ofrece y las decisiones encaradas. Sin embargo, muy lentamente en Río Gallegos y recién hace 15 años, en el caso de Los Antiguos, las plantaciones se han reactivado y diversificado. Los cambios en las decisiones han sido rápidos según la inquietud y el interés de los productores, y de acuerdo a la demanda de productos cultivados. Quizás demasiado rápidos para una mentalidad acostumbrada a las escasas y temporarias inversiones personales y al apoyo permanente del Estado. Mientras que el único testimonio local del circuito económico pecuario, es su fase productiva, tradicional y alejada de los requisitos de los mercados actuales; la naciente agricultura muestra casi todos los eslabones del circuito productivo. Además se mueve a otro ritmo, no solamente porque los recursos no están degradados y el sistema de comercialización tiene impactos locales, sino porque la actitud de los productores fue originalmente distinta. Un análisis profundo de los atributos ambientales permitió identificar algunos sectores con suficientes recursos para animar otro tipo de actividad agraria, los cultivos intensivos, sistemáticamente descartados durante muchos años, pero con experiencias positivas en las últimas décadas.

Algunos cultivos tuvieron una relativa escala comercial después de varios años de práctica y experimentación. Por ejemplo, en Río Gallegos, recién en la década de 1960, y muy tímidamente, se inició el cultivo de hortalizas de hoja bajo invernadero, para su venta en la ciudad. Una década después, en el valle de Los Antiguos, se fortaleció el cultivo de las cerezas y otras frutas de carozo, de alto valor y buena colocación en el exterior. Las referencias a la evolución de la superficie cultivada en la provincia, permiten afirmar que en el tiempo transcurrido desde la demarcación de las primeras chacras en Río Gallegos y del decreto creador de la población de Los Antiguos, y en el marco de la amplitud del espacio provincial, el crecimiento de las hectáreas cultivadas no tiene la significación que podría tener según las potencialidades indicadas por los especialistas. A partir de la década de 1990, crecieron con más impulso esas pequeñas áreas cultivadas en el noroeste y sureste del espacio provincial. En la actualidad son manchas de cultivo de variada intensidad, extensión y posibilidades productivas que pueden convertirse en focos generadores de nuevas estructuras económicas, diferentes a la del modelo pastoril tradicional.



CAPÍTULO IV

LOS ANTIGUOS. PROCESOS DE POBLAMIENTO, INTEGRACIÓN REGIONAL Y ORIENTACIÓN ECONÓMICA²⁰

En este capítulo se analiza el proceso de poblamiento, ocupación del territorio y crecimiento de la población en la localidad de Los Antiguos, desde comienzos del siglo XX. El marco teórico, sobre el que se apoyan los hechos, se basa en los conceptos de proceso y marginalidad. El primero, porque involucra las ideas de cambios, avances, retrocesos, estancamientos, que obedecen a hechos coyunturales o estructurales regionales y nacionales y que afectan especialmente a zonas vulnerables como la de este estudio. Es por eso que estos procesos se vinculan con las características intrínsecas de las regiones marginales y con el hecho paradójico que experimentan algunas zonas consideradas como tales, pero con funciones claves en la integración y en la vinculación con territorios vecinos; y entre ellos y los espacios extralocales.

Se considerará la función que Los Antiguos desempeñó en la subregión patagónica meridional a lo largo de su corta historia; y el desarrollo de la agricultura en el marco de un territorio marginal, tradicionalmente pastoril y con destacadas limitaciones ambientales. Estos temas se profundizan según: 1) los procesos de ocupación de la zona noroeste de Santa Cruz y de integración entre Los Antiguos y Chile Chico en la Región chilena de Aysén; y 2) los procesos de crecimiento de la población de Los Antiguos y su orientación a la agricultura y a los servicios en el marco del modelo económico provincial.

Metodológicamente, las minuciosas encuestas y entrevistas realizadas personalmente en la zona, además de la selección y evaluación crítica de los documentos relacionados con el espacio y los hechos, constituyeron procedimientos claves para lograr la aproximación a las conclusiones.

²⁰ Algunos ítems de este capítulo han sido publicados en la Revista Magallania, Vol. 34-1. Revista del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile, pp 21 a 37. ISSN 0718-0209. 189 p. Versión impresa y en: www.scielo.cl/pdf/magallania/v34n1.

1. Los procesos y los cambios

Los procesos son entendidos como la huella de los cambios a través de la secuencia del desarrollo de los sucesos (Gutiérrez de Manchón, Furlani de Civit, 1993). Se recurre a los procesos para caracterizar: 1) la intensidad, duración y recorrido de las “olas” expansivas de poblamiento, la función que tuvieron los asentamientos en su comienzo, la relación con el mayor o menor crecimiento experimentado posteriormente; y 2) las decisiones que motivaron los avances y retrocesos en el poblamiento y en sus actividades. Es oportuno hacer referencia primero a la ocupación del espacio ya que facilita la comprensión del desarrollo de la agricultura en Los Antiguos. Ocupación que se considera desde dos puntos de vista: desde el proceso de poblamiento y la organización del territorio y desde el crecimiento de la población en la localidad y su orientación a las actividades productivas.

Los procesos pueden considerarse desde el espacio y desde el tiempo. Según la óptica del espacio, es relevante considerar las aptitudes de los elementos ambientales y la ubicación de sus posibilidades y limitaciones. Otra propiedad de los objetos geográficos se refiere a la sucesión de los hechos, es decir las modificaciones que los lugares han experimentado en el tiempo y que contribuyen con el conocimiento de su evolución y dinámica actual. Interesa la secuencia de los procesos porque le dan a un sistema su carácter articulador o, por el contrario, demuestran la carencia de objetivos unificadores. A través del estudio de los procesos, y con el auxilio de la historia, se identifican los ciclos de crecimiento poblacional y económico, las causas de los avances y retrocesos en el desarrollo de las actividades, los cambios de funciones de los territorios y las fuerzas que actúan sobre esos cambios de estado y los controlan.

“Cada secuencia temporal coincide con una variación de estructura y de organización espacial, a veces profunda, a veces leve, notoria en el corto y en el largo plazo” (Gutiérrez y Furlani, 1993:96).

Los cambios son visibles en el espacio, especialmente cuando se relacionan con las actividades humanas. Son la manifestación de un gran número de decisiones pasadas y presentes. K. Chapman analizó intensamente la influencia de los procesos de decisión en la localización de las actividades y en el uso de la tierra. Según su opinión

“las decisiones de individuos o grupos de individuos no se hacen en el vacío, están fuertemente influenciados por el medio ambiente dentro del cual opera el que toma la decisión. . . De todos modos es inaceptable la filosofía determinista del medio físico sobre el humano. . . El espacio terrestre no sólo contiene los atributos del medio físico, sino también los rasgos hechos por el hombre que reflejan una fuerte interrelación entre las distribuciones de las actividades humanas del pasado, presente y futuro” (Chapman, 1979:12-13).

Estas distribuciones indican diferentes pautas de poblamiento y desarrollo económico que pueden provocar una retroalimentación negativa o positiva del sistema, es decir

generar situaciones diferentes a las previstas originalmente. Las motivaciones ventajosas iniciales pueden haber provocado, con el tiempo, tensiones inesperadas difíciles de solucionar. De allí que la determinación de la continuidad o discontinuidad de los procesos que marcaron el manejo del territorio, también conduce a reflexionar sobre la valoración que los actores han hecho de sus rasgos locales: físicos, sociales, políticos y culturales. Además, la consideración de la evolución del componente social, permite superar la visión desde lo físico, como tradicionalmente se ha realizado en la explicación de la dinámica de un territorio extenso y limitante como el de la Patagonia Meridional.

2. Los entornos territoriales y socio-económicos de Santa Cruz

Santa Cruz es la provincia más austral del territorio continental argentino, la segunda en extensión y una de las más despobladas de la República Argentina. Las características climáticas frías áridas, y su gran tamaño, 240.000 km², repartido entre la cordillera patagónica, las mesetas, los bajos y la costa acantilada, anticipan sus rasgos físico-bióticos extremos y la convierten en un lugar difícil de poblar y explotar económicamente. La imponente de su marco natural está dada por la monocromía y regularidad de las formas mesetarias que se suceden ininterrumpidamente, teniendo de fondo la infinita visión del horizonte sin que se interponga ningún obstáculo. Las formas tabulares del relieve, están atravesadas por cauces secos y anchos valles encajonados. Existe un fantástico desarrollo de infinidad de cañadones de variada amplitud que conforman un majestuoso panorama.

El impacto que provoca la persistencia y la violencia de los vientos secos del oeste, acrecienta la sensación de la austeridad del medio. Austeridad que también genera la visión de la continua y rala vegetación natural, de tipo estepario, que crece sobre suelos cubiertos por cantos rodados. Las lluvias invernales, las nevadas o las escarchas, que perjudican el estado de los caminos y la regularidad del tránsito, dejan a las poblaciones bloqueadas durante días; o afectan la actividad agropecuaria ya que impiden el retorno de los rebaños a los lugares más protegidos. La incomunicación es sentida con más intensidad en el ámbito rural, debido a que sus pobladores experimentan con más frecuencia los inconvenientes que genera la distancia a la costa, a las vías de comunicación en buen estado, a los centros más abastecidos.

Pequeños y medianos asentamientos muy aislados entre sí, con evidentes signos de ser centros de servicios para las áreas rurales vecinas, aparecen y desaparecen de repente en los caminos. Caminos que, por otra parte, se caracterizan por su escasez y sus recorridos lineales sin grandes inflexiones. En algunos casos, la presencia de forestación anuncia la llegada de alguna de las poblaciones o indican la ubicación de los establecimientos ganaderos. Éstos se localizan generalmente lejos de las rutas y protegidos por las barrancas de las mesetas. A lo largo de todos los itinerarios, predomina el uso ganadero del suelo que no manifiesta signos de dinamismo o modificación. La desertización y el mal uso de los campos se hacen evidentes en los suelos desnudos y en la escasa mano de obra rural que se observa en todos los trayectos. Las majadas son guiadas por solitarios peones

a caballo acompañados por los perros ovejeros; y pocas veces se observa otro tipo de actividad que represente acciones sistemáticas para diversificar la tradicional actividad económica.

Por otra parte, a lo largo de la corta y lenta ocupación del territorio santacruceño, desde hace poco más de un siglo, el manejo del ovino dominó el espacio rural. Los antecedentes culturales de las primeras ondas de poblamiento, se sumaron a las limitaciones del ambiente para conducir la explotación económica a la ganadería muy extensiva. Desde la primera mitad del siglo XX, la explotación de hidrocarburos y carbón no provocó otras actividades más allá de las extracciones. Más cerca en el tiempo, la pesca dinamizó algunos puertos. Mientras tanto el territorio se fue organizando, desde el punto de vista urbano, sobre la base de una periférica red de ciudades articuladas por una elemental infraestructura con debilidad en la conectividad, accesibilidad y densidad de las rutas (Cepparo, 1992). La situación que predomina en las ciudades es la concentración de las actividades terciarias, con la administración pública en primer lugar.

Los impactos territoriales más destacados los produjo la ganadería. El mal uso de los pastos, provocado por el sobrepastoreo, acrecentó la tendencia a la desertización que el medio por sí solo generaba. Una larga secuencia de factores coyunturales y estructurales relacionados con la actividad agropecuaria fue generando sucesivas crisis económicas. La disminución de la cantidad de cabezas de ganado y del volumen de lana producida, fueron las principales consecuencias. La agricultura siempre estuvo escasamente representada y limitada a sitios muy específicos. Algunos establecimientos ganaderos cultivan forraje, pero todavía continúan dependiendo de los pastos naturales. Y en la mayoría de las “estancias” se cultiva hortalizas y frutales al aire libre o bajo invernadero.

A pesar de las acentuadas condiciones de aridez, existen sitios favorecidos por la mayor cantidad de precipitaciones, por el caudal de los ríos, por microclimas especiales o por el empeño de algunos productores. Ya sea como cultivos en secano o bajo sistemas de riego con diferente grado de organización, han surgido y crecido pequeñas áreas de producción agrícola intensiva. Se cultivan frutas finas, especialmente cerezas, en Los Antiguos, con un incipiente mercado externo; variedades de hortalizas de hoja con rápida colocación en el mercado local, en Río Gallegos; y en Gobernador Gregores, se realizan cultivos de alfalfa y durante décadas fue representativo el ajo colorado santacruceño. Estas reducidas plantaciones de cerezas, hortalizas y alfalfa en los extremos noroeste, sureste y centro de la provincia, han roto la monotonía de las actividades rurales, y son una perspectiva de cambio económico por los impactos socio-territoriales que pueden provocar.

3. Signos de dinamismo en el extremo noroeste de la provincia

La monotonía que caracteriza el ámbito rural santacruceño se interrumpe solamente en las aisladas manchas de explotación minera como sucede en los tramos entre Comodoro Rivadavia-Caleta Olivia-Las Heras; o de explotación forestal y agrícola en Perito Moreno y

Los Antiguos; y en los dispersos puertos pesqueros que coinciden con las ciudades más importantes de Santa Cruz, unidas por la ruta nacional pavimentada N° 3. La fisonomía del área urbana y de las zonas de cultivos de la localidad de Los Antiguos no se asemeja a las demás poblaciones. Mucho antes de llegar a esta localidad del noroeste provincial, se aprecia una abundante vegetación representada por plantaciones de forrajeras, cortinas de álamos perpendiculares al camino y de frutales, que preanuncian un panorama rural distinto. La pequeña ciudad se extiende por la calle principal, continuación de la ruta provincial pavimentada N° 43. Se localiza en la margen sur del lago Buenos Aires, a 986 km de Río Gallegos y a 360 km de Caleta Olivia, comunicada por dos líneas de transporte de pasajeros, que llegan a Los Antiguos dos veces por día desde la costa.

El hospital, la municipalidad, almacenes de ramos generales, los dos hoteles, la Cooperativa Frutícola El Oasis, y la Empresa Empacadora Río Alara S.A., se ubican sobre la calle principal o muy próxima a ella. Desde aquí y hacia el norte y el sur se extiende el área urbana a lo largo de pocas cuadras, diluyéndose entre las parcelas dedicadas, especialmente, al cultivo de frutales de carozo. La mancha intensamente cultivada está alimentada por una red de riego que nace de los ríos Jeinimeni y Los Antiguos. Canales y acequias con agua permanente acompañan las vías de acceso a la localidad y los caminos internos. Ya en el interior del espacio cultivado, el parcelamiento experimenta modificaciones en cuanto a su estado, disposición y tamaño. Parcelas sin plantaciones cortan con frecuencia los espacios vigorosamente ocupados por cultivos al aire libre, la mayoría de las veces ocultos por las densas cortinas de álamos que también resguardan las viviendas y construcciones anexas que varían de dimensión, número y calidad según la capacidad económica de los propietarios. Cerezas, ciruelas, duraznos, frutillas, grosellas y otras frutas rojas son las preferidas, aunque las primeras predominan.

La explotación agraria, la forestación con cortinas de álamos, el sistema de riego y los primeros tratamientos de la fruta, se han difundido rápidamente; y la población ha comenzado a valorizar la agricultura y a comprometerse con todos los eslabones de la cadena agroalimentaria de la cereza. Las plantaciones ocupan un reducido espacio y los predios intensamente ocupados por frutales de carozo se intercalan con dilatadas superficies todavía sin cultivar. Sin embargo, los trabajos en el terreno permitieron detectar una estructura agraria cada vez más compleja, y a pesar de la micro escala en la que suceden los hechos, el sistema socio-territorial agrario que se está formando, experimenta los mismos procesos que otros sistemas más afianzados, con más tradición y mejor localizados en la región central del país (Cepparo, 2000 a, 2005).

4. El proceso de poblamiento y el inicio del desarrollo económico

4.1 Los comienzos del poblamiento

El norte de la provincia de Santa Cruz o Zona del Río Deseado, como tradicionalmente se la llamaba a fines del siglo XIX, fue la que recién en la década de 1920 se ocupó con

pobladores que continuaron con la orientación económica del resto del territorio: la ganadería ovina. El poblamiento y desarrollo económico de este territorio fue motivo de interés por parte de la Dirección de Tierras. El presidente Irigoyen, durante su primera gobernación -1917-1922-, se apoyó en la Ley 4.167 del 8 de enero de 1903 para autorizar

“... al Poder Ejecutivo a explorar y medir tierras fiscales y una vez cumplido este requisito determinar el destino de las distintas zonas... reservando las regiones que resulten apropiadas para la fundación de los pueblos y establecimientos de colonias agrícolas; y en la Ley 5.559 de Fomento de Territorios Nacionales... que distinguía las colonias agrícolas de las ganaderas y establecía la manera de poblarlas” (Belza 1977: 249-250).

A partir de ese marco legal, se crearon una serie de Colonias Pastoriles en el norte y oeste de Santa Cruz con el fin de atraer pobladores. Estas colonias, con una superficie aproximada de 5.000 ha, fueron: Las Heras en el centro-norte de la provincia sobre el río Deseado; Presidente Manuel Quintana y Presidente Carlos Pellegrini en las proximidades del lago Posadas y lago Pueyrredón; Presidente Luis Saenz Peña y General Paz en las nacientes del río Chico en el centro-oeste. Unos años más tarde, por el Decreto nacional del 11 de junio de 1921, se establecieron las colonias pastoriles de Leandro N. Alem al sur del lago Buenos Aires, en la denominada Zona del Río Deseado, en el noroeste de la provincia; y Francisco P. Moreno al sur del lago Argentino, en el suroeste (Barbería, 1996; Cepparo, 1987).

También en Chile, desde los inicios del siglo XX, el presidente Germán Riesco decidió, basado en la ley del 4 de agosto de 1874, llamar a licitación de arrendamiento de las tierras ubicadas al sur del lago General Carreras, ex lago Buenos Aires, llamado en ese momento Territorio de Aysén. La disposición obedeció a la necesidad de ocupar el territorio, incorporarlo a la economía del país y demostrar la soberanía en la Patagonia, La legislación favoreció, ya sea a pobladores que intentaron afincarse en la zona, como también a importantes hombres de empresa de Magallanes que arrendaron grandes extensiones de terreno (Ivanoff Wellmann, 1997). Con respecto a los pobladores, la primera noticia que se tiene de la llegada de colonos es en 1905 cuando un gran grupo familiar arribó a esta zona central de la Patagonia Chilena o Territorio de Aysén después de recorrer el oeste argentino desde el norte de la Patagonia. Al sentirse amenazados por las consecuencias que podían tener las Campañas de ocupación de la Patagonia organizadas por Roca, y a la vez atraídos por la existencia de parajes deshabitados en el sur de Chile, decidieron instalarse en el sur.

“Transcurridos algunos años piden permiso de ocupación, que es concedido por la Oficina de Tierras y Colonización de Punta Arenas en el año 1914. Pronto comienzan a llegar otros pobladores, aúnan sus esfuerzos y progresan económicamente. Sin embargo, debido al interés de grandes compañías que ya habían comenzado a explotar estas tierras, se llevan a remate los arrendamientos de los colonos libres, obligándolos a abandonar las tierras. Desde ese instante comienza a gestarse una

historia de enfrentamientos y abusos de autoridad, conocida como Sucesos del Lago Buenos Aires o Guerra de Chile Chico, ocurridos en 1918... Conflictos donde están ligados los nombres de Braun y Menéndez Behety, que conformaban el poderoso grupo magallánico que vio con preocupación que el floreciente grupo de pobladores del Lago representaban una amenaza para sus intereses en todo el territorio de Aysén” (Ivanoff Wellmann, 1997: 23).

Precisamente, empresarios magallánicos, como los mencionados, y Braun & Blanchard, a través de traspaso de derechos de ocupación de los primeros concesionarios, de la unificación de permisos de ocupación y de arrendamientos, se hicieron poseedores de dilatadas superficies en el Territorio de Aysén. Años más tarde aprovecharon la legislación argentina y arrendaron terrenos cercanos al lago Buenos Aires, en la Zona del Deseado, que limitaban con los terrenos de las mismas Sociedades del otro lado de la frontera. Sus intereses empresariales los llevaron a participar como socios principales de Compañías o Sociedades Ganaderas, las que tuvieron más representatividad en tierras chilenas que en argentinas a esta latitud de la Patagonia.

En efecto, la zona norte de Santa Cruz dependió más de la inquietud pobladora y empeño de pobladores independientes mientras que la zona de Aysén, se basó en el interés de grandes empresas ganaderas. Según la legislación chilena, las asociaciones estaban obligadas a instalar familias, construir caminos y establecer contactos marítimos con el resto del país. De allí que sólo tuvieron éxito las grandes compañías que contaban con una estructura organizativa y una infraestructura apropiada para realizar estas inversiones. Las deudas, la deficiente administración o la falta de cumplimiento de las obligaciones, provocaron el fin de algunas concesiones, aún de compañías integradas por importantes capitalistas (Ivanoff Wellmann, 1997).

Volviendo a la zona de Los Antiguos, también sucedió que

“la mala elección del terreno, la falta de vías de comunicación, la deficiencia en las propagandas, y las dificultades para concretar la compra de las tierras impidieron que las colonias creadas adquirieran el desarrollo deseado, sino que por el contrario vegetaron en tierras pobres, escasa la vegetación y pérdidas en el desierto. No así las colonias bien ubicadas, donde el trabajo individual inmediatamente remunerado, transformó los campos yermos en hermosos establecimientos ganaderos” (Cárcano, 1972: 240-241).

Es lo que ocurrió en las Colonias Las Heras y Leandro N. Alem. Las buenas producciones agropecuarias de los arrendatarios de la zona norte de la provincia, impulsaron el surgimiento de centros de acopio y despacho de animales, lana y cuero, que también cumplían la función de abastecimiento y servicios elementales para las áreas rurales cercanas. Los pueblos de Las Heras, Perito Moreno y Los Antiguos, tuvieron esos roles, los que favorecieron su poblamiento. Los buenos resultados de los primeros ganaderos

motivaron la llegada de más interesados, aunque con menos recursos que los que ocuparon las zonas centro y sur de la provincia; y con la limitación de ocupar terrenos de dimensiones más reducidas que en el resto del territorio, menos de 10.000 ha.

Ese doble juego -menos capitales, más pobladores- motivó una mayor subdivisión de las propiedades, hecho que se manifestó en el significativo número de explotaciones agropecuarias, desde la década de 1920, en los departamentos del norte provincial: Deseado y Lago Buenos Aires.

“A pesar que el proceso provocó mayor cantidad de solicitantes de arrendamiento, no aumentó la población. La ganadería extensiva necesitaba grandes extensiones vacías y poca mano de obra. La consecuencia inmediata fue el subpoblamiento. Debieron pasar dos décadas para que se ocupara la mitad norte del territorio, de características más pobres que la meridional” (Cepparo, 1987:42).

Es importante hacer una pausa y resaltar que la organización del espacio patagónico, desde el punto de vista de la difusión de su poblamiento, está íntimamente relacionado con la historia de los movimientos migratorios y sus comportamientos particulares. Las actitudes y propósitos de los actores sociales de cada corriente de población, sus identidades culturales, sus capacidades económicas; y el momento en que actuaron, dejaron su impronta en el territorio (Cepparo 1997). Así, el verdadero poblamiento de la localidad de Los Antiguos²¹ comenzó en la década de 1920 con el afincamiento de pobladores argentinos y españoles que, siguiendo la onda de difusión del este, se instalaron en las márgenes del río Los Antiguos. Los primeros habitantes fueron atraídos por la posibilidad de explotar, como arrendatarios, tierras todavía libres de ocupación, a la vez alentados por el precio de la lana que había comenzado a subir. Como colonia pastoril, la zona de Los Antiguos se benefició con la entrega de lotes de 2.500 ha, no pudiendo concederse más de uno; y como colonia agrícola se subdividió en lotes de 100 ha, no entregándose más de dos lotes a una misma persona. La ventaja consistió en que hasta la quinta parte de las tierras podía adjudicarse gratuitamente a los primeros pobladores (Barbería, 1996).

Otro fuerte incentivo poblacional fue el excelente microclima que generaba el lago Buenos Aires. De allí que en 1924, el Ing. Agrónomo Tomás Davinson, al realizar una inspección a la Colonia Leandro N. Alem, aconsejó la reserva de estas tierras para la agricultura. Los pobladores supieron seguir esa sugerencia, ocupando las tierras en los alrededores de lo que sería el área nuclear del asentamiento, donde en 1928 se había instalado la escuela primaria y un destacamento policial; y estaban delineadas algunas chacras cuyos ocupantes cultivaban alfalfa (García, 2000).

Durante los personales trabajos de campo realizados en los años 2000, 2002 y 2004, fueron encuestados algunos de los 37 primeros adjudicatarios registrados a fines de la década de

²¹ Este lugar ya tenía antecedentes de asentamiento preferido por los indígenas. Por sus especiales condiciones ambientales lo elegían como último reposo. Se lo llamaba I Keu Kenk = lugar de los ancianos o posada de los mayores.



1930. Entre los que actualmente mantienen sus cultivos figuran: Jacobo Erichsen, Juan, Luis y José Beroiza, Jorge Seguel, Cristhian Treffinger y Oscar Funes. Sólo dos de estos pioneros continúan produciendo en las quintas originales. Los demás compraron otras parcelas.

4.2 La delimitación del pueblo y los efectos de su posición

La traza urbana la realizó la policía en 1939, de acuerdo a las órdenes recibidas desde la Gobernación del Territorio, respetando las construcciones existentes. Se deslindaron 16 manzanas para la planta de la futura ciudad donde las únicas edificaciones eran las de la escuela, el destacamento policial y la estación de radiocomunicaciones (García, 2000). Servicios que manifestaban la función generalizada que tenía la mayoría de los asentamientos del área rural durante el período de auge de la explotación ganadera (1885-1930): lugar de servicios sociales básicos, de algunas instituciones gubernamentales y de las sucursales de los principales negocios de Punta Arenas, como la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.

Esta sociedad era la principal compañía comercial de la Patagonia meridional, formada en 1908 por la fusión de las empresas de José Menéndez, Braun & Blanchard. Contaba con sucursales en todos los puertos y pueblos del interior de Santa Cruz, cuyos servicios se extendían a sus áreas de influencia.

“Cubrían todos los rubros de importación, además de la exportación de lana, la representación de agencias internacionales de navegación, el otorgamiento de créditos, una flota mercante propia que monopolizaba el transporte entre Punta Arenas y Buenos Aires. El avance de estas empresas impidió el surgimiento y crecimiento del comercio local, especialmente en los reducidos y aislados poblados, siendo escasos los pequeños almacenes que funcionaban en los núcleos urbanos” (Martinic, 1976: 18-31).

Finalmente, la Dirección General de Tierras y Colonias recién decidió la creación oficial del pueblo de Los Antiguos, por Decreto Nacional 115.785 de septiembre de 1941, en los lotes 65, 66, 75 y 76 de la sección II de la Colonia Leandro Alem. A pesar de las distancias que se debían recorrer y que los comienzos fueron muy modestos, los servicios que ofrecía el pueblo, aún siendo elementales, alentaron a los pocos pobladores a permanecer en el lugar (Lenzi, 1980). Por otro lado, las comunicaciones largas, irregulares y en ocasiones interrumpidas por problemas climáticos y el escaso desarrollo de la infraestructura caminera, provocaron graves problemas en su accesibilidad. La lejanía y la discontinuidad en los transportes elevaban los costos de la producción y en consecuencia limitaban la oferta de los bienes producidos en la zona a otros mercados, aún los más cercanos. Sin embargo, los beneficios del sitio y las experiencias favorables en los cultivos de alfalfa, legumbres, hortalizas y cereales, contribuyeron a subdividir las parcelas originales y a extender y diversificar las plantaciones (Cepparo, 1983).

Requiere un comentario especial la función que, desde 1914, tuvo el ferrocarril Puerto Deseado-Las Heras. El proyecto original llegó a la mitad del recorrido planificado y el tráfico se detuvo a fines de la década de 1970. Para algunos historiadores patagónicos, el ferrocarril favoreció el crecimiento de un rosario de centros poblados a orillas de las vías. Provocó no sólo un gran movimiento comercial en las localidades mencionadas, sino que impactó en los asentamientos que estaban en sus áreas de influencia, entre ellos Los Antiguos. Mientras Puerto Deseado fue la puerta de salida de la producción regional, Las Heras se convirtió en “punta de rieles” y centro de acopio de la producción ganadera de las estancias vecinas y de las colonias establecidas en la zona cordillerana. Ambos fueron centros de distribución y abastecimiento de los productos manufacturados que llegaban en los mismos barcos que extraían la producción (García, 2000).

Para otros autores, esta línea ferroviaria no favoreció a las poblaciones ni a sus zonas de influencia, ya que no brindó un servicio seguro, económico ni rápido. Los ganaderos preferían continuar transportando su producción, a través de sendas o huellas que ellos mismos habían trazado, hasta el puerto de Comodoro Rivadavia, ya que tenía la ventaja de ofrecer una mayor frecuencia marítima que Puerto Deseado, más capacidad de carga y experiencia en el traslado de las mercaderías desde este sector de la Patagonia (Barbería, 1996). Toda la producción regional se embarcaba desde este puerto con destino a Punta Arenas para su traslado a los mercados europeos. Cuando Punta Arenas perdió el liderazgo en el transporte naviero, al surgir la posibilidad de trasladar las mercancías por el canal de Panamá, el comercio se hizo directamente desde los puertos de Santa Cruz por medio de firmas compradoras que las enviaban a Europa.

Un hecho destacado es que, según las mercaderías que circulaban en el ferrocarril Puerto Deseado-Colonia Las Heras, y las que se trasladaban en camiones a través de la ruta provincial N° 520, hoy ruta provincial N° 43, el tráfico que circulaba desde la costa hacia el interior era mayor que el inverso (Francini, Lorenzini, (s/f)). Esta situación de desequilibrio entre la oferta y la demanda de mercaderías locales y extralocales, que circulaban por las vías del norte provincial, hace pensar que la distancia actuaba de diferente manera según dónde se ubicaban los centros proveedores más importantes. Distancia y clima se potenciaban limitando la posibilidad del transporte debido a que aumentaban los costos de instalación de líneas y de mantenimiento de unidades y servicios en las zonas más alejadas. Este hecho fue notable porque afectó la periodicidad, la cantidad de ofertas y las demandas de servicios y mercaderías que surgían del noroeste de la provincia. También impactó en la posición de esta zona, en el marco de los intercambios regionales y nacionales.

Es oportuno aclarar que, actualmente, el ferrocarril está inactivo y la salida de la producción agropecuaria ya no se realiza por Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado u otros puertos santacruceños. Entre otros factores, se debe a la competencia que significa el camión, al utilizarse su servicio puerta a puerta, para el traslado de la producción regional hacia los centros consumidores e industriales del norte del país. Los combustibles líquidos

representaron durante un significativo lapso, las cargas que más dinamizaron a los puertos patagónicos. Fue el caso de Comodoro Rivadavia. Hoy la pesca se ha convertido en la actividad más dinámica de la costa debido al movimiento de fletes, de mano de obra y de capitales, reemplazando así la vitalidad que tuvo, primero, la actividad ganadera, luego la minera. La producción agrícola, por el contrario, no tiene el suficiente volumen de carga para que sea ventajosa su salida desde los puertos.

4.3 Territorios marginales pero integrados

Las referencias a las grandes distancias, el aislamiento, la escasa frecuencia de los transportes, nos llevan a considerar el concepto de *áreas marginales*. Se destaca que existe un grupo de autores que defienden un criterio de definición con el cual otros no coinciden. Por ejemplo, no siempre la marginalidad se manifiesta en los territorios alejados debido a que las relaciones económicas y los avances tecnológicos los han incorporado al mundo globalizado. Tampoco son los que tienen aptitudes físicas difíciles, porque ecológicamente se los considera *centrales* o no afectados por la acción del hombre.

“Lo mismo sucede con los que están próximos a las regiones más integradas, pero socialmente pueden estar abandonados o excluidos por los organismos de decisión” (Leimgruber, 1994:1-8).

Existen otras manifestaciones de marginalidad en las que los especialistas están de acuerdo. En general se refieren a aspectos socio-económicos entre los cuales resaltan: reducidos equipamientos, escasa disponibilidad de oportunidades, débil capacidad de innovación de los habitantes, notables carencias en las funciones urbanas y rurales. También mencionan factores relacionados con las aptitudes físicas, la continua presión de los países desarrollados sobre las tierras y los recursos de los subdesarrollados; o los problemas de accesibilidad y circulación en espacios con potencialidades pero con altos costos para llegar a los mercados (Ibídem). Desde cualquiera de las dos perspectivas, se advierte la fuerte presencia de estas características en la zona de estudio.

Sin embargo, y paradójicamente, al volver al tema de la posición fronteriza de Los Antiguos, se comprenden los motivos de integración entre esta localidad y Chile Chico a pesar de los rasgos de vulnerabilidad que presentan. Es decir que prevalecieron las causas que convirtieron al asentamiento en un lugar de paso para el tránsito de las mercancías provenientes de Chile, especialmente desde las poblaciones que se habían instalado en los primeros años del siglo XX al sur del lago General Carreras, en los territorios de Aysén, Chile Chico entre ellas.

“Cruzaban plata y plomo que traían de poblaciones chilenas cercanas a la frontera; lana que iba destinada a los lavaderos de Alto Río Mayo en Chubut; madera, que era requerida en las localidades que estaban formándose al norte de Santa Cruz y sur de Chubut; ganado que era llevado a través de caminos que ellos mismos

habían trazado hasta Comodoro Rivadavia, donde eran vendidos en la sucursal de La Anónima” (Ivanoff Wellmann, 1997: 28-29).

Para los habitantes de la localidad chilena de Chile Chico, Los Antiguos siempre estaba en el recorrido que se realizaba para retirar las mercaderías producidas en la región. Para llegar a Santiago de Chile, los productos eran trasladados a través de un camino que incluía Los Antiguos, desde allí por la ruta nacional N° 40 hacia el norte o por el camino de tierra hacia Las Heras en donde se traspasaban al tren que las conducía a Puerto Deseado. En el puerto se embarcaban y, saliendo por el Estrecho de Magallanes, llegaban hasta el centro de Chile.

La circulación de personas también fue constante, especialmente desde Chile hacia Argentina, por varios motivos. En primer lugar, era frecuente el tránsito de ciudadanos chilenos que llegaban, por territorio argentino, desde la zona septentrional de su país o desde la zona de Coyhaique, para colonizar la región de Aysén, en la Patagonia chilena, como ya se mencionó (Ivanoff Wellmann, 1997). En segundo lugar, la mano de obra rural del área pastoril, y de las chacras o quintas, era en su mayoría de origen chilena y competían con otras “comparsas” de esquila, integradas por argentinos que venían todos los veranos desde el noreste de Argentina. Por otra parte, cruzaban a nuestro territorio para trasladarse a otros lugares de Chile por medio de caminos que, desde Perito Moreno, se irradiaban hacia el norte y el sur debido a las difíciles comunicaciones que existían en la vertiente chilena. Estos intercambios de mercaderías y personas se mantuvieron y aún continúan, y fue el motivo de la construcción del resguardo aduanero Los Antiguos a comienzos de la década de 1940²² (Ivanoff Wellmann, 1997 y Palma Godoy, 1999).

El dinamismo que generaba la función de corredor de paso de mercaderías producidas en Chile, benefició a la población argentina con crecimiento poblacional y económico. Esta función tuvo algunos altibajos que iban a la par de las relaciones bilaterales.

“El patrón de articulación binacional generó crecimiento demográfico y movimientos económicos en el poblado, pero abruptamente en 1955 leyes de orden nacional pusieron fin a este esquema económico llegándose a suspender el tránsito comercial” (Palma Godoy, 1999: 189).

Pero también fueron esas mismas circunstancias las que motivaron a la población la valorización de las posibilidades que ofrecían el microclima y el suelo del valle para los cultivos intensivos. En los momentos en los que se detuvo la circulación entre los dos países, Los Antiguos, continuó con sus funciones comerciales, de servicios básicos y de centro de aprovisionamiento del área rural circundante.

22 Las encuestas y entrevistas personales realizadas a lo largo del trabajo en la zona de estudio, han permitido reunir esa misma información.

Actualmente, las relaciones son muy dinámicas. Durante el ciclo productivo de la cereza, especialmente durante la cosecha de la fruta, pobladores de Chile Chico representan la fuerza de trabajo más numerosa. Un promedio de 200 personas, desde adolescentes hasta ancianos, participa anualmente en las labores de cosecha, clasificación y empaque. De la totalidad de personal transitorio, el 75% proviene de Chile Chico, atraídos por los mejores salarios que obtienen durante la cosecha. Un puente cruza, desde hace pocos años, el río Jeinimeni y transportes especiales los trasladan todos los días a su lugar de origen a menos de 10 km de distancia (Cepparo, 2005).

4.4 Los Antiguos y la organización política-administrativa de la zona norte de Santa Cruz

Regresando al tema del proceso de poblamiento de Los Antiguos, se destaca que la concentración de población siguió siendo muy pequeña. Sin embargo, en 1948 se conformó la primera Comisión de Fomento durante la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Esta demarcación es una de las modificaciones que Santa Cruz experimentó en sus límites administrativos en la década de 1940 y que indirectamente afectó a la organización política-administrativa de sus poblaciones. El Gobierno Militar del General P. Ramírez estableció por Decreto 13.941 del 31 de mayo de 1944, la Zona Militar de Comodoro Rivadavia que dependía del Ministerio de Guerra y comprendía la zona de explotación petrolífera del mismo nombre (Boletín Oficial 5-6-44). La medida tenía como antecedente la presencia de las unidades militares que formaban la Agrupación Patagonia, basada en la necesidad de mantener la seguridad de la región. Sucesivos Decretos fueron ampliando los límites de la gobernación que, desde el Atlántico a la Cordillera, integraba a las poblaciones ubicadas desde el paralelo que pasa al norte de Camarones hasta el río Deseado al sur.

Durante un lapso de 11 años, 1944-1955, los pobladores tuvieron un régimen político-administrativo diferente: el gobernador nombrado por el Poder Ejecutivo se manejaba, a diferencia del resto de la Patagonia, con razonables recursos presupuestarios, con flexibilidad de movimientos, designaba los Comisionados Municipales, las Juntas de Fomento, los Jueces de Paz, y actuaba como Jefe de Policía del lugar (Hudson, 2000: 568 y Zampini, 1975).

El sistema de las Juntas de Fomento solucionó los problemas relacionados con las atenciones básicas de la población y con los servicios públicos de los pequeños poblados cuyo número de habitantes era menor al mínimo establecido para tener gobierno propio.

“De esta forma, la población de Los Antiguos mantuvo las mismas facultades que otros pequeños centros de la provincia que tenían entre 500 y 1000 habitantes concentrados en una superficie de 2500 ha” (Hudson, 2000: 560).

Cuando la Ley 14.315 de 1954 derogó la Ley Orgánica de los Territorios Nacionales de 1884 y sancionó la Provincialización²³, estableció el régimen municipal en todas las

²³ Anales de Legislación Argentina. T.XIX – A, Año 1954, Leyes 14.298-14.400, p. 91.

localidades, aún en las escasamente pobladas. De allí que las localidades con más de 500 empadronados tendrían derecho a Municipio, las de menos de 500 habitantes tendrían Comisiones de Fomento (Hudson, 2000: 570). Recién el 22 de febrero de 1970, por Decreto 1.258, se declaró Municipalidad a Los Antiguos, según lo que establecía la Constitución de la Provincia de Santa Cruz en su artículo N° 138,

“en cada centro poblado que cuente con un número mínimo de 1000 habitantes, se constituirá un municipio encargado de la administración de los intereses locales”²⁴.

Durante esa década se subdividieron las manzanas de su zona urbana con la edificación de casas realizadas por medio de un plan provincial de viviendas. Este incentivo fortaleció el poblamiento de la zona urbana (García, 2000) y al mismo tiempo comenzó la formación de la estructura territorial en la zona agraria.

5. El crecimiento de la población y la tendencia a las actividades terciarias en el marco del modelo provincial

Recién a partir de 1947, la población de Los Antiguos comenzó a registrarse en los Censos Nacionales entre los asentamientos con menos de 500 pobladores. En esa fecha tenía 388 habitantes. A lo largo de los censos esta localidad muestra un crecimiento moderado y muy pausado, al igual que la mayoría de las poblaciones ubicadas en las áreas centrales y occidentales de la provincia y a pesar de los aumentos poblacionales que experimentó su territorio. En el período 1960-1970, Santa Cruz vivió un notable crecimiento coincidente con una de las más fructíferas políticas de promoción patagónicas. Sin embargo, en la década siguiente la caída poblacional fue semejante a la que se produjo después de la década de 1930. Circunstancia que reflejaba los impactos provocados por las recurrentes crisis provinciales y por la falta de continuidad de una política de Estado en beneficio de las economías regionales o extrapampeanas. En el caso de Santa Cruz, las localidades del interior tenían como marco las extensas superficies que trabajaban al límite de su rentabilidad o que comenzaban a ser abandonadas debido a las consecuencias que provocaban los altos índices de desertificación en el área de las mesetas. El problema ganadero incrementó la expulsión de población del ámbito rural y la selectividad de la mano de obra con el consiguiente incremento de los índices de masculinidad. Combinado con los conflictos económicos nacionales, disminuyó la llegada de inmigrantes afectando el crecimiento vegetativo, la densidad poblacional y el proceso de urbanización, sobre todo en las zonas más alejadas. La demora en la ocupación del centro urbano de Los Antiguos es un reflejo de esta situación.

La distribución de la población, sumamente irregular, en el territorio provincial a lo largo de todos los censos, manifiesta la mayor concentración en el departamento de Güer Aike, en el sur de la provincia donde se ubica la capital con el mayor peso poblacional, casi 6.000

24 Honorable Convención Constituyente. Provincia de Santa Cruz. 1982. Constitución Provincial. Artículo 138. En: Boletín e Imprenta Oficial, Río Gallegos.

habitantes en 1947 y más de 78.000 en 2001. Le seguía el departamento de Deseado con la localidad de Puerto Deseado que tenía más de 3.000 habitantes en el primer censo considerado, posteriormente reemplazada por Caleta Olivia, que mantuvo el segundo lugar en cantidad de habitantes a partir de 1960 hasta la actualidad. Los asentamientos de los departamentos mencionados concentran aproximadamente el 80% de los habitantes de la provincia, con la ventaja de localizarse, la mayoría, a lo largo de los 1000 km de costa marítima que tiene la provincia, pero sólo tres de ellos superan los 10.000 habitantes. Río Gallegos y Caleta Olivia son centros administrativos y de servicios, núcleos que apoyan la actividad petro-gasífera, ganadera y pesquera, además de haber sido asiento de varias agrupaciones de las Fuerzas Armadas de la Nación. Todo ello contribuyó al significativo crecimiento demográfico en contraposición a las demás localidades provinciales. La explotación de hidrocarburos que, desde 1940, se extendió por la mayoría de los pueblos del norte de Santa Cruz, y desde Río Gallegos hacia el sur del área continental, influyó positivamente en el poblamiento de los departamentos de Deseado y de Güer Aike atrayendo un importante número de mano de obra local y de otros lugares del país.

Las cifras censales reflejan con claridad la debilidad estructural demográfica de la mayoría de los centros urbanos del interior de la provincia. Además de esta limitación, los asentamientos santacruceños se perjudicaron con el cambio de modelo económico desde fines de la década de 1980. La privatización de las empresas nacionales, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Yacimientos Carboníferos Fiscales, provocó la retirada de gran cantidad de empleados públicos, además de la población perteneciente a las Fuerzas Armadas. Por otro lado, en el ámbito rural, se acentuaba la crisis ganadera y faltaban incentivos en el campo; y en los medios urbanos se diversificaban y concentraban más empleados en los servicios básicos comunitarios, salud, seguridad y educación. Si bien son actividades que generaron nuevas fuentes de trabajo, muchas veces eran ficticias porque la desocupación estaba encubierta por el mismo Estado. En efecto, los pobladores que se dedicaban a los servicios, por ejemplo, en Los Antiguos, Perito Moreno y Gobernador Gregores, superaban a los que se relacionaban con las actividades primarias y genuinamente productivas, la fruti-hortícola en la primera localidad y los cultivos de forestales y de alfalfa en las otras.

Si se considera el total de las actividades agrupadas en comercio, transporte y servicios, el grado de terciarización en la provincia era y es relevante. En 1980, ascendía al 47,6 %, y en 1991 al 69,8%²⁵. La información a lo largo de los 10 años siguientes demuestra que la cantidad de empleados en el sector público ha predominado sobre los del sector privado. En el año 2001, el 43% de la mano de obra ocupada estaba ubicada en la administración pública, el 38% en el ámbito privado y sólo el 13% estaba integrado por trabajadores por cuenta propia²⁶. La diferencia siempre fue más notable en las pequeñas localidades santacruceñas. Así, algunos datos del Censo Nacional Económico de 1994 permiten

²⁵ Estos datos, como otros que figuran en el texto, son de elaboración propia sobre la base de: González Pedemonte, Lafuente, Cepparo *et al* 1985, op. cit., p. 19 y 20.

²⁶ República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2001*. Cuadro 2.11.

una aproximación al peso que tenían los servicios con respecto a las otras actividades, en algunas localidades de la provincia. En Los Antiguos, el 42,42% de los asalariados se ubicaba en los servicios, el 13,89 % en el comercio; y sin datos con respecto a la industria ni a las actividades agropecuarias²⁷. En el año 2001, en esta misma localidad, el 63% de su población dependía de los organismos del Estado y los servicios públicos, 15% estaba relacionada con emprendimientos privados y el 16% era cuentapropista²⁸.

Según el censo de Población de ese año la categoría urbana de Los Antiguos, cuya población de 2.047 habitantes representaba el 1,03% del total provincial, era la de un centro local secundario (Cáceres, 2000). Se ubicaba en una posición urbana inicial por la cantidad de población que poseía, por el carácter básico de las funciones urbanas al servicio de las zonas rurales inmediatas, y porque presentaba una considerable dependencia de un núcleo mayor, Caleta Olivia, que actuaba como centro regional secundario. Ambos estaban ubicados dentro del área de influencia del gran centro de servicios de la Patagonia Central, Comodoro Rivadavia, y no de Río Gallegos, capital de la provincia.

La escasez de servicios que ofrecía permite relacionar esta situación con las características de las *áreas escasamente pobladas*. Los especialistas en el tema coinciden en que son espacios aislados con escaso crecimiento poblacional, débil cantidad y diversificación de servicios y insuficientes innovaciones en el ámbito urbano y rural. En cuanto a las áreas rurales escasamente pobladas, la indiferencia hacia las actividades productivas, ha motivado que las denominaran *espacios paralizados o quietos*. Afirmaciones muy contundentes que constituyen una fuerte motivación para verificar si estas situaciones se repiten en Los Antiguos y en su área de cultivo.

El reducido equipamiento comprendía sólo el comercio de detalle de primera necesidad: carnicería, zapatería, farmacia, almacén de ramos generales, estación de servicio. En el año 2000, existían 4 establecimientos industriales, 22 dedicados al comercio y 13 relacionados con los servicios. No se contaba con datos con respecto a la mano de obra ocupada en las industrias, el 14% de la mano de obra activa trabajaba en el comercio y el 42% en los servicios²⁹. La escolaridad estaba representada por una escuela de nivel inicial, dos de nivel primario y polimodal para niños y adolescentes; y una escuela primaria, una de nivel medio y polimodal para adultos. Gimnasios y centros culturales que dependían del municipio completan las prácticas culturales y educativas. Un hospital de baja complejidad, donde no se practicaba cirugías, estaba a cargo del servicio asistencial; y una sucursal del Banco Provincia resolvía los trámites financieros. Dos hoteles y algunas cabañas cubrían las necesidades de hospedaje de los viajantes, turistas o visitantes que llegaban a la localidad por la ruta provincial N° 43, asfaltada; la nacional N° 40 y la provincial N° 45, de ripio, que conducían al paraje Ingeniero Palavicini en el sur del asentamiento; y

27 República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional Económico*. 1994.

28 República Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2001*. Cuadro 2.11.

29 Santa Cruz. Dirección General de Estadísticas y Censos. 2000. *Síntesis de los Indicadores Socioeconómicos y de Infraestructura*, pp. 1-5.



la ruta nacional chilena N° 7, de ripio, que une a Los Antiguos con Chile Chico. La zona de quintas poseía los servicios básicos de energía eléctrica, gas envasado transportado desde Comodoro Rivadavia y telefonía fija y móvil. Con respecto a las telecomunicaciones, no existía ningún nodo local de acceso a Internet, por lo tanto el ingreso a ese servicio se limitaba a conexiones particulares o a través de la línea telefónica de larga distancia³⁰.

De modo que, en la escala urbana, la cantidad y calidad de servicios de Los Antiguos demuestran la correspondencia con los rasgos de las áreas escasamente pobladas. Pero, en el ámbito agrario, el avance lento pero constante de las plantaciones y la disminución paulatina de las superficies incultas, reflejan que era un espacio cambiante. Estas características alejan las superficies cultivadas de Los Antiguos de los conceptos negativos que tienen los espacios agrarios escasamente poblados, quietos o paralizados, como algunos autores los califican. Sin embargo, sería una postura explicativa muy ligera no tener en cuenta la capacidad de innovación de los actores sociales locales y la energía con la que llevaban a cabo sus inquietudes. Estas innovaciones comenzaron a visualizarse en los últimos años en las actitudes de los productores frutícolas. Un ejemplo de ello fue la inversión de los excedentes, generados en las últimas temporadas, en la tecnología que se necesitaba en cada uno de los eslabones del circuito productivo de la cereza. Pero simultáneamente también tenía una considerable preponderancia la pesada influencia de los rasgos culturales de la comunidad, acostumbrada a depender de los empleos públicos o de los subsidios ganaderos.

Conclusiones

Desde el punto de vista conceptual, se han transferido a este trabajo las ideas de Chapman sobre los procesos y los cambios. Este autor consideró que las propiedades del medio físico, indudablemente, afectan de manera significativa los esquemas espaciales de la actividad humana ya que pueden actuar como una restricción o como una oportunidad para el desarrollo de los mismos. Sin embargo, enfatizó mucho más el rol de la evolución de los procesos económicos y culturales, ya que influyen sobre las decisiones para localizar una actividad o establecer un determinado uso del suelo. Así, se describieron y explicaron los hechos relacionados con la expansión del poblamiento de Los Antiguos y sus actividades; y los intercambios entre las comunidades fronterizas. Procesos relacionados con intereses que variaron con el tiempo, con iniciativas ventajosas en sus inicios pero conflictivas posteriormente, con la continuidad o discontinuidad de las funciones y de las fuerzas que guiaron los sucesos. Sucesos que manifestaron diferentes estructuras sociales, pero que en definitiva los condujeron a su articulación y a su identificación como territorios marginales pero integrados. De ese modo, se ha logrado superar el tradicional tratamiento dicotómico, ambiente-sociedad, y se ha enriquecido la visión del accionar de los agentes sociales en un territorio distante y con limitaciones naturales y culturales como los de la Patagonia Meridional.

³⁰ Ibídem

Con respecto a los conceptos de aislamiento e inaccesibilidad de las *zonas marginales*, las características del área de estudio demostraron que: 1. existen situaciones que quiebran la relación directa entre alejamiento y marginalidad cuando interviene un factor con más influencia como es la necesidad de integración; y 2. aún hoy los dilatados y difíciles trayectos que separan a las poblaciones, continúan teniendo un fuerte impacto a pesar del avance tecnológico de los medios de comunicación. Estos relativizan las distancias absolutas pero no las logran vencer definitivamente. Los impactos que se generan no hacen más que confirmar la influencia que tienen los problemas de accesibilidad y circulación sobre los territorios aislados y lejanos. En efecto, a medida que se desarrolló el tema de la posición periférica de los Antiguos, de las relaciones con Chile Chico, de las distancias a los medianos y grandes centros urbanos, de los inconvenientes en la circulación, de los costos de los transportes, de las limitaciones ambientales y los elementales servicios urbanos, se fue advirtiendo la fuerte presencia de las características de vulnerabilidad en el noroeste de Santa Cruz.

Se ha detectado, también, que este caso de estudio es ejemplificador con respecto a la paradoja de que un mismo lugar presentó manifestaciones de marginalidad y centralidad. Así, frente a la ausencia o debilidad de las vías de comunicación en los territorios vecinos de la región de Aysén, se magnifica la función que tienen los caminos del norte santacruceño y se valora la posición de Los Antiguos como asentamiento fronterizo con roles de acceso, posada y descanso, de servicio y aprovisionamiento básico. De hecho, esta localidad fue un lugar de paso esencial de personas y mercaderías entre el norte y el sur de Chile, por lo tanto muy apreciado por los habitantes de la Patagonia chilena.

Por otro lado, el crecimiento de su población y la orientación a las actividades terciarias, refleja la fuerte influencia del modelo provincial, donde el Estado es el principal empleador. Sin embargo, los últimos datos registrados, demuestran el rol que ha comenzado a tener el sector primario en la localidad. La fruticultura intensiva, el agroturismo y la producción de pasturas para corte y alimento del ganado local, son las actividades que, es de esperar, continúen modificando las preferencias laborales de los productores y de la mano de obra local y externa. Es decir, que motiven a la población a disminuir su ocupación en los servicios públicos y a orientarse a actividades genuinamente productivas. El fuerte rol que el Estado siempre ejerció en Santa Cruz, y la política recurrente de no impulsar las actividades productivas, contribuyen a justificar las debilidades y lentitudes en el dinamismo rural y en el equipamiento urbano en Los Antiguos.

En fin y a pesar de la idea generalizada que los efectos de la globalización también benefician a los territorios marginales para aislarse de esa condición, se considera que existen ciertas manifestaciones de vulnerabilidad cuyo grado de influencia supera el peso que ejerce el sistema global. Esas expresiones, reflejadas con mayor y menor intensidad en el área de estudio, son:

- ▶ la distancia relativa respecto a los servicios básicos, provoca la carencia de innovaciones o la lentitud para que ellas influyan;
- ▶ el abandono o la exclusión por parte de los organismos de decisión, detienen o demoran la expansión de los servicios y acrecientan los sentimientos de olvido y desamparo que experimentan las zonas más alejadas;
- ▶ las dificultades en la accesibilidad y la circulación, y los altos costos para vencerlas;
- ▶ la falta de identidad con respecto a los recursos locales generan desinterés por las actividades genuinamente productivas.

Sin embargo, también es relevante destacar el valor que tienen los vínculos entre los territorios y para ello se valoran las palabras de Roccatagliata cuando dice que la estrategia en la Patagonia es la complementación y articulación de las subregiones y que es importante implementar proyectos de desarrollo y ordenamiento territorial basados en inversiones escalonadas y a largo plazo (Roccatagliata, 1987). De ese modo, aun cuando los territorios estén en posiciones periféricas y distantes de los centros más dinámicos, pueden consolidarse y alejarse de ciertos rasgos de marginalidad que los afectan.

Por último, la valorización de las aptitudes naturales de Los Antiguos tiene una historia que abarca varias décadas a lo largo de las cuales se ha ido formando un sistema agrario que está provocando dinamizadoras consecuencias productivas en la localidad. Se verificó un proceso de crecimiento lento y con ciclos de avances y retrocesos; y de vinculaciones con otros asentamientos periféricos. El efecto multiplicador dependió de la integración social y económica de la población, de la dedicación a actividades genuinamente productivas, al aumento de la productividad de los cultivos, al enriquecimiento de las infraestructuras y a la mayor demanda y complejidad de servicios urbanos.





CAPÍTULO V

EL CULTIVO DE CEREZAS EN LOS ANTIGUOS. UNA PEQUEÑA RED DE ACTORES SOCIALES EN TORNO A UNA INICIATIVA DE DESARROLLO LOCAL³¹

A partir de la década de 1990, los productores frutícolas de la localidad de Los Antiguos comenzaron a obtener muy buenos resultados en las cosechas de cerezas y en sus ventas al mercado externo. La fruticultura del valle -aproximadamente 1300 ha- se extendió y modernizó, y los parámetros de calidad pasaron a tener un rol fundamental en el comercio. La explotación agraria, la forestación con cortinas de álamos, el sistema de riego y los primeros tratamientos de la fruta, se difundieron rápidamente. La población comenzó a valorizar la agricultura y a comprometerse con todos los eslabones del circuito económico de la cereza. En los inicios de la actividad, las plantaciones ocupaban un reducido espacio y los predios intensamente implantados con frutales de carozo se intercalaban con dilatadas superficies todavía sin cultivar. Sin embargo, se detectaron estructuras agrarias cada vez más complejas, semejantes a otros sistemas más extensos, mejor localizados, afianzados y con más tradición agrícola.

En este contexto, el objetivo del estudio fue analizar el conjunto de elementos de la estructura social de la cadena productiva de las cerezas desde fines del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI, con el fin de conocer la evolución del área cultivada, los tipos de actores sociales involucrados, la integración de los mismos, y el destino de sus cosechas. De esa manera, se lograron explicaciones más rigurosas sobre las modalidades del desarrollo de la agricultura en Santa Cruz, y sobre las iniciativas y capacidades de los actores sociales que difundieron los cultivos en un territorio cuyo marco regional está identificado por la actividad pastoril extensiva.

Con respecto a la metodología utilizada, el personal trabajo de campo en la zona de estudio ha sido fundamental para la realización de las encuestas a los productores de cerezas, y de las entrevistas a funcionarios públicos de esta localidad y de la capital de la provincia, Río

³¹ Algunos ítems de este capítulo han sido publicados en la *Revista de Estudios Regionales*, Universidades de Andalucía, Nro. 79. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, pp. 181-211. ISSN 0213-7585. 315 p.

Gallegos, durante 2000, 2002 y 2004. Mientras que en el primer año se encuestó al 12% de los agricultores, en los años siguientes el estudio abarcó a la totalidad³². El contacto directo con los agentes económicos y los actores sociales, junto al conocimiento de sus logros y fracasos, constituyeron un valioso aporte que acrecentó la comprensión de la actividad y compromiso de los productores agrícolas en un territorio escasamente cultivado, como es el de la provincia de Santa Cruz. El trabajo permitió conocer el desarrollo de una actividad innovadora al mismo tiempo que se estaban gestando sus impactos en el paisaje agrario y en el comportamiento de los agricultores. Para esta temática, fue enriquecedor el aporte de la visión geográfica de la microescala, en donde “desde abajo y desde adentro” surgen nuevas actividades apoyadas en los recursos locales y en las inquietudes de la comunidad (Cepparo, 2005).

1. La red de los actores sociales y el circuito productivo en el marco de las innovaciones y del desarrollo local.

El primer acercamiento al escenario agrario de Los Antiguos reflejó una situación inesperadamente compleja, a pesar del reducido espacio cultivado. Este hecho despertó varios interrogantes relacionados con las propiedades de los elementos que forman parte de las estructuras territoriales y sociales de un sistema productivo, y con las circunstancias que experimenta una pequeña red de actores sociales en torno a una iniciativa de desarrollo local. Básicamente, los cuestionamientos se relacionaron con la conformación del circuito productivo de la cereza en el norte de la provincia de Santa Cruz.

En este capítulo se incluyen conceptos que son de gran actualidad y de notable difusión; sin embargo, la complejidad e íntima integración de los procesos que intervienen obliga a desarrollar el contexto conceptual sobre el que se basa. Así, los marcos conceptuales considerados fueron: los sistemas agrarios y sus estructuras territoriales y sociales; las redes sociales y sus esfuerzos innovadores; los circuitos productivos y sus efectos en el desarrollo local; todos ellos inmersos en las transformaciones provocadas por la

32 Para el relevamiento realizado en el año 2000, se eligió el muestreo dirigido según los datos aportados por referentes clave de la localidad y conocedores de la actividad. De esa forma se logró la primera percepción de los cultivos y de los productores. En los trabajos de campo posteriores, en 2002 y 2004, se encuestó al 100% de los agricultores. La falta de información oficial sobre la expansión de la superficie cultivada, impidió conocer más rigurosamente la evolución de la producción ya que los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 sólo relevaron las zonas rurales fuera de los ejidos urbanos. Además de los datos obtenidos personalmente, se utilizaron las estimaciones que anualmente las delegaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de las distintas localidades, difunden acerca de los cultivos implantados en las zonas urbanas. El cuestionario base se dividió en cuatro apartados. El primer grupo de preguntas se refirió a los datos generales de la parcela y del propietario. El segundo apartado abarcó los elementos que integran la estructura territorial: superficie y tipos de cultivos, aptitud de los recursos naturales, tipo y antigüedad de los espacios adaptados. En el tercero se reseñaron los elementos que se relacionan con la estructura social: integración de la actividad y de los actores sociales en los eslabones de producción, comercialización, industrialización y transporte, destino de las cosechas, grado de tecnología, personal empleado, evolución y capacidad de inversión en los últimos cinco años. El cuarto grupo de interrogantes tuvo características cualitativas y se refirió a la percepción que tiene el productor sobre los problemas y potencialidades de la actividad y la zona, y las intenciones de cambiar o permanecer en la actividad.



globalización. Se ha optado por definir estas nociones más significativas según las ideas de diferentes autores (Caravaca et al, 2003 y 2005; Méndez, 1998 y 2002; Caldentey, 2002; Maillat, 1997 y 1999; Vázquez Barquero, 1999; Arocena, 1995; Rofman, 1999; Gutiérrez y Furlani, 1993 y 1996), para, a partir de ellos, exponer la posición personal en el marco de la realidad de un territorio marginal como es la Patagonia Meridional.

La estructura territorial de un sistema agrario es el conjunto de elementos formales o aspectos de la morfología agraria, entre los que se destacan, el parcelamiento agrario, las densidades y distribución de las redes de canales, árboles y caminos entre los campos de cultivo; y la concentración o dispersión del hábitat. Son las unidades de un conjunto, visibles en el territorio, que se proyectan en la superficie o en el plano, a través de una particular disposición o configuración, aunque también se apoyan en los componentes invisibles del sistema productivo (Gutiérrez y Furlani, 1996). Estos últimos elementos, intangibles por naturaleza, se relacionan con las decisiones de los actores sociales que intervienen en las etapas productivas, con los vínculos que se entablan entre ellos, las presiones de las demandas de los mercados internos y externos, y la percepción de los productores ante las aptitudes del lugar y de la actividad. Estos componentes integran la estructura social, y entre ellos se originan relaciones más o menos fuertes y estables, actuales y pasadas, y generadoras de funciones que terminan de articular el sistema productivo (Gutiérrez y Furlani, 1993).

Si bien en los sistemas productivos locales y en los procesos socioeconómicos en general, existe una revalorización del papel ejercido por el territorio, las actuales investigaciones sociológicas, económicas, políticas y geográficas otorgan una destacada significación al espacio de interacción conformado por flujos y redes, y a los procesos de innovación (Caravaca et al, 2003). Se entiende que esas redes son sistemas integrados por agentes, recursos y actividades, aunque más específicamente se refieren a los vínculos que se desarrollan

“entre los diferentes actores, empresariales o institucionales, públicos y privados que intervienen directa o indirectamente en el funcionamiento de los sistemas productivos y en la movilización social, dado que estimulan la cooperación, aprendizaje colectivo e innovación” (Caravaca et al, 2005: 11).

Estos procesos, que se distinguen por su carácter necesariamente relacional, reflejan el esfuerzo que hacen las sociedades para enfrentarse a los desafíos del desarrollo capitalista actual e insertarse, con una mejor posición, en el espacio abstracto de las redes y en el concreto de los lugares (Caravaca et al, 2003). Precisamente, en el marco de esta lógica espacial dominante, Méndez (2002) sostiene que para dar respuestas creativas a los problemas del presente, los diferentes tipos de actores sociales, deben poner a prueba sus habilidades de innovación, es decir sus capacidades de generar e incorporar conocimientos ya que constituyen un factor clave para mejorar la competitividad y favorecer el desarrollo integral de los territorios.

En ese proceso de generar innovaciones, conflictivo por sus exigencias y muy dinámico por los cambios y por la amplitud de los impactos, los actores deben activar sus iniciativas locales para aliviar los problemas generados por los efectos de la globalización, o para salir de la depresión estructural, en la que en ocasiones, se hallan sus comunidades. Así, en el marco de las estrategias que se adoptan en los ámbitos agrarios y de acuerdo con los estudios empíricos realizados, se ha comprobado que los productores intentan llevar a cabo las innovaciones, intensificando y especializando la producción, mejorando la articulación con los actores de los demás eslabones de la cadena agroalimentaria y la integración con los complejos agroindustriales.

Ante esta situación, el Estado puede adoptar dos actitudes, restringir sus decisiones e inversiones o integrarse a los actores privados, promoviendo y guiando los esfuerzos. En cualquiera de estos dos contextos, si bien varía el grado de autonomía, los actores locales deben gestionar o reforzar las estrategias de desarrollo frente a los impactos de los nuevos modelos globales. Vázquez Barquero insiste en que la creación de nuevas habilidades productivas y gerenciales contribuyen con

“el aprendizaje de las organizaciones locales sobre los efectos de la globalización, sobre el valor y la atracción de los recursos locales y sobre la recuperación de espacios productivos, propiciando la respuesta de las empresas y las organizaciones locales a los desafíos de la globalización” (Vázquez Barquero, 1999: 20).

Arocena (1995) coincide con él cuando se refiere a que los habitantes de un territorio y sus organismos públicos locales, deben tener la aptitud suficiente para generar y mantener las innovaciones antes mencionadas, pero respetando la diversidad del lugar. Según estas inquietudes, y recordando una reflexión de Milton Santos (1993), esa unicidad no se relaciona con un localismo cerrado sino con una apertura sin pérdida de identidad. Estas ideas se vinculan con el concepto de desarrollo local, pero también con las mencionadas actitudes para el cambio y para las innovaciones.

Una valiosa visión de las manifestaciones del desarrollo local es a través del estudio de los circuitos productivos, entendidos como los eslabones de una cadena productiva, en donde intervienen diferentes tipos de actores sociales y las actividades que desarrollan.

“Cada uno de estos integrantes, insertos en diferentes categorías de funciones, establecen vínculos técnicos y sociales con otros agentes económicos en eslabones posteriores del circuito productivo según canales propios, adaptados a las posibilidades y capacidades de cada uno de los que intervienen en los mismos” (Rofman, 1999: 53). Mientras Rofman pone énfasis en los agentes que actúan en cada uno de los eslabones, otros autores amplían el enfoque denominando cadena agroalimentaria o sistema agroalimentario al conjunto de componentes interactivos y de naturaleza variada, donde interviene la suma total de operaciones relacionadas con la producción, servicios, almacenamiento, procesado, conservación, empaque, distribución, comercialización y marketing (Caldentey, 2002; Ruíz, 2000).

Es decir,

“es un planteamiento más completo y más moderno en donde la agricultura deja de ser un elemento central para pasar a ser uno de los sectores que constituyen el sistema” (Caldentey, 2002: 5).

Esta visión es otra forma de profundizar el conocimiento de la integración de los factores que influyen en la competitividad de un sistema productivo, y del comportamiento y estrategias de los diferentes grupos de actores que intervienen en cada uno de sus eslabones o sectores.

Junto con la conformación y consolidación de las cadenas de producción, distribución y comercialización, se extiende vertiginosa e intensamente la influencia de los agentes exógenos y hegemónicos, representados, entre otros, por corporaciones, empresas multinacionales o bloques económicos; muchas veces ubicados a miles de kilómetros de las pequeñas sociedades o de los sistemas agrarios menores, como el que es objeto de este estudio. Esta circunstancia motiva reconsiderar el diálogo que existe entre lo local y lo global, ya que los pobladores de esas sociedades, si deciden integrarse al sistema globalizador, se ven obligados a generar cambios que dependen de la capacidad para identificar sus potencialidades, para desarrollar ventajas competitivas y evolucionar en el contexto global, aunque poniéndolos en la disyuntiva de mantener o perder la capacidad endógena para lograr el desarrollo (Maillat, 1999).

De esta forma, y sobre la base de las anteriores interpretaciones teóricas, se comprueba la compleja, sustancial y en ocasiones paradójica relación entre los sistemas agrarios, los espacios de interacción de flujos y redes, los procesos de innovación local frente a lo global y sus transferencias en los circuitos productivos. Previamente a la explicación de estos temas se ha realizado un breve análisis de algunos aspectos de la morfología agraria.

1.1 Expansión de los montes de cerezos y la conformación del área cultivada

Los primeros montes de cerezos comenzaron a cultivarse en 1971. La primera cosecha fue en 1977, y la superficie plantada se mantuvo estable hasta 1993. Desde esa fecha se incrementó de 7 a 8 ha/año debido al importante papel que tuvo la creación de una Cooperativa en la expansión y productividad de los cultivos. En ese momento, las explotaciones de cerezos más cercanas a Los Antiguos, se realizaban en pequeños asentamientos ubicados en valles cordilleranos de los Andes patagónicos de las provincias de Chubut y Río Negro, cuyas producciones eran muy reducidas ya que las superficies cultivadas no superaban la media hectárea por productor, con oferta atomizada y sin relevancia económica en el sector agrícola provincial. Por el contrario, la producción y superficie cultivada en Los Antiguos superaba ampliamente los valores de esas comarcas.

Con respecto a la evolución de la superficie ocupada por cerezos y de su producción entre 1995 y 2003, los valores fueron más que elocuentes en ambos casos: importante incremento en la superficie implantada con un salto notable entre 1992 y 1998 que generó un considerable aumento en la producción (Fig. 1). En la temporada 1998-99 existían en el valle 160 ha con cerezos, damascos, durazneros, ciruelos y frambuesas; 140 ha de forrajes, especialmente alfalfa; 36 ha de otros cultivos; y el resto con forestación. Las distintas variedades de cereza ocupaban el 95% de la superficie cultivada con frutales (Fig. 2).

Fig. 1. Evolución de la superficie cultivada (ha) y producción de cerezas (kg)

Años	Superficie en ha	Producción en kg
1992-93	37,50	s/d
1995-1996	s/d	70.000
1998-99	150	140.000
1999-2000	160	300.000
2000-01	137	260.000
2001-02	144	299.000
2002-03	145	189.000
2003-04	193	240.000

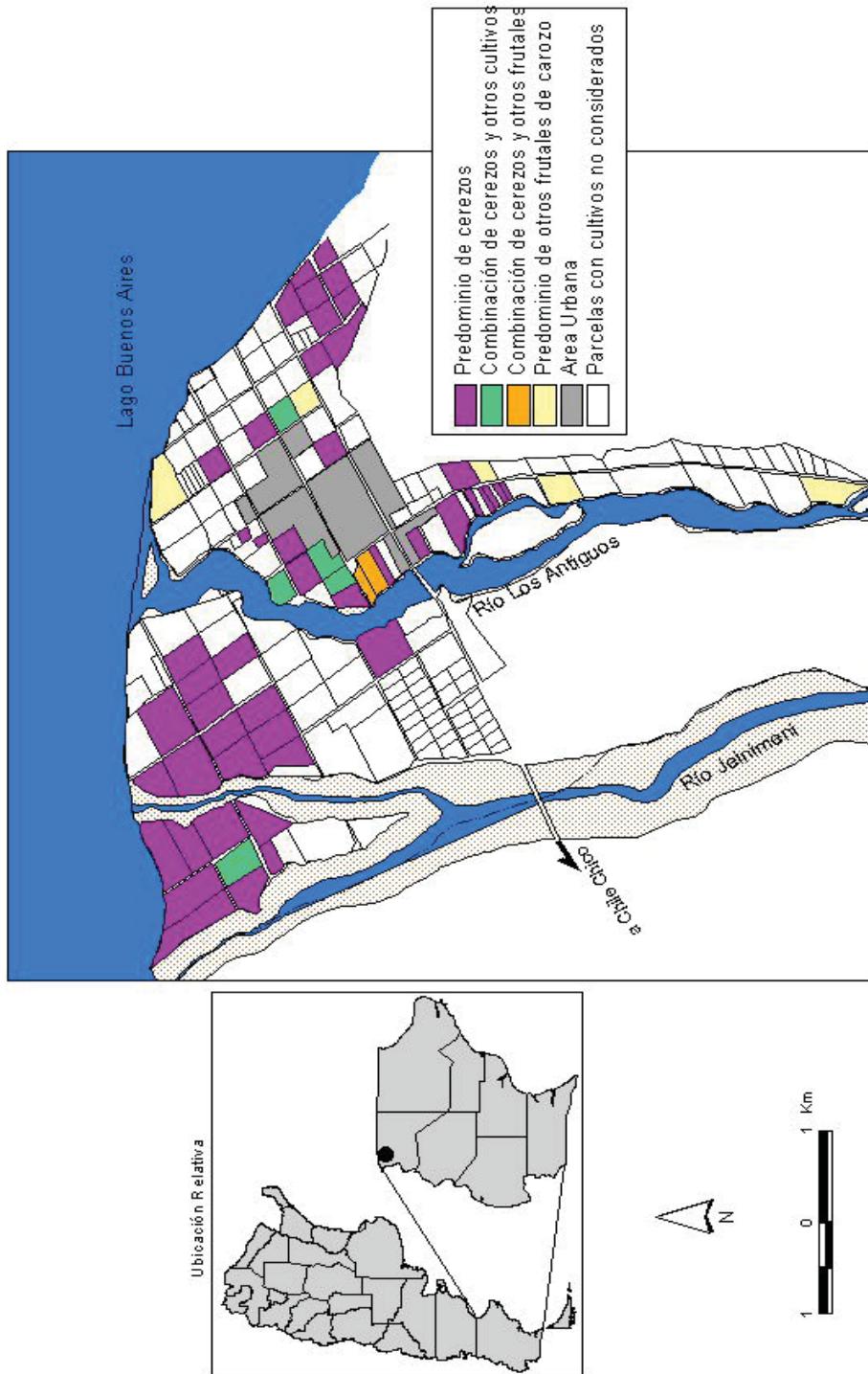
Fuente: Reelaborado por la autora sobre la base de Claps, 2004: 10 y de encuestas realizadas en la zona de estudio.

Durante el recorrido por la zona en el año 2000, el parcelamiento agrario abarcaba 102 lotes que se extendían entre 1 y 71 ha. De los 86 productores del valle, 40 producían cerezas, los cuales contaban con superficies totales entre 3,75 y 71 ha. De las 119,5 ha cultivadas relevadas, 77 ha estaban ocupadas con cerezos -64,4%, y con una producción que variaba notablemente entre 3.500 a 60.000 kg/temporada. En 2002, el área rural del ejido estaba dividido en 187 lotes con fines agrícolas, que totalizaban 1.042,05 ha y 133 productores. Se relevó el 89,74% del total de parcelas que cultivaban cerezas con fines comerciales. De los productores de cerezas que se encuestaron, sólo respondieron 35. La superficie que abarcó la encuesta fue de 457,5 ha, que incluían 269,6 ha cultivadas en general. De éstas, el 64,6 % estaba explotado con cerezas, es decir 174,36 ha, superficie que a su vez representaba el 38,11% del total de la superficie encuestada. Las plantaciones se completaban con 9,68 % de otros frutales de carozo y 7,97 % de cultivos de otra naturaleza. El 44,11% estaba representado por tierras incultas (Fig. 2.a).

Según los datos recogidos en 2004, el parcelario agrario estaba fraccionado en 193 parcelas de las cuales 62 predios producían cerezos en forma exclusiva o combinados con otros cultivos. Se relevaron 298 ha cultivadas, de las cuales 71,6% estaba ocupado con cerezos, 11,40% con frutales de carozo y 13,20% con otros cultivos entre los que continuaban destacándose las forrajeras. En el total de la superficie relevada, las plantaciones con cerezos representaron el 42,70%, mientras que lo inculto, significaba el 43,25% (Fig. 2). Se produjeron 140.000 kg de los cuales 20.000 fueron exportados a Europa.

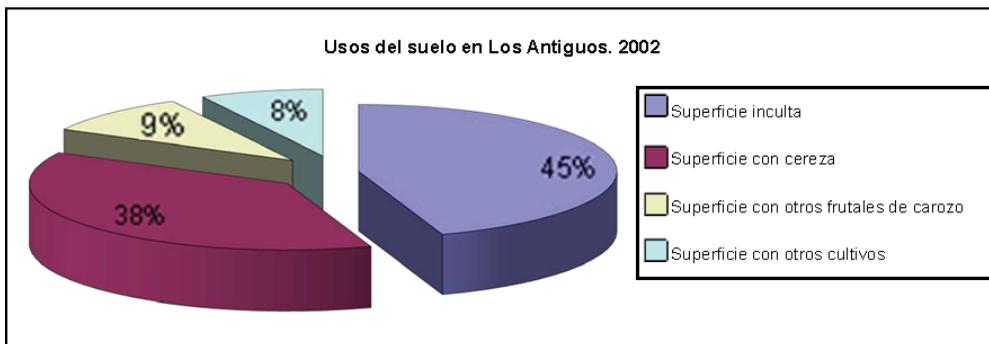
Fig 2

Los Antiguos. Tipos de cultivos. 2004



Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de encuestas en el terreno. 2004.

Fig 2.a



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno. 2002.

La producción de la temporada 2003-2004, reflejaba que las explotaciones más favorecidas eran las más extensas, ubicadas en la periferia del ejido y con cosechas que superaban los 20.000 kg por parcela. Las comparaciones fueron enriquecedoras (Fig. 3) porque las diferencias entre los dos últimos relevamientos demostraron una leve disminución de la superficie vacante o inculta, un aumento más destacado en la superficie con cerezos y un incremento en las plantaciones de los otros cultivos con respecto al año 2000.

Fig. 3 Principales datos obtenidos a partir del relevamiento en la zona de estudio

Año	Sup. total relevada	Sup. con cultivos	Sup. cultivada con cerezas	Sup. con otros cultivos	Sup. inculta	Cantidad de productores que cultivan cerezas	Producción última temporada (en Kg)
2000	239,75	119,5	77	43,5	118,25	10	171.000
2002	457,5	269,6	174,36	79,75	212,9	36	562.000
2004	452,2	269,6	193,1	66,25	195,6	35	522.000

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno. 2000-2004.

Las estadísticas reflejaban, y los productores también manifestaron, que se produjeron ciclos de crecimiento y decrecimiento en la superficie cultivada y en la producción de cerezas. Ciclos que obedecieron a la recurrencia de temporadas afectadas por las heladas tardías, por problemas en la polinización; y por la falta de planificación en la producción y en la comercialización. El hecho más destacado ocurrió en 1991 con la erupción del volcán Hudson. La mayoría de los agricultores encuestados mencionaron que fue una de las épocas de mayor crisis que recuerden, ya que durante cuatro ciclos productivos no se obtuvieron cosechas³³. Situación que obligó a algunos productores a abandonar la actividad definitivamente o durante varios años.

³³ Durante la entrevista al productor Cesar Sigman, dueño de "El Cereza", de 61 ha de extensión y con 29



La formación de una Cooperativa de productores en 1994 provocó un impulso que generó un gran crecimiento entre esta fecha y 1999. La integración de los agricultores, como se verá más adelante, movilizó todos los eslabones de la actividad. Internamente se produjeron problemas entre sus miembros por la falta de coordinación con los mercados receptores de la producción. A pesar de estos inconvenientes, el número de hectáreas en producción en la temporada 2003-2004, fue el mayor de los últimos años, aunque el rendimiento promedio disminuyó debido a la incorporación de nuevas plantaciones, o al recambio de montes viejos.

El promedio del rendimiento para la temporada 2003-2004 fue de 1.250 kg/ha, aunque las plantaciones con paquetes tecnológicos modernos y con sembradíos que superaban los 5 años, podían tener rendimientos que variaran entre los 6.000 y los 10.000 kg/ha, siempre dependiendo de las condiciones meteorológicas (Claps, 2004). En cuanto a la distribución de las parcelas según la producción, las ubicadas a orillas del lago Buenos Aires y del río Jeinimeni, sobresalían por los mayores valores, en coincidencia con la zona donde predominaban los cerezos entre los otros frutales (Fig. 4, Fig. 4.a y Fig. 5).

1.2 Las dimensiones de las parcelas con fines agrícolas. Su distribución

En 2004, existía una distribución irregular de los predios por escalas de extensión según el espacio que ocupaban (Fig.6). Irregularidad que era notable al calcular la representatividad de los pequeños predios, el 20% tenía menos de 3,33 ha pero representaba el 2,43 % de la superficie. Las diferencias se acentuaban si se agrupaban los intervalos superiores e inferiores a las 20 ha. Es lo que sucede cuando se compara la diferencia entre el 82,85% que representaban las parcelas que tenían menos de 20 ha y el 17,13% de las que tenían más de ese valor. El desequilibrio también es notable a partir del mismo umbral de las 20 ha cuando se refiere a la superficie que abarcaban, ya que los predios más grandes ocupaban el 60,6% de la superficie, mientras que los menores, el 39,37%.

Los desequilibrios se agudizan si se ponen en juego los parámetros de posición central (media, mediana y modo), que indicaban que más del 50% de las explotaciones tenían una superficie inferior a la media que es de 13,76 ha. Sólo 3 predios (8,57%) reunían las extensiones mayores a las 49,95 ha, pero abarcaban una superficie de 190 ha, que representaba el 42,01% del total de las tierras. La situación era distinta en las medianas propiedades, de 10 a 20 ha, ya que los valores que representaban el número de parcelas y la cantidad de superficie que abarcaban están muy próximos: 25,71% y 22,78% respectivamente.

años de antigüedad en Los Antiguos, se obtuvieron interesantes consideraciones relacionadas con la actividad. Entre ellas mencionó los problemas ocasionados por la erupción del Volcán Hudson: el viento fue el único factor natural que erradicó las cenizas en los espacios abiertos, pero en los lugares protegidos por cortavientos, los productores debieron alquilar camiones para recoger y trasladar los sedimentos. No recibieron subsidios por este desastre natural. Por ser un gran productor y para volver a poner la explotación en actividad, solicitó créditos a bancos privados.

Los Antiguos. Producción de cerezas en la última temporada. 2002-2003

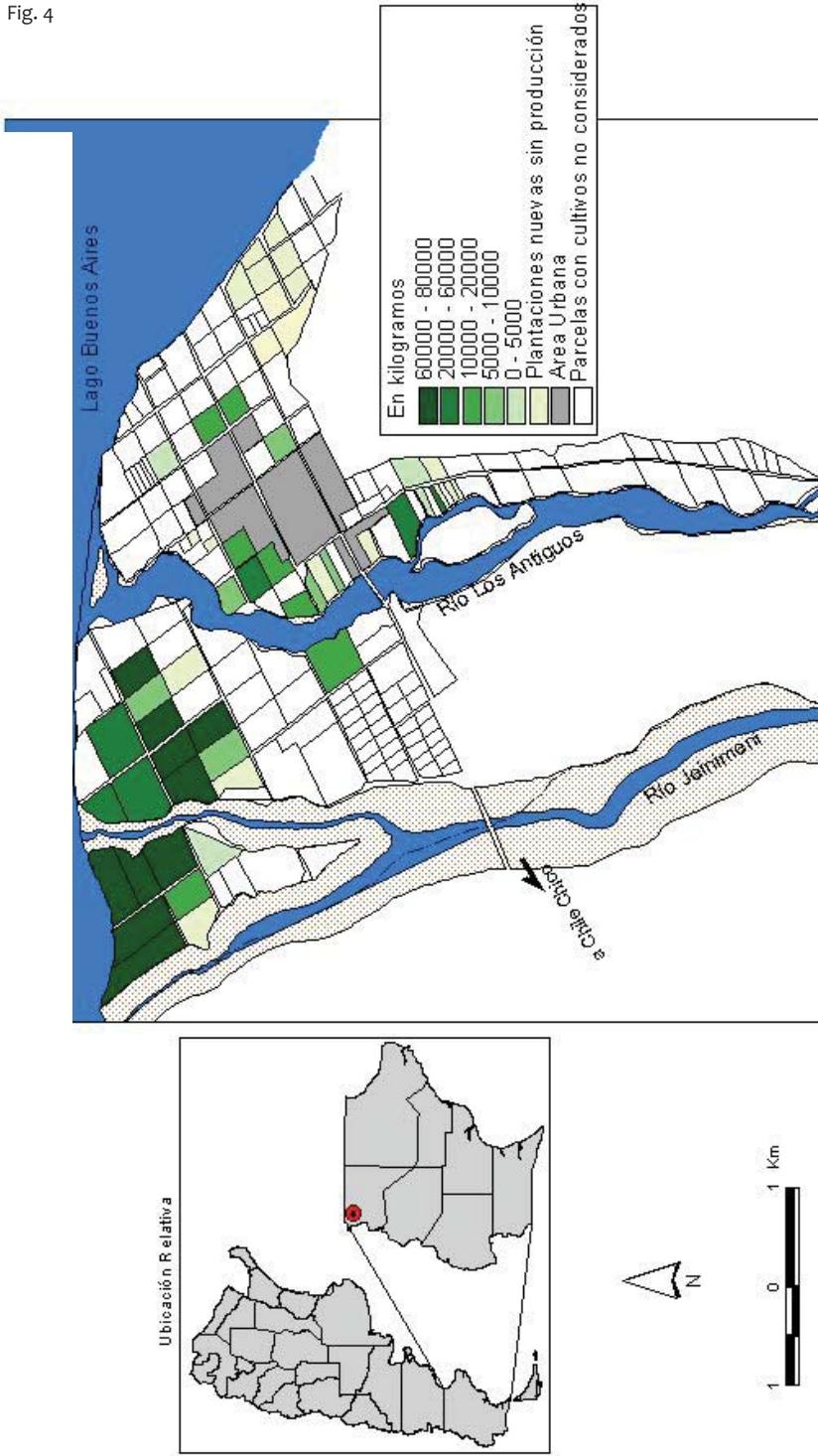


Fig. 4

Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de encuestas en el terreno. 2004.

Fig. 4.a



Cerezas en enero, mes de la cosecha

Fig. 5



Las plantaciones de cerezos predominan sobre los otros frutales

Fig. 6 Predios por escalas de extensión según el espacio que ocupan. 2004

I.C. Superficie total (ha)	Predios		Superficie total	
	Nº	%	Nº	%
1 – 3,33	7	20,00	11	2,43
3,33 – 9,99	13	37,14	61,3	13,55
9,99 – 19,98	9	25,71	104	22,78
19,98 – 33,3	1	2,85	19	4,20
33,3 – 49,95	2	5,71	68	15,03
49,95 – 71,1	3	8,57	190	42,01
TOTAL	35	100,00	452,20	100,00

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de los datos obtenidos en el terreno

Estas estadísticas ponen de manifiesto: 1) la escasa significación de las pequeñas explotaciones en cuanto a la superficie total que ocupaban, aunque son representativas en cuanto a su cantidad; 2) el equilibrio de las medianas en la relación predios-superficie; y 3) la concentración de las mayores superficies en pocos predios. Estas últimas se ubicaban en el noroeste de la desembocadura del río Los Antiguos y al oeste del último tramo del río. El agrupamiento de las mayores superficies en estas lenguas de tierra y entre los ríos, se debe a que los factores favorables del sitio, y la mejor provisión de agua (fig. 7), a pesar de los riesgos de las inundaciones, atrajeron a los que ocuparon las primeras quintas destinadas al uso agrícola, momento en que la alfalfa superaba a los otros cultivos. El alejamiento del “pueblo” también provocó que sus propietarios conservaran sus parcelas sin subdividir.

Fig. 7



El agua circula en forma permanente por los canales y su distribución es gratuita



Por el contrario, la tendencia a la subdivisión creció en las inmediaciones del área urbana. La mejor accesibilidad en el sureste del río Los Antiguos incrementó la mentalidad especulativa de los propietarios que fraccionaron las tierras ante la demanda de nuevos productores que querían dedicarse a la agricultura en lotes de 1 ha como promedio. Otra orientación fue la urbanización, que provocó la subdivisión de lotes originales en fracciones de aproximadamente 300 m².

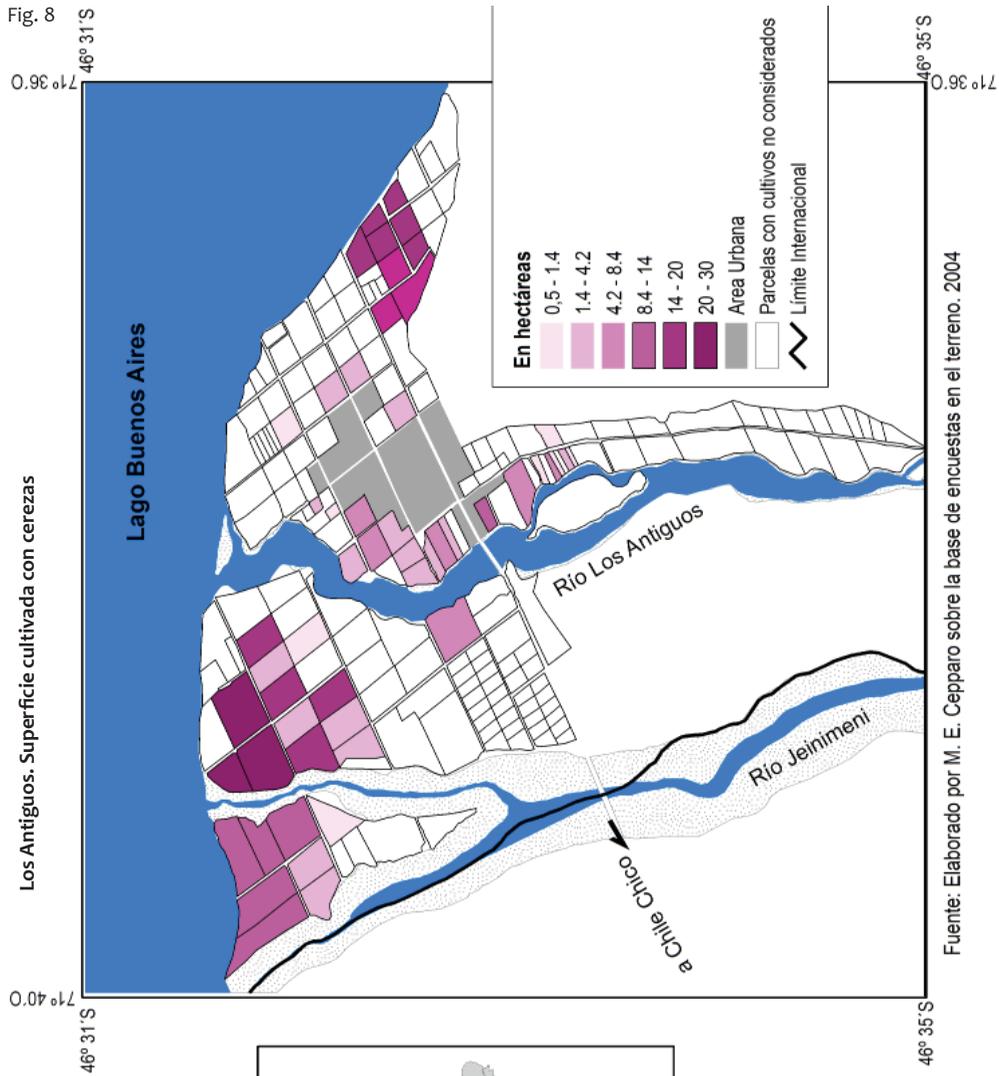
1.3 Las plantaciones con cerezos

Se destacaba la tendencia hacia las pequeñas y medianas superficies cultivadas con cerezos en los años 2002 y 2004. Sobresalían los cultivos entre 1,40 y 4,2 ha, 42,85% del total; y si se incorporaban a este grupo los que se extendían entre 0,5 y 1,40 ha, representaban el 65,7% de las explotaciones, que sólo abarcaban el 22,65% de la superficie plantada. La media de 4,24 ha cultivadas confirmaba esta situación. Por el contrario los predios que tenían más superficie plantada con estos frutales, entre 14 y 30,1 ha, representaban el 11,42% de los predios y el 44,88% de los terrenos (Fig. 8 y Fig. 8.a).

Con respecto a la distribución de las parcelas que cultivan cerezas, en el año 2004 (Fig. 8), las más pequeñas se ubicaban en las proximidades de la ciudad. Por el contrario, en los sectores ubicados entre ambos ríos o entre los brazos del río Jeinimeni, prevalecían las de mayores dimensiones. Eran grandes explotaciones de tradicionales productores, alejadas de la ciudad y que, por otra parte, no habían manifestado cambios en las superficies plantadas entre 2002 y 2004. No existía un patrón definido que explicara la distribución de las parcelas que habían manifestado el crecimiento de la superficie cultivada, la disminución o la situación estable. Sin embargo, la antigüedad de la ocupación en las zonas más alejadas pero con buena disponibilidad de agua y suelo, y el hecho de que las grandes explotaciones no se hubieran subdividido, condicionaron los rasgos morfológicos y la distinción en el territorio de los predios con pequeñas plantaciones en el centro del ejido y con grandes propiedades en la periferia. A pesar de las sutiles diferencias que se observaban en la cantidad de parcelas y superficies entre 2002 y 2004, el gráfico que muestra la variación de superficie cultivada con cerezos entre esos años, indica un crecimiento aproximado entre el 4% y el 10%. En las parcelas que se extendían entre 4,2 y 21 ha, se produjo la expansión de estas plantaciones, pero especialmente entre 8,4 y 14 ha (Fig. 8.a). Las situaciones descritas sugirieron las siguientes preguntas:

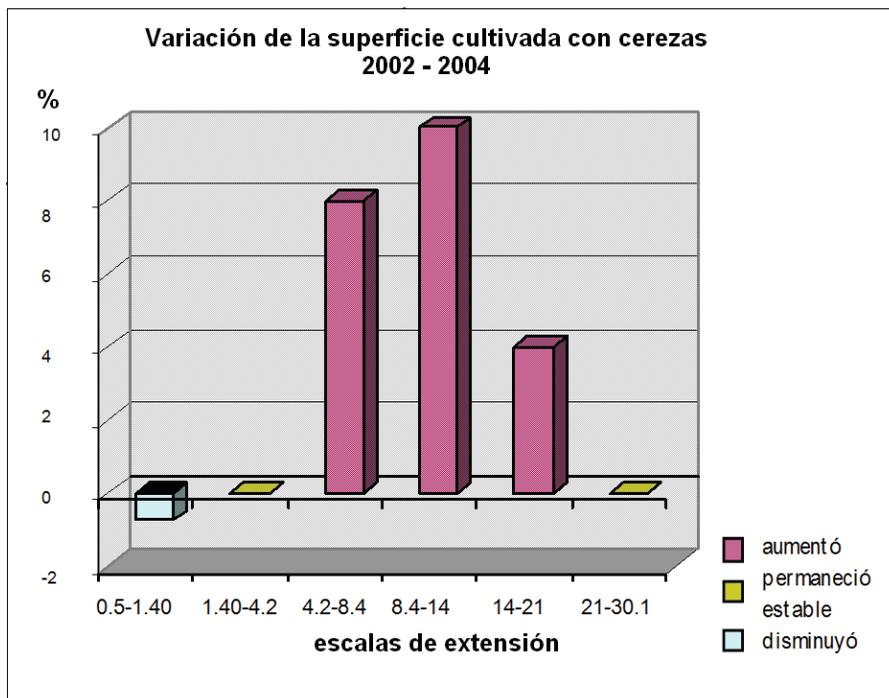
- ▶ ¿cuáles son los niveles de productividad en parcelas con dimensiones muy variadas y en un espacio con los condicionamientos ambientales mencionados?;
- ▶ ¿cuál es el tamaño de una quinta “tipo” para que sea económicamente rentable en este lugar?

Fig. 8



Fuente: Elaborado por M. E. Cepparo sobre la base de encuestas en el terreno. 2004

Fig 8.a



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos relevados en el terreno. 2002-2004.

Los datos de la tabla de la Fig. 9 que relaciona número de predios, cantidad de superficie cultivada y niveles de explotación en el año 2002, nos aproximaron a las respuestas.

Fig. 9 Cantidad de explotaciones y superficie según niveles de explotación y escalas de extensión. 2002.

Superficie cultivada en general	Niveles de explotación en relación con la superficie total									
	0 - 15 %		15 - 40 %		40 - 70 %		más del 70 %		Totales	
	N° explotación	Sup. (ha)	N° explotación	Sup. (ha)	N° explotación	Sup. (ha)	N° explotación	Sup. (ha)	N° explotación	Sup. (ha)
0.5 - 1.85			1	1	3	3	4	6	8	10
1.85 - 5.55			2	5	6	19	5	19,5	13	43,5
5.55 - 12.95					3	25	5	36	8	61
12.95 - 22.2			1	21	1	20			2	41
22.2 - 33.3					2	55			2	55
33.3 - 46.25					1	41			1	41
Total			4	27	16	163	14	61,5	34	251,5

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos relevados en el terreno. 2002

Los cálculos indicaron que predominaban las parcelas que habían alcanzado a cultivar entre el 40% y el 70% de su superficie total. Eran, especialmente las que se extendían entre 1,85 y 5,55 ha. El nivel siguiente estaba representado por las que explotaban más del 70% de sus extensiones, donde predominaban los predios que tenían entre 5,55 y 12,95 ha. Los dos grupos, con el nivel de producción superior al 40%, concentraban el 61% de los predios y el 41% de la superficie cultivada.

Así, según las modalidades de estas distribuciones y teniendo en cuenta los atributos naturales de la zona, se consideró que eran satisfactorias las condiciones de aquellas quintas con plantaciones que habían podido superar el 40% de su extensión total, superficie que se acercaba a las 4 ha de promedio. De allí que también fue posible considerar que esa extensión correspondía a la unidad económica rentable, aunque no fuera una opinión generalizada. Estudios realizados por la Unidad de Economía y Mercado de la Estación Experimental del INTA Río Gallegos, se basaban en una superficie de 3 ha para describir y detallar los costos de las distintas actividades que se realizaban, a lo largo de los procesos de producción, cosecha, poscosecha y comercialización en un monte de cerezas de Los Antiguos³⁴. No se especificaban los motivos de la elección de esa superficie como módulo de producción, pero era de suponer que la consideraban como modelo del sistema agrícola del valle. De modo que las tres hectáreas que los técnicos habían tomado como muestra para aplicar los cálculos, se aproximaban a la extensión, que hasta ese momento parecía más adecuada, como unidad económica rentable (4 ha). La opción se basó en el estudio integral de la estructura territorial y de los procesos ambientales y socio-económicos locales y regionales que influyen en el dinamismo del sistema agrario; y en la situación económica de la localidad. Los recorridos por el terreno, las encuestas y entrevistas a agricultores experimentados, miembros de la Cooperativa Frutihortícola y responsables de la empresa empacadora de cerezas, confirmaron estas apreciaciones.

1.4 La superficie ociosa

Retomando los datos referidos al peso de la agricultura en Los Antiguos en el año 2002, representados en la Fig. 2.a, se destaca la representatividad de los espacios vacíos, 44,11%. Las 212,9 ha incultas estaban indicando el incompleto aprovechamiento del suelo a pesar de las buenas condiciones agroclimáticas y de las favorables perspectivas del mercado. Al analizar la superficie inculta registradas en los años 2002 y 2004, predominaban las explotaciones con superficies vacantes entre 0,25 y 6 ha ya que representaban el 54,28% y el 48,56% respectivamente, pero cubrían el 20,71% de la superficie en el primer año y el 14,53% en el segundo. Las superficies pequeñas y grandes son las que habían experimentado esta reducción de tierras sin trabajar. Justamente, las diferencias se dan en los predios entre 2 y 6 ha; y entre 20 y 43 ha. En el año 2002 las superficies sin cultivos ocupaban el 11% de los

34 Entre los indicadores considerados, los técnicos calculan ingresos brutos por hectárea según el destino y la cantidad de producción vendida (fresco local, fresco exportación e industria); costos operativos por hectárea (labores e insumos, cosecha y poscosecha y comercialización); costos por unidad (\$/kg, \$/planta, \$/ha) y otros indicadores económicos relevantes en el sistema del valle (Cruz Terán y Claps, 2001).



predios de esas dimensiones y abarcaban el 52% de sus superficies. En 2004 afectaron al 8,56% de esas parcelas y al 40% de sus extensiones.

Según el resultado de las encuestas, los productores distinguieron, en los terrenos improductivos, algunos sectores que tenían capacidad para desarrollar cultivos bajo ciertas condiciones: ampliando la red de riego, deteniendo el desborde los ríos, logrando créditos para extender el monte de frutales. Entre los terrenos improductivos, también identificaron los que por sus desventajas, no dejarían de ser terrenos marginados. Los productores también indicaron que el retroceso de la agricultura o el abandono de algunas fracciones de sus parcelas, eran consecuencia de motivos ambientales. Entre ellos se destacaron la destrucción de los suelos, revenimientos salinos, y material calcáreo a escasa profundidad; y también razones económicas y sociales, como era el desinterés por los cultivos, crisis financiera de los propietarios, y expectativas especuladoras ante el avance de la planta urbana.

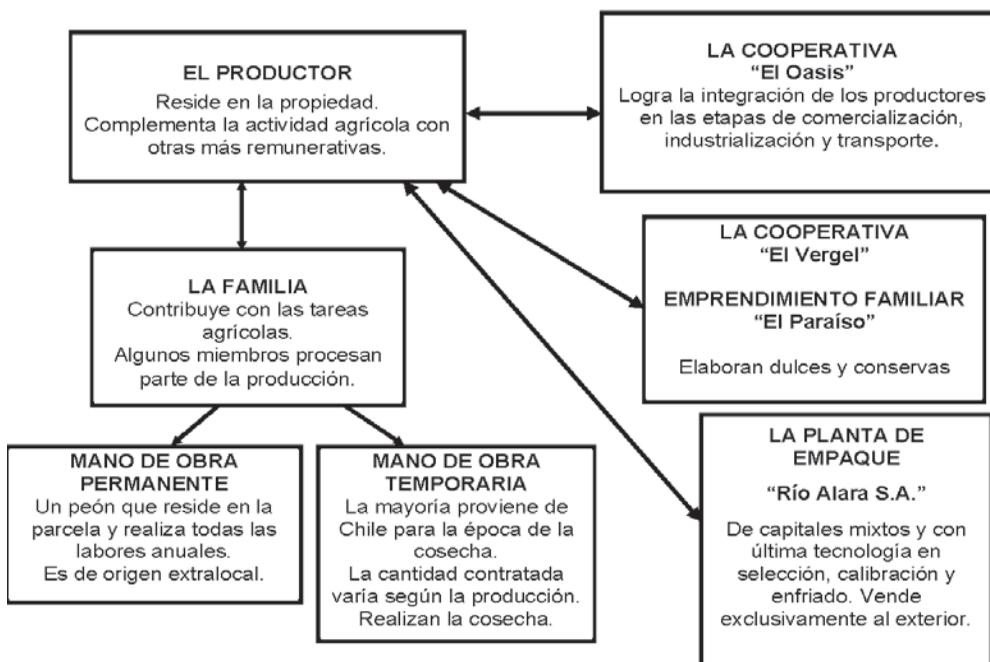
Con respecto a la distribución de las superficies incultas, el comportamiento generalizado era que las explotaciones cercanas a la ciudad fueran las menos afectadas por las áreas sin trabajar. El tamaño más reducido de las mismas había facilitado la expansión de los cultivos en general. Precisamente era en este sector donde aparecían las parcelas que carecían de terreno inculto, o si lo tenían, integraban las menores extensiones vacantes. Por el contrario, las más alejadas fueron las que incluían las áreas más dilatadas sin plantaciones. También en estos predios se detectó que los que más habían disminuido la superficie inculca coincidían con los que tenían más superficie cultivada, habían iniciado plantaciones nuevas o alcanzaban las mayores producciones. Situación que motivó la valoración de la actitud innovadora de algunos productores.

2. Una estructura social incipiente. Vínculos, capacidades y estrategias de los actores sociales según los eslabones del circuito productivo.

En el marco de la actividad agraria del oasis de Los Antiguos, los actores sociales estaban representados por el productor y su familia, los empleados, la cooperativa de agricultores, la empresa empacadora multinacional y otros dos pequeños establecimientos que elaboraban dulces y conservas (Fig. 10). Completaban el conjunto, los organismos públicos relacionados con las actividades agropecuarias, especialmente la Estación Experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (E.E.A. del I.N.T.A.).

Fuera de este ámbito, los centros de distribución y comercialización extralocales, también integraban el esquema de las relaciones. No existía gran cantidad ni variedad de agentes, sin embargo la estructura social fue adquiriendo diversidad en la medida que se consolidaba y se expandía la actividad agrícola. En los últimos años, la red de los actores se amplió y alcanzó niveles más complejos debido a la incorporación de nuevos productores, la instalación de una planta de empaque de capitales mixtos y la aplicación de tecnologías de avanzada en los sectores de producción y procesamiento. Aspectos que respondían a las demandas del mercado nacional e internacional de la fruta en fresco.

Fig. 10 Los agentes vinculados con el cultivo de las cerezas. Sus relaciones



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos relevados. 2002-2004

2.1 El eslabón productivo agrícola

2.1.1 Los productores

Con el fin de medir su peso en la estructura social y el grado de integración con el lugar, se entrevistaron a todos los agricultores que cultivaban cerezas. En 2004, el 88% participaba en forma activa de las labores culturales y, de ellos, el 39% lo hacía junto a uno o más miembros de su familia. Sin embargo, los productores se dedicaban parcialmente a las plantaciones ya que la mayoría trabajaba en la administración pública o en los comercios de la localidad. En las explotaciones de superficies reducidas, menos de 2 ha cultivadas, predominaba la labor solitaria del propietario, acompañado transitoriamente por algún trabajador asalariado. El 100% de los encuestados era argentino y el 94% de ellos era propietario de la explotación que adquirió, en el 41% de los casos y heredó en el 47%. Estas últimas eran las parcelas que tenían, de promedio, 15 años de antigüedad. La totalidad de los productores estaba intentando la agricultura desde hace varios años, aunque sólo el 32% vivía exclusivamente de su producción. El resto complementaba estas labores con otras actividades no relacionadas con los cultivos. Si bien la residencia del propietario en la explotación era un aspecto social destacado, no tenía mayor significación en el sistema productivo. La cercanía de las plantaciones al centro urbano, condicionaba la permanencia

de los propietarios en las parcelas y el traslado diario a sus tareas no vinculadas con la agricultura.

Para conocer la capacidad de inversión del productor, éstos fueron interrogados sobre las mejoras realizadas en los últimos 5 años. Sólo el 29% mantenía sin modificaciones la superficie explotada, los demás habían aumentado la superficie cultivada, incorporando principalmente cerezos, y también durazneros, damascos y ciruelos. Tendencia que se reflejó en las respuestas sobre las intenciones de cambio. El 85% prefería continuar con los cultivos e incluso ampliar la superficie plantada, ya que consideraban que los riesgos eran escasos o aislados. Con respecto a los problemas detectados, el 100% de los encuestados señaló que la época de mayor crisis fue durante los 4 años siguientes a la erupción del volcán Hudson, en 1991. El impacto económico, sanitario y ecológico que provocaron las cenizas tuvo ribetes especialmente trágicos: serios problemas respiratorios, taponamiento de los sistemas de riego debido a las incrustaciones de partículas volcánicas en los canales y un efecto negativo adicional al grave proceso de desertificación que sufre desde hace varias décadas la meseta patagónica. Los cultivos de alfalfa, cerezos, frambuesas y frutillas, y las estancias que producían lana y carne ovina en el sur de la provincia de Chubut, y el norte y centro de la provincia de Santa Cruz, quedaron prácticamente inutilizados. Sin embargo y según las encuestas (Fig.11), las limitaciones ambientales no constituyeron el principal problema percibido. Más aún cuando ya se habían recuperado las condiciones naturales favorables para la explotación agrícola y se habían multiplicado los rendimientos. Después de la erupción transcurrieron cuatro temporadas hasta que comenzaron a verse los primeros síntomas de mejoría en el ecosistema de la región.

Las respuestas fueron más elocuentes y frecuentes con respecto a la percepción de los problemas económicos. El 67% de los interrogados consideró que estos inconvenientes eran los que más afectan a la actividad. Las dificultades se relacionaban con la ausencia de créditos accesibles y acordes a la modalidad y ciclos de la agricultura patagónica, la difícil y lenta comercialización de la producción, la escasa capacidad de la planta procesadora de la cooperativa que no alcanzaba a recibir toda la cosecha y la falta de capacitación de la mano de obra rural. Según los productores, la solución consistía en perfeccionar el sistema de comercialización, diversificar los cultivos y mejorar la proyección de la producción en los mercados externos, ya que el interno se saturaba rápidamente. Precisamente estas alternativas tenían relación con la importancia de afianzar el espíritu innovador de los productores, con la intención de posicionarse ante lo global, planificando un desarrollo endógeno, según los atributos naturales, pero respondiendo a las exigencias exógenas impuestas por un cambio de pautas en la estructura productiva mundial. Más allá de las ventajas o desventajas del modelo de acumulación actual, algunas economías regionales podían convertirse en espacios dinámicos que estimularan el desarrollo endógeno local basado en *specialities* o en actividades agroindustriales innovadoras.

Fig. 11. **Apreciaciones que caracterizan los problemas, soluciones y potencialidades del sistema productivo de Los Antiguos**

	N° DE RESP.	%
1- PROBLEMAS		
A- Ambientales (frío, heladas, inundaciones)	16	35,0
B- Laborales (falta de mano de obra especializada)	3	5,2
C- Económicos (difícil y lento proceso de comercialización)	23	67,0
D- Sociales (la agricultura es una actividad part- time)	3	5,2
E- Políticos (falta de incentivo estatal)	9	16,0
TOTAL	54	100,0
2 – SOLUCIONES		
A- Control de heladas	6	16,2
B- Canalizar el río Los Antiguos (inundaciones)	1	2,8
C- Diversificar la producción	2	5,4
D- Comercializar en el exterior y abrir nuevos mercados	3	8,1
E- Ampliar la planta procesadora de la cooperativa	2	5,4
F- Mejorar ventajas comparativas y competitivas	3	8,1
G- Incentivar la producción y acceder a créditos más accesibles	4	10,8
H- No sabe	9	24,3
TOTAL	37	100,0
3 – POTENCIALIDADES		
A- Cultivos en general	13	32,5
B- Fruticultura	2	5,0
C- Fruta fina	6	15,0
D- Turismo	12	30,0
E- Aprovechamiento del lago Buenos Aires (piscicultura)	2	5,0
F- No sabe	5	12,5
TOTAL	40	100,0

Nota: El número de apreciaciones no coincide con el número de encuestados, ya que un mismo individuo tuvo varias opiniones según la imagen del área y su problemática.

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno, 2002.

Laurelli y Schweitzer confirman que estas posibilidades pueden concretarse en algunas economías regionales argentinas cuando la reestructuración económica en marcha, provoca

“la apertura al exterior para permitir la mejor accesibilidad de las ‘ventajas competitivas’ existentes en la región: actividades productivas exportadoras con bajo costo, energía barata, recursos naturales estratégicos, infraestructura y servicios de transporte altamente tecnificados. Pero la mencionada transformación también supone el reordenamiento del sector público y la reformulación de su rol,



y la reestructuración del sector privado, principal transformador de las condiciones que regulan la actividad, adaptando o reconvirtiendo las empresas para poder seguir operando en un mercado ampliado” (Laurelli y Schweitzer, 1996:37).

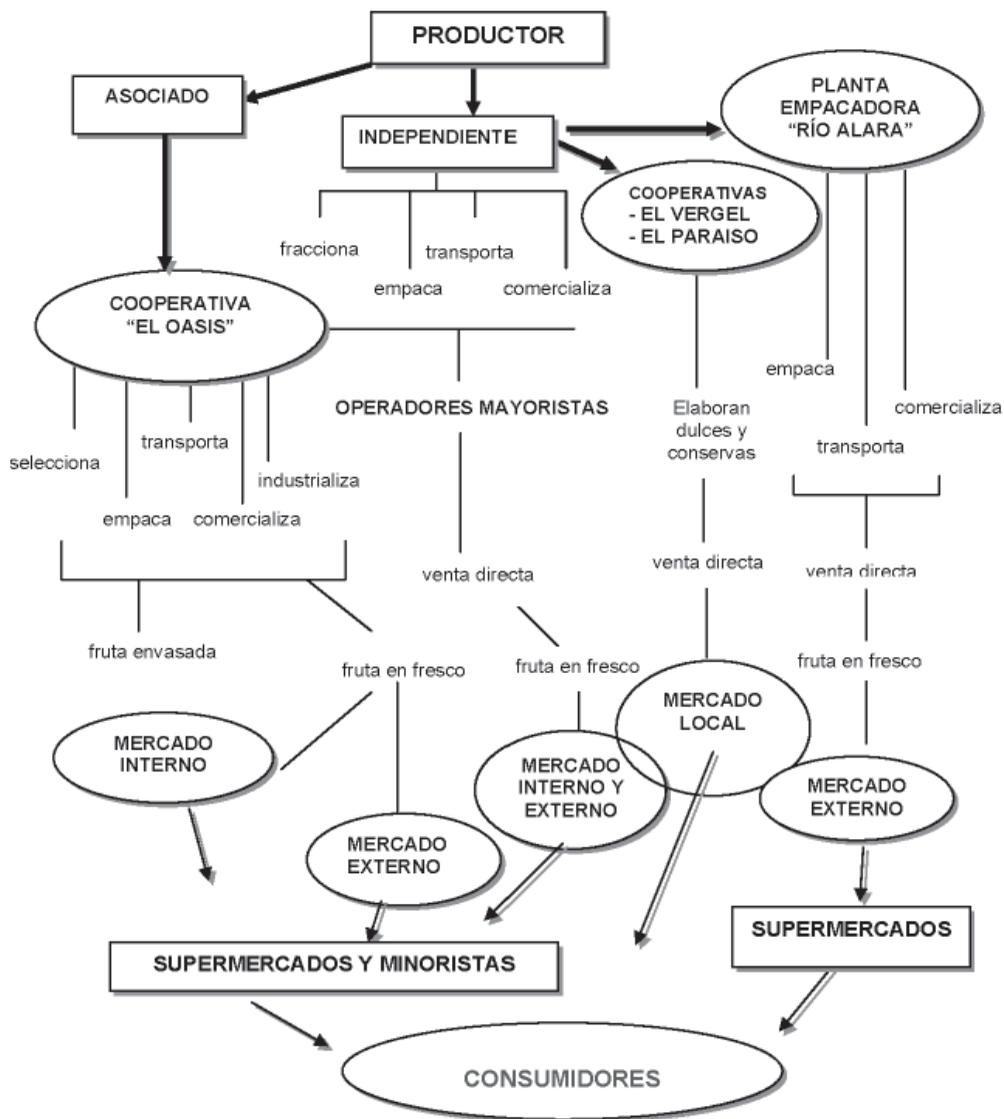
En ese sentido, la integración de los productores a la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” los beneficiaba, en cuanto a que la institución, no sólo los asesoraba a lo largo de todos los eslabones del circuito productivo, sino también intervenía en el alquiler de maquinarias y en la compra de todo tipo de insumos en las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Río Negro. El costo de todos los servicios era del 5% del precio de la fruta llevada a la cooperativa por cada agricultor³⁵. Los agricultores estaban integrados en algunas tareas de la fase productiva, en la comercialización de la fruta en fresco y procesada, la industrialización de cerezas al Marraschino y mermeladas, y el transporte de la producción a los mercados a través de camiones térmicos contratados (Fig. 12).

2.1.2 Los empleados

La mano de obra rural permanente era reducida. En el 95% de las explotaciones encuestadas, generalmente un hombre solo, que vivía en la propiedad, era el que se dedicaba a todas las tareas anuales relacionadas con los cultivos y con el mantenimiento de las construcciones. Sus remuneraciones eran mensuales o a porcentaje. No eran habitantes de la localidad sino de poblaciones vecinas, tanto santacruceñas como chilenas y con antecedentes en la actividad ganadera. Con respecto a la permanencia en la explotación, variaba entre 5 años y algunos meses. Al ser interrogados sobre sus preferencias relacionadas con el lugar de trabajo y los problemas de la actividad, todos contestaron que se irían de Los Antiguos si lograrán mejores ganancias en otro lugar. En cuanto a los problemas ambientales, el 100% se refirió a los inconvenientes provocados por las heladas y la falta de agua en los meses de setiembre y octubre. La cantidad de mano de obra temporaria, variaba de acuerdo con la productividad de la explotación. Cuanto mayor era la cantidad de kg de cerezas cosechadas, más numeroso era el personal empleado. Los predios que superaban los 20.000 kg de producción, considerados como grandes explotaciones, y que significaban el 40% del total, contrataban entre 25 y 100 personas por temporada. Realizaban la cosecha de la fruta fina, cerezas y frutillas especialmente, en un lapso aproximado de 20 días, durante los meses de diciembre y enero. En las explotaciones de mayores superficies cultivadas, más de 20 ha, los empleados también participaban en la plantación, fertilización, poda y limpieza de canales. De la totalidad de personal transitorio, el 75% provenía de Chile Chico (Diario Tiempo Sur, 2001). Un puente cruza desde hace pocos años el río Jeinimeni y transportes especiales los trasladaban todos los días a su país de origen, aproximadamente a 10 km de distancia. El 25% restante de los empleados rurales pertenecía a Los Antiguos, en primer lugar y luego a las localidades vecinas: Perito Moreno, Pico Truncado y Las Heras. Las pequeñas y medianas explotaciones -las que producían menos de 10.000 kg y de 10.000 a 20.000 kg- contrataban mano de obra de la localidad, en un promedio de 11 personas por temporada.

³⁵ Datos obtenidos por la autora en la entrevista al Ing. Agrónomo Federico Guerendiain, presidente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” en Los Antiguos, 2000.

Fig. 12 Agentes y mercados que intervienen en la producción de las cerezas



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno.

Según el Subsecretario de Trabajo de Santa Cruz, una buena zafra por año, en condiciones óptimas, podía representar una producción aproximada de 250 toneladas, y requería de una contratación temporaria de 800 personas, que debían seleccionar y manipular cuidadosamente la fruta. Para cosechar alrededor de mil plantas de cerezas se necesitaban

entre 25 y 35 zafreros, a quienes se les pagaba por kilogramo de fruta recogida. En una jornada laboral de un día, un cosechador recolectaba, aproximadamente, 50 kilogramos.

2.2 La etapa de manipulación, industrialización y comercialización

2.2.1 La Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis”

La comercialización de las cerezas, damascos, frutillas y duraznos fue la causa de la agrupación, en 1988, de un grupo de productores con intenciones de promover los cultivos intensivos y hacer conocer, principalmente, a las cerezas de Los Antiguos en el mercado nacional e internacional. Desde 1989, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), alienta y supervisa a la asociación. En los primeros años las plantaciones avanzaron lentamente. Recién en 1995 se produjo un impulso importante cuando la Cooperativa recibió un crédito de fomento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), logrado por intermedio del INTA. El dinero recibido se utilizó para ampliar y mejorar la infraestructura de la Cooperativa, comprar maquinarias e insumos.

Esta asociación está ubicada en el centro mismo de la ciudad, cuenta con una oficina, galpón de empaque, cámara de frío y sala para fabricación de conservas; y con todo el equipamiento para la limpieza, clasificación, esterilización, elaboración, empaque, y envase de la fruta; para el cargamento en los camiones refrigerados; y para la industrialización de las cerezas de descarte (fig. 13). Las “cerezas al almíbar sabor Marraschino” también eran y son elaboradas por la Cooperativa, utilizando la capacidad ociosa de sus instalaciones, desde febrero a principios de diciembre, momento en el que comienza la producción en fresco. De ese modo se aprovechaban las cerezas que no cumplían con los requisitos de color, calibre y textura que exigían los mercados en ese momento (fig. 14).

Las funciones que desempeñaba la Cooperativa es el mejor ejemplo de las consecuencias favorables que genera el “empresarialismo social”, según Patricia Wilson. De hecho, en cualquier sociedad civil local, las relaciones cooperativas entre sus miembros, o entre las agencias públicas y los grupos populares, tienen notables ventajas. Son coaliciones de negocios u organizaciones de base popular que, como la autora considera, poseen un renovado propósito comunitario: no sólo se integran para difundir sus recursos, sino para comprometerse con objetivos colectivos que los conduzcan a la innovación que necesitan (Wilson, 1995). Todos estos objetivos, están normalmente interrelacionados y generan un gran dinamismo, un fuerte espíritu innovador y una gran competitividad. Precisamente, en el marco del creciente nexo entre lo global y lo local, los cambios y las innovaciones están empujando a las regiones a ser más competitivas. Más allá de las asimetrías en el acceso de la información, la toma de decisiones, los procesos de subordinación y dominación, que puedan existir entre las empresas que han realizado las alianzas y colaboraciones; y en los impactos que provocan en los territorios, se está de acuerdo con Silva, cuando confirma que las actividades locales no se pueden manifestar hacia afuera si no hay determinadas pautas de cooperación, asociación o acuerdos entre los agentes económicos (Silva, 1994).

Fig. 13



Playa de carga y descarga de la fruta en camiones refrigerados con destino al mercado externo.

Fig. 14



Sulfitado de cerezas en tambores para la posterior elaboración 'al Marraschino'.



2.2.2 La Planta de Empaque “Río Alara S.A.”

Otro tipo de actividad agroindustrial la realizaba la planta empacadora de cerezas, “Río Alara S.A.”, instalada en el lugar desde 2002, cuando productores y empresarios de Los Antiguos visualizaron el potencial, que no estaba plenamente aprovechado en la zona, y la posibilidad de expandirse. La Planta contaba con 1000 m² cubiertos, compuesta por los siguientes sectores: recepción de las frutas con sus líneas de selección y calibración, cámaras frigoríficas, depósitos, empaque, oficinas y un laboratorio de investigación tecnológica, con el fin de perfeccionar el proceso integral de la cereza y así obtener un producto diferenciado. Sus orígenes se remontan a la empresa “Río Claro S.A.”, propietaria de 30 ha con cerezos en la Estancia La Ascensión, fuera del ejido urbano de la localidad y ubicada a orillas de la ruta que conduce a la ciudad más cercana, Perito Moreno. Al fusionarse con la empresa “Utopía UK” de Inglaterra y “Alara” de Turquía, una de las mayores empacadoras y exportadoras en la escala internacional, nació “Río Alara S.A.”, que operaba en todo el país, dedicándose exclusivamente al empaque y comercialización de cerezas, con destino al mercado externo (Fig. 12). Según las palabras de los responsables del emprendimiento en Argentina, las empresas mencionadas se unieron con el fin de profesionalizar el manejo integral de la cereza, desde la producción hasta la puesta en góndola, en las mayores cadenas de supermercados de, aproximadamente, 20 países. Producían, empacaban y vendían esta fruta fina, desde principios de noviembre hasta febrero de cada año. Además de las 30 ha cultivadas en la estancia La Ascensión, poseían 14 ha en el área rururbana de Los Antiguos. Superficie que les aseguraba el 30 % de la materia prima que entraba a los galpones. El resto era comprado a los productores de la localidad.

El convenio realizado con las más importantes cadenas de supermercados del hemisferio norte, los llevó a una constante inversión en las plantas de empaque, distribuidas estratégicamente en el país, según las potencialidades frutícolas de las economías regionales argentinas, para exportar fruta en fresco, de acuerdo con elevados estándares de calidad mundial. Además de Los Antiguos tenían cultivos y plantas de empaque en las ciudades de Neuquén, Trelew, Trevelín y Tunuyán en las provincias de Neuquén, Chubut y Mendoza respectivamente, aunque el centro administrativo estaba en Tandil, provincia de Buenos Aires. Los representantes reconocieron las potencialidades de la zona patagónica y sus posibilidades para expandir los cultivos de frutas finas. Estas perspectivas y la aplicación de altas y nuevas tecnologías en la etapa productiva y en la de empaque, les aseguraba más productividad por hectárea, y más calidad y continuidad en los envíos al exterior³⁶.

El dinamismo generado por esta empresa beneficiaba a las actividades y agentes de la localidad relacionadas con el sector productivo y el proceso de manipulación: empleo de trabajadores para las plantaciones y para las tareas de empaque, compra de materiales de construcción en la localidad y contratación de empresas de transporte locales para

³⁶ Información obtenida por la autora en la entrevista a los Sres. Juan Sainz y Alejandro Zimmermann, gerente y subgerente de “Río Alara S.A.” en Los Antiguos, 2004.

el traslado de la materia prima desde las quintas al galpón (Fig. 15). La adquisición de insumos, frutales, herbicidas, fertilizantes, maquinarias, cartón, bolsas de plástico, se realizaba fuera de la provincia: en las ciudades de Mendoza, Buenos Aires, Rosario y también en el exterior.

Fig. 15



Galpón de selección, empaque y enfriado de la cereza. Mano de obra temporaria durante los meses de enero y febrero.

El manejo integral comenzaba en los montes, con la asesoría de los responsables de la planta de empaque a los productores en cuanto a las prácticas culturales y a los insumos más apropiados. Las recomendaciones seguían en el galpón de empaque, donde poseían la más alta tecnología en selección, calibrado, enfriado y empaque; y donde capacitaban a la mano de obra local que trabajaba en la planta. La falta de entrenamiento adecuado que tenían los empleados en las quintas y la débil conciencia en el trabajo rural, provocó que durante la cosecha se contrataran trabajadores de las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Formosa, que eran trasladados por la misma empresa y ubicados en albergues locales. En forma permanente trabajaban 10 personas en las quintas y transitoriamente 60 empleados durante la temporada de cosecha, mientras que en la planta se contrataban aproximadamente 120 personas en la época de más trabajo.

El traslado de las cajas y de los pallets hacia los puertos de embarque, se realizaba en camiones refrigerados de empresas de transporte extralocales, que demoraban 40 horas en llegar a destino. El 15 % de las cargas era depositada en el Mercado Central de Buenos Aires, el resto en el puerto de Buenos Aires o en el aeropuerto internacional de Ezeiza. El 40 % de los envíos al exterior se realizaba por avión y el 60 % por barco, según los acuerdos realizados con las cadenas internacionales de supermercados. Entre ellas, predominaban las europeas, especialmente de Inglaterra y España. También se enviaba a Canadá, Honk Kong, Filipinas y Malasia. Los costos del flete se reducían enviando la producción en contenedores con atmósfera controlada que salían por el puerto de Buenos Aires y llegaban a destino luego de 20 días de transporte. Las exportaciones en la temporada 2003-2004, llegaron a los 120.000 kg. Volumen que duplicó a la temporada anterior y ésta a su vez a la de 2001-2002. El crecimiento de las ventas al exterior era para los empresarios, el reflejo de la confianza de los productores a “Río Alara S.A.”, ya que a comienzos del siglo XXI, la empresa concentraba el 80 % de la producción del valle, restándole asociados a la Cooperativa “El Oasis”. Los motivos de este conflictivo traspaso de los agricultores de una organización a otra, obedecían a la forma y los montos de pago, porque la empresa multinacional abonaba al contado y a los pocos días de entregada la fruta. Estas ventajas habían generado cambios en el manejo de las plantaciones, aumento de la superficie plantada, aplicación de tecnología avanzada, mayor productividad en las explotaciones y, finalmente, el destino generalizado de las cosechas a la empresa “Río Alara S.A.”³⁷.

Los problemas que percibían los empresarios con respecto a la zona productora y a la actividad eran: la falta de cultura agrícola, la ausencia de capacitación de la mano de obra, el elevado valor de los fletes, el costo del desplazamiento de los empleados temporarios, los gastos en los insumos y en los repuestos de las maquinarias, que eran trasladados desde el norte del país. También impactaban las refacciones de maquinarias e insumos que no se realizan en la provincia y los envíos a los puertos de embarque muy alejados de la zona de producción. Por otro lado, para afianzar el mercado de las frutas de primicia y de contraestación en los países del Hemisferio Norte en donde, por otra parte, la oferta de estas cerezas todavía no satisfacía la demanda, los empresarios argentinos estaban realizando importantes inversiones en campañas publicitarias y en participaciones en ferias frutihortícolas internacionales, para “crear” el mercado de la cereza santacruceña, de enero y febrero, en los países del norte. Entre ellos el más resistente a las compras era Estados Unidos. Los viajes permanentes de los responsables de “Río Alara S.A.” a los países compradores y las tratativas personales con los empresarios supermercadistas de las principales capitales, habían fortaleciendo el negocio de la cereza en fresco.

2.2.3 Los pequeños emprendimientos

La Cooperativa “El Vergel” y el emprendimiento familiar “El Paraíso” completaban las organizaciones agroindustriales de Los Antiguos (Fig. 16). Elaboraban dulces y conservas con inspecciones mínimas de calidad y poseían un puesto comercial minorista en las propias instalaciones.

37 Ibídem

Fig. 16 Las empresas agroindustriales de Los Antiguos

EMPRESA	TIPO DE ORGANIZACIÓN	ACTIVIDAD PRINCIPAL y SECUNDARIA	DISTRIBUCIÓN	COMERCIALIZACIÓN	PUNTOS DE VENTA
COOPERATIVA AGROFRUTÍCOLA "EL OASIS". Capitales locales. Integración vertical.	- Cooperativa formada por 45 socios, dirigida por un Consejo de Administración conformado por los socios y un presidente. - Administración en Los Antiguos.	- Empacadora de Cerezas. - Elaboración de cerezas al Mar-raschino, conservas y dulces. - Amplios depósitos de acopio de mercadería, maquinarias e implementos. - Capacidad de almacenam.: 60 pallets.	- Un distribuidor mayorista realiza las conexiones con el comercio minorista. -Acuerdos con otras empresas nacionales complementarias - El vendedor se hace cargo del transporte	- En cajas de 5 kg. -La mayor proporción de la producción se destina al mercado interno. - Responde a las normas de calidad en las manufacturas.	- Mercado Central de Buenos Aires. - Mercado Concentrador de Comodoro Rivadavia. - Supermercados nacionales y extranjeros. - Envíos por avión y por barco.
RÍO ALARA S.A. Capitales mixtos. Integración horizontal y vertical.	- Un Directorio define las políticas que son implementadas por un gerente. - Las medidas afectan a todas las plantas del país. - El 30% de la producción es propia. - Administración en Tandil (Pcia. de Buenos Aires)	- Empacadora de cerezas. - Sulfitado para la producción de cerezas al Mar-raschino. - Con amplios depósitos de acopio de mercadería, de maquinarias e implementos. - Capacidad de almacenamiento de 120 pallets.	- Un distribuidor mayorista externo realiza las vinculaciones con los comercios minoristas externos. - El vendedor se hace cargo del transporte	- En pallets con cajas de 5 kg, en bolsas de plástico de 500 gr y en cajas plásticas de 400 gr con marca propia. - La producción se destina sólo al comercio -Responde a las normas de calidad en la producción, empaque y packaging de la U.E.	- Supermercados extranjeros de la U.E. y del SE Asiático. - Envíos por avión y por barco.
COOPERATIVA "EL VERGEL"	- Cooperativa formada por mujeres y dirigidas por un Consejo.	- Elaboración de dulces y conservas artesanales.	- Venta directa.	- En envases de vidrio de 400 gr. - La producción se destina al mercado local y al turismo. - Responde a normas mínimas de calidad.	- En las instalaciones de la cooperativa
"EL PARAISO"	- Emprendimiento familiar	- Venta de fruta en fresco. - Elaboración de dulces y conservas artesanales.	- Venta directa	- En envases de vidrio de 400 gr. - La producción se destina al mercado local y al turismo. - Responde a normas mínimas de calidad.	- En las instalaciones de la quinta.

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno



La reducida producción, el trabajo artesanal familiar o el de algunas mujeres, y el destino local de la producción, caracterizaban a los dos emprendimientos. La tabla de la figura 16 contribuye a presentar las singularidades de cada uno de los actores sociales y organizaciones agroindustriales. La trama formada por los productores, los empleados, las cooperativas y las empresas muestra la complejidad de lo que, aparentemente, parecía tan simple en el inicio.

2.3. Variación en los grados de tecnificación

Para completar la actividad de los agricultores, fue necesario analizar las técnicas agrarias que habían aplicado. Las prácticas agrícolas manifestaban los conocimientos que tenían y que les permitía mejorar los factores de producción por el modo en que combinaban el capital y el trabajo. De allí que fue importante identificarlas conforme se dedicaran hacia un solo cultivo, a la rotación o a la coexistencia entre varias plantaciones; según se clasifiquen en tradicionales, modernas y en el mejor de los casos utilicen paquetes tecnológicos.

También se pueden medir las formas de explotación más o menos intensivas por la variación en cantidad y calidad de tecnología aplicada (Gutiérrez de Manchón, Furlani de Civit, 1993). Por eso es que los profesionales del INTA, especialistas en tecnología agropecuaria, consideraban que el nivel tecnológico aplicado a lo largo de todos los eslabones, aseguraba mejores rendimientos totales y por hectárea. En el caso de los cerezos, existían técnicas que eran realizadas en todas las explotaciones como la poda, el riego, la fertilización, el control de malezas. Sin embargo, los resultados en la producción dependían de los adelantos tecnológicos aplicados, especialmente en el manejo del monte, en la optimización del riego y en el control de las heladas.

Como los niveles tecnológicos variaban notablemente entre las explotaciones, a modo de ejemplo, se han compararon dos plantaciones según las principales actividades (Fig. 17). El rendimiento obtenido, demostró que el impacto de la utilización de mejores niveles tecnológicos era altamente significativo.

3. El mercado de las cerezas y las condiciones de venta

En la escala nacional, el área productora y exportadora de cerezas más destacada era la ubicada en el Valle de Uco, en la provincia de Mendoza. En el departamento de Tunuyán, “Carletti S.A.” concentraba la mayor cantidad de superficie y kilogramos producidos en el país, en una época del año donde hay pocos países competidores, Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Australia. La aparición de la fruta mendocina en el mercado nacional y extranjero es más temprana que la santacruceña. De allí que productores y técnicos agrónomos de la Patagonia Meridional habían revalorizado la potencialidad y posibilidad de “la última cereza fresca que se puede conseguir en la Argentina”, hecho que motivó patentar esta característica como marca de origen.

Fig. 17 Comparación entre los niveles tecnológicos aplicados a dos plantaciones diferentes de cerezas

ACTIVIDADES Y RENDIMIENTO	NIVEL TECNOLÓGICO BAJO	NIVEL TECNOLÓGICO ALTO
Labranza	Poda en invierno y verano, riego y fertilización.	Poda en invierno y verano, riego, fertilización y polinización.
Control de malezas	Manual, mecánico y químico	Manual, mecánico y químico
Defensa contra heladas		Combustión y riego por aspersión
Sistema de riego	Por surco desde agosto a fines de marzo	Presurizado o por goteo
Fertilización	Tradicional: fertilizante nitrogenado una vez al año.	Fertiriego: a través del sistema de riego por goteo
Conducción	Libre Tradicional	Vaso español y otros
Densidad (plantas/ha)	400	1000
Marco de plantación	5x5	2x2,5
Protección	Cortinas de árboles	Cortinas de árboles
Polinización		Colmenas
Cosecha	Recolección manual y traslado. Pago por kilo.	Recolección manual y traslado. Pago por jornal.
Postcosecha	Selección, empaque y acondicionamiento	Selección, empaque y acondicionamiento
Comercialización	Particularmente o a través de la Cooperativa	Particularmente o a través de la Cooperativa
Insumos	Bins y cajas de cartón	Bins y cajas de cartón
Destino de la producción	Mercado interno y externo	Mercado interno y externo
Actividades de la mano de obra	Reducidas	Reducidas pero variadas
Cantidad de mano de obra	Reducida	Reducida pero aumentan en la cosecha
Rendimiento medio	6kg/planta; 2400 kg/ha	12 kg/planta; 10800 kg/ha

Fuente: Reelaborado por la autora sobre la base de Cruz Terán y Claps, 2001: 3-10 y de información obtenida personalmente en el trabajo de campo.

De acuerdo con el momento de la cosecha, la producción puede ingresar al mercado interno tardíamente, y en el externo, en contraestación. La entrada tardía en los mercados nacionales e internacionales, la convertía en un producto de primicia. Además, el hecho de que proviene de una zona prácticamente libre de plagas, aumentaba su valor por unidad de peso como producto orgánico. Situaciones que posibilitaban la proyección de las cerezas de Santa Cruz, más allá del marco local, aunque todavía sus cosechas estuvieran escasamente representadas en la producción nacional.

Por intermedio del gerente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis”, se realizaba la venta de la producción de cada temporada en forma directa con los mercados, a través de viajes y contactos comerciales. Según el destino de las cajas de 5 kg en la temporada 1998/99, el 75% fue al Mercado Central de Buenos Aires y Mar del Plata, más del 20% a Europa -España, Holanda, Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza- y el resto, al Mercado Concentrador de Comodoro Rivadavia, desde donde se vendía a las provincias del extremo sur patagónico³⁸.

³⁸ Datos obtenidos por la autora en la entrevista al Ing. Agrónomo Federico Guerendiain, presidente de la Cooperativa Agrofrutícola “El Oasis” en Los Antiguos, 2000.



En efecto, un artículo periodístico de 2001 resaltaba las tratativas de la Cooperativa de Productores para exportar el 60% de su producción al mercado extranjero, sobre todo al canadiense, a diferencia del 20% que destinaron en 2000, a Europa. El ingeniero agrónomo Mouzet, presidente de la Cooperativa en ese año, destacó que el objetivo a mediano plazo, era abrir los mercados externos, con lo que se aumentaba la demanda y permitía que las plantaciones siguieran creciendo en forma prácticamente ilimitada. Inglaterra y España eran dos países en los cuales la cereza santacruceña ingresaba en forma exitosa. Mouzet también se refirió al hecho de que mientras en los meses de enero y febrero, en el pueblo Los Antiguos, comenzaba la temporada de cosecha, en el viejo continente, se iniciaba el invierno que es cuando se debía aprovechar la oferta de la cereza que existe solamente en estas latitudes (Diario Tiempo Sur, 2001:9).

Los resultados de los esfuerzos por ampliar los mercados, se manifestaron luego de la exitosa cosecha de la temporada 2002/2003, que encontró muy buenos precios internacionales. La Cooperativa obtuvo en España entre 21 y 25 euros por caja de 5 kg. Otros países europeos, Bélgica, Suiza, Inglaterra e Italia, y latinoamericanos como Brasil, también demandaron cerezas patagónicas, con exigencias particulares que requirieron de una amplia capacidad de adaptación por parte de todos los integrantes de la cadena (INTA, 2003). La tendencia en el crecimiento de la producción fue constante. Un ejemplo de ello fue el acuerdo comercial entre la Cooperativa y dos empresas dedicadas al empaque y comercialización de cerezas a comienzos de 2004. Esas empresas eran: “Estudio de Mercado”, que representaba a la Cooperativa en el mercado interno desde hacía más de cuatro años; y “Carletti S.A.” de la provincia de Mendoza, principal productora de cerezas del país, con más de treinta años de trayectoria. El acuerdo con Carletti facilitó la venta de las cerezas de Los Antiguos a los mercados externos, incorporándolas a los envíos que se hacían desde Mendoza. Con la marca “Carletti Patagonia” se llegaría a más mercados ya que los cargamentos santacruceños todavía no cubrían las demandas. Este tipo de cooperación interempresarial, aún en la microescala de Los Antiguos, tuvo por objeto reducir la incertidumbre, aumentando la flexibilidad y la adaptación al cambio. Ventajas que responden a las reglas del mercado. Esta situación también coincide con lo que Silva (1994) afirma con respecto a los acuerdos que se producen entre empresas complementarias o competitivas ya que favorecen el juego de la cooperación-competencia. Detrás de esa colaboración, existen argumentos económicos: especialización productiva y tecnológica, reducción de costos y de riesgos, incremento en el poder de negociación, ganancia en las economías de escala en cuanto a la comercialización, distribución y aprovechamiento de marcas reconocidas.

Los volúmenes de las cosechas de Los Antiguos habían sido pequeños, comparados con las otras áreas productoras del país, y el comportamiento de las ventas era notablemente inestable, especialmente por los transitorios problemas de organización entre los productores; y entre ellos y la Cooperativa. Sin embargo, desde 1999, el éxito de las exportaciones de las cerezas a la Unión Europea y Brasil, aunque en reducida escala, habían estimulado la producción y su dedicación al mercado externo. Esta orientación y

las ventas en los mercados nacionales de las cerezas al natural y al marraschino, habían incentivado a las autoridades a agilizar los trámites legales, para establecer la procedencia y las denominaciones de origen de estos productos con la marca “Patagonia” (Diario La Opinión Austral, 2001). También habían comenzado a implementar un sistema de certificación de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM), ante la establecimiento de algunas normas pararancelarias que impedían la entrada de la producción argentina a algunos países europeos (Claps, 2004). La importancia que, en ese momento, tenían los grandes mercados internacionales, en la distribución de la fruta importada, los convertía en los principales clientes. Negocios que influyeron en las intenciones por mantener la calidad de los productos ya que las cadenas de supermercados pactaban previamente el calibre, color, sabor, estado sanitario, firmeza, clase de envase y peso neto de la fruta. Las características del producto estaban perfectamente preestablecidas antes de enviar las cargas, con el fin de minimizar o evitar las equivocaciones y responder al gusto de los consumidores extranjeros. Especialmente preferían las cerezas de calibres grandes, de 26 mm, turgentes y de buen color.

Por su parte, la empresa “Río Alara S.A.”, no sólo estaba trabajando con las otras plantas ubicadas en Chubut, con el fin de formalizar un protocolo de “denominación de origen”, sino para cumplir con las normas internacionales que imponían los supermercados de la comunidad europea. Entre ellas, el EUREP-GAP que establecía determinadas pautas agrícolas, el BPM (buenas prácticas manuales) que regulaba las normas de empaque y el BPC (buenas prácticas comerciales) que certificaba el trabajo en los galpones de empaque. Con estos requisitos, la empresa se convertiría en una de las pocas plantas del país que cumplían con todos los controles de calidad.

Si bien se produjeron altibajos en los volúmenes exportados de cerezas frescas desde mediados de la década de 1990³⁹; y fue escasa la participación relativa en la producción nacional, según los referentes de la Cooperativa “El Oasis” y de la Planta de Empaque “Río Alara S.A.”, el mercado externo de la fruta en fresco tenía perspectivas muy positivas. No sólo por la relación cambiaria y por la producción en una época del año donde había pocos países competidores, sino también porque las frutas santacruceñas estaban ganando prestigio. Por otra parte, la devaluación de la moneda en el año 2001, tuvo un efecto beneficioso. Para varios de los productores encuestados, esta medida significó un verdadero punto de inflexión ya que mejoró la rentabilidad del sector. Sin embargo, consideraron que gradualmente las ventajas de competitividad, conseguidas por la modificación del tipo de cambio, habían disminuido debido al aumento de los costos internos, la caída del precio del dólar y al incremento en las tarifas de los servicios públicos⁴⁰.

39 En 1996, Santa Cruz exportó 17.500 kg, 10,46% de la exportación nacional de cerezas en dólares. En 1998 repuntó a 23.710 kg, representando el 3,98 % de las ventas en dólares y bajó a 6.020 kg en el año 1999, 1,51 % de las exportaciones en esa moneda (Tersoglio, 2001: 10-33).

40 Datos obtenidos por la autora en las encuestas a los productores, Los Antiguos, 2002 y 2004.

Con respecto a los productores independientes, es decir los que no estaban vinculados con las dos asociaciones mencionadas, -29% de los encuestados-, se conectaban con los agentes comerciales e industriales de otra forma. Comercializaban sus cosechas en forma particular y directamente con los comercios, ya que actuaban como operadores mayoristas. Las vendían al mercado local, provincial, nacional e internacional. El fraccionamiento de la venta les aseguraba colocar toda su producción y diversificar los envíos de cerezas, duraznos y damascos. Con transportes propios trasladaban el mayor volumen cosechado al aeropuerto de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de allí por avión al aeropuerto de la Capital Federal, e ingresaban la producción a granel en cajas de 5 kg al Mercado Central de Buenos Aires, donde se elaboraba la guía fitosanitaria. La sincronización de todas estas tareas y la complejidad de sus trámites, hacían necesaria la contratación de personal permanente y transitorio en cada una de las escalas por donde pasaban los productos.

Conclusiones

Entre las reflexiones finales, se rescatan los rasgos principales de las actividades y de los actores relacionados con los eslabones del circuito productivo, sus vínculos y atributos. Redes que nos aproximan al juego entre lo teórico y lo empírico. La estructura territorial manifestaba el dinamismo de los espacios adaptados y la correspondencia entre las posibilidades ambientales del lugar, el avance en la utilización del suelo con cultivos perennes; y las mejoras en la morfología agraria relacionadas con la jerarquización del riego y la protección de los cultivos por medio de cortinas de árboles. Los elementos que forman parte de la estructura social, reflejaban que las articulaciones entre las actividades y los agentes iban adquiriendo mayor complejidad y ponían en evidencia posibles conflictos de competitividad entre las empresas agroindustriales. Por otro lado, existían dos tipos de productores: los que asumían los riesgos ampliando la superficie cultivada e invirtiendo en tecnología; y los que, aunque no sufrían restricciones económicas, permanecían indiferentes a los cambios y a las demandas. La presencia de grandes superficies incultas, aunque en disminución, y de pocas explotaciones totalmente cultivadas, era la consecuencia de las diferentes capacidades de inversión y de compromiso con la agricultura; y de variadas intenciones innovadoras.

Era un panorama beneficiado, desde los orígenes de la localidad, por la orientación hacia las actividades agropecuarias, y por la conformación, en la década de 1980, de una cooperativa frutícola y la instalación de una empresa empacadora de alcance internacional. Esta asociación de factores, fue la principal motivación de las transformaciones territoriales internas y de la trascendencia de la producción en los mercados internacionales. Además, era evidente la relación entre las exigencias de las demandas externas y las respuestas de los protagonistas a través de los diferentes niveles de producción y responsabilidad con la actividad. Los procesos de cambios de la estructura territorial y los grados de complejidad de la estructura social, reflejaron que el área cultivada se movía solamente al compás de la producción de las cerezas, la que estaba provocando dinamizadoras consecuencias productivas en la localidad. Se verificaron vinculaciones, no siempre armónicas, entre

los agentes interesados en la actividad por la mayor competitividad de una de las empresas y un crecimiento lento, pero constante, en las plantaciones y en la producción. Fue un proceso que provocó un efecto multiplicador en la absorción de mano de obra permanente, la integración socio-económica de los agricultores, el enriquecimiento de las infraestructuras técnica, la satisfacción de algunas demandas por parte de las empresas en la misma localidad, y la influencia del rol contenedor de los organismos públicos sobre las actitudes e iniciativas de los productores.

Sin embargo, otras circunstancias reflejaban que este intento local de desarrollo endógeno, estaba sólo en sus inicios: reducido número de productores que vivían exclusivamente de sus cultivos, fuerte dependencia al apoyo del INTA y comportamiento inseguro antes de encarar nuevas inversiones. Por ello, era necesario reforzar la dedicación de los agricultores y generar un plan de desarrollo provincial de mediano y largo plazo supervisado por el Estado y realizado por la comunidad para aumentar las hectáreas cultivadas y fortalecer la competitividad. Y al mismo tiempo vigorizar la conciencia de trabajo colectivo y comprometido con un objetivo de desarrollo local. De otra manera la iniciativa no tendría fuerza ni permanencia. Estas afirmaciones demostraron que las relaciones entre los componentes analizados, no reunían todavía todas las condiciones para integrar una estructura social dinámica y generadora de múltiples funciones. Sólo constituían un sistema agrario en formación, un potencial foco innovador de desarrollo local. En él se manifestaba transformaciones en las técnicas y en las actitudes, búsqueda de mejores resultados en la producción y de otros mercados, incorporación de nuevas superficies cultivadas y de agentes exógenos, renovación de variedades de cultivos y de decisiones, y escasos o temporarios conflictos en las relaciones entre los actores que intervienen en los distintos eslabones de la cadena productiva de la cereza. Procesos vinculados con las mencionadas innovaciones tecnológicas, organizativas e institucionales, fundamentales en las estrategias locales de desarrollo. Así, la actividad agrícola de Los Antiguos se consideraba una muy buena perspectiva para diversificar la producción provincial y aumentar las posibilidades locales, pero la tendencia también demostraba situaciones de paulatino avance hacia las transformaciones.



Capítulo VI

RÍO GALLEGOS.

PROCESO DEL POBLAMIENTO Y PARCELAMIENTO DE SU ZONA CULTIVADA. IMPACTOS DE LAS DECISIONES ADOPTADAS

En el capítulo 2 se analizaron y pusieron en relación las características espaciales de Río Gallegos y su Zona de Chacras (ZCH), destacando las diferencias de las aptitudes de los elementos ambientales y la ubicación de sus posibilidades. De aquí en adelante, se considerará otra de las propiedades de los objetos geográficos que tiene relación con la sucesión de los hechos, es decir las modificaciones que los lugares han experimentado en el tiempo y que contribuyen con el conocimiento de su evolución y dinámica actual. Sin embargo, no sólo interesa la secuencia de los procesos⁴¹, sino las fuerzas que actúan sobre esos cambios de estado y los controlan.

Es valioso destacar que el espacio conocido a partir de los procesos, con la idea de cambio que ello implica, revela las diferentes capacidades de los actores sociales para captar y valorizar las aptitudes naturales y sus recursos. Capacidades que se visualizan en las variaciones espaciales que las decisiones provocan, donde también impactan las tensiones o armonías entre los actores sociales locales y foráneos. Es por eso que en este capítulo se intenta combinar las etapas de evolución del área destinada a la agricultura en Río Gallegos con los procesos de decisión internos y externos y sus consecuencias más notables.

Las mayores presiones y desequilibrios entre los procesos de decisión, locales y nacionales suceden especialmente en las regiones extrapampeanas y más aún en sus áreas marginales. Estos procesos provocan situaciones de concentración, dependencia, inclusión y exclusión, las que por un lado explican la sucesión de ensayos e intentos de distinta naturaleza para encontrar otras alternativas de producción; y por el otro dan una

⁴¹ Como ya se anticipó, los procesos son la secuencia de sucesos que dan a un sistema su carácter articulador o por el contrario carente de objetivos unificadores. A través del estudio de los procesos, y con el auxilio de la historia, se identifican, los ciclos de crecimiento poblacional y económico, las causas de los avances y retrocesos en el desarrollo de las actividades y los cambios de funciones de los territorios. Conceptos basados, entre otras fuentes, en Gutiérrez de Manchón, Furlani de Civit, 1993.

idea de las complejas causas que el fenómeno encierra y que, según Girbal de Blacha, todavía están escasamente estudiadas (Girbal de Blacha,1995).

Se siguieron las ideas de esta reconocida historiadora, y de las pautas teóricas consideradas en el capítulo referido a los procesos de poblamiento de Los Antiguos (Cap. 4). Se realizó un análisis crítico de las decisiones que afectaron a la Zona de Chacras (ZCH) y de los impactos territoriales que provocaron. Con ello se pretendió, no sólo, evaluar las políticas encaradas según las consecuencias espaciales y la trascendencia temporal que hayan tenido, sino también descubrir y explicar las características, inserción y desarrollo de las actividades agrarias en un mundo rural marginal como es el del extremo sur de la provincia de Santa Cruz. Las diferentes medidas adoptadas reflejan el nivel de conocimiento que tenían los agentes de decisión con respecto a las aptitudes de la zona, y las influencias que ejercieron sobre el origen de los equilibrios o desequilibrios en la expansión de la población y en los tipos de usos del suelo. De esta forma fue posible distinguir si los procesos de decisión favorecieron el desarrollo simultáneo o heterogéneo entre los sectores que integran la trama de un territorio, y si hubo actitudes coincidentes, parcializadas, inseguras o integradoras entre los actores dominantes y los organismos públicos y privados.

Las causas de la situación actual de la ZCH, también se encontraron en los procesos de decisión que dieron lugar a la delimitación catastral, usos y subdivisiones. Decisiones que se verificaron a través del análisis de decretos nacionales o provinciales y ordenanzas municipales que, a lo largo de los años, favorecieron o perjudicaron el desarrollo económico del área. El estudio se realizó sobre la base de planos catastrales y legislaciones que se refieren a tareas de mensura, amojonamiento y entrega de tierras para el trazado del pueblo de Río Gallegos y de la ZCH⁴². El paso siguiente fue la definición de varias etapas en la conformación del área urbana y de su cinturón rururbano.

1. Las medidas tomadas hasta 1924. Oportunas y frecuentes decisiones pero lento proceso de ocupación y parcelamiento.

La ocupación de la tierra en Santa Cruz, a fines del siglo XIX estuvo motivada por las condiciones favorables para la obtención y exportación de lana. La demanda, colocación y transporte de la producción lanera se encontraban asegurados debido a que estas actividades ya estaban consolidadas por los ganaderos de las Islas Malvinas y del sur de Chile. En ese contexto, el Estado encaró la ocupación de los territorios del extremo sur patagónico en coincidencia con los objetivos de las sociedades ganaderas, comerciales y de transporte de la región, las que buscaban aumentar las ganancias expandiéndose principalmente en Santa Cruz y Tierra del Fuego.

⁴² Estos documentos consultados por la autora se encuentran en el Archivo Histórico Provincial, Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos, donde se conservan las mensuras de venta y subdivisiones, ordenanzas, decretos, Planes de Desarrollo Urbano y Padrones de Contribuyente, en la Dirección de Catastro y en la Dirección de Despacho de la Municipalidad de Río Gallegos, donde se archiva la documentación más actualizada.



Sólo se necesitaron algunas leyes organizativas y fundamentalmente las relativas a la tierra pública, las que reunieron las condiciones más atrayentes para interesar a posibles pobladores de otras zonas del país.

“La Ley de Inmigración y Colonización (Nº 817) del 14 de octubre de 1876, y sus decretos reglamentarios fijaban la política y las bases para la transferencia de las tierras a los particulares... Deja las zonas más favorecidas para la colonización agrícola- ganadera e instalación de indígenas y las restantes para el pastoreo bajo el sistema de arrendamiento. En Santa Cruz se pusieron en práctica estas formas de tenencia: a) colonización directa del Estado, b) colonización a cargo de empresas particulares en zonas medidas, c) reducción de indígenas, d) arrendamiento” (Barbería, 1996:88).

Para el tipo de colonización basada en el pastoreo, la Ley contemplaba la introducción y el traslado de 250 agricultores en el término de cuatro años en zonas cercanas al mar, alrededor de los puertos o en la costa de los ríos; y la exploración, mensura y subdivisión del terreno concedido. Entre los terrenos seleccionados para formar las colonias, figuraban Puerto Deseado, los cercanos al río Gallegos y a la desembocadura del río Coyle. Sin embargo, al ser tan lenta y escasa la ayuda para los pocos interesados que llegaron, y al ser más atractivas las tierras recién incorporadas de la pampa húmeda, fue mínima la cantidad de pobladores que se ofrecieron a formar las colonias mixtas de agricultores y ganaderos, o de agricultores y pescadores.

La política liberal aplicada en la distribución de la tierra para la ganadería a fines del siglo XIX, benefició la especulación y la concentración. A pesar de que los campos tenían fama de mala calidad, el momento era muy favorable para la producción lanera. Los contratos de arrendamiento que se firmaron entre el primer gobernador del territorio de Santa Cruz, el Teniente de Navío Carlos María Moyano, y los interesados, favorecieron que la ganadería se extendiera por el interior del territorio. Los primeros que aprovecharon estas circunstancias fueron habitantes de las Islas Malvinas y del sur de Chile a los que se les ofreció grandes superficies y libertad en la elección de los campos (Barbería, 1996). De acuerdo a estos intereses, en 1885, comenzaron a instalarse los primeros pobladores en la margen derecha del río Gallegos, en las proximidades de la Subprefectura Marítima, donde ya existían ocupantes en el área rural cercana. En 1888, Ramón Lista, segundo gobernador, afianzó la atracción del lugar cuando decidió trasladar la capital del Territorio de Santa Cruz desde el Puerto Santa Cruz hasta la orilla sur del río Gallegos (Cepparo, 1997).

Los motivos del cambio de lugar obedecían a cuestiones de soberanía, relacionados con los intereses chilenos sobre el extremo sur, específicamente sobre el Estrecho de Magallanes, más atractivo aún cuando se descubrió oro en cabo Vírgenes. Se conjugaron decisiones políticas y económicas que afianzaron el desarrollo de la zona. Es así que, a pesar de que a los pocos años desapareció la fiebre de la explotación aurífera al comprobarse su escasez,

la población, especialmente formada por estancieros y sus familias, continuó eligiendo el lugar para establecerse, a la vez que se iban ocupando los campos del extremo sur del Territorio (Cepparo, 1997). Esta ocupación estaba favorecida por la vecindad con Punta Arenas, desde donde llegaban los materiales y las mercaderías necesarias para los habitantes de la zona. Esta localidad chilena se convirtió en poco tiempo en la ciudad más importante de la región debido a que era, no sólo punta de lanza de las políticas expansivas de Chile en el sur americano, sino que era el paso obligado de las empresas navieras inglesas que unían Liverpool con Valparaíso.

Esta circunstancia le permitió a su población, aproximadamente 1500 habitantes en 1885, tener un contacto directo y temprano con Europa, y ampliar la actividad comercial con el sur de Santa Cruz.

“... el espacio físico aprovechable vino a hacerse al fin estrecho para contener tanta pujanza, como para dar destino provechoso a la riqueza que se acumulaba. Hubo de ser entonces algo natural que la mira de los pioneros se pusiera sobre los vecinos territorios argentinos como Tierra del Fuego y Santa Cruz, vacíos y disponibles en su inmensa porción. Nada obstaba al inicio de un movimiento expansivo, para el que no había obstáculo natural alguno pues por el oriente y el norte era la misma estepa -dominio geográfico común- el campo que se ofrecía al empeño laborioso” (Martinic Beros, 1976:8)⁴³.

Mientras tanto, el asentamiento de Río Gallegos, originado a partir de la Subprefectura Marítima, fue ampliándose lentamente y sin organización. El primer plano del lugar, encomendado al Teniente Teófilo de Loqui, no se aplicó por falta de contratación previa. El pueblo continuó creciendo en forma improvisada, desordenada y con edificaciones muy diseminadas entre sí. El Censo Nacional de 1895 contabilizó en el Departamento Gallegos, 25 casas y 145 habitantes, la mayoría extranjeros, dedicados al comercio o a las funciones administrativas, todavía incipientes (República Argentina, Segundo Censo Nacional 1896-1898). La situación continuó de manera similar hasta cuando el Gobierno Nacional dictó el decreto del 20 de diciembre de 1897⁴⁴, que le dio la facultad a la Dirección de Tierras y Colonias para organizar un remate público de tierras urbanas y pastoriles con el fin de atraer pobladores y regularizar la situación de los que ya habitaban la zona. Por ese mismo decreto se reservaron parte de los lotes 14, 15, 16 y 17 de la Fracción A, Sección XVI, al sur de la Bahía Gallegos que abarcaban una superficie de 13.636 hectáreas⁴⁵ (Fig. 1). El

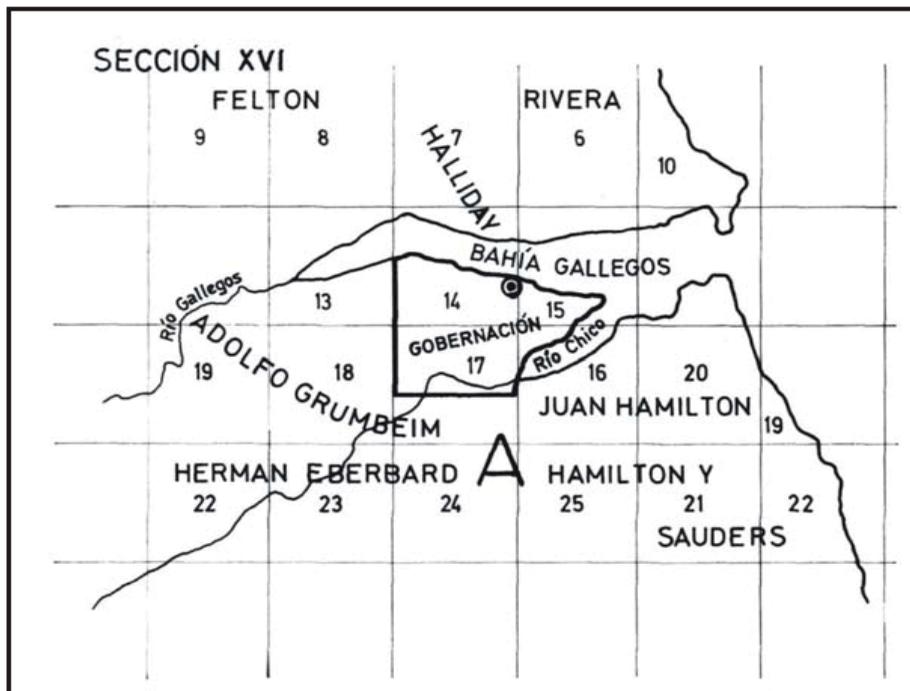
⁴³ Este historiador tiene una abultada obra que se refiere, entre otros temas al: origen y desarrollo de Punta Arenas desde mediados del siglo XIX, población de la región de Magallanes a lo largo de un siglo, poblamiento colonizador ganadero, ocupación de las áreas marginales de Magallanes hasta principios del siglo XX, actividades económicas de los principales comerciantes y empresarios, etc. En sus artículos y libros, menciona frecuentemente las causas y consecuencias de las vinculaciones entre los colonos del extremo sur argentino y chileno, y los impactos espaciales de la colonización basada en la actividad de los cazadores, mineros, ganaderos, comerciantes y empresarios.

⁴⁴ A lo largo de varios períodos legislativos, los decretos no se identificaron por su numeración sino por la fecha de sus promulgaciones.

⁴⁵ Plano original de la Reserva Fiscal para ser ocupada por el Pueblo de Río Gallegos. En: Archivo Histórico

Ingeniero Williams realizó, en esa reserva, las operaciones de mensura y el trazado de un pueblo. Allí estableció las primeras quintas en el suroeste y noroeste que tendrían como fin el aprovisionamiento inmediato de los alimentos.

Fig. 1 Reserva delimitada para ser ocupada por el pueblo de Río Gallegos y primeros pobladores de la zona



Fuente: copia original del Plano de la Reserva Fiscal (s/a)

Durante la gobernación de Mackinlay Zapiola y por el Decreto Nacional del 7 de marzo de 1901, se aprobaron las operaciones de mensura mediante las cuales se materializó el deslinde del pueblo de Río Gallegos. La planta urbana estaba formada por 163 manzanas y un espacio periférico donde se habían delimitado 22 quintas. Cada una de ellas ocupaba una superficie que equivalía a la de cuatro manzanas, rodeaban a los solares urbanos, y estaban dispuestas para que cumplieran la función de reserva para el futuro ensanche del pueblo⁴⁶. Estas tareas fueron realizadas según las Instrucciones Especiales de la Oficina Nacional de Geodesia y de la División de Tierras y Colonias dependiente del Ministerio de Agricultura que regulaban el trazado y delineamiento de pueblos⁴⁷.

Provincial, Río Gallegos.

46 Fotocopia de las instrucciones impartidas al Ing. Williams, duplicados de la Mensura 105 y plano de la Reserva Fiscal de Gallegos levantada por Williams en escala 1:50.000 de 1899. En: Archivo Histórico Provincial. Río Gallegos.

47 "Ley Orgánica de Colonización e Inmigración, Ley 817 o Ley Avellaneda" del año 1876, artículos N° 61 y 72 a 77.

“... según el acta de mensura practicada por el Ing. Orlando Williams, los poseedores de solares urbanos eran sesenta y seis... Una pequeña casita de chapas, en general con revestimiento interior de madera, sirvió para justificar la posesión de un cuarto de manzana, que era la superficie de cada solar” (Lenzi, 1980:417).

Establecido el trazado de la futura ciudad, su poblamiento manifestó un crecimiento acelerado y constante. Sin embargo, su evolución fue difícil, no sólo por la rigurosidad del medio, sino debido al apoyo puntual e improvisado que le brindó el Gobierno Nacional. La precariedad de las construcciones, la dispersión entre ellas y los sucesivos trámites de transferencia o caducidad de las concesiones de lotes urbanos, reflejaban las duras condiciones para el asentamiento. Simultáneamente, toda el área rural externa al deslinde urbano comenzaba a experimentar un proceso dinámico y acelerado de ocupación y explotación pastoril.

La función administrativa y comercial de Río Gallegos se complementó con la actividad ganadera de los espacios circundantes. Se fue conformando un circuito económico fortalecido por las inversiones que llegaban de Punta Arenas, cuyos empresarios continuaban expandiéndose hacia el norte del territorio santacruceño. El comercio local se apoyaba fundamentalmente en el tráfico marítimo, como lo reflejaba la presencia de los tres muelles que llegó a tener la incipiente capital. En 1899, el gobierno construyó el denominado muelle fiscal, en 1903 se inauguró otro para la Grasería La Blanca -que se convertiría, después de varias transferencias, en el Frigorífico Swift-; y el tercero que se instaló en 1913, era de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia (García, 2000).

A comienzos del siglo XX, en el territorio santacruceño coexistían coyunturas favorables para la producción lanera:

“el ascenso en el precio de la lana, la hegemonía del estrecho de Magallanes en el comercio internacional y la continuidad de la exención impositiva en las políticas aduaneras” (Barbería, 1996:111-112).

Estas circunstancias, además de la inauguración de los muelles, el mejoramiento de los caminos, la apertura de frigoríficos, y la instalación de sucursales o filiales de bancos y grandes negocios de ramos generales, actuaron como incentivos para la atracción de más pobladores que llegaban no sólo del sur de Chile sino de la Capital Federal.

La instalación desordenada de estos recién llegados obligó a decidir la ampliación y reordenamiento de la planta urbana de Río Gallegos. Esta medida coincidió con el primer indicio de preocupación por dotar al pueblo de un espacio propicio para el desarrollo de la agricultura. En 1902 la Dirección de Tierras dispuso la subdivisión del ejido fiscal y encomendó la mensura y demarcación de fracciones al Ingeniero E. Cáceres. El objetivo

En: *Anales de Legislación Argentina. Años 1852-1880*, Ley I-1073, pp. 1128-1133.



era establecer zonas de quintas para iniciar cultivos de forraje y forestación. La zona del río Chico fue considerada la más apropiada. De allí que Cáceres delimitó las primeras quintas en esta zona: una hilera de fracciones de cuatro lotes de 2 hectáreas cada uno, próxima a la barranca; y al pie de la misma una serie de fracciones de 18 hectáreas cada una.

El trazado se aprobó por Decreto del 27 de septiembre de 1902 y se agregó al plano anterior (Pastor, Bonilla, 1966). Recién en 1918, una Comisión Inspectora de la Dirección de Tierras presentó un informe sobre las ventajas del valle del Río Chico, pero pasaron muchos años hasta que efectivamente se ocupara. En esa exposición se mencionaba que era:

“... un campo bajo, de suelo arenoso, arcillo gumífero, fresco y muy suelto, que se encuentra poblado de pastos tiernos y de desarrollo poco común, quizás único en la región. El agua de buena calidad, se encuentra en todo el valle entre uno y dos metros de profundidad, siendo muy abundante. El campo superior, para pastoreo, pero dada las condiciones excepcionales de su suelo muy fértil es más adecuado para agricultura intensiva” (Pastor, Bonilla, 1966: 122).

Durante estas primeras décadas, Río Gallegos manifestó el mayor crecimiento intercensal provocado, especialmente, por el movimiento migratorio relacionado con la instalación de establecimientos comerciales en el pueblo, y con la continuidad de las buenas posibilidades que ofrecía el gobierno del territorio santacruceño para arrendar tierras en el área rural. La actividad ganadera mantuvo su período de auge, alentada principalmente por los altos precios internacionales de la lana, y la existencia de poderosas empresas laneras y de transportes que operaban desde Punta Arenas con Europa (Cepparo, 1997). Con ese marco y por la misma disposición que originó varias Colonias Pastoriles y Mixtas en Santa Cruz, el Decreto del 11 de julio de 1921, creó la Colonia Mixta de Río Gallegos, limítrofe con el pueblo del mismo nombre, dentro de la cual, el agrimensor Cesar Salcedo, trazó varias chacras para favorecer la dedicación a los cultivos en combinación con la ganadería.

“El crecimiento paulatino pero sostenido de la población hizo necesario que en febrero de 1924, la Dirección General de Tierras, a través de la Oficina de Geodesia, solicitara la ampliación del pueblo y el trazado de chacras y quintas, ampliando y subdividiendo la Reserva Fiscal donde ya existían siete lotes con mejoras orientadas a los cultivos” (Cepparo, 1994: 518).

Las instrucciones más detalladas que recibió Salcedo con respecto a las impartidas a Williams y a Cáceres, las mayores facilidades técnicas de esta época en relación a las de fines del siglo XIX y, además, el conocimiento más acabado del terreno, de sus ocupantes, de las mejoras realizadas, hicieron que el trabajo de mensura y trazado de los lotes fuera más completo y riguroso. En efecto, en uno de sus informes, el agrimensor consideraba que:

“... los terrenos ocupados por la Reserva son muy pobres y poco aptos para agricultura debido a las dificultades para regarlos, a la rigurosidad del clima pues los inviernos son largos penetrando las heladas hasta 50 cm de profundidad, además son muy castigados por los fuertes vientos reinantes durante todo el verano. Solamente costeano la barranca que forma el valle del río Chico, existe una angosta lonja de tierra vegetal en donde se puede hacer un poco de agricultura aprovechando el abrigo que ofrece la misma barranca que protegería los cultivos de los vientos del O y NO ... El resto del valle es inepto para el cultivo, por ser suelo salitroso, con innumerables sanjones que traen agua de mar, siendo inundable en altas mareas ... El resto de la Reserva es una pampa desamparada de los vientos, impropia para la agricultura. Resulta entonces ineficaz [sic] subdividirla en pequeños lotes agrícolas... Los terrenos son propios sólo para el pastoreo y debido a su pobreza deben ser de mucha extensión” (Expediente 537/1924)⁴⁸.

Por todas estas razones, por primera vez detectadas y analizadas en profundidad para delimitar y adjudicar las tierras, Salcedo sólo subdividió la zona de río Chico en 18 chacras con superficies promedio de 25 hectáreas, más que suficientes, según él, para las necesidades de un quintero. La pampa de la Reserva la fraccionó en 9 lotes, para tambos y quintas, entre 68 y 102 ha, que aprovechaban las depresiones del terreno para protegerse de los vientos⁴⁹ (Fig.2). El Decreto del 28 de octubre de 1924 aprobó las operaciones de mensura y los deslindes de esas primeras chacras, además del primer ensanche del pueblo, que ya contaba con 3.000 habitantes. En la misma época y por el Decreto nacional del 6 de junio de 1924 se determinó la superficie uniforme de 8.000 hectáreas para todos los municipios del país. Por tal motivo se redujo considerablemente la extensión de las tierras que iban a ser destinadas al núcleo urbano y a su cinturón de aprovisionamiento inmediato.

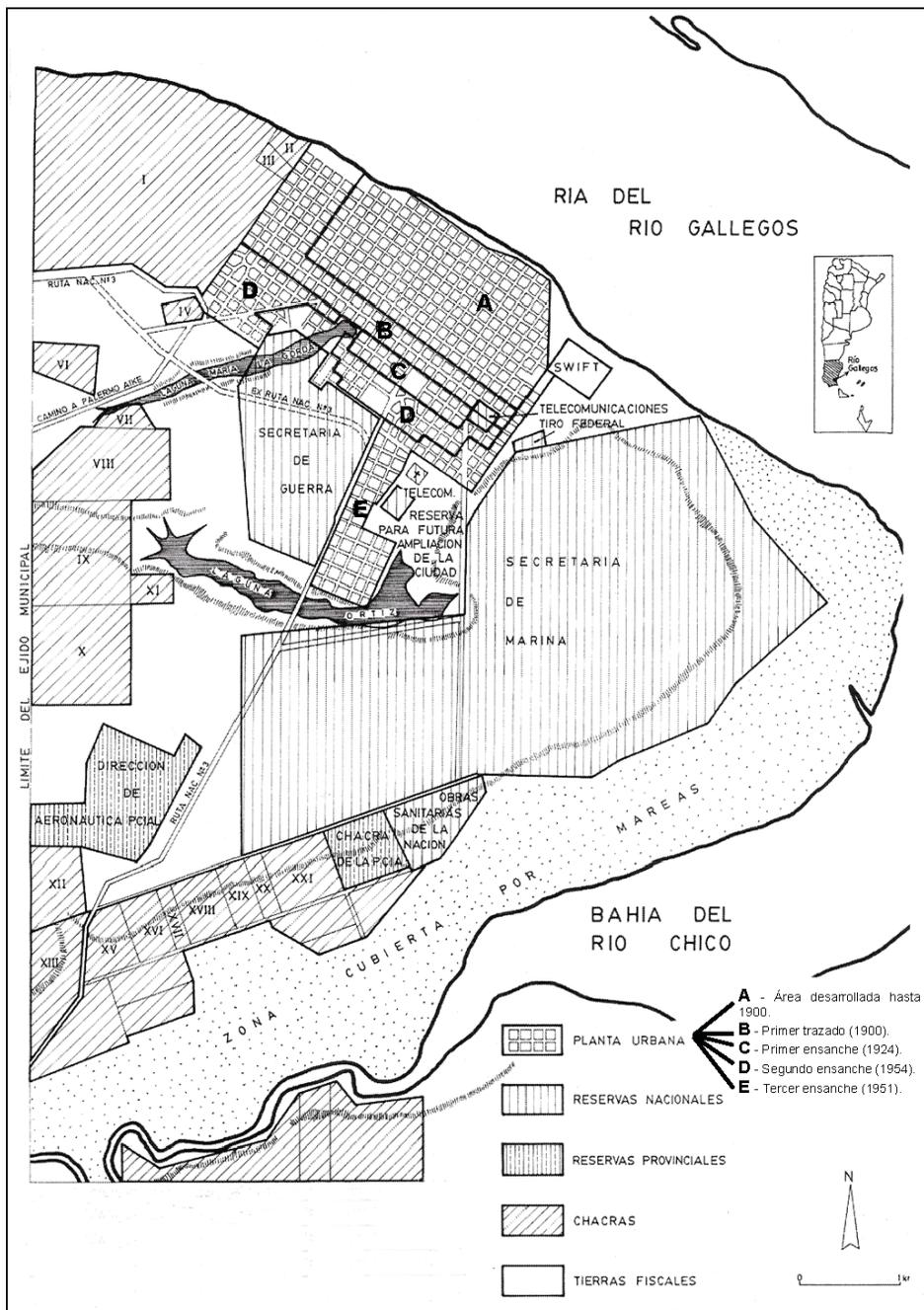
Al finalizar la primera guerra mundial, la caída vertical del mercado internacional cambió el rumbo de los acontecimientos que tendían hacia el lento pero continuo poblamiento de la zona. Factores circunstanciales agravaron la situación de los pobladores e influyeron en la región: la disminución de la demanda de lana provocó el descenso de los precios; la apertura del Canal de Panamá, en 1914, quitó importancia al puerto de Punta Arenas; se reinstalaron las aduanas y se estableció el pago de un impuesto para los buques que se dedicaban al cabotaje regional. Estos últimos hechos respondían a la política de integración territorial que buscaba el presidente Hipólito Irigoyen y que paulatinamente se fue logrando. Simultáneamente disminuyó y se debilitó el vínculo entre la Patagonia Argentina y la Chilena por la pérdida de hegemonía de Punta Arenas y por el lento pero incesante interés estatal argentino sobre las regiones australes. La demostración más evidente fue el traslado de los productos patagónicos al puerto de Buenos Aires, el comienzo de las exportaciones de lana desde allí y el traslado de la empresa comercial y naviera más importante de la zona, la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia, a la ciudad de Buenos Aires (Martinic Beros, 1976).

48 Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos.

49 Duplicado de la Mensura 657 del Agr. C. Salcedo. En: Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos.



Fig. 2 Delimitación de la planta urbana, zona de chacras y reservas de tierras hasta 1961.



Fuente: elaborado por la autora sobre la base de: Duplicados de la Mensura 105 del Ing. O. Williams, duplicado de la Mensura 657 del Agrim. C. Salcedo, duplicado 1148 del plano del Ing. Molina Segura, duplicados de las Mensuras 1278 y 1304 de los Ing. A. Orbea, J. Pastor y J. Bonilla, y del Plan regulador de Río Gallegos, Imprenta Oficial 1966.

Otras circunstancias de carácter ambiental y social se sumaron a las anteriores perjudicando aún más el panorama regional. En primer lugar, la sequía de la temporada 1921 y 1922 provocó una gran mortandad de hacienda. Por otra parte, el enfrentamiento de peones rurales y patrones durante las huelgas de 1920 y 1921, afectaron el desarrollo de las actividades rurales (Barbería, 1996: 143-144). Los levantamientos revolucionarios de los trabajadores del campo reflejaron las consecuencias negativas que provocaron la combinación de todos estos sucesos sobre el panorama socio económico de la provincia. Según Martinic Beros, las alteraciones que se produjeron fueron tan profundas que puede elegirse al año 1925

“... para señalar el término de una etapa histórica en la evolución socio-económica de la Patagonia meridional; de hecho la mayoría de los acontecimientos definitivos se sucedieron alrededor de aquel tiempo” (Martinic Beros, 1976:39).

Con ese marco, en la llamada Zona del Río Gallegos, cuyos límites se acercaban a los del actual departamento de Güer Aike, se consolidó la ocupación de aproximadamente 100 estancieros, entre propietarios, arrendatarios, beneficiarios de remates, concesiones y premios (Barbería, 1985). Estos pobladores recurrían al pueblo para resolver sus necesidades y requerimientos, a pesar de la retirada paulatina de sucursales y filiales de casas de comercio y de bancos magallánicos. La localidad mantuvo su rol de Capital del Territorio, desempeñando las funciones urbanas que no sólo abastecían a la población sino que la concentraba. Por otra parte, los datos intercensales y el registro de los movimientos migratorios de los primeros censos, demostraron un crecimiento moderado pero constante en Río Gallegos y en la provincia en general, significativamente superiores a los valores del país (Cepparo de Grosso, 1985).

Una de las primeras consideraciones con respecto a las medidas aplicadas en el Pueblo de Río Gallegos y su franja rururbana hasta 1924, se basaron en que en el norte y oeste del futuro centro urbano se sucedieron varios intentos fallidos de subdivisión y orientación a la agricultura. Por otro lado, fue constante la preocupación de las autoridades, desde comienzos del siglo, por el estudio de la zona de río Chico, en el sur, para ocuparla y explotarla con cultivos. Se comprobó, también, que los informes de los agrimensores, se hicieron cada vez más exactos y profundos; y señalaban el sector meridional del ejido como el más propicio para la agricultura, mientras que la pampa o planicie del oeste lo era para el pastoreo. Hasta 1924 no se encararon medidas contradictorias que influyeran negativamente y que provocaran desequilibrios en el crecimiento y desarrollo de la ciudad y su entorno. El primer indicio de decisiones sin coordinación o contradictorias, que generaron la ocupación discontinua de la ZCH y el abandono de chacras deslindadas y ya adjudicadas, se produjo cuando se hizo frecuente la cesión y venta de las parcelas desde la Capital Federal por la Dirección de Tierras y Colonias. Momento que coincidió con el desarrollo de un proceso de debilitamiento de la hegemonía de la región magallánica chilena sobre el sur de la Patagonia argentina y que provocó intensas transformaciones regionales.

2. Las medidas tomadas desde 1924 a 1967. Desorganizado y descontrolado proceso de ocupación y subdivisión.

La reducción del ejido en 8.000 ha, establecida por el Decreto Nacional del 6 de junio de 1924, se sumó a otra serie de reajustes provocados por varios deslindes solicitados y ocupados por Reparticiones Nacionales, Provinciales y Fuerzas Armadas. Estas concesiones fueron decididas por la dirección de Tierras y Colonias, y no sólo perjudicaron la superficie de la Reserva sino también la demarcación de las chacras trazadas por Salcedo. Fue lo que sucedió en 1939, cuando parte de las chacras N° 22, 23, 24 y 25, demarcadas por Salcedo, se acordaron, con permiso precario de ocupación, a la Sociedad Aeropostal Argentina S.A., en una extensión de 136 ha. A su vez, por Decretos del Poder Ejecutivo Nacional entre los años 1942 y 1949, se deslindaron tierras para las Secretarías de Guerra y de Marina cuyas extensiones abarcaban 184 ha y 1.657 ha, respectivamente. La primera de ellas estaba incluida dentro de la llamada pampa del oeste, en su mayoría destinada a tambos, granjas y quintas (Sociedad de Arquitectos de Santa Cruz, 1987). La ocupación de estos terrenos por organismos estatales fue la consecuencia de medidas inspiradas en políticas de corte nacionalista de los gobiernos militares que llegaron al poder en la década de 1940 y que reflejaban el interés por participar y estar presentes en su desarrollo.

Al comenzar la década de 1940, el panorama económico del territorio de Santa Cruz no mostraba variaciones sustanciales con respecto a lo sucedido unos años antes. Había finalizado la ocupación de las tierras con la ganadería extensiva y ya se habían iniciado una de las etapas de estancamiento que caracterizarían de esta actividad. Los esfuerzos realizados por el gobernador Juan M. Gregores no alcanzaron para modificar el perfil económico del territorio, ni tampoco se inició la explotación del carbón y de los hidrocarburos que hubieran diversificado la economía. Mientras tanto, Río Gallegos experimentaba un crecimiento sostenido de su población resultando insuficiente la ampliación de la planta urbana de Río Gallegos realizada por Salcedo en 1924. El Censo Nacional de 1947 contabilizó 5.880 habitantes, los que al igual que en los anteriores registros, continuaban vinculados con la actividad administrativa, ganadera y comercial. Para dar cabida a esta población, la ex Dirección de Tierras y Colonias dispuso, en 1947, la realización de un segundo ensanche en Río Gallegos. Se designó, en 1954, al Ingeniero Molina Segura para ampliar el área urbana. El nuevo trazado afectó al sector sureste del anterior plano, sin alterar las demarcaciones anteriores realizadas en la ZCH.

En junio de 1955, según lo dispuesto por Ley 14.408, se efectivizó la provincialización de todos los territorios nacionales. El primer gobierno de Santa Cruz comenzó con pocos recursos, pero éstos fueron creciendo beneficiados por las políticas promotoras para la Patagonia que el presidente Arturo Frondizi había puesto en práctica, sobre todo debido a la asignación de fondos para obras públicas (Lenzi, 1980). Con ese marco provincial, en el año 1960, el Consejo Agrario Provincial, que decidía sobre las tierras fiscales, resolvió determinar los sectores susceptibles de ser subdivididos en manzanas y solares en el ejido de Río Gallegos. Todas estas operaciones las realizó el Ingeniero Geógrafo Ángel Orbea en 1961. Señalizó en un plano las chacras que había mensurado el agrimensor Salcedo y

les modificó la nomenclatura catastral identificándolas con números romanos (Fig.2). En su mensura aparecían 20 chacras y una chacra experimental del gobierno provincial sobre la zona de Río Chico. Sus superficies se extendían entre 2 ha y 337 ha, y sus disposiciones y formas se mantenían iguales con respecto a la demarcación de Salcedo. Orbea organizó la ampliación de la planta urbana, dividiendo la tierra disponible en manzanas y solares hacia el sur y sureste de los anteriores trazados. El amanzanamiento y loteo de este tercer ensanche tampoco afectó la ZCH.

A pesar de que estas últimas demarcaciones no habían influido el área destinada a las actividades agrícolas, una serie de hechos sucedidos a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, cuando Río Gallegos contaba con más de 14.439 habitantes (Censo Nacional de Población, 1960), provocaron no sólo la rápida urbanización sino también el crecimiento desordenado e irregular de los diferentes barrios o sectores anteriormente deslindados, afectando indirectamente a la ZCH. Esos hechos fueron:

- ▶ la instalación en la ciudad de los organismos gubernamentales de la provincia;
- ▶ la transferencia de tierras desde la Provincia al Municipio para ser ocupadas, entre otros entes, por YPF, YCF⁵⁰ y Gendarmería;
- ▶ la transformación de zonas industriales en residenciales;
- ▶ el origen de barrios precarios en sectores periféricos; y
- ▶ el fuerte incremento poblacional, desde 1964, provocado por oleadas de pobladores atraídos por las nuevas oportunidades de trabajo⁵¹.

Paralelamente a este avance urbano, se sucedían las adjudicaciones y concesiones de tierras, en la zona originalmente demarcada para quintas, chacras y tambos, a través de la Dirección General de Tierras del Ministerio de Agricultura de la Nación. Las condiciones para la venta de tierras no sufrieron modificaciones porque se regían por las Disposiciones de la Ley de Tierras N° 4.167 del 8 de enero de 1903 y sus Decretos reglamentarios. En términos generales, el concesionario debía hacer posesión de la chacra dentro de los 90 días desde la fecha de entrega del título de concesión en venta. Pasado ese período quedaba anulado. Tenían un plazo de 2 años para satisfacer una serie de requisitos, cuyo

50 Yacimientos Carboníferos Fiscales se organizó en la década de 1950 como empresa del Estado para explotar y transportar el carbón desde la zona de El Turbio hasta Río Gallegos mediante una línea férrea industrial y un muelle con instalación de carga automática en barcos carboneros. Mientras Y.C.F. ponía en funcionamiento el ferrocarril a Río Turbio, en 1962, Yacimientos Petrolíferos Fiscales realizaba estudios de prospección en la zona. Se descubrieron ricos yacimientos de gas y petróleo en Palermo Aike y en Cerro Redondo, aproximadamente a 60 kilómetros de Río Gallegos.

51 A pesar que en los comienzos de la década de 1960, el puerto fiscal y el frigorífico SWIFT mermaron su actividad, las actividades desarrolladas por Y.C.F. e Y.P.F. compensaron, en parte, la falta de demanda de mano de obra.

incumplimiento provocaba la caducidad. Entre esas obligaciones se fijaba la construcción de una casa habitación y de un cerco perimetral, la plantación de árboles frutales y de sombra, el cultivo de por lo menos el 50% del terreno apto y el establecimiento de la residencia efectiva y permanente en el lote⁵².

Sin embargo, se comprobó⁵³ que esos plazos y pautas tan estrictos no se cumplieron. Las inspecciones reglamentarias se realizaban a partir de los 3 años del trámite de concesión y si se verificaba que el interesado no cumplía con las obligaciones, se le daba un plazo más de tiempo, generalmente 6 meses, sin otorgarle el título de propiedad. No obstante volvían a pasar varios años hasta la nueva inspección. Si en esa oportunidad se encontraban las mejoras requeridas, aún faltando los cultivos, se le extendía el título de propiedad definitivo. Frecuentemente, el ocupante declaraba el ensayo reiterado e infructuoso de la agricultura debido a la mala calidad del suelo, lo que motivaba ciertas contemplaciones. En otros casos, luego de haberse extendido el título provisorio, pasaban varias décadas -en algunos expedientes se verificó el paso de hasta 40 años⁵⁴ hasta que los inspectores constataban el abandono de lo realizado en los primeros años de la concesión o la falta de interés por la ocupación definitiva. Hechos que provocaban, finalmente, la caducidad de la adjudicación.

Estos ejemplos han servido para confirmar que la administración de las tierras desde la Capital Federal condujo a un lento, desorganizado y descontrolado proceso de ocupación y explotación. Descontrol, que a su vez, provocó el interés especulativo y patrimonial de la tierra más que el productivo. Este interés fluctuaba a la par del crecimiento poblacional que experimentó la Provincia de Santa Cruz y particularmente la ciudad de Río Gallegos, como resultado de las políticas nacionales favorables al desarrollo patagónico. En efecto, la década de 1960 se caracterizó por la aplicación de una serie de medidas beneficiosas llevadas a cabo por el presidente Arturo Frondizi y el primer gobierno constitucional de la Provincia a cargo del Dr. Mario Paradelo. No sólo se asignaron fondos para obras, con los cuales se iniciaron, en escala apreciable, la construcción de todo tipo de obras públicas y viales; sino que la Ley de Radicación de Capitales, favoreció la efectivización de contratos para la exploración y explotación de reservas petroleras en Santa Cruz, en un momento en que el tema energético comenzó a ser relevante a escala mundial (Lenzi, 1980). Por otro lado, la crisis creciente de la ganadería no logró ser superada. La consecuencia inmediata fue el decaimiento del sector económico en general y del ganadero en particular, provocando la continua emigración de población rural a los centros urbanos de la provincia. Las actividades extractivas atrajeron ondas poblacionales

52 Ley de Tierras 4.167 del 8 de enero de 1903, su Decreto reglamentario del 8 de noviembre de 1906 y Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 26 de julio de 1923. En: Anales de Legislación Argentina. Años 1889- 1919, Ley 2.441-11.007: 593.

53 Comprobación realizada por la autora sobre la base del análisis y comparación evolutiva de numerosos expedientes de venta, concesión y adjudicación de tierras. En el Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos se consultaron, entre otros, los siguientes expedientes: N° 17.874 del año 1915, N° 10.119 del año 1928, N° 115.588 del año 1931 y N° 123.248 del año 1938.

54 *Ibidem*.

que provocaron el crecimiento provincial de habitantes del 64% entre 1960 y 1970, y el arribo de los trabajadores rurales contribuyó con la duplicación de los habitantes de Río Gallegos (Cepparo de Grosso y Vargas, 2001).

Estas situaciones tuvieron dos consecuencias destacadas que directamente afectaron el destino de la ZCH:

- ▶ los pobladores recién llegados provocaron no sólo la expansión de la mancha urbana hacia zonas que estaban destinadas a usos rurales o mixtos, sino también el inicio de la especulación territorial en los espacios originalmente fraccionados para el desarrollo de la agricultura.
- ▶ los habitantes fueron engrosando los valores de la PEA, atraídos más por los servicios que por las actividades ganaderas, agrícolas o la transformación de materias primas⁵⁵. El aumento de los servicios no respondió al incremento de las actividades industriales, que se desarrollaron muy lentamente en Santa Cruz, sino obedecían a las necesidades básicas de la población.

La presión de estos factores generó la flexibilización de criterios para la adjudicación de las “chacras”, que se acentuó con el Decreto ordenanza N° 724/1967, que establecía los mismos requisitos para el otorgamiento del título de propiedad de parcelas ubicadas en el sector agropecuario y en el urbano. Luego de ser aprobados los planos de las construcciones y los documentos respectivos para la ocupación de una chacra, se extendía la posesión de la tierra. A partir de allí, el adjudicatario debía iniciar la construcción de la obra sin que se estableciera un período límite de finalización. Según la Ordenanza reglamentaria⁵⁶, cuando las instalaciones estuvieran finalizadas se extendía el título de propiedad, sin embargo se otorgaba sin que ese requisito fuera cumplido. Este descontrol en la entrega de tierras continuó hasta 1973.

Por otra parte, la indiscriminación en cuanto a las obligaciones que aseguraran el destino productivo de las parcelas, condujo a que éstas tuvieran un carácter patrimonial por excelencia. Amplios sectores de la ZCH pasaron a ser reservas especulativas a la espera de mejores oportunidades. La consecuencia inmediata fue la mayor demanda de tierras y el notable proceso de desmenuzamiento del suelo sin planificación ni estudios sobre los destinos más apropiados. Las áreas más próximas a la ciudad, provistas de los mejores servicios y con buena accesibilidad, fueron las que tuvieron mayor demanda.

⁵⁵ Es importante destacar que no fructificaron las tratativas del gobernador Paradelo, a fines de la década de 1950, con empresas y grupos financieros, para construir centrales hidroeléctricas y complejos petroquímicos, ni se aprovecharon las legislaciones de promoción industrial posteriores a 1958. Los proyectos quedaron trunco, a diferencia de Río Negro y Neuquén que, con esas mismas promociones, activaron el proceso de industrialización, instalando agroindustrias en la primera e hidroelectricidad en la segunda (Hudson, 2000).

⁵⁶ Decreto Ordenanza 724 del 12 de mayo de 1967. En: Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos.

3. Las medidas tomadas desde 1967 a 1986. Apresurados y cambiantes procesos de decisión.

Ante el desorganizado y descontrolado manejo de las tierras y respondiendo a una modalidad que caracterizó a las décadas 1960 y 1970 en todo el país -la frecuencia de Planes de Ordenamiento Urbano-, la Ordenanza Municipal N° 770 de 1967 aprobó el Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de Río Gallegos⁵⁷. Los expertos en Planeamiento J. Pastor y J. Bonilla, especificaron las Bases para el Desarrollo de Río Gallegos apoyándose en los informes, conclusiones y trazados de agrimensores y técnicos que trabajaron en cada uno de los ensanches y deslindes de la ciudad y su zona de quintas. Según los autores

“Todas estas referencias sirven para abonar la base de desarrollo que se relaciona con el mejor aprovechamiento del paisaje natural y la formación de una cintura verde de la ciudad con el propósito de abastecimiento alimenticio y protección climática” (Pastor y Bonilla, 1967:123).

Los Planes Maestros y las Normas de Zonificación determinaron las áreas que conformaban la estructura territorial de la ciudad. Una de ellas era el “área de la cintura periurbana”, necesaria para la implantación progresiva de quintas, chacras, huertas, establecimientos recreativos, culturales y defensivos para el servicio inmediato de la población prevista -50.000 habitantes era la meta poblacional de la primera etapa del Plan-. Esta área se superponía al área de chacras y quintas deslindadas por los últimos agrimensores, a la que se incorporaban las vegas de los ríos Chico Sur y Gallegos hasta aproximadamente 40 kilómetros desde el centro de la ciudad. En ella sólo se permitían parcelamientos de tierra con fines de colonización agrícola-ganadera, prohibiéndose toda subdivisión con fines de urbanización, excepto si eran zonas agro-residenciales, villas turísticas o de servicio rural. El destino dominante o exclusivo era el rural intensivo⁵⁸.

A pesar de que uno de los objetivos del Plan era evitar los sucesivos cambios de normas, a partir de la década de 1970, sus pautas comenzaron a ser frecuentemente actualizadas y modificadas. Las variaciones se relacionaban con la necesidad de ampliar:

⁵⁷ La aplicación de estos Planes también se relacionó con el accionar del Comodoro (R) Carlos Rayneli, gobernador de la provincia desde 1966 a 1971. Su política de fomentar el poblamiento y crecimiento económico de la provincia se enmarcó en el Plan de Desarrollo para la Patagonia, prioridad para el gobierno de la Revolución Argentina. *“Su programa de gobierno apuntaba a dos objetivos: 1. modificar sustancialmente la situación demográfica a fin de asegurar la soberanía argentina; y 2. producir cambios en lo económico y social para lograr la integración en la provincia y con la Nación . . . Sin embargo, desde un principio tuvo que enfrentarse al rechazo de la sociedad santacruceña, en especial debido a su origen extraprovincial y el de su gabinete, la mayoría formado por militares retirados. . . Los diarios de la época consideraron que no solucionó los problemas de fondo de la economía provincial, sobre todo porque siguió dependiendo del gobierno nacional y no pudo desarrollar en forma autónoma ningún programa de trabajo” (Luque, Martínez, 2000:713-738).*

⁵⁸ En la zonificación también incluían la “zona urbana”, de aproximadamente 1.000 hectáreas, donde podrían estar distribuidos 100.000 habitantes, destinadas a viviendas, industrias, comercios, campus universitario, centro cívico, centros de salud, etc.; y la “zona rural exterior”, que abarcaba la Costa Norte, Güer Aike, Río Chico y Costa Sud con destino rural semi-intensivo o extensivo, representados por el uso agropecuario y pesquero, recreativo, extractivo, aldeas y centros rurales (Pastor y Bonilla, 1966).

- ▶ las zonas destinadas a industrias y depósitos porque habían comenzado a invadir terrenos designados para chacras y quintas;
- ▶ las zonas residenciales que avanzaban sobre áreas planificadas para el uso rural pero que no se utilizaban para ese fin; y
- ▶ el uso urbano en toda la ZCH.

Según los expedientes analizados, en 1973 se inició un momento importante en el proceso ocupacional de las “chacras” debido a que se sancionó la Ordenanza N° 419⁵⁹ con la que se intentaba reglamentar con más rigor la administración y destino de las tierras fiscales. En relación con las normas contractuales, no hubo mayores diferencias con respecto a la reglamentación anterior, pero en cuanto a las obligaciones específicas, aparecieron variaciones sustanciales porque se volvieron a exigir los requisitos de la Ley General de Tierras N° 4.167, intensificando la obligación de cumplimentarlos en un plazo de 3 años. Condiciones de población, riego, cerco, explotación, forestación y tasas eran las obligaciones mínimas para contar con el título de propiedad. De lo contrario se disponía la caducidad automática. Además, la Dirección de Catastro de la Municipalidad dividió a la ZCH en circunscripciones y secciones, respondiendo a la necesidad de mantener un control más riguroso y de mejorar el registro de mensuras y títulos de las tierras⁶⁰.

A partir del año 1975 comenzaron a sucederse una serie de Ordenanzas que intentaron regir la subdivisión de inmuebles debido a las reiteradas solicitudes para fragmentar las parcelas originales. Sin embargo, las disposiciones fueron derogadas durante algunos años y vueltas a reglamentar en otros. El diseño parcelario surgido de este proceso heterogéneo y discontinuo mostró variaciones con respecto a la delimitación y número de las chacras mensuradas por Salcedo, luego rectificadas por Orbea. Esos cambios consistieron en el mayor fraccionamiento en los sectores ubicados al noroeste y suroeste de la planta urbana. Hacia el sur, esa subdivisión se hizo más dilatada y heterogénea en cuanto a sus dimensiones: grandes bloques dispersos aparecían más subdivididos entre sectores no fraccionados. Indalecio Álvarez, D. Urbietta, Cerra Estrada y V. Fernández, antiguos propietarios registrados en las primeras mensuras en el oeste del ejido, iniciaron el parcelamiento de los terrenos en lotes de 100 hectáreas cada uno, con los que se comenzó a movilizar un mercado de tierras que se fue haciendo más intenso con el tiempo. Mientras tanto, en la zona de Río Chico, sobre la barranca del río y a lo largo de su faja costera e inundable, las propiedades se mantuvieron semejantes a los trazados anteriores.

De las 20 chacras señalizadas por Orbea se pasó a tener, en aproximadamente 20 años, más de 300 parcelas en la ZCH. En efecto, en un estudio realizado en 1981, se relevaron 362 chacras, clasificadas por la Municipalidad en productivas e improductivas según tuvieran 59 Ordenanza N° 419 del 21 de septiembre de 1973. En: Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos.

60 No están registrados los datos que sirvan para explicar los motivos que llevaron a la determinación de los límites de las secciones y circunscripciones.

algún tipo de edificación que manifestara su ocupación o explotación. De ellas, el 75,6% carecía de mejoras y el 24,3% poseía instalaciones (Cepparo de Grosso y Martínez Luquez, 1981). En estas últimas chacras se realizó una encuesta de donde se obtuvo las siguientes conclusiones:

- ▶ la mayoría de los ocupantes encuestados llegaron a la propiedad por compra de terrenos fiscales al municipio. Sólo una minoría obtuvo las parcelas por herencia, las que tenían 50 años como promedio. La antigüedad media de ocupación era de 10 años.
- ▶ las chacras tenían una extensión media de 3 hectáreas, sin embargo la superficie bajo cultivo era mínima.
- ▶ sólo 3 productores consideraron rentable su producción porque las destinaban al mercado local. En una de esas chacras se producía hortalizas bajo invernadero y en las otras se cultivaba al reparo de apretadas cortinas de árboles.

Los resultados del estudio sirvieron para confirmar que, a pesar de la intención municipal de ocupar y hacer productiva la cintura periférica de la ciudad, no se alcanzaron esos objetivos, aún después de 1970 cuando se establecieron reglamentaciones más estrictas. Por eso se considera que la modalidad elegida para efectivizar las concesiones y para propiciar su ocupación no fue la más adecuada. Los motivos fueron varios: medidas basadas en leyes nacionales desconocedoras de la realidad local, tratamiento diferencial según los solicitantes, decisiones inseguras con respecto a las aptitudes de la ZCH y desconocimiento de estudios previsores y rigurosos como el Plan de Desarrollo Urbano de 1967.

El año 1980 marcó el inicio de otra serie de cambios en la legislación que reglamentaba el uso y subdivisión de la ZCH. Varios años después de la reglamentación de la Ordenanza General de Tierras, N° 1.081, se definieron los requisitos mínimos para las adjudicaciones de carácter agropecuario. Se reiteraron, en líneas generales, las pautas determinadas por Ley de Tierras y por la Ordenanza N° 419 de 1973. Condiciones de riego, cerco y explotación eran las obligaciones fundamentales⁶¹. Con respecto a la explotación, se exigió el cultivo del 70% como mínimo del total de la superficie adjudicada, excepto los lugares destinados a la hacienda.

A fines de la década de 1980 y por el Decreto Ordenanza N° 1.518, se designó a la Sociedad de Arquitectos de Santa Cruz para la elaboración de un nuevo Plan de Desarrollo Urbano⁶². Su implementación respondió no sólo a las numerosas modificaciones que el primer Plan Regulador de Río Gallegos había tenido desde fines de la década de 1960, sino a

61 Decreto N° 1.471, Río Gallegos, 4 de septiembre de 1985.

62 Decreto Ordenanza N° 1.518 del 2 de junio de 1987. Estas Ordenanzas y las anteriores fueron consultadas en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos.

la necesidad de nuevas normas, debido a la presión que ejercían sobre la planificación anterior la cantidad de habitantes de la ciudad y la complejidad que habían adquirido sus funciones (Sociedad de Arquitectos de Santa Cruz, 1987). Según estas nuevas disposiciones, las zonas rurales más cercanas tendrían un uso residencial, industrial y agropecuario; y para identificar las zonificaciones y las habilitaciones de uso de la tierra, la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad comenzó a utilizar la denominación de Áreas Rurales 1, 2 y 3⁶³. Las dos primeras en el oeste de la zona urbana y la última en la zona del río Chico.

4. Las medidas más recientes. 1990-2004. Incontroladas y reiteradas modificaciones.

En la década de 1990 y primeros años del siglo XXI, se acrecentaron los cambios en las disposiciones relacionadas con la ZCH, pero también el desinterés por mejorar el desarrollo rururbano. Panorama que es evidente desde tres puntos de vista. Primero, la ausencia de un proyecto institucional con objetivos que incentivaran estrategias productivas; segundo, la presión de la urbanización, representada por el avance de las áreas residenciales, industriales y de recreación que obligaron a la Municipalidad a resolver puntualmente los problemas; y tercero, la falta de inspecciones que regularan el destino y controlaran el impuesto inmobiliario que estas tierras debían aportar al presupuesto de la Municipalidad.

En los años 1992 y 1996 se reemplazó el Plano de Zonificación y la Planilla de Usos que establecía la Ordenanza N° 1.518 del año 1987 y que integraba el Plan de Desarrollo Urbano. A los usos residenciales e industriales que estaban definidos como complemento de la actividad agropecuaria, la nueva medida incorporó la actividad recreativa, comercial minorista, industrias no molestas, artesanías y servicios administrativos con la condición que estuvieran relacionados con la producción de la zona⁶⁴. Y durante el año 2002 se amplió la posibilidad de habilitar, en las Áreas Rurales 1, 2 y 3, edificios para hotelería, para servicios a la comunidad e instalación de locales de esparcimiento “molesto y muy molesto”, dependiendo del consentimiento de los vecinos del lugar⁶⁵. Por otro lado, el avance del uso residencial provocó el retroceso del uso rural en dos sectores: en la tradicionalmente conocida Circunscripción III o Área Rural 1 en el norte del ejido, para darle lugar a los usos residenciales e industriales mixtos; y en parte de la comúnmente llamada Circunscripción IV o Área Rural 2, en el oeste de la planta urbana, donde se aprobaron los usos para las áreas residenciales e industriales. Por el contrario, las tierras comprendidas al norte de la margen del río Chico que forman parte de la Circunscripción V, denominada también Área Rural 3, no sufrieron modificaciones según las nuevas zonificaciones.

63 Como ya se anticipó, las denominaciones: Circunscripciones, Secciones y Áreas Rurales continúan en vigencia y son utilizadas con fines distintos por la Direcciones de Catastro y de Planificación Urbana.

64 Ordenanzas N° 2.095 del 6 de agosto de 1992 y N° 2.950 del 16 de diciembre de 1996. En: Dirección de Despacho de la Municipalidad de Río Gallegos.

65 Ordenanzas N° 3.410 del 30 de mayo de 2002 y N° 3.603 del 21 de noviembre de 2002. En: Dirección de Despacho de la Municipalidad de Río Gallegos.



Los profesionales de la Dirección de Catastro y Planeamiento de la Municipalidad, encuestados en el año 2002, evaluaron el desempeño del organismo estatal al reconocer que si bien contaban con una ordenanza que normalizaba la adjudicación de las tierras de las zonas rurales, se desvinculaban del control y regulación de las condiciones técnicas por razones o presiones políticas.

“Lo que decide la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad no es determinante, lo que realmente parece interesar es la cantidad de terreno que se entrega a posibles votantes, especialmente para viviendas”⁶⁶.

El Arquitecto Raúl Campagnucci, de la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad, entrevistado en el año 2004, confirmó que las medidas tomadas en relación a las zonificaciones no se ajustaban a lo establecido en el Plan de Desarrollo Urbano de Sociedad de Arquitectos en 1987 y las ordenanzas modificatorias. Según el profesional, esta legislación y sus Planillas de Usos sólo actuaban de referencias, se modificaban según las peticiones particulares y no propiciaban un verdadero desarrollo urbano. Sus apreciaciones fueron más categóricas cuando consideró que

“la ciudad va creciendo y organizándose según las solicitudes individuales. Existe una planificación para las zonas rurales del ejido, pero no así voluntad para hacerla cumplir”.

5. Los impactos espaciales de las decisiones adoptadas.

A pesar de las síntesis parciales realizadas al finalizar cada período considerado, es oportuno retomar los procesos más relevantes, especialmente, los relacionados con las huellas que dejaron en el territorio. Con anterioridad a 1924, las medidas tomadas consistieron en la demarcación de las primeras chacras. De 1924 a 1967, las decisiones más destacadas se relacionaron con el deslinde de tierras concedidas a reparticiones nacionales y provinciales y que afectaron algunas de las chacras demarcadas por primera vez en 1924. A partir de 1967, la Municipalidad, a cargo de los terrenos fiscales, inició un período más dinámico y flexible en la entrega y subdivisión de parcelas, y en las condiciones y requisitos de las adjudicaciones. Es lo que sucedió al sur de la ruta nacional N° 3, en el Área Rural 2. Mientras tanto, en el sector noroeste del ejido o Área Rural 1, los intereses patrimoniales debieron ceder ante la presión de la expansión urbana. Por el contrario, en la zona de Río Chico o Área Rural 3, no se produjeron alteraciones.

El período comprendido a fines de 1970 y comienzos de 1980, se caracterizó por la mayor frecuencia y complejidad de las decisiones. Se produjo un gran despliegue de loteos con características diferentes al lapso anterior no sólo porque obedeció a situaciones puntuales, según los requerimientos, sino también porque se acentuaron los controles

66 Datos obtenidos en la entrevista realizada a los agrimensores Mario José Mendoza y María Rosa Durán, de la Dirección de Planeamiento y Catastro Municipal de la Municipalidad de Río Gallegos en el año 2002.

en el fraccionamiento de la tierra y fue más evidente la preocupación por el destino de las mismas. Sin embargo, se reiteraba la modificación de las disposiciones en cuanto al uso y tamaño de las parcelas. Finalmente, en las últimas décadas, se ha verificado que no se tomaron las decisiones específicas sobre las labores agropecuarias desarrolladas en las áreas planificadas para ese fin. Por el contrario, la preocupación se centó en reglamentar la expansión y zonificación de otros usos que rápida y espontáneamente fueron invadiendo la ZCH y que no estaban previstos para estas tierras. Es decir se fue adecuando la legislación a situaciones y necesidades existentes en el momento de las promulgaciones. No surgieron de planificaciones u ordenamientos previos a los problemas.

La situación de debilidad y retracción de la zona se agravó: no se consideró la condición de productividad o improductividad para el cobro del Impuesto Inmobiliario Suburbano, control que hubiera motivado el interés por el desarrollo de la zona; y no se detuvo la demanda de permisos de loteos por parte de los propietarios de la zona, indicando el incremento de las intenciones por subdividir⁶⁷. Las variaciones en las decisiones adoptadas a lo largo del tiempo considerado, generaron conflictos espaciales que afectaron a unas zonas más que a otras. Es lo que sucedió en el sector noroeste de la ciudad donde se superpusieron modificaciones, ampliaciones y anulaciones de usos. En el suroeste de la mancha urbana, las disposiciones no provocaron tantos conflictos, debido a que los usos no fueron tan alterados, pero sí fueron cambiantes las decisiones relacionadas con los fraccionamientos, los que además no contaban con una planificación previa. También es importante destacar que la extracción de áridos que, en un comienzo se delimitó con precisión, posteriormente se fue expandiendo y ocupando un extenso sector de la Circunscripción IV, muy cerca de la planta urbana. La degradación que provocó esta explotación, realizada especialmente por la Municipalidad, aumentó el panorama de abandono e improductividad que ya tenía la ZCH. La consecuencia inmediata fue la expansión de áreas con nulo o escaso aprovechamiento agropecuario, o con actividades que deterioraron los suelos a niveles difícilmente recuperables. Finalmente, la zona de Río Chico no presentó grandes modificaciones, fue la menos afectada por las disposiciones, sólo se orientó a las actividades rurales y recreativas, a pesar de los escasos incentivos y planificaciones.

67 El titular de la Dirección de Planeamiento, durante la entrevista en el año 2004, mencionó que el Consejo Deliberante había presentado un proyecto de ordenanza para subdividir todas las Áreas Rurales en lotes de 400m² para posibilitar la expansión de las funciones urbanas. El proyecto fue vetado, especialmente por los costos que significa llevar los servicios a los futuros loteos. En esa fecha la Dirección de Planeamiento estaba realizando un nuevo Plan de Zonificación para expandir las zonas residenciales en el Área Rural 1, a lo largo de la costanera.



Fig. 3

ZONIFICACIÓN DEL TERRITORIO SEGÚN LOS EFECTOS DE LOS PROCESOS DE DECISIÓN.

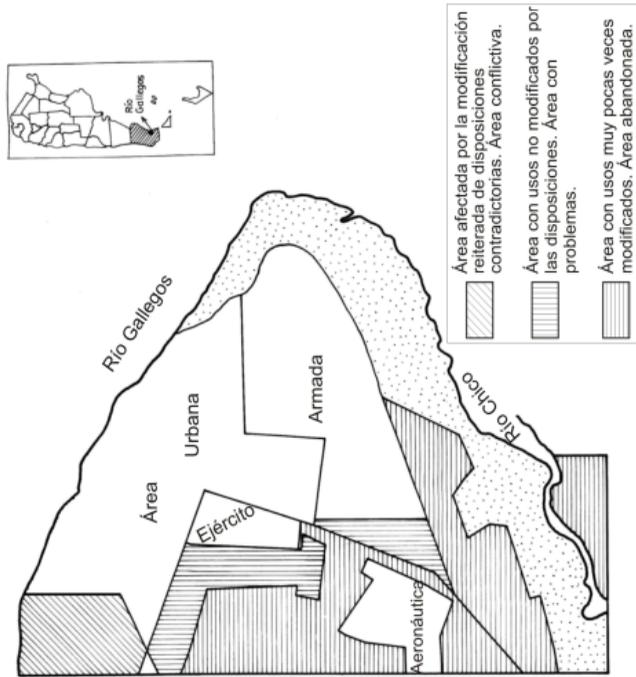
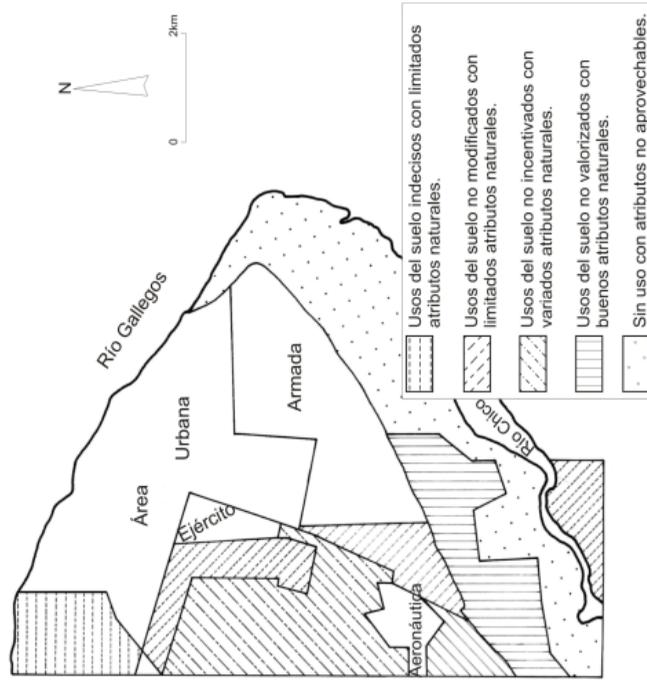


Fig. 4

MODALIDADES TERRITORIALES RESULTANTES DEL JUEGO ENTRE EL MARCO NATURAL Y LOS PROCESOS DE DECISIÓN.



Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base del análisis realizado.

Conclusiones

El juego de todas las decisiones consideradas (Fig. 3) y más aún si se las relaciona con las características del medio, (Fig. 4) ha servido para clasificar el espacio de la ZCH según los efectos que provocaron. Ninguna de las áreas presenta panoramas favorables. El Área Rural 1, afectada por limitadas condiciones naturales, fue muy alterada por disposiciones recurrentes, contradictorias y sin coordinación dando lugar, en algunos casos, a panoramas conflictivos. El resultado: un dilatado espacio de usos económicamente indecisos.

En el Área Rural 2 se generó la convivencia de dos comportamientos espaciales: 1. zonas con ajustadas ofertas naturales donde el escenario se deterioró por la expansión de usos con efectos negativos y no modificados; 2. zonas con mejores atributos naturales pero donde las resoluciones encaradas no incentivaron las iniciativas agrícolas particulares o no controlaron actividades potencialmente problemáticas.

Al sur de la mancha urbana y a lo largo de la barranca del Río Chico, Área Rural 3, aparece la única zona con buenas ofertas naturales. Sin embargo, no fue valorizada por resoluciones que tuvieran en cuenta esas condiciones más favorables, originando una permanente situación de incipiente pero malogrado aprovechamiento económico. Por último, un sector muy amplio y no aprovechable, por ser pantanoso e inundable, es el ubicado a lo largo de la desembocadura del Río Chico.

El trabajo puntual sobre cada una de las disposiciones y la visión global de las mismas, desde las primeras entregas de tierras hasta las nuevas ordenanzas de zonificación de usos, permitió llegar a dos tipos de consideraciones, las que se relacionan con los impactos territoriales; y las que manifiestan la vitalidad en la ocupación de la zona. Con respecto a las huellas dejadas sobre el espacio, las conclusiones son:

- ▶ La determinación del uso agrario en zonas con buenas aptitudes, pero no valorizadas con disposiciones incentivadoras.
- ▶ La falta de conocimiento de las características del espacio y el escaso interés por alcanzarlo, generó la modificación reiterada de usos dentro de una misma zona y la expansión de diferentes modalidades espaciales en cuanto al uso y tamaño de las parcelas.
- ▶ La falta de reglamentación generalizada y estricta para todas las zonas y para todos los solicitantes, provocó un abuso de tratamientos puntuales y de políticas varias.
- ▶ La ausencia de una política preocupada por el efecto perjudicial de algunos usos incompatibles con el uso original destinado a la ZCH, originó áreas totalmente degradadas o con situaciones espaciales conflictivas.

- ▶ La inestabilidad de algunas disposiciones que sólo estuvieron en vigencia semanas o meses, ocasionando inseguridad con respecto al futuro de los emprendimientos.
- ▶ La existencia de planes reguladores o de ordenamiento urbano que dieron pautas de uso y zonificación, que no fueron respetados en su totalidad ni en forma permanente.
- ▶ La presencia de períodos en donde se implementaron medidas más estrictas, 1978 - 1980 o 1986 - 1988, contrapuestos con otros donde hubo vacíos de decisiones; o medidas aisladas y sin coordinar, provocando desequilibrios en el proceso de ocupación.

Con respecto al dinamismo de la ocupación, al relacionar la evolución de las hectáreas cultivadas con el año de ocupación, se destacaron varios momentos: entre los años 1933 y 1965 existió un período de quietud en el crecimiento del área cultivada. Precisamente este período coincidió con la transferencia de las tierras fiscales del ejido desde la Nación a la Provincia, administradas por el Consejo Agrario Provincial; y más tarde desde este organismo a la Municipalidad de Río Gallegos. Traspasos que limitaron y retardaron la entrega de parcelas y su explotación hasta que se estudiaran y efectivizaran las disposiciones. Otro lapso destacable fue el de 1966 a 1972, en el que se produjo un incremento de hectáreas cultivadas. Período que se inició con la formulación y puesta en marcha del Plan Regulador y con nuevas normas para la adjudicación de las tierras que incentivaron el trabajo productivo en las chacras. Las hectáreas cultivadas en esos años revelaron el mayor interés en todo el ciclo evolutivo considerado, y correspondieron a las parcelas que tenían una antigüedad de ocupación de aproximadamente 40 años.

En los primeros años del siglo XXI, la acelerada expansión de las áreas residenciales, industriales o de servicios sobre las zonas rurales disminuyó la atención de los organismos de decisión en las actividades productivas, desviando los intereses hacia las medidas que reglamentaban la zonificación de usos tradicionalmente no previstos para esas tierras.



Capítulo VII

LA PRODUCCIÓN Y VENTA DE PRODUCTOS FRESCOS EN RÍO GALLEGOS. RELACIONES CON LOS GRANDES CIRCUITOS DE COMERCIALIZACIÓN⁶⁸

En Río Gallegos, existe un mundo agrario diferente, inmerso en los movimientos de la ciudad más importante de la provincia de Santa Cruz. Su pequeña área cultivada está desdibujada entre los otros usos urbanos que invaden lo que tradicionalmente estaba destinado a la agricultura. Está caracterizada, además, por la sucesión de reiterados intentos por afianzar la actividad, fuertemente condicionada por las características ambientales del extremo sur patagónico y por la competencia de los productos que llegan desde los mercados del norte del país.

Aún cuando la Zona de Chacras de Río Gallegos (ZCH) tiene notables diferencias en el volumen de las demandas y en las posibilidades de abastecimiento con respecto a otras áreas cultivadas, comparte problemas semejantes con los grandes circuitos de comercialización. De allí que el objetivo de este capítulo es presentar una serie de reflexiones relacionadas no sólo con las perspectivas de la agricultura en la zona, sino con los impactos de la concentración de la comercialización sobre los mercados y la influencia del sistema nacional de venta de productos frescos sobre los productores y consumidores de una zona cultivada marginal y de escasas dimensiones. Consideraciones obtenidas a través del estudio personal, de esta zona, desde la década de 1980 hasta comienzos del siglo XXI.

1. Las estrategias de producción y los agentes con desigual capacidad de negociación

La revalorización de la ruralidad en el marco del desarrollo local es un tema que es tratado con frecuencia en los últimos estudios sobre áreas rurales (Cebrián Avellán, 2003; Manzanal, 2006, entre otros). En efecto, el desarrollo rural forma parte en la actualidad de las políticas de desarrollo local, en las cuales se conjugan lo urbano y lo rural y se supera la tradicional dicotomía entre las áreas dispersas y las aglomeradas. El enfoque humanista de ese tipo de desarrollo, provoca que la prioridad se centre en las personas como agentes

⁶⁸ Parte de este capítulo ha sido presentado en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Noviembre 2007

principales del proceso de reestructuración. En las estrategias participan esos agentes y corporaciones locales apoyados en un modelo microeconómico con características definidas. Sin embargo, no resulta fácil aplicar estos conceptos ni lograr los resultados deseados en espacios rurales semejantes a los santacruceños debido al carácter regresivo de su población, al atraso con crecimiento negativo y con baja densidad de población, y a la destacada presión de decisiones desequilibrantes y desconocedoras de la realidad.

Por otro lado, la dinámica general del contexto global deja marcadas evidencias en las economías regionales. Así, los mecanismos que intervienen entre lo global y lo local, también están representados en las tensiones que existen entre los agentes con desigual capacidad de negociación. Los hechos demuestran la existencia de variadas y complejas formas de integración, concentración de poder y competitividad. La consolidación de grupos de interés, muchas veces contrapuestos y alejados entre sí, conforma un complejo y dominante tejido económico; y más aún cuando la actividad privada local es restringida y el Estado parece ausente en relación a las actividades genuinamente productivas.

Esta circunstancia, motiva recurrir a las palabras de Graciela Gutman cuando se refiere al entrelazamiento de intereses en el marco de la intensificación de la competencia, de las nuevas estrategias de comercialización y de la expansión horizontal y vertical de las empresas, aún en los ámbitos rurales. Igualmente, son significativas sus ideas cuando se refiere a las tácticas de comercialización y el incremento de la competencia en reducidas o complejas zonas agrícolas. Es decir, se valoriza

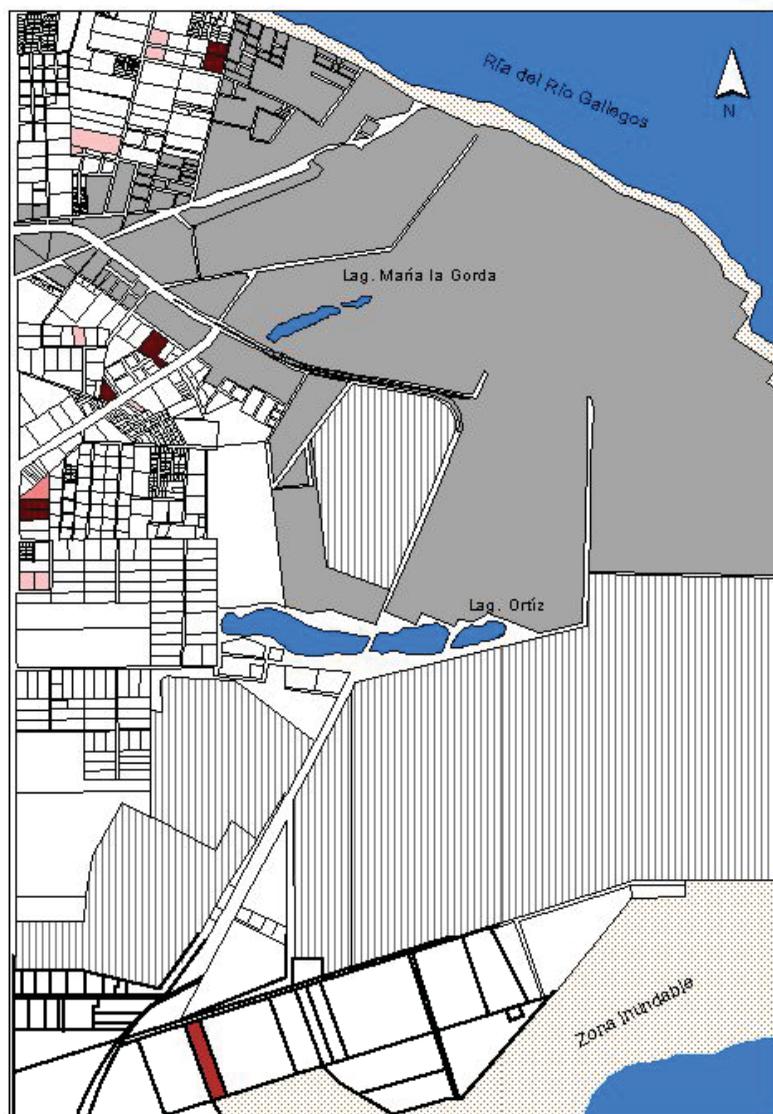
“la reconfiguración y reestructuración productiva, debido a que influyen en las posibilidades de éxito de políticas económicas circunscriptas exclusivamente a ámbitos locales o regionales restringidos, en los cuales los territorios y sus comunidades han sufrido con más intensidad el proceso de ajuste derivado de la crisis y estancamiento del sector” (Gutman, 1990:183).

Por otra parte, los conceptos aportados por Dolores García Ramón, parecen ser los más adecuados para transferir el marco conceptual a la realidad de la producción y comercialización de algunas áreas rurales como la que es objeto de este estudio. La autora considera que son espacios incorporados paulatinamente a la dimensión global, la que impacta en los procesos productivos e intercambios comerciales; y en los que es cada vez mayor la incidencia del capital financiero como motor de la economía en general. Debido a la mayor influencia en las áreas rurales a escala mundial, el cambio y desarrollo rural se gesta en centros de decisión cada vez más alejados (García Ramón, 1995).

2. Desde la chacra a los mercados

Desde fines de la década de 1980, se han estudiado las estructuras socio-territoriales de la Zona de Chacras (Fig. 1) de la capital de la provincia de Santa Cruz (Cepparo, M.E.,

Fig. 1 Río Gallegos. Superficie cultivada. 2002



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de datos relevados en el terreno. 2002.



Superficie en hectáreas

- 0.9 - 1.3
- 0.5 - 0.9
- 0.1 - 0.5
- 0.01 - 0.1
- Área Urbano-industrial
- Áreas de Defensa

0.5 0 0.5 1 1.5 Km

1994, 1996, 2000 a y b). Fueron estudios que consideraron sus especiales características con respecto a otras zonas agrícolas de la región y el país, y que detectaron el deterioro de lo agrario. Los resultados obtenidos también fueron la motivación de una serie de interrogantes que guiaron el desarrollo de la presente investigación:

- ¿cuál es la dinámica interna de la superficie cultivada?,
- ¿cuál es la relación entre los agentes que intervienen en los eslabones de la producción, circulación y comercialización?,
- ¿cómo se organiza la provisión local de hortalizas?,
- ¿cómo influyen los sistemas de venta de productos frescos, que hoy lideran el comercio nacional, sobre los productores y sobre el mercado consumidor local?
- ¿cuál es el futuro de la actividad agrícola en Río Gallegos en el marco de las condiciones mencionadas?

Cuestionamientos que están relacionados con las tareas agrícolas, la integración de los eslabones del circuito de las hortalizas y las modalidades de combinación entre todos los agentes, los alcances de la oferta local, la competencia con las hortalizas que llegan “del norte” del país, y la inserción de la provincia en la red de transporte y distribución de verduras frescas. Algunas respuestas surgieron del tratamiento de los datos recogidos en el terreno, otras respondieron a estudios agronómicos, realizados por profesionales y técnicos del INTA, referidos al análisis de mercado y costos de producción.

2.1 El trabajo en la Zona de Chacras

Los productores que decidieron conservar sus plantaciones intentaron, durante varios años, el cultivo de numerosas variedades de hortalizas hasta encontrar las que mejor se adaptaban a las condiciones ambientales. Desde fines de la década de 1990, la oferta de los productos “de la zona”, se reducía a las verduras de hoja: lechuga, acelga, berro, espinaca, radicheta, perejil y cebollín (Fig. 2 y 3). Todas ellas cultivadas bajo cubierta⁶⁹.

69 Los cultivos protegidos se han extendido notablemente en los últimos años. No sólo porque incrementan la productividad, incorporan un proceso de artificialización mayor en los sistemas de producción agrícola, sino también porque rompen con el tradicional esquema de estacionalidad de las producciones hortícolas. Las principales zonas donde se cultiva con invernaderos es en el centro y norte del país. El Cinturón Hortícola de la ciudad de Santa Fe es una de ellas. Es aquí donde a partir del año 1978 se comenzó a trabajar intensamente en cultivos protegidos, principalmente en tomate, pimiento, berenjena y frutilla para prevenir la caída de las flores debido a problemas vinculados a temperaturas extremas o fallas en la polinización. Los problemas más frecuentes se refieren a la climatización de los invernaderos. En el norte, el mayor inconveniente es la ventilación y en el sur la calefacción. En estos momentos, los estudios se orientan al diseño y climatización de invernaderos apropiados a cada zona, la fertirrigación, manejo de cultivos y sanidad vegetal. También se ocupan de los factores modificables y no modificables de los cultivos protegidos. Entre los primeros se encuentran el tipo de invernadero, ángulo de techumbre, calidad del material de cobertura y orientación latitudinal. Los no modificables son aquellos ligados a la estación del año, situación geográfica y topográfica del sitio. Otros grupos de estudio se dedican no sólo a las cuestiones tecnológicas, sino a las socio-productivas. (BOCERO, S., 2003). También se consultó el Curso de Postgrado *Cultivos protegidos de flores y hortalizas*, organizado por la Fac. de Ciencias Agrarias de la U.N. de Cuyo en 1992; y a los profesores de la Cátedra de Horticultura de la mencionada Facultad, octubre de 2004.

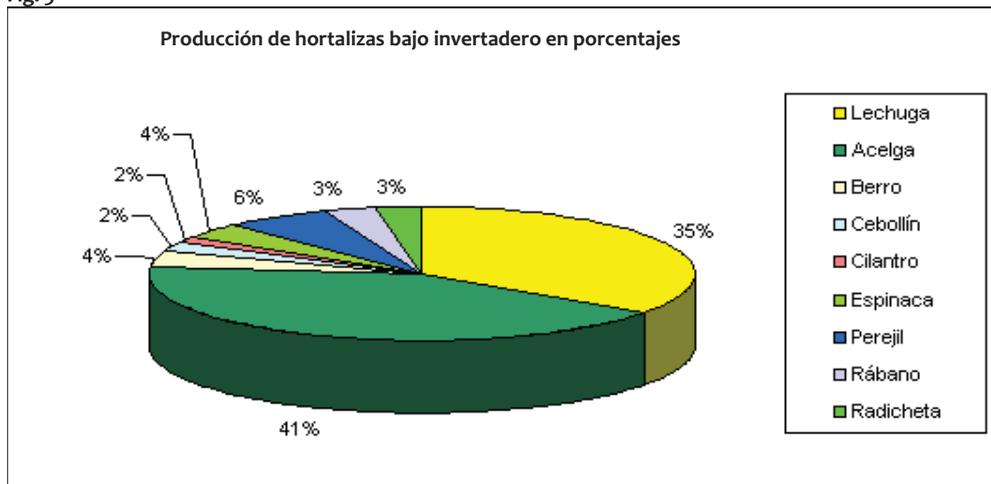


Fig. 2 Río Gallegos. Tipos de cultivos en zona de chacras. 2004



Nota: Los sectores de los círculos son indicativos. No reflejan proporciones.
Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno. 2004

Fig. 3



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de Consejo Agrario de la Provincia de Santa Cruz, 2003. "Producción Hortícola de Santa Cruz".

Los agricultores también se dedicaban a las hortalizas “pesadas”, zanahorias y papas; algunas crucíferas; arvejas, habas, ruibarbo y ajo, las que necesitan protección especial y mano de obra capacitada (Fig. 4). Son las que predominaban al aire libre o sin cobertura. Las frutillas, por otro lado, tenían un especial sistema de protección, los micro-túneles (Fig. 5).

Fig. 4.



Cultivos intensivos y protegidos por una tecnología adecuada y mano de obra capacitada

Fig. 5.



La frutilla es una opción para cultivar al aire libre pero adecuadamente protegida

Tecnológicamente, los invernáculos que predominaban son los denominados “capilla”, con estructura de madera y cobertura de polietileno, generalmente sin calefacción. Su mayor difusión se debía a los menores costos y a su diseño adaptado a las condiciones climáticas de la localidad. El objetivo era que perdurara en el tiempo, resistiera las adversidades climáticas, el viento y la nieve especialmente; y brindara un ambiente adecuado para el desarrollo de diferentes especies. Según la escala de producción del horticultor, variaban las innovaciones tecnológicas que aplicaban. Los invernaderos podían ser de hierro o chapa de acero, “túneles o bitúneles”, con ventilación por enrollamiento o en la cumbre, con paneles de polietileno o vidrio. A su vez podían contar con riego localizado junto con los fertilizantes, manejo integrado de plagas, estudio de la degradación de los suelos y salinización del agua; y asesoramiento técnico (Fig. 6).

Técnicamente, los cultivos de verduras de hoja no presentaban problemas en los invernáculos, especialmente cuando se les creaba las condiciones artificiales necesarias de humedad, temperatura, luminosidad y nutrición de los suelos. Cuando se querían obtener más cortes en el año, la siembra de los almácigos o plantines se realizaba muy cerca unos de otros. Pero si el objetivo era lograr una verdura con más cuerpo, semejante a la que venía “del norte”, la siembra era más separada. Teóricamente se podía cultivar en invernáculos sin interrupción a lo largo del año y más aún si se invertía en plásticos con los micrones adecuados -150 micrones era el más apropiado-, o en el mejor de los casos, con vidrios ya que tenían mejor durabilidad aunque eran más costosos⁷⁰.

70 En los últimos años del siglo XX, los técnicos del INTA Santa Cruz, que integraban el programa Pro Huerta,

Fig. 6



Amplio invernáculo tipo “capilla” donde se aplican técnicas innovadoras para cultivos bajo cubierta.

Si se compara el escenario de fines del siglo XX con la situación que predominaba en la década de 1980, la diferencia consiste especialmente en el predominio de los cultivos bajo invernadero (Fig. 7). Por otra parte, esta tecnología se asoció con otros procedimientos: riego por aspersión que forma niebla artificial para neutralizar las heladas, riego por goteo con la incorporación de los nutrientes necesarios, uso de maquinarias especialmente adaptadas a los menores espacios que existían entre los surcos, y por último acondicionamiento del aire, que por sus altos costos sólo era utilizado por los productores más capitalizados. A pesar de todos estos recaudos e inversiones, la práctica demostró que no se podía cultivar a lo largo de todo el año, ya que las heladas interrumpían la producción entre marzo o abril y septiembre. Es decir que las hortalizas que se cultivaban en Río Gallegos, aún las de invernadero, eran absolutamente estacionales ya que se sembraban en septiembre-octubre y se cosechaban en febrero, marzo y abril, o hasta mayo, según las condiciones climáticas de la temporada. El riesgo de las heladas provocaba esta falta de continuidad a pesar de la aclimatación y tecnología aplicada en los invernáculos.

asesoraban a entidades intermedias y familias de escasos recursos, para capacitarlos y asesorarlos en la construcción de invernaderos y en el desarrollo de huertas orgánicas y granjas aptas para criar gallinas ponedoras y conejos; y para la siembra de hierbas aromáticas y frutales ([www. INTA.gov.ar/](http://www.INTA.gov.ar/) Comunicaciones EEA Santa Cruz. Octubre 2004).

fig. 7

Río Gallegos. Superficie cultivada al aire libre y bajo invernadero. 2004



Fuente: Elaborado por María Eugenia Cepparo sobre la base de encuestas en el terreno. 2004

Las descripciones anteriores nos permitieron diferenciar este paisaje agrario del patrón general de otras áreas agrícolas del país. Es indudable que tenía una expresión particular.

No aparecía el mosaico de colores y texturas variadas que obedecen al diseño de las cuadrículas de los sembradíos de diferentes hortalizas. Tampoco se observaban las tierras en barbecho a la espera de la próxima plantación, como sucede en los territorios templados y subtropicales. Los invernaderos eran las construcciones que originaban un trazado rectangular de tramas diferentes según sus orientaciones y colores. Estrechos caminos internos o alargados espacios con cultivos al aire libre separaban los invernáculos, intercalados por galpones, depósitos, pequeñas viviendas y pozos de agua de donde surgía la red de acequias y el sistema de mangueras que llegaba hasta los cultivos. Ya fuera de las explotaciones, la red caminera, siempre de tierra, excepto en uno o dos casos, constituían el esqueleto del área rural.

2.2 La organización del trabajo

Las labores culturales las realizaba el productor con algún miembro de su familia o con empleados rurales contratados temporariamente. La situación dependía del tamaño de los invernaderos y del espacio utilizado en cada uno de ellos. En invierno, cuando se realizaban tareas de mantenimiento y fertilización, la cantidad de mano de obra contratada era menor. Durante las cosechas, sucesivas o simultáneas según los cortes de cada hortaliza, y las características muy perecederas de las verduras de hoja, obligaba a los productores a contratar más empleados y agilizar las labores. Recolectaban las hortalizas y las fraccionaban en atados según el peso acordado con los comerciantes, generalmente de 400 a 500 gr. Se los colocaba en cajones y se los trasladaba a los comercios en vehículos del mismo productor.

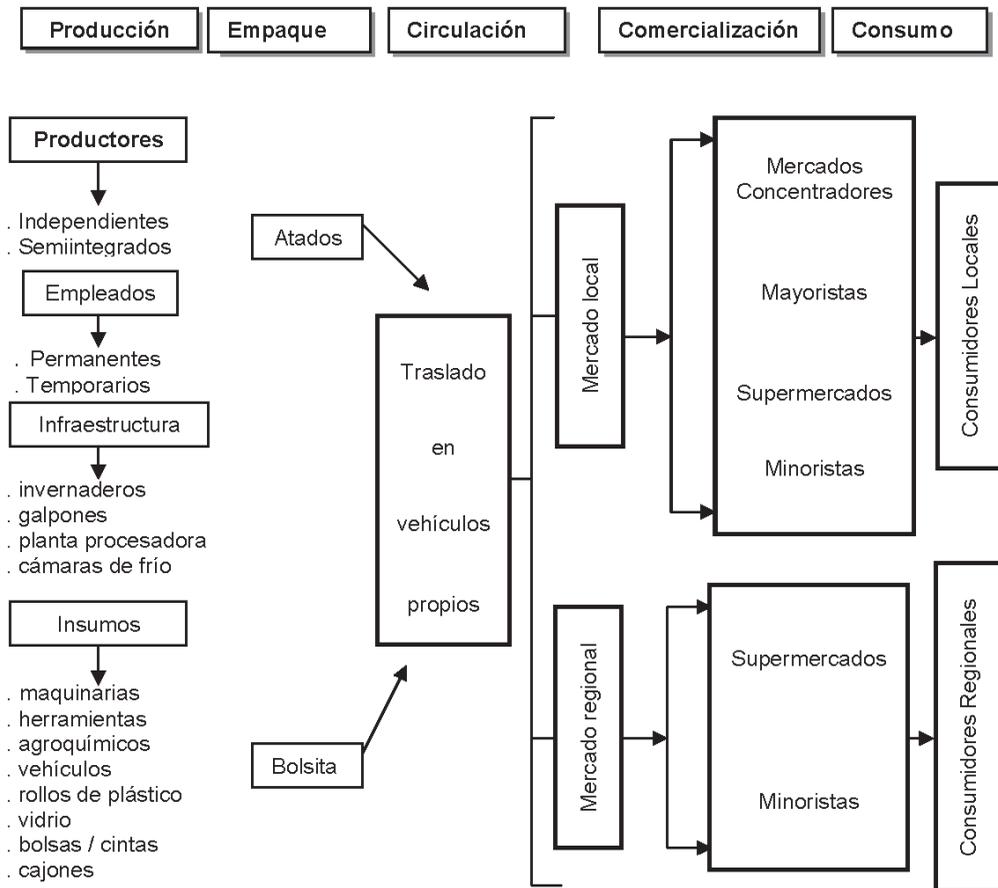
El sistema de comercialización de la producción hortícola local se caracterizaba por su simplicidad. Simplicidad que se manifestaba, primero en la presencia de un único tipo de articulación entre la producción y la comercialización, el que nacía de cada unidad de explotación y terminaba en los centros comerciales de la ciudad de Río Gallegos. En segundo lugar, por el hecho de que los propietarios participaban en el circuito económico en todas sus etapas, conocían el juego de la oferta y la demanda -aunque los precios definitivos los decidía el comprador-, y elegían los lugares de la venta ya que ellos mismos distribuían los productos. Es decir, que entre el eslabón productivo y el comercial no existía la participación de intermediarios, consignatarios o mayoristas. Estos agentes sólo intervenían en el caso de las hortalizas que llegaban del norte del país.

Las características embrionarias que, a lo largo de los años, ha tenido la actividad agrícola de la ZCH y la intervención casi exclusiva que siempre tuvo el propietario, permitió caracterizarla como una adaptación del tipo de “explotación familiar”, aunque no interviniera toda la familia. Según algunos productores, este sistema perduró durante algunos pocos años y en los cuales era costumbre consumir parte de la producción por



la familia, no por subsistencia sino por la satisfacción de utilizar los alimentos frescos y tiernos “de la zona”, cultivados en sus chacras. El resto comenzó a ser vendido para solventar parte de los gastos, pagar los impuestos e insumos básicos. Las transacciones de dinero, que se obtenían de las ventas temporarias, no eran significativas para retroalimentar el sistema de producción. Los beneficios podrían haber sido mayores y se hubieran difundido al resto de la cadena, si los propietarios no hubieran sido los únicos agentes que participaban en el sistema de comercialización. Modalidad que continuó predominando hasta mediados de la década de 2010 (Fig. 8).

fig. 8 Cadena Agroalimentaria de las hortalizas en el ZCH de Río Gallegos

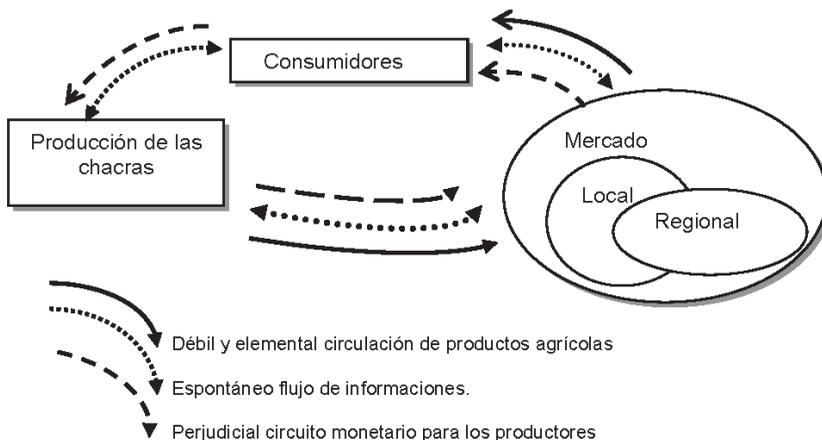


Fuente: Elaborado por la autora sobre la base del trabajo en el terreno

Por otra parte, junto a la sencillez del circuito entre productores, mercado y consumidores, el juego de la oferta y la demanda se basaba en las informaciones que espontáneamente tenían los agricultores con los compradores y en transacciones que no beneficiaban a los productores (Fig. 9). Las explotaciones que se habían mantenido en el tiempo, eran las que producían hortalizas y algunas frutas, y que comercializaban su producción. Estas chacras se comportaban como una “pequeña célula de empresa” (Claval, 1980), en las cuales el propietario intervenía en cada una de sus tareas buscando mayor eficacia.

Como la empresa era reducida, el productor podía ejercer una atención vigilante. Se trataba de una organización muy especial ya que la división racional y jerárquica de las tareas las desempeñaban muy pocos sujetos. La mayoría eran realizadas y decididas por el propietario y algún miembro de su familia, de los que también dependían los flujos de información, con respecto a la demanda del mercado, los lugares de venta, y precio de los insumos. El circuito era muy simple, por ello existía una elemental y no estructurada red de informaciones (Fig. 9).

fig 9 El circuito económico de los productos ZCH



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base del trabajo en el terreno

2.3 Los alcances de la oferta local de hortalizas

El importante protagonismo del productor, la beneficiosa proximidad entre la ciudad y la ZCH, y el uso de los propios medios de transporte para la compra y traslado de los insumos o para la comercialización de las hortalizas, constituían elementos a favor que facilitaban el acceso del productor a todos los aspectos vinculados con el manejo económico de sus productos. Además, los altos precios en que se cotizaban las hortalizas “de la zona”, y la falta de intermediarios, se convertían en aspectos favorables para los agricultores. Sin embargo, el sistema de comercialización no los beneficiaba porque el precio definitivo lo

decidía finalmente el supermercado que terminaba pagando lo entregado a 30, 60 y 90 días. Las palabras de Daniel Gómez, uno de los 7 productores que vivían de la actividad, fueron elocuentes con respecto a los problemas de la comercialización:

“los supermercados duplican el valor de los atados de lechuga, de \$ 0,70 que nos pagan, lo venden a \$1,50, además de exigirnos diariamente el recambio de las verduras no vendidas y de variar sus pedidos de semana a semana”⁷¹.

La situación descripta, se parecía a lo que sucedía en las grandes cadenas agroalimentarias de productos frescos y en la industria alimenticia en general de las principales áreas hortícolas extrapampeanas del país. Sobre este fenómeno, Carlos Reboratti considera que

“Las grandes cadenas de supermercados (en la práctica una actividad casi monopólica) aplican sistemas salvajes de compra de productos frescos, poniendo en los productores una gran presión sobre calidad, tiempos y características de entrega e incluso reservándose el derecho de devolver la mercadería no vendida... Los productores se avienen a esos requerimientos, lo que va generando también un proceso de concentración en la producción, al dejar afuera aquellos productores pequeños que no pueden mantener el ritmo exigido por los supermercados” (Reboratti, 2000: s/n^o).

Estas observaciones motivaron una serie de reflexiones relacionadas no sólo con las perspectivas de la agricultura en la zona, sino con la semejanza de los impactos de la concentración de la comercialización sobre los mercados, aún cuando tenían notables diferencias en el volumen de las demandas y en las posibilidades de abastecimiento. Situación que hacía pensar que la ZCH de Río Gallegos, a pesar de su aislamiento, marginalidad, escasas dimensiones y los pocos actores sociales involucrados, compartía problemas semejantes con los grandes circuitos de comercialización. La similitud de los efectos tenía relación con los impactos de la globalización, aún en los espacios más alejados. Estos procesos, que aún permanecen, nos acercaban a la respuesta de uno de los interrogantes anteriormente formulados, el que se refiere a la influencia de los poderosos sistemas nacionales de venta de productos frescos sobre los productores y consumidores locales.

Precisamente, la estructura organizacional y comercial de frutas y hortalizas, manifiesta los diferentes grados de poder que manejaba cada uno de los actores que intervenían en la cadena. Viteri y Ghezán, especialistas en el tema de la comercialización de productos frescos, son concluyentes cuando afirman que

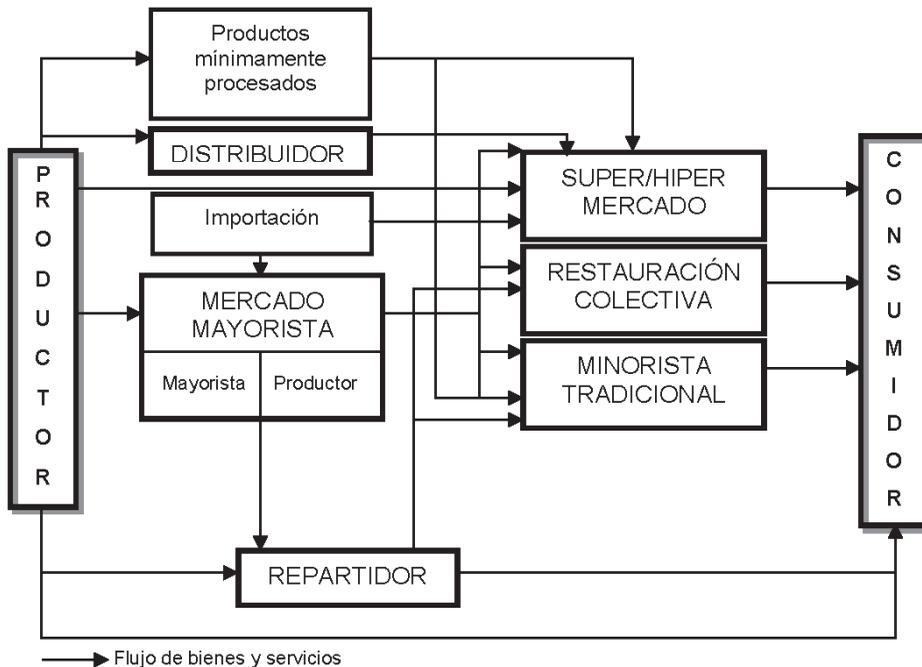
“... con la expansión de las cadenas de supermercados, comienza un proceso de cambio que impacta en la estructura general de la circulación y distribución de los productos frutihortícolas desde el productor al consumidor final. El poder

⁷¹ Datos obtenidos de la entrevista al productor Daniel Gómez en el año 2003.

de negociación se desplaza cada vez más hacia las etapas finales, otorgándole al supermercado un peso decisivo, convirtiéndolo en el eje articulador del sistema. Estas modificaciones llevan a una radical modificación de las formas organizacionales para la provisión de mercaderías... La presencia de estas nuevas formas de abastecimiento torna más complejos los circuitos de comercialización existentes... Las tres funciones esenciales del comercio (compra, manipulación y pago de la mercadería) se separan dando lugar a una logística de racionalización imposible de desarrollar en el sistema de comercialización tradicional" (Viteri y Ghezán, 1999: 3)

Al intentar transferir el modelo del sistema de comercialización de frutas y hortalizas que proponen Viteri y Ghezán, a la situación de Río Gallegos, se comprobó que las etapas y agentes del esquema original no coincidían debido a la escasa diversidad de actores que intervenían en el circuito de la producción de hortalizas en la ZCH (Fig. 10 a y Fig. 10 b).

fig 10.a Sistema de comercialización actual de frutas y hortalizas en Argentina



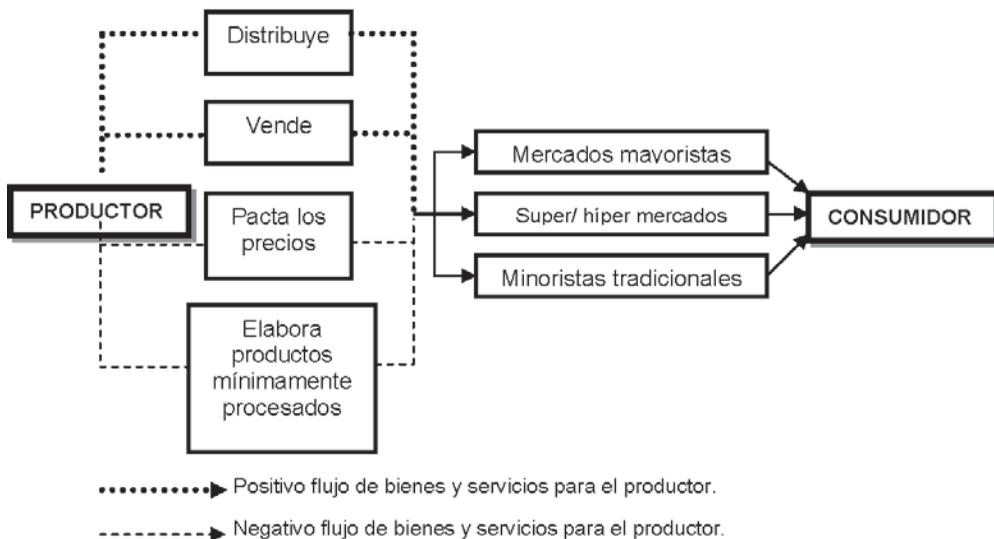
Fuente: Viteri, M.L. y Ghezán, G. "El impacto de la gran distribución minorista en la comercialización de frutas y hortalizas". INTA. Balcarce.

Sin embargo, la concentración de poder y las asimetrías en las negociaciones eran semejantes a otras áreas productivas regionales de mayor extensión y desarrollo

económico. Los plazos de pago, los precios por debajo del costo, la alteración unilateral de las condiciones pactadas y la suspensión sin aviso de las compras, hacían peligrar la permanencia de los proveedores. Como afirman las especialistas, solamente la acción reguladora del Estado y las organizaciones de los productores podía solucionar parte del problema.

Por otro lado, se comprobó que los mecanismos que juegan entre lo global y lo local, también estaban representados en Río Gallegos por las presiones que existían entre los agentes con desigual capacidad de negociación. Otra vez, la dinámica general del contexto global deja marcadas evidencias en las economías regionales. Cebrián Avellan (2003) considera que ese dinamismo puede detectarse en los emprendimientos particulares de origen local. Emprendimientos íntimamente relacionados con las ideas del desarrollo local, aunque estos conceptos no resultan tan factibles de transferir a la situación santacruceña. Precisamente porque existen realidades y políticas muy contrastadas entre los territorios donde ha surgido la idea de que el agricultor es el preservador de los valores del mundo rural, y las regiones como las que son objeto de este estudio. No obstante, la revalorización de la ruralidad en el marco del desarrollo local, motiva una serie de reflexiones que se van encadenando y son reflejadas en las páginas de este libro.

fig 10.a Sistema de comercialización actual de frutas y hortalizas en Río Gallegos



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el terreno

Es el caso de la iniciativa del agricultor Luis Dierico que había diversificado la venta de las hortalizas comercializándolas en atados o procesándolas “listas para consumir”,

siguiendo la tendencia de facilitar y agilizar el consumo de productos frescos. Para ello, este productor completaba su producción con hortalizas que compraba en el norte del país y las envasaba ralladas y cubeteadas. De esa forma ampliaba su oferta al mercado local. Luis Dierico creó la empresa “Patagonia Verde. S.R.L.” en 1996, donde elaboraba los productos “Pronto”, agregando valor a su producción y aumentando la oferta a través de una nueva presentación de las hortalizas. El 70% de lo que producía su chacra se destinaba a la venta en fresco, en atados, y el resto lo reservaba a la planta procesadora donde elaboraba las bolsitas con cierre al vacío (Fig. 11,12, 13 y 14).

Fig. 11



Instalaciones de la planta procesadora de productos mínimamente elaborados

Fig. 12



El packaging de los productos “Patagonia Verde”

Fig 13



Empresa que procesa verduras frescas

Fig. 14



La acelga es la hortaliza de mayor demanda. Su calidad y frescura justifican la expansión de la superficie cultivada.

Este productor contrataba transportes que se trasladaban a Viedma y Mendoza donde se realizaban las compras. Recibía 150 bultos una vez por semana con zanahoria, repollo, cebolla y lechuga. Compartía la carga del camión con las de otros comercios de la localidad para abaratar los costos del flete. Flete que se encarecía debido a que los camiones generalmente volvían vacíos a sus lugares de origen. La iniciativa de traer verduras frescas de otros lugares, surgió cuando comprendió que los 8.000 m² de invernaderos que poseía en su explotación, no eran suficientes para almacenar los productos con los cuales podía abastecer a los supermercados ni para envasar. Los resultados obtenidos, altamente satisfactorios, le permitieron ampliar las instalaciones y la superficie cubierta con cultivos. En el año 2002 tenía un galpón cerrado de 40 m² y planeaba construir otro de mayores dimensiones, que en el año 2004 ya lo tenía en actividad y abarcaba 75 m². En uno de ellos instaló una cámara de frío para conservar la verdura fresca. En el otro ubicó todo el equipamiento para procesar las zanahorias, repollo, lechuga y papa; una centrifugadora, una cámara de frío y un sector de embalaje al vacío. Trabajaban 4 o 5 personas en el procesamiento de aproximadamente 1.500 a 2.000 kg de hortalizas por semana⁷². El

72 Comenzaban con la selección y primer lavado de la verdura, luego dos lavados con cloro, el centrifugado y el envasado en bolsas plásticas de 250 gr con la marca de la empresa, con un packaging novedoso y con un sistema de atmósfera controlada donde no se incorporaba conservantes. Finalmente pasaban al enfriado a 0° C durante

mismo productor o algún empleado trasladaban las bolsitas a los supermercados o almacenes más importantes en sus vehículos particulares. La presentación de las hortalizas procesadas, especialmente en los supermercados, se hacía en heladeras identificadas con los productos de “Patagonia Verde”.

Estos atados y bolsitas, donde se identificaba su origen, se ofrecían en todos los supermercados de capitales locales y los que formaban parte de cadenas nacionales. La empresa TIA era la única empresa que no adquiría la producción de la zona. La venta de 700 a 1.000 bolsas diarias, también se realizaba en las pequeñas localidades santacruceñas más cercanas, desde Río Turbio a Puerto San Julián, lugares en donde la competencia con los productos “del norte” no tenía el mismo impacto que en las principales ciudades costeras o en la capital de la provincia, ya que en los asentamientos del interior, los precios de la mercadería nacional eran más elevados.

La circunstancia favorable que experimentaba este emprendimiento motiva recordar el valor de las innovaciones creativas o las estrategias productivas relacionadas con el desarrollo local. Vázquez Barquero afirma que cuando los actores locales se enfrentan a los efectos de la globalización, surgen estrategias de desarrollo donde se valoran los recursos locales, se recuperan los espacios productivos y se propicia el dinamismo de las empresas y de las organizaciones locales.

“En este entorno de transformaciones económicas, organizativas, tecnológicas, políticas e institucionales, el concepto de desarrollo endógeno surge como un instrumento adecuado para el análisis y la acción” (Vázquez Barquero, 1999: 20).

2.4 La desigual y compleja competencia con las hortalizas “del norte”

La participación de las verduras “de la zona” en el mercado de Río Gallegos representó en 2004, sólo el 5% del total del consumo. El ofrecimiento de la producción local no era permanente ni cubría toda la demanda. Ante esta circunstancia, los minoristas y los mayoristas que comercializaban frutas y hortalizas, no podían abandonar la compra de productos frescos en los mercados de Mendoza, Río Negro, Córdoba, Buenos Aires y provincias del litoral del país. La adquisición también se realizaba en los 5 a 6 meses en los que la producción local podía abastecer a mayor cantidad de consumidores.

Tradicionalmente, la comercialización de productos frescos la realizaban los mayoristas que compraban en las zonas productoras más importantes del país y que luego distribuían en los comercios menores. Durante años, la calidad y la variedad de la oferta fueron limitadas, principalmente, por los inconvenientes que generaba la distancia entre las zonas de producción y consumo y la falta de un acondicionamiento técnico adecuado en los transportes. Las frutas y hortalizas tenían una elemental presentación y un alto precio

24 horas, antes de la entrega.

relativo. Esta situación provocaba serios impactos que continuaron teniendo vigencia. Sin embargo, desde mediados de la década de 1990 comenzaron a disminuir ciertos efectos negativos. Entre ellos figuran:

- ▶ los altos costos pagados en concepto de transporte, embalajes, servicios y comunicaciones;
- ▶ la existencia de un mercado cautivo que dependía de la oferta y de los precios;
- ▶ la pérdida de fuentes de trabajo, inversiones e ingresos de la sociedad local;
- ▶ el elevado precio de los productos sin correspondencia con la calidad y la variedad;
- ▶ las importantes pérdidas de calidad y cantidad de los productos a lo largo del viaje (Quarngnolo y Williams, 1996)

Las consecuencias desfavorables que ocasionaba la compra de grandes volúmenes de fruta y hortalizas en el norte del país, fueron reduciéndose a medida que mejoraba la infraestructura comercial y se perfeccionaban los transportes. A partir de 1990, comenzaron a instalarse grandes supermercados e hipermercados de alcance nacional, convirtiéndose, junto con los mayoristas y mercados concentradores, en los nuevos protagonistas de la provisión y comercialización de los productos frescos. La competencia entre ellos y los avances tecnológicos de los transportes que mantenían la cadena de frío, generaron el notable mejoramiento de la presentación y el nivel sanitario de los productos “del norte”, sin afectar el precio de los mismos.

Precisamente, el menor costo de los productos extralocales, ofrecido por las grandes cadenas de supermercados, y el sobreprecio que se efectuaba sobre las hortalizas de la ZCH eran, según la mayoría de los actores sociales encuestados, los problemas claves que afectaban el crecimiento de la producción local. Precisamente, era significativa la diferencia de los precios entre ambas ofertas. Según los productores, esas variaciones se producían, en primer lugar, porque los grandes negocios aumentaban considerablemente el valor de los atados de las verduras. En segundo término, los agricultores necesitaban amortizar los gastos y riesgos vinculados con los cultivos de esta zona. Entre los gastos figuraban: el pago de la mano de obra con escasa o nula cultura agrícola, los servicios e impuestos que no contemplaban las dificultades de cultivar en esta zona, y el mantenimiento de los invernaderos frecuentemente afectados por la violencia de los vientos.

De acuerdo con los resultados de las entrevistas, los productores coincidían en que los altos precios de la producción local se debían principalmente a que los supermercados o comerciantes la remarcaban entre 70 a 80%. Este sistema de venta tenía la ventaja, con respecto a los minoristas, de recibir la mayor cantidad de atados de cada hortaliza y

devolver la producción no vendida al día siguiente de la entrega. Sin embargo, era más difícil acordar los precios ya que debían entablar relaciones comerciales con el representante de una sociedad anónima con sede en Buenos Aires. Las normas no dependían de los gerentes locales de la empresa, los que tampoco contemplaban las condiciones particulares de los cultivos de la zona.

El presidente de la Asociación de Productores Frutihortícolas de Río Gallegos, encuestado antes que se disolviera el organismo en el año 2002, se refirió a las soluciones que proponía la Asociación para lograr un mejor posicionamiento de la producción local en el mercado. Según él, la competencia sería mejor si el volumen de la oferta fuera mayor, la que a su vez facilitarían la disminución de los costos. Pero para ello, eran necesarias decisiones políticas que favorecieran al sector. Entre ellas: disminuir el costo del kw de energía ya que en la ZCH vale 75% más, prolongar la red de gas natural y subvencionarla para hacer más accesible la aclimatación de los invernaderos y lograr un apoyo concreto a la agricultura a través de la asignación de créditos blandos a la producción hortícola.

Según los datos obtenidos durante la entrevista al presidente de esta Asociación, el organismo contaba en el año 2000 con 44 miembros. Entre sus objetivos figuraban: definir una normativa legal para la apropiación de la tierra, zonificar la ZCH según la calidad del suelo, establecer las aptitudes del suelo sobre la base de los resultados del convenio con el Consejo Agrario e INTA, especialmente de las explotaciones que tenían cultivos bajo cubierta; y fomentar un plan de desarrollo agrícola provincial, de acuerdo a la potencialidad de cada zona. La propuesta consistía en promover el cultivo de verduras de hoja en Río Gallegos; ajo en Calafate y Gobernador Gregores; cereza y frutas finas en Perito Moreno y Los Antiguos. Según él, Río Gallegos contaba en el año 2000 con una superficie estimada de 12 a 13 hectáreas con cultivos bajo cubierta, y 20 a 25 hectáreas a cielo abierto⁷³.

Por otra parte, los productores más afianzados en la actividad, coincidieron en que la actitud del gobierno debería ser más comprometida con la producción local para que la competencia fuera más equitativa. Para ello solicitaban la promulgación de una ley que dificultara la entrada de productos competitivos, lechuga, acelga, espinaca, perejil, entre otros; o la implementación de impuestos o barreras para las hortalizas extralocales, especialmente en los meses en que estos productos frescos se producían en la localidad⁷⁴.

3. La función de un supermercado líder en el circuito de comercialización

La Sociedad Anónima Importadora y Exportadora es la empresa que fundaron José Menéndez y Mauricio Braun en 1908, y actualmente constituye la compañía líder en supermercados “La Anónima” en la Patagonia. La sociedad comenzó con almacenes de ramos generales, estancias y una flota naviera propia. Después de algunas fluctuaciones

⁷³ Sin embargo, según estimaciones personales, luego de las encuestas realizadas en el terreno en el mismo año, esos valores estaban sobreestimados, especialmente los correspondientes a los cultivos al aire libre.

⁷⁴ de varios productores registradas a lo largo de las encuestas realizadas entre los años 2000 - 2004.

económicas, la firma fue sinónimo de supermercadismo en el sur del país y en el centro de la Provincia de Buenos Aires, posicionándose como la quinta sociedad del rubro en el ámbito nacional y la segunda de bandera argentina. A principios del siglo XXI, estaba presente en 49 ciudades del interior del país y en la Capital Federal, con 82 sucursales, que ocupaban desde 300 m² a 5.000 m², 13 sucursales de Minimercados Best y 6 locales de comidas rápidas Super Quick. Poseía cinco sucursales en Comodoro Rivadavia y a las tres que existían en Río Gallegos en el año 2002, se agregó otra inaugurada en el 2003.

Las grandes distancias nunca fueron un obstáculo para el crecimiento de la compañía. Los circuitos logísticos se apoyaban en ocho depósitos regionales, una base de transferencia en el partido de Ituzaingó, a 30 kilómetros de la Capital Federal y con una ubicación estratégica para sus intereses. La empresa operaba bajo el sistema *cross docking* y funcionaba como centro de enlace entre proveedores y transportistas. El *cross docking* estaba enfocado a la manipulación de mercancías en tránsito hacia un punto de venta, almacén, distribuidor, entre otras formas. Las mercancías transportadas por este sistema, eran preparadas inmediatamente para ser embarcadas o agrupadas según la logística de cada centro de distribución, requiriendo una exacta sincronización entre lo recibido y lo embarcado, y reduciendo el ciclo de entrega de la mercancía.

Para cumplir con las funciones de abastecimiento y distribución de los puntos de venta, esta empresa poseía una red de Centros Regionales de Distribución y Centros de Transferencia de Carga, ubicados estratégicamente, de acuerdo a la distribución geográfica de los locales de venta y los Centros de Producción y Distribución de los Proveedores. En la zona del Valle del Río Negro contaba con un ramal ferroviario propio donde los vagones se estacionaban dentro del Centro de Distribución. Constituía el único caso en el país con transporte multimodal y utilización de ferrocarril. Además controlaba otras empresas: Garabí Forestal S.A., Frigorífico La Anónima con la marca Premium, y Mayorista Net.com⁷⁵.

La entrevista al gerente de la casa central de “La Anónima” en Río Gallegos, reflejó otra perspectiva del problema de abastecimiento y costo de los productos frescos con respecto a las opiniones de los productores, anteriormente mencionados. Según él, los proveedores del lugar no entregaban la cantidad de los productos frescos más solicitados y de consumo diario. Solamente tres productores abastecían a las cuatro sucursales del supermercado en Río Gallegos, a los que se les pagaba por cada atado de lechuga de 400 gr el mismo valor que un kg de esa hortaliza de otras zonas hortícolas del país. Además, justificaba, que en invierno, los precios de los productos “del norte” se elevaban debido al riesgo que corrían los camiones ante los problemas climáticos, además del impacto que provocaba la destacada participación del flete dentro del costo del producto.

Todas las sucursales de “La Anónima” recibieron en 2004, de los productores locales, 100 atados de lechuga y 100 atados de acelga por proveedor, por día y por supermercado. Cifras que indicaban un notable aumento con respecto a lo que sucedía 10 años atrás

75 Estos datos fueron obtenidos durante la entrevista al gerente de La Anónima en Río Gallegos en 2004, y en el sitio web: www.laanonima.com.ar y según las respuestas de edimx@hotmail.com.



cuando también tres productores, entregaban 800 atados diarios de lechuga repartidos entre todos los negocios minoristas y mayoristas de la ciudad, aunque solamente desde octubre a marzo. A pesar del incremento en la oferta, según los datos de 2004, la llegada permanente de transportes con productos frescos, desde las más importantes áreas hortícolas del país, demostraba que el abastecimiento extralocal era constante⁷⁶ (Fig. 15).

Fig. 15 Lugar de procedencia de frutas y hortalizas, y frecuencia de llegada de transportes a los supermercados “La Anónima”. Río Gallegos. 2004.

Características de los camiones Procedencia	Cantidad y frecuencia	Capacidad de carga	Tipo de carga
Mendoza (Mercado Central de Guaymallén)	Tres Por semana	14.000 kg	Hortalizas
Balcarce	Uno cada 20 días	20.000kg	Papa y cebolla
Valle del río Negro	Tres por mes	22.000 kg	Fruta
Comodoro Rivadavia (Mercado de la Costa)	Dos por semana	20.000 kg	Frutas y hortalizas
Buenos Aires (Mercado Central de Buenos Aires)	No tienen vinculaciones comerciales directas		

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de las encuestas a las empresas de transporte, 2004.

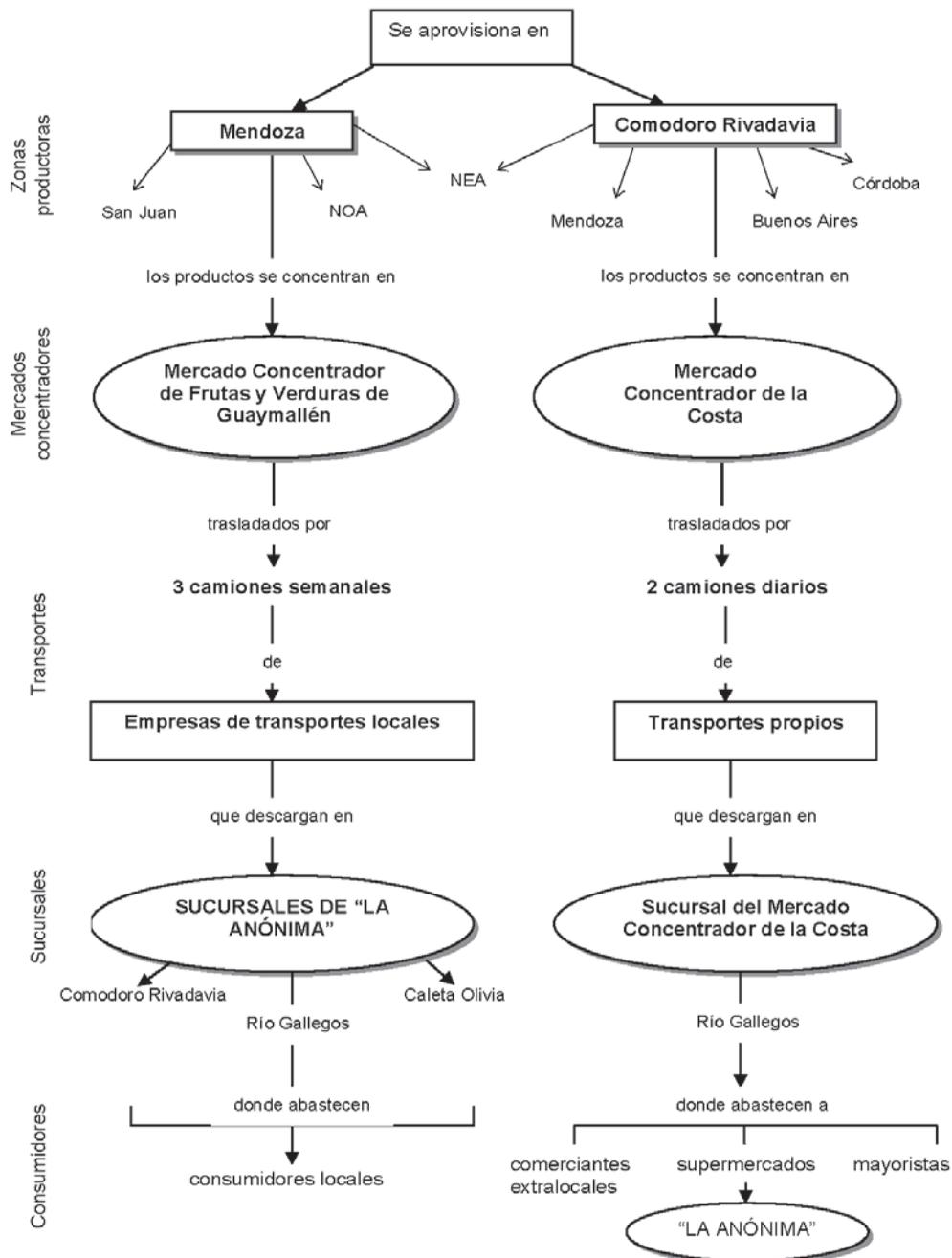
En cuanto a la relación entre los productores locales y las sucursales de esta cadena de supermercados, si bien la venta a estos negocios favorecía la expansión de los cultivos en las chacras que mantenían la actividad, los agricultores resaltaban más los inconvenientes que los beneficios. Entre las desventajas que los perjudicaban y debilitaban las intenciones de los que querían iniciar la agricultura o volver a intentarla, mencionaron principalmente la desigual competencia con los productos “del norte” del país. Con respecto a este problema, Viteri y Ghezán destacan que en la cadena de gestiones que se forma entre los lugares de origen de la producción y los supermercados, intervienen numerosos agentes sociales con distintas funciones y jerarquías. También consideran que las relaciones que entablan entre ellos, varían según actúen en las escalas nacional, regional y local. Un ejemplo concreto es el complejo circuito de comercialización de los productos frescos que genera la cadena de supermercados “La Anónima” (Fig. 16).

4. Red de distribución y transporte de frutas y hortalizas

Los conceptos de Viteri, Ghezán y Gutman, antes mencionados, motivaron la profundización del problema de la inserción de la zona en el mundo de las comunicaciones y mercados, y los procesos dinámicos que regulan el sistema de distribución e intercambio.

76 Fue imposible establecer la cantidad de mercaderías que entraba a la ciudad de Río Gallegos debido a que no se realizaba un registro oficial de las mismas por la Dirección de Comercio. Las empresas privadas tampoco aportaron datos concretos.

Fig. 16 Circulación de productos frescos de la red de supermercados “LA ANÓNIMA” - Santa Cruz



Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de encuestas en el Supermercado “La Anónima” y en los Mercados Concentradores. 2004.

Para ello se realizaron numerosas encuestas y entrevistas a representantes de empresas de transporte, mercados concentradores, empresas líderes que regulaban el mercado, y organismos del Estado⁷⁷. De la evaluación de las respuestas se pudo constatar que el “Mercado Concentrador de la Costa”, era el centro acopiador y distribuidor de productos frescos más importante del sur de la Argentina, con sede central en Comodoro Rivadavia y sucursales en Trelew y Río Gallegos. La empresa comercializaba especialmente zanahoria, acelga, cebolla y batata de Mendoza; duraznos de Buenos Aires; cerezas y frutillas de Los Antiguos.

El Mercado Concentrador de la Costa tenía, en 2004, una permanencia en Comodoro Rivadavia de más de 14 años, en los cuales había realizado grandes inversiones en varios rubros. Su objetivo era el manejo estratégico y rápido de la producción frutihortícola de distintos lugares del país con el fin de favorecer directamente al productor y al supermercadista. La empresa no era considerada solamente como mayorista, debido a que había diversificado sus funciones con la producción y distribución. En Río Negro contaba con 600 hectáreas de frutales y hortalizas, con variedades de maduración escalonada, galpones de empaque para la clasificación, preparación y fraccionamiento de los productos, oficinas de administración y ventas en Comodoro Rivadavia, y sucursales en Trelew y Río Gallegos. Su zona de distribución abarcaba desde Comodoro Rivadavia al sur y al oeste, la que era recorrida por sus propias unidades de transporte. La captación de los productos se realizaba en el Mercado Cooperativo de Guaymallén de Mendoza (MCGM), en el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), en el de Córdoba; y en diferentes zonas de producción desde el norte al sur del país. También asesoraba al productor acerca de la variedad de frutas y verduras que podían producir para satisfacer las demandas del mercado. Contaba con una infraestructura muy amplia que incluía depósitos de mercaderías, lavadero de papa, cámaras de frío con capacidad para 8.000 cajones y el primer climatizador de bananas de la Patagonia⁷⁸.

El traslado desde estas zonas se realizaba a través de camiones, con equipos térmicos de transportistas particulares, o de empresas de transporte de los lugares de origen, que en un promedio de dos camiones por día llegaban al “Mercado Concentrador de la Costa”. A través de transportes de la misma empresa, equipados con la logística adecuada, trasladaban los productos frescos a las ciudades de la provincia de Santa Cruz (Fig. 17). La carga se destinaba, en primer lugar, a grandes supermercados como “La Anónima” y “Tía”; a minoristas de los lugares antes mencionados; a los barcos que se acercaban a los puertos; y a los comedores y viviendas de las empresas petrolíferas que tenían sus sedes en el norte de la provincia de Santa Cruz.

77 Se realizaron entrevistas a referentes clave de empresas de transporte de Mendoza, que tenían conexiones con los mercados santacruceños, sucursales de las empresas de transporte de otros lugares del país, con sedes en Comodoro Rivadavia y Río Gallegos, mercados concentradores de frutas y verduras en Mendoza, Comodoro Rivadavia y Río Gallegos, empresas líderes que concentraban y regulaban el mercado de estos productos en la provincia de Santa Cruz y organismos del Estado vinculados con la actividad agropecuaria.

78 Estos datos fueron obtenidos durante la entrevista al contador de la casa central de la empresa en Comodoro Rivadavia, Lic. Carlos Bravo en 2002.

Fig. 17 Frecuencia de partida de transportes de frutas y hortalizas desde el “Mercado Concentrador de la Costa” (Comodoro Rivadavia) a ciudades de la Patagonia Meridional

Lugar de destino	Nº de camiones	Frecuencia por semana
Río Gallegos	Seis o siete camiones	Una vez por semana
Caleta Olivia, Pico Truncado, Las Heras, Puerto Deseado y Sarmiento	Un camión	Dos veces por semana
San Julián	Un camión	Una vez por semana

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base de las encuestas a las empresas de transporte.

El “Mercado Concentrador de la Costa” evolucionó satisfactoriamente en los últimos años del siglo XX y comienzos del siglo XXI debido, principalmente, a la instalación de la cadena de supermercados “Tía” en las más importantes ciudades de la región; y al progreso económico de los supermercados “La Anónima”, que amplió sus puntos de venta en todas las ciudades patagónicas. El contador de la sede principal de la empresa en Comodoro Rivadavia, valorizaba su rol en la región debido a que la oferta de la producción frutihortícola de la Patagonia central y meridional era poco significativa; y evaluaba que sólo Trelew y Gaiman (Chubut), centros productivos de verano para toda la costa patagónica, ofrecían verduras de hoja y tomate desde octubre a abril. Las demás áreas de cultivo aportaban productos frescos durante un período menor, que no alcanzaba a satisfacer la demanda interna de todas las localidades con las que estaba conectada la empresa⁷⁹.

Esta situación permitió explicar el alcance de las funciones de esta empresa en Río Gallegos y el débil compromiso que tenía con los productores. La discontinuidad del ofrecimiento era el principal motivo por el cual la sucursal riogalleguense del “Mercado Concentrador de la Costa” no intervenía en el pago a los proveedores, los que pactaban directamente con la casa central. Seis o siete camiones por semana eran enviados, sin escalas, desde la sede del “Mercado” en Comodoro Rivadavia a Río Gallegos. Con otros viajes, se abastecían las demandas de las localidades del norte de la provincia hasta Puerto Santa Cruz. Los camiones eran de la empresa o contratados, e invariablemente poseían equipos de frío que llegaban totalmente ocupados a la zona. Generalmente regresaban a Comodoro Rivadavia sin carga y circunstancialmente retornaban con carne ovina o con cerezas de Los Antiguos. Mientras tanto, los comerciantes de frutas y hortalizas de Río Turbio, Calafate y 28 de Noviembre se trasladaban periódicamente a Río Gallegos para hacer las compras en la sucursal del Mercado Concentrador.

Entre los productores locales o nacionales y el consumidor, también existía la gestión de otros acopiadores que compraban la producción para revenderla a minoristas y compradores particulares. Las consideraciones del principal mayorista de Río Gallegos, el empresario Gustavo Rodríguez, sobre el destino de los cultivos en la zona, resultaron muy enriquecedoras por su particular visión de las posibilidades y dificultades de la actividad. Manifestó que

⁷⁹ Ibídem.



*“la producción local de frutas y verduras es escasa, discontinua y al ser vendida en fresco sólo es apta para destino local... El mayor volumen de verduras que llega del norte hace que la competencia no beneficie a las de Río Gallegos. Pero las ventajas que tienen las hortalizas “de la zona”, son la frescura y color. Las que vienen “del norte” tienen 72 horas de transporte, además de los efectos de la desinfección”.*⁸⁰

Todas las semanas llegaban a su empresa uno a tres camiones contratados desde el Mercado Concentrador de Guaymallén (MCGM) de Mendoza, uno de ellos con cámaras de frío, y desde Río Gallegos enviaba la mercadería a toda la provincia. El comerciante encuestado no era productor hortícola, sin embargo tenía una larga trayectoria en el comercio de la fruta y hortaliza, al que también se dedicaba su padre. Era un buen conocedor de la realidad santacruceña. Lo demostraban sus palabras cuando expresaba, que

*“la competencia con la fruta de Mendoza es imposible de vencer por la diferencia en los costos y por el rendimiento de la producción. Para producir en Río Gallegos es necesario valorizar que son productos frescos de la zona y encontrar un nicho para una hortaliza específica tanto a escala local, regional y nacional. El inconveniente mayor es que la producción de la provincia no cubre el volumen ni el precio para competir con la que proveen las zonas agrícolas del país. El otro problema es el gran poder que tienen las grandes estructuras como los supermercados en toda la cadena agroalimentaria”.*⁸¹

Con respecto al mantenimiento de la producción hasta su presentación en el destino final, toda la mercadería fresca que proviene de Buenos Aires, debe pasar por una barrera sanitaria para entrar a la Patagonia, con el fin de erradicar la mosca de la fruta. La barrera sanitaria que existe en Bahía Blanca y Santa Rosa, afectaba a los medianos distribuidores, ya que la desinfección significaba altos costos, demoras de hasta 24 horas y alteraciones en el estado de los productos⁸². Otra alternativa era que los transportes que venían de Mendoza, Río Negro, y el NOA, respetaran los Programas de Sanidad Vegetal en sus lugares de origen, o en Río Colorado donde se realizaba una fumigación con gas bromuro. Este procedimiento perjudicaba a la carga ya que se perdía calidad en el producto y tiempo en llegar. Por otra parte, los transportes de los grandes supermercados se responsabilizan de la desinfección de sus cargas.

En el circuito comercial también intervenía una de las más importantes empresas que transporta productos frescos a la Patagonia. Vesprini y Vesprini es una empresa de capitales argentinos que nació en Buenos Aires en 1970. Tiene una amplia trayectoria en Patagonia, la que recorre diariamente con una moderna flota de camiones con los

80 Datos obtenidos de la entrevista al empresario Gustavo Rodríguez en Río Gallegos en el año 2000 y 2004.

81 *Ibidem*.

82 El ISCAMEN es el organismo nacional que está a cargo de la barrera sanitaria y de los Programas de Sanidad Vegetal con sede en Mendoza. El IASCAP realiza las mismas funciones en la Patagonia.

últimos servicios de logística y distribución. Poseía un depósito propio de 5.000 m² en la ciudad de San Justo en la provincia de Buenos Aires, donde existía una cámara frigorífica con capacidad de enfriamiento de -30°C, que les permitía manejar todo tipo de cargas perecederas. Además de cargas térmicas, transportaban cargas palletizadas, generales y a granel. En la ciudad de Río Gallegos poseían otro depósito de 3.000 m². Con sus camiones traían la producción directamente de Buenos Aires y de Mendoza. En Mendoza, los transportistas recogían cajas de frutas y hortalizas en las explotaciones agrícolas de Rodeo del Medio, San Rafael y Guaymallén o en el Mercado Central de Guaymallén. Desde Mendoza salían los productos ya desinfectados, y los que provenían de Buenos Aires eran tratados en Bahía Blanca⁸³.

En un comienzo, el recorrido era directo desde Buenos Aires a Río Gallegos y de allí seguían a Río Grande y Ushuaia. Luego el itinerario se amplió a Trelew, Comodoro Rivadavia, Deseado, San Julián, Piedra Buena y Río Turbio. El trayecto Mendoza – Río Gallegos duraba 50 horas y el recorrido pasaba por Santa Isabel, Neuquén, Choele-Choel hasta la ruta N° 3 que se dirige al sur del país. Un camión refrigerado de 25.000 kg y completo con frutas y hortalizas, llegaba por semana, al depósito de Río Gallegos. Los camiones podían volver sin carga o con corderos que los transportan a abastecedores de carne o a los supermercados Coto o Disco de Buenos Aires. En el regreso, y desde 2002, algunos camiones llegaban hasta Los Antiguos para transportar cerezas a Ezeiza o al Mercado Central de Buenos Aires.

Conclusiones

En fin, los resultados logrados a partir de este estudio, confirman la influencia de las relaciones de poder y las concertaciones estratégicas entre los agentes sociales con diferentes niveles de capitalización y de decisión; y sus efectos sobre los pequeños productores o asociaciones de escasas dimensiones.

Las redes de distribución y transporte de productos frescos en Río Gallegos configuraban una estructura social donde intervenían agentes de distinto tipo, origen y niveles de poder. También conformaban diferentes modalidades de relaciones y de inserción dentro del circuito, que reflejaba la concentración de funciones en la distribución de productos frescos, representada por una empresa regional, que tenía un desequilibrado poder de negociación con los productores de la zona. Por otro lado, la mayor frecuencia y rapidez de los medios de transporte hacían más fuerte la competencia. Los productos frescos, traídos desde las principales áreas de especialización agrícola por empresas de transporte particulares o de las cadenas de supermercados o concentradores, se ofrecían a menor precio, con mayor frecuencia y continuidad que los productos locales. La interrelación de estos aspectos provocó una desigual capacidad de acumulación de excedentes y desafortunados impactos socio-económicos.

83 Estos datos fueron obtenidos durante la entrevista al Jefe de la División Transporte de Asfalto de Vesprini y Vesprini, Río Gallegos, 2004.

En relación con la estructura social, las organizaciones que intervenían en el aprovisionamiento de productos frescos eran a la vez simples y complejas. Desde el punto de vista del eslabón productivo, el cultivo en Río Gallegos era elemental, reducido, débilmente integrado y con tendencia a concentrarse en pocos agricultores. Circunstancia que explicaba la inestabilidad, discontinuidad y reducción del volumen de bienes de consumo local y que acentuaba el divorcio del área agrícola con la ciudad de Río Gallegos.

En cuanto a la distribución de los alimentos, existían dos modalidades: una cerrada y muy elemental representada por los productores y sus pocos empleados que trasladaban los atados de verduras en sus propios vehículos hasta el mercado concentrador, supermercados o comercios minoristas; y la otra más compleja, integrada por grandes empresas de transportes extralocales, que traían abultadas cargas “del norte”, con servicios terciarizados y asociados a grandes cadenas de supermercados y a copiadoreos regionales.

Desde el punto de vista de la etapa comercial, el sistema tenía como centro a una empresa líder, Supermercados “La Anónima”. La variedad, cantidad y precios de los productos que ofrecía, aumentaba la brecha que existía con las verduras frescas locales. Las condiciones de compra-venta que imponían los supermercados al igual que los comerciantes mayoristas y minoristas a los productores locales, eran situaciones que se conjugaban y provocaban desventajas y desequilibrios en los contactos comerciales, y en los capitales e inversiones que quedaban en el lugar. En ese contexto, los agricultores se hallaban en una situación límite, condicionados por un tipo de producción que se basaba en un trabajo difícil, lento y discontinuo; y afectados por la disminución de la producción local. Muy pocos productores se enfrentaban a la fuerte competencia “del norte” aún cuando habían aumentado sus inversiones y diversificado la presentación de las hortalizas en los mercados.

Las transformaciones locales las llevaban a cabo los agricultores que desafiaban los problemas. Las actitudes de algunos productores, más flexibles y menos dependientes de la presión territorial, les permitían generar emprendimientos que les facilitaban las relaciones, aunque no totalmente beneficiosas, con los grandes centros concentradores; y los conducían paulatinamente a la inserción en el circuito más amplio de la comercialización de productos frescos.

La intensa influencia de las condiciones naturales, la falta de continuidad y estabilidad en la producción y en las iniciativas de los agricultores, y el fuerte peso de la competencia con las hortalizas extralocales, constituyeron las principales razones para concluir que la actividad agrícola en Río Gallegos tiene serias dificultades para conformar un sistema agrícola. En el marco de este panorama, las palabras de Graciela Gutmam son significativas cuando se refiere a las tácticas de comercialización y al incremento de la competencia en reducidas o complejas zonas agrícolas. Es decir, valoriza la reconfiguración y reestructuración productiva debido a que influye en las posibilidades de éxito de políticas

económicas circunscriptas exclusivamente a ámbitos locales o regionales restringidos, en los cuales los territorios y sus comunidades han sufrido con más intensidad el proceso de ajuste derivado de la crisis y estancamiento del sector (Gutman, 1990).



Capítulo VIII

REFLEXIONES FINALES⁸⁴

En los capítulos de este libro se ha concretado un encadenamiento de descripciones y explicaciones en las que se han plasmado los estudios de muchos años. Se ha realizado una mirada detallada sobre la situación real del medio natural, de las estructuras socio-territoriales de los sistemas agrarios, de los circuitos productivos, de los procesos de decisión y del comportamiento de los agricultores. Ha implicado el estudio de dos pequeñas áreas de cultivo para finalmente poner en juego lo real y lo posible de cada situación. Lo real puede verse como debilidades y fortalezas; y lo posible, que puede parecer obvio, se plantea como escenarios del futuro, como alternativas de cambio, también desde el punto de vista positivo o negativo. Por otra parte, la confrontación de los oasis de cultivo de Los Antiguos y Río Gallegos con los procesos globales que involucran reformas, cambios estratégicos, innovaciones de todo tipo, ha llevado a detectar incertidumbres en el porvenir de estos emprendimientos. Sin embargo, también fue posible revelar valiosas alternativas.

Teniendo en cuenta que las conclusiones parciales han sido expuestas entre los capítulos 4 a 7, donde se ha realizado un acercamiento a la comprobación de las afirmaciones iniciales o hipótesis, las siguientes tablas permitirán hacer más evidente la realidad de la situación agraria de las dos localidades (Fig. 1 y 2). Las apreciaciones que surgen de ellas llevaron a demostrar cuál de los dos lugares estaba más cerca de cada una de las hipótesis, e hicieron más riguroso el enunciado de las tendencias.

En las situaciones reales, positivas y negativas que muestran las tablas, subyacen circunstancias estructurales, algunas observables, otras invisibles, pero igualmente con fuerza suficiente como para permanecer en el tiempo. Esta estabilidad, lenta y profundamente, ha condicionado el accionar de varias generaciones santacruceñas y ha afectado la economía y los entornos no económicos de los sistemas productivos. Estas circunstancias motivaron la consideración de los conceptos de Pierre Vilar cuando trata el tema de los “procesos estructurales y coyunturales” vinculados con la dinámica de los hechos sociales⁸⁵. Según él, esa homogeneidad o invariabilidad de las situaciones

84 Parte de este capítulo fue presentado en el Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, junio de 2007.

85 Estructura económica: conjunto de características mantenidas durante un período suficientemente largo para

sociales, calificadas como “persistentes”, puede actuar como obstáculo o como apoyo a las actividades productivas; con el riesgo de convertirlas en “resistentes” a los cambios tecnológicos y culturales y que no adviertan las innovaciones que anuncian las nuevas estructuras.

Fig. 1 La realidad de la situación agraria de Los Antiguos

SITUACIONES		PRINCIPALES TEMAS ANALIZADOS SOBRE EL CULTIVO DE LAS CEREZAS DE LOS ANTIGUOS				
		MEDIO NATURAL	ESTRUCTURAS SOCIO-TERRITORIALES	CIRCUITOS PRODUCTIVOS	POLÍTICAS	COMPORTAMIENTO DE LOS PRODUCTORES
REALES	DEBILIDADES	<ul style="list-style-type: none"> . inundaciones . salinización . heladas . violencia de los vientos 	<ul style="list-style-type: none"> . desaprovechada superficie productiva . grandes superficies incultas . grandes distancias a los mercados consumidores y de abastecimiento de insumos 	<ul style="list-style-type: none"> . discontinuas relaciones entre los actores que integran la cadena productiva . falta de mano de obra capacitada . aislamiento con respecto a los mercados consumidores . escaso volumen de producción para satisfacer los mercados . inconvenientes en la comercialización 	<ul style="list-style-type: none"> . falta de control ante los subsidios otorgados a la Cooperativa 	<ul style="list-style-type: none"> . inseguridad ante las inversiones . dedicación part time en la agricultura
	FORTALEZAS	<ul style="list-style-type: none"> . cursos con caudal permanente . suelos aluviales . buenas condiciones de temperatura y humedad 	<ul style="list-style-type: none"> . estructura territorial mejorada: <ul style="list-style-type: none"> - red de riego organizado y gratuito - frondosas cortinas protectoras - caminos en buen estado . estructura social incipiente: <ul style="list-style-type: none"> - tecnología de avanzada en todos los eslabones 	<ul style="list-style-type: none"> . actividades que han modificado el paisaje tradicionalmente pastoril y forrajero hacia la agricultura . labores que han dinamizado el accionar de los agricultores con nuevas inquietudes productivas . buena ubicación de los productos en el mercado externo . actores locales y extralocales con inversiones e innovaciones diferenciales según los eslabones de producción, comercialización, 	<ul style="list-style-type: none"> . coordinación entre el INTA y los productores locales 	<ul style="list-style-type: none"> . experiencias agrícolas previas en cultivos de forrajeras y frutales . conocimiento de los beneficios del cooperativismo . valoración de los recursos naturales (agua, suelo, microclima especial)

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base del análisis realizado.

que su conocimiento permita prever las reacciones y movimientos de una economía. Manifestación de la lógica interna de un sistema. Procesos coyunturales: alternativas consideradas como los movimientos incesantes que experimentan los elementos estructurales y que transforman las relaciones entre ellos y entre sus actores en un momento del proceso. Para que las coyunturas tengan un efecto más pleno deben darse articuladamente y conformando un conjunto de condiciones políticas, económicas, sociales ambientales, psicológicas. De ese modo caracterizarían o definirían un momento en el movimiento global de la historia (Vilar, P., 1982).



Fig. 2 La realidad de la situación agraria de Río Gallegos

SITUACIONES		PRINCIPALES TEMAS ANALIZADOS SOBRE EL CULTIVO DE LAS HORTALIZAS DE RÍO GALLEGOS				
		MEDIO NATURAL	ESTRUCTURAS SOCIO-TERRITORIALES	CIRCUITOS PRODUCTIVOS	POLÍTICAS	COMPORTAMIENTO DE LOS PRODUCTORES
REALES	DEBILIDADES	<ul style="list-style-type: none"> . bajas temperaturas y escasas precipitaciones . ausencia de reparos contra el viento . falta de drenaje superficial . suelos esqueléticos . vulnerabilidad física 	<ul style="list-style-type: none"> . estructura territorial elemental . estructura social sin consistencia . desaprovechada superficie productiva en las zonas aptas . grandes superficies incultas y abandonadas 	<ul style="list-style-type: none"> . agricultura en retroceso . aislamiento con respecto a los centros de abastecimiento de insumos . ausencia de espíritu cooperativista . falta de volumen de la producción . desventajosa posición de los productores frente a los hipermercados. . fuerte competencia con los productos frescos del norte del país. . inconvenientes en la comercialización 	<ul style="list-style-type: none"> . ausencia de decisiones que defiendan al sector agrario . falta de política crediticia vinculada con la agricultura . relaciones discontinuas entre el INTA y los productores locales 	<ul style="list-style-type: none"> . desconfianza ante el cooperativismo que provoca falta de expectativas e irregularidad en el mantenimiento de los cultivos . dedicación part time hacia la agricultura . ausencia de esfuerzo privado para iniciar actividades no vinculadas con los servicios.
	FORTALEZAS	<ul style="list-style-type: none"> . zonas aptas y medianamente aptas: reparo y buen suelo en la zona de Río Chico . zonas no aptas pero amplias y modificables con el uso de invernaderos 	<ul style="list-style-type: none"> . proximidad entre la ZCH y la ciudad . unidad económica rentable de escasas dimensiones . consumidores con buen nivel adquisitivo y preferencia por las hortalizas frescas 	<ul style="list-style-type: none"> . capacidad para producir hortalizas de calidad diferenciada y buena sanidad . productores con buen nivel de vida que les permite realizar inversiones e innovaciones 	<ul style="list-style-type: none"> . presencia de dos organismos públicos (INTA y CAP) relacionados con las actividades agrarias 	<ul style="list-style-type: none"> . productores tradicionales con experiencia agrícola previa en horticultura.

Fuente: Elaborado por la autora sobre la base del análisis realizado.

De la comparación de las situaciones reales y de las semejanzas y diferencias entre ambos espacios de estudio, se desprenden los siguientes factores explicativos:

- ▶ factores de cohesión interna que otorgan a los actores sociales identidad propia;
- ▶ factores que ponen en riesgo al desarrollo local alcanzado o que lo identifican como un desarrollo endógeno frágil o con problemas de conservación o continuidad;
- ▶ factores que influyen sobre la expansión o el detenimiento de la frontera agraria interna y externa;

- ▶ factores endógenos y exógenos que provocan el retraimiento o el dinamismo de la agricultura en la provincia y el cambio de paisaje rural y rururbano.

Las situaciones reales identificadas en las tablas y los factores antes mencionados, reflejaron un conjunto de elementos territorial y socialmente homogéneos que enmarcaron el comportamiento de la sociedad y el devenir de las actividades de Los Antiguos y Río Gallegos en particular, y de la provincia de Santa Cruz en general, desde comienzos del siglo XX. Tres tipos de elementos fueron específicamente destacables:

1. Elementos tradicionalmente arraigados en el sistema agrario.

Fue el caso de la permanencia de grandes superficies incultas a pesar de la existencia de zonas aptas o medianamente aptas para los cultivos. Éstas, en primer lugar, han condicionado la evolución de la actividad agrícola y de las decisiones y acciones de la sociedad en ambos lugares. En segundo término, han retrasado la dedicación más plena, más comprometida y continua de los propietarios hacia las plantaciones. También, han debilitado la actitud de arriesgar los recursos privados para incorporar innovaciones o nuevas tecnologías; o no han modificado la creencia que la agricultura es imposible o que es una actividad part-time.

2. Elementos estructurantes invariables relacionados con el entorno no económico santacruceño.

Este entorno se comportó de una manera estática en donde se distinguían factores ambientales limitantes y difíciles, especialmente en Río Gallego; factores sociales caracterizados por una débil y escasa cultura agraria, en los dos espacios cultivados; factores psicológicos en los que se destacaba la escasa predisposición a asumir riegos o a valorizar el cooperativismo, principalmente en la capital de la provincia; y factores políticos, entre ellos, la frecuencia de decisiones públicas desconocedoras de las aptitudes o limitaciones ambientales o culturales, tanto en Los Antiguos como en Río Gallegos.

3. Elementos estructurantes con situaciones fluctuantes.

Situaciones provocadas por: las crisis recurrentes de la producción ganadera provincial, las transiciones en las producciones agrícolas, los retrocesos productivos generados por los problemas ambientales, las tensiones con otros mercados más competitivos y los conflictos surgidos por la desigual competencia con los supermercados o con las áreas de cultivo más cercanas a los mercados consumidores locales o extranjeros.

Todos ellos han sido elementos que han integrado procesos estructurantes de larga duración y muy resistentes. Resistencias que han generado crisis y conflictos, pero también transiciones, ciclos de avances o retrocesos. De acuerdo a la realidad de las situaciones de las áreas de cultivo de Santa Cruz, esos cambios estaban representados, entre otros, por el retraso en la expansión de la superficie cultivada, por el mejoramiento de la tecnología

aplicada a los cultivos, por el perfeccionamiento o debilitamiento cíclico en el manejo de las tierras y en las prácticas del cooperativismo; y por el refuerzo en las inversiones en tecnologías de producción y empaque de la fruta.

Sin embargo, en estas situaciones posibles hubieran podido intervenir procesos coyunturales que las fortalecieran o debilitaran. Es así que se encaró el tema de las posibilidades partiendo de cualquiera de las cuestiones tratadas a lo largo de la investigación con el fin de demostrar que las coyunturas pueden presentarse imprevistamente. Pero, para verificar las hipótesis, se consideró prioritario tener en cuenta algunos aspectos más estrechamente relacionados con la idea clave de las hipótesis, es decir con las posibilidades de generar el desarrollo local. Para ello se recurrió a ejemplos vinculados con el accionar de los actores que intervenían en los circuitos productivos, con las innovaciones que han realizado, con la competitividad y destino de sus producciones, con el accionar de los organismos públicos, entre otros casos.

En decir, el pensamiento tomó rumbos diferentes, algunos ejemplos pueden parecer casi obvios, otros no tanto. Entre los primeros, claramente favorables, se pensó en:

- incrementar las relaciones entre todos los actores en los dos lugares de estudio,
- reforzar la actividad de los emprendimientos locales en Río Gallegos para resguardar las inversiones,
- fortalecer las relaciones entre los eslabones del circuito de las cerezas y hortalizas,
- motivar la creación de cooperativas entre los productores de Río Gallegos para lograr más representatividad en los mercados,
- generar políticas de media y larga duración para mantener y construir invernaderos, renovar los montes de frutales, mejorar las variedades, ampliar las superficies cultivadas o actualizar la tecnología en ambas áreas cultivadas.

Eran posibilidades que impulsarían las innovaciones, lograrían la orientación de las comunidades hacia las actividades más productivas y modificarían la “cultura” del empleo público. Lo anteriormente mencionado era posible, podía suceder, y de ser así, evidentemente, se reforzarían los sistemas productivos.

Pero las ideas también se inclinaron a lo que no era probable debido a que en esos momentos existía una conjunción de múltiples intereses en juego que impactaban considerablemente, positiva o negativamente, sobre los sistemas productivos. Se producía un movimiento permanente entre una situación probable y otra no probable. Algunos casos ejemplificadores, donde estaban presentes las dos caras o donde existían incertidumbres, fueron:

- La formación de una organización con los siete productores que existían en Río Gallegos, con uno de ellos como coordinador, teniendo en cuenta el papel de

potencial agente local de desarrollo. Esta organización necesitaría no sólo que los demás productores quisieran intervenir, dejaran de lado su individualismo y estuvieran de acuerdo con todas las pautas de la asociación; y ser beneficiados por créditos y políticas de fomento. Sin embargo, también surgió el interrogante de que si el productor elegido tenía capacidad para llevar a cabo este emprendimiento o si el grupo de agricultores transferiría los beneficios a toda la comunidad.

- La utilización de un “nicho” en el mercado para una de las hortalizas que producía otro de los agricultores de Río Gallegos. Esta alternativa podía fortalecerse a medida que aumentaran sus cosechas, pero también podían generarse consecuencias negativas si debido a la movilidad cambiante de los mercados, se interrumpían las demandas.
- La relación económica entre la Planta de Empaque de una empresa multinacional, “Río Alara S.A.” y la Cooperativa “El Oasis” de Los Antiguos, de origen local. Esta vinculación podía ampliar las posibilidades de colocación de la fruta en los mercados. No obstante, podía ocurrir que el comportamiento inestable de la Cooperativa de Los Antiguos, afectara al sector que dependía de su funcionamiento motivando a la empresa de empaque extralocal la concentración de todas las actividades. O, por el contrario, podía suceder que a “Río Alara S.A.” le interesaran otros lugares con menos problemas ambientales, más cerca de los mercados consumidores y con mano de obra más capacitada.
- La demanda de hortalizas de Río Gallegos desde otras localidades de Santa Cruz. Situación que ampliaría el radio de influencia de sus ventas. Para ello los productores deberían aumentar las superficies cultivadas, invertir en la construcción de más invernaderos y en maquinarias adecuadas a esta técnica, emplear y capacitar mano de obra y contratar intermediarios para concretar las operaciones comerciales. Sin embargo, según lo analizado, las condiciones no estaban dadas para que esto ocurriera.
- La efectivización de normas estrictas que organizaran el uso equilibrado del agua de riego en Los Antiguos. La ausencia de pautas regulatorias y las deficiencias en el mantenimiento del sistema, por parte del Organismo responsable, acentuarían los conflictos entre los regantes. Las consecuencias serían la disminución de la producción y el abandono de algunos sectores de los montes de frutales no beneficiados por el riego. Circunstancia que podía detener la expansión de la frontera agraria y cambiar el paisaje rururbano debido a que aumentaría la presión sobre las tierras para liberarlas y destinarlas a otros usos.
- La ampliación de la superficie con cultivos. Dinamismo que dependía de las decisiones de una institución fuerte que promoviera la actividad agrícola. Para lograr su avance se necesitaría que el capital económico endógeno se arriesgara con inversiones y tecnología, y que existiera complementación y competencia del capital social. Las plantaciones podían crecer si contaran con actores competitivos y comprometidos con el proyecto de desarrollo local, con la creación o fortalecimiento de una cultura agraria que involucrara inversiones, esfuerzos, también riesgos; y con



el funcionamiento de una ley de aguas organizada y controlada. Por el contrario, aumentaría la recesión y el abandono de los cultivos, o se detendría su expansión.

Los procesos coyunturales mencionados, políticos, económicos, sociales, ambientales y psicológicos, podían presentarse aislada o coincidentemente. Sin embargo, se consideró que, ya sea en forma separada o simultánea, muchas de las “permanencias” o “prisiones” de larga duración que inmovilizaban los sistemas productivos, podían ser vencidas por las coyunturas cuando éstas fueran más fuertes. En efecto, y según palabras de Vilar, ante situaciones reales débiles, las posibilidades podían presentarse como intensas alternativas de cambio.

En fin, la complementación conceptual entre los procesos estructurales y coyunturales sirvió, en primer lugar, para demostrar o no la solidez y cohesión que tenían los sistemas agrarios en Santa Cruz. En segundo lugar, para definir a los productores según su vocación o su indiferencia hacia la actividad, su resistencia a los cambios o su actitud como agentes de desarrollo. La conjunción de ambos puntos de vista permitió confirmar definitivamente las hipótesis o enunciados de carácter alternativo mencionados en el capítulo 1. Estos eran:

- ▶ si los incipientes emprendimientos agrícolas reunían las condiciones para ser definidos como sistemas agrarios, serían focos innovadores de desarrollo local.
- ▶ Pero también podía suceder lo contrario, es decir si los incipientes emprendimientos agrícolas no reunían las condiciones para ser definidos como sistemas agrarios, no serían focos innovadores de desarrollo local.

De hecho, en Los Antiguos, lo real consistió en que la movilización por parte de la población hacia otro tipo de uso agropecuario no significó que se resolvieran los problemas recurrentes y las crisis económicas. Lo demostró el hecho de que pocos productores vivían exclusivamente de sus cultivos, la fuerte dependencia con respecto a los subsidios estatales y la inseguridad que manifestaban antes de encarar nuevas inversiones. Fueron circunstancias que reflejaron que ese intento local de desarrollo endógeno estaba sólo en sus inicios.

Lo posible era aumentar las hectáreas cultivadas, fortalecer la integración entre los productores, e integrarse a un plan de desarrollo provincial apoyado por el Estado y realizado por la comunidad. Si no convivían armónicamente estas dos entidades en un mismo proyecto, la iniciativa no tendría fuerza y permanencia. Si estas condiciones se cumplían, se afianzaba el modelo de estrategia de desarrollo local, con posibilidades de generar una mejor articulación entre los propietarios, entre esta localidad con otras patagónicas y con el extranjero. Sin embargo, hasta ese momento, era necesario contar con más tiempo para fortalecer ese proyecto de desarrollo local.

Estas afirmaciones llevaron a manifestar que la actividad agrícola de Los Antiguos estaba más cerca de la primera hipótesis. Esta se cumplía parcialmente porque su área de cultivo no reunía todavía todas las condiciones para ser definida como sistema agrario, sólo era un potencial foco innovador de desarrollo local. Su agricultura podía considerarse como una perspectiva que diversificaría la producción y aumentaría las posibilidades locales. La tendencia demostraba que la actividad agrícola avanzaba hacia nuevas estructuras.

Mientras tanto, en Río Gallegos, la realidad reflejó que la interrelación entre los atributos u ofertas naturales muy restringidos, el retroceso en la superficie cultivada, los impactos de las decisiones adoptadas tardíamente y desconocedoras de la realidad y el escaso aprovechamiento económico logrado con el uso agrícola del suelo, provocó deterioros notables en el nivel de la estructura territorial, y desajustes poco afortunados en la estructura social. Se destacaban dos aspectos: primero que era un sistema aparentemente simple pero con la misma complejidad que las estructuras socio-económicas de grandes áreas agrícolas; y segundo, que la ZCH tendía a la regresión en la cual había impactado la fuerte competitividad de la producción externa y el desinterés de las instituciones locales por la actividad. La posibilidad se basaba en las políticas que debían apoyarse en el conocimiento riguroso de las aptitudes de los sectores de la ZCH; y el proceso de toma de decisión debía ser concreto, expeditivo y continuo para promover el arraigo, el uso efectivo del territorio y la defensa de la producción local.

De modo que en el caso de Río Gallegos, los hechos permitieron confirmar la segunda de las hipótesis: el incipiente emprendimiento agrícola no reunía las condiciones para ser definido como sistema agrario, no era foco innovador de desarrollo local. Las posibilidades demostraban que la situación tendía al retroceso de la actividad agrícola.

Por lo tanto ninguno de los dos lugares reunía los requisitos plenos para que, en ese momento, fueran focos generadores de desarrollo local, aunque uno de ellos estuviera más cerca de serlo que el otro.

Por último, la fuerte vinculación que tuvieron las hipótesis con los revalorizados conceptos de ruralidad y de desarrollo local, permitió retomarlos y transferirlos a las actividades agrícolas de las localidades de Río Gallegos y Los Antiguos; y realizar una confrontación entre ellas. El hecho de que en ambas se hubieran puesto en práctica las iniciativas relacionadas con un emprendimiento agrario no tradicional en la provincia y que podían dinamizar la economía local, las individualizaba en el contexto patagónico y las aproximaba en las comparaciones. En la capital de la provincia, la innovación creativa estaba relacionada con la inversión en una tecnología de avanzada - los invernáculos- para enfrentar las limitaciones del medio y para lograr una mejor ubicación en el mercado local. En Los Antiguos, el capital económico y social se orientaba a consolidar la tendencia a la exportación de un producto de primicia de característica regional muy valorada y bien posicionada en el exterior.

Fue interesante retomar el concepto de la ruralidad en el contexto del desarrollo local por su vinculación con el corazón de las hipótesis. Pero también por las influencias en la actitud de las comunidades tradicionalmente no agrícolas, en la dinámica rural, en las relaciones ciudad-campo de las localidades, por los impactos en el resto de la economía provincial, y en definitiva, por la revalorización de los territorios vulnerables y marginales.

La especialización y la competitividad que ha alcanzado la producción de Los Antiguos, donde el sistema agrario se está dinamizando, o la recesión que manifestó la ZCH de Río Gallegos, aunque con un alto sentido de pertenencia en algunos actores sociales, podrían fortalecerse o modificarse si se emprendiera un proyecto político de desarrollo local que integrara un plan de mediano y largo plazo por parte del Estado. Estas planificaciones eran y son muy esperadas por los habitantes de la provincia. La convivencia de los organismos oficiales y de las comunidades locales, guiadas por líderes decisorios, le daría fuerza y permanencia a la iniciativa. Era y es necesaria la concertación entre el Estado y los productores, entre el Estado y los empresarios, entre la lógica estatal y la lógica empresarial. Es decir la práctica compartida del desarrollo local. Por el contrario, la situación general permanecerá estable y en el peor de los casos, podrá desmejorarse aún más.

En fin, Santa Cruz es una provincia que continúa debatiéndose entre los condicionantes de su pasado, de las estructuras heredadas; y las capacidades y convicciones de sus pobladores con respecto a las perspectivas de convertir al territorio en áreas de reserva para el siglo XXI.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

-Fuentes inéditas

- Duplicados de mensuras para las ampliaciones del área urbana y de la Zona de Chacras de Río Gallegos. Años: 1899-1961. En: Archivo Histórico y Dirección de Despacho de la Municipalidad de Río Gallegos. Carpetas ordenadas cronológicamente.
- Expedientes con solicitudes de amojonamiento, subdivisión, adjudicación, compra y concesión de tierras en la Zona de Chacras de Río Gallegos. Años 1915-1938. En: Archivo Histórico de la Municipalidad de Río Gallegos. Carpetas ordenadas cronológicamente.
- Padrón de Contribuyentes 1988. En: Dirección de Rentas de la Municipalidad de Río Gallegos.

- Fuentes editas

- ANALES DE LEGISLACIÓN ARGENTINA. Años 1852-1923. Varios tomos.
- BOLETÍN MUNICIPAL DE RÍO GALLEGOS. Decretos y Decretos Ordenanzas. Años 1959-2003. En: Archivo Histórico y Dirección de Despacho de la Municipalidad de Río Gallegos. Varios números.
- HONORABLE CONVENCION CONSTITUYENTE. 1982. Constitución Provincial de la Provincia de Santa Cruz. En: Boletín e Imprenta Oficial, Río Gallegos.

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS Y CARTOGRÁFICOS

-Censos y Empadronamientos

- DÍAZ MANSILLA, S., 1997. Santa Cruz en números, Santa Cruz, Ministerio de Economía y Obras Públicas.
- REPÚBLICA ARGENTINA, 1896-98. Segundo Censo Nacional de la República Argentina 1895, 3 tomos, Buenos Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Dirección General de Estadísticas, 1916. Tercer censo Nacional 1914, 10 tomos, Buenos Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1952. IV Censo General de la Nación 1947, Buenos Aires, Kraft Ltda.
- REPÚBLICA ARGENTINA, Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1963. Censo Nacional de Población 1960, 9 tomos; y Censo nacional de Vivienda 1960, 3 tomos, Buenos Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1971 y 1973. Censo Nacional de Población, familias y Viviendas 1970, 1 tomo
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1981. Censo nacional de Población y Vivienda 1980. Series A, B, C, D y E.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, Censo Nacional Agropecuario 1988.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 1992 y 1993. Censo Nacional de Población y Vivienda 1990.

- REPÚBLICA ARGENTINA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Censo Nacional Económico, 1994.
- REPÚBLICA ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, Censo Nacional de Población 2001.
- REPÚBLICA ARGENTINA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2003. Censo Nacional Agropecuario 2002.
- REPÚBLICA ARGENTINA. SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE LA NACIÓN, 1982. Estimaciones Agrícolas.
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Anuario Estadístico 1982.
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Censo Ganadero Provincial 1977/78.
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Censo Ganadero Provincial, 1992.
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Encuesta Nacional Agropecuaria de la Provincia de Santa Cruz, 1998
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Síntesis de los Indicadores Socioeconómicos y de Infraestructura. 2000.
- SANTA CRUZ. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE RECURSOS HÍDRICOS.1994
- SANTA CRUZ. SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA. CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN. 2004.

Bases cartográficas

- ADMINISTRACIÓN GENERAL DE VIALIDAD PROVINCIAL. PROVINCIA DE SANTA CRUZ. 1999. Cartografía vial de la provincia.
- EJÉRCITO ARGENTINO. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 1949. Carta Topográfica de Los Antiguos. Zona Militar de Comodoro Rivadavia, Hoja 4772-10, Escala 1:100.000.
- EJÉRCITO ARGENTINO. INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 1947. Carta Topográfica de Río Gallegos, Hoja 5169-27 y 28, Escala 1:100.000.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, 2001. Atlas Geográfico de la República Argentina, Buenos Aires, I.G.M.
- INTA, 1997. Sistema Regional de Soporte de Decisiones. Santa Cruz y Tierra del Fuego. Un diagnóstico del estado, problemas y estrategias de desarrollo del sector agropecuario de la Patagonia Austral, E.E.A. Santa Cruz, Convenio INTA-CAP-UNPA.
- KOFALT, R., MASCO, M., 2000. La distribución de la vegetación en la provincia de Santa Cruz. En: El Gran Libro de Santa Cruz. Madrid, Milenio.
- MUNICIPALIDAD DE LOS ANTIGUOS. Plano Lotes agrícolas de la Colonia de Los Antiguos, 1999, Santa Cruz. Cartografía analógica.
- Plano original de la Reserva Fiscal para ser ocupada por el Pueblo de Río Gallegos, 1899, escala 1:50.000. En: Archivo Histórico Provincial. Río Gallegos, (s/a)
- SECRETARIA DE OBRAS PÚBLICAS Y URBANISMO DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO GALLEGOS. Plano de la Planta Urbana de Río Gallegos. 2003. Santa Cruz. Cartografía analógica.
- RIAL, P. Y MAZZONI, E., 2000. Mapa Litológico de la Provincia de Santa Cruz. Inédito.
- SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DE SANTA CRUZ, 1987. Plan de Desarrollo Urbano de Río Gallegos. Inédito.

Diarios y revistas

- CLARÍN y Suplemento CLARÍN RURAL. Buenos Aires. Varios números.
- LA OPINIÓN AUSTRAL, Río Gallegos. Varios números.
- LA PRENSA DE SANTA CRUZ, Caleta Olivia. Varios números.
- REVISTA NUEVA, Agrupación de Diarios del Interior. Varios números.
- TIEMPO SUR, Río Gallegos. Varios números.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR ROBLEDO, M., 1997. El debate modernidad-postmodernidad y la renovación del discurso de la planificación. En: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXX, N° 15, Cuenca, SIAP.
- ALBURQUERQUE LLORENS, F., MATTOS, C., JORDAN FUCHS, R. (ed.), 1990. Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- ALBURQUERQUE LLORENS, F., 1995. Espacio, territorio y desarrollo económico local, Santiago de Chile, ILPES. Dirección de políticas y proyectos sociales.
- ANCHORENA, J., 1978. Regiones ecológicas de la Patagonia. En: Primer Curso de Manejo de Pastizales. Estación Experimental Regional Agropecuaria, INTA, Bariloche. Inédito.
- ANDREOLI, M., BRUNORI, G.L., TELLARINI, V., 1989. I sistemi agricoli in aree marginali. Mencionado por LEIMGRUBER, W., 1994, Marginality and marginal regions: problems and definition. En: Chang-Yi David Chang (ed), Marginality and development issues in marginal regions, Taipei, National Taiwan University.
- AROCENA, J., 1995. El desarrollo local, un desafío contemporáneo, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- ARRIBILLAGA, D., MANABELLA, F., CLAPS, L., 2001. Desarrollo y adaptación de tecnologías para la producción del cultivo del cerezo (*Prunus avium*) en la Patagonia Sur de Chile y Argentina, Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria, Gobierno de Chile, INIA, INTA.
- AZPIAZU, D., 1998. La elite empresaria y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios. En: NOCHTEFF, H. (ed.) La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente, Buenos Aires, FLACSO, Eudeba.
- BANDIERI, S. y BLANCO, G., 1998. Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: Una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX). En: Revista de Estudios Trasandinos, Año 2, N° 2, Mendoza, Cristian Lira Ed.
- BARBERÍA, E., 1985. Distribución de la tierra pública en Río Gallegos (1885 – 1914). En: Centenario de Río Gallegos 1885 – 1985, Río Gallegos. Municipalidad de Río Gallegos.
- BARBERÍA, E., 1996. Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral 1880 – 1920, Santa Cruz, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- BELZA, J.E., 1977. En la isla del fuego, T.3, Población, Buenos Aires, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego.
- BOCERO, S., 2003. Cultivos protegidos, ambiente y percepción de los actores sociales. El caso de la horticultura marplatense. En: Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.
- BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, F. (ed), 1985. Transecta botánica de la Patagonia Austral, Buenos Aires, CONICET, Instituto de la Patagonia y Royal Society.
- BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, F. (ed), 1991. Proyecto de prevención y control de la desertificación en la Patagonia, Buenos Aires, INTA.
- BORRELLI, P., ANGLÉSIO, F., BAETTI, C., 1985. Plan de desarrollo bovino en la provincia de Santa Cruz, Río Gallegos, INTA Santa Cruz.
- BORRELLI, P., IACOMINI, M., BAETTI, C., 1987. Áreas ecológicas de Santa Cruz y Norte de Tierra del Fuego, Río Gallegos, INTA Santa Cruz.
- BUENO, E. y MORCILLO, P., 1994. Fundamentos de economía y organización industrial, Madrid, MacGraw Hill.
- BUFFONI, H., PAZ, C., 1982. El conocimiento de los requerimientos nutricionales del ganado y su utilidad en el ajuste de la carga animal, Río Gallegos, INTA Santa Cruz.
- BURGOS, J., 1985. Clima del extremo sur de Sudamérica. En: BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, G., 1991. Proyecto de prevención y control de la desertificación en la Patagonia, Buenos Aires, INTA.
- BURMEISTER, C., 1901. Puerto Deseado. Informe sobre las tierras de este punto de la costa del territorio de Santa Cruz y acerca del lugar más aparente para la fundación de un pueblo en él, Buenos Aires, Imprenta “La Nación”.

- CABALLERO, J., 2000. Hidrografía y recursos hídricos. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- CÁCERES, A., 2000. Geografía Urbana: Estructura y paisajes urbanos de Santa Cruz. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- CALDENTEY, A., 2002. Problemática de la comercialización de productos agrarios en Andalucía. En: Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural, Jornada Autonómica de Andalucía, Sevilla.
- CAMPO DE FERRARAS, A., 1980. Caracterización climática de Río Gallegos. Análisis de confortabilidad. Inédito.
- CAPITANELLI, R., 1982. Patagonia. En: Revista Geográfica, N° 9. México, I.P.G.H.
- CAPITANELLI, R., 1988. Patagonia, un medio duro, dominio de ovejas, con focos pioneros de ocupación e industrias promovidas. En: ROCCATAGLIATA, J., (coord.). La Argentina Geografía General y los marcos regionales. Buenos Aires. Ed. Planeta.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., 2003. Redes e innovación socio-institucional en los sistemas productivos locales. En: Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, N° 36.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., 2005. Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial. En: Revista Eure, Vol. XXXI, N° 94, Santiago de Chile.
- CÁRCANO, M., 1972. Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916, Buenos Aires, Eudeba.
- CEBRIÁN AVELLÁN, A., 2003. Génesis, método y territorio del Desarrollo Rural con enfoque local. En: Papeles de Geografía, N° 38, Murcia, Universidad de Murcia.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1986. La actividad pastoril en Santa Cruz: paisaje homogéneo-estructura invariable. En: Boletín de Estudios Geográficos, Vol. XXII, N° 82-83, Mendoza, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. de Cuyo.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1990. Posibilidades y Limitaciones del desarrollo agrícola en el extremo sur de la Patagonia. En: Revista Patagónica, N° 51, Buenos Aires, Publicaciones Especializadas.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1991. La valorización del pastizal en el extremo sur americano. En: Revista Geográfica, N° 111, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1992. Hacia la búsqueda de relaciones más complejas entre las redes y los asentamientos de dos espacios australes fronterizos. En: Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 22, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, Ser. Cs.Ss.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1994. El desarrollo de la agricultura en un espacio rururbano de la Patagonia Austral. Evaluación de las decisiones encaradas. En: Actas del VII Coloquio de Geografía Rural, Serie N° 7, Córdoba, España, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1996. Río Gallegos y su Zona de Chacras. Los conflictos que desafían a un nuevo ordenamiento territorial. En: Boletín de Estudios Geográficos, N° 92, Vol. XXVIII, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. de Cuyo.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 1997. Las modalidades de ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento. 1885-1925. En: Revista de Historia Americana y Argentina, Año XIX, N° 37, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. de Cuyo.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 2000a. Desequilibrios y expectativas. Convivencia de dos procesos productivos de base agraria en la provincia de Santa Cruz. En: CD Rom, II Encuentro Internacional Humboldt, Periferias, Regiones y Países, Mar del Plata, Centro Humboldt.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 2000b. El paisaje agropecuario de Santa Cruz. Una estructura territorial homogénea. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Ed. Milenio.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 2001. Southern Patagonia facing globalization. En: Globalization and Marginality in Geographical Space, Aldershot, R.U. Gran Bretaña, Ed. Ashgate.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 2002a. Los alcances del papel del Estado en la Patagonia Meridional. Un dilema conflictivo. 1980 - 2000. En: Congreso Centenario de Los Pactos de Mayo, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo-Universidad de Congreso. Inédito.
- CEPPARO de GROSSO, M.E., 2002b. Reflexiones en torno a la relación entre el Estado y las actividades productivas en Santa Cruz a fines del siglo XX. En: CD Rom, IX Jornadas Cuyanas de Geografía. La Geografía



frente a lo efímero y lo permanente, Mendoza, Instituto y Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. de Cuyo.

- CEPPARO, M.E., 2005. Sistemas agrarios y sus posibilidades en un medio tradicionalmente pastoril. El caso de Los Antiguos y Río Gallegos en la provincia de Santa Cruz. Patagonia Meridional. Tesis de Doctorado en Geografía U.N. de Cuyo. Inédito.

- CEPPARO, M.E., 2006. Procesos de poblamiento, integración y marginalidad en un territorio periférico de la Patagonia Meridional. El caso de Los Antiguos. En: Revista Magallania, vol. 34-1, Punta Arenas, Chile, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

- CEPPARO, M.E., 2007. Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores. En: Revista Investigaciones Geográficas, N° 061. México, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- CEPPARO, M.E., 2008. Conceptos y derivaciones de la marginalidad. Relaciones con el renacimiento de los estudios rurales: el caso del departamento de Malargüe. Mendoza. En: CD Rom de las X Jornadas Cuyanas de Geografía: La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades, Mendoza, Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo.

- CEPPARO, ME., (coord.), Prieto, E., Gabrielidis, G., (comp.), 2010. Rasgos de marginalidad. Diferentes aportes y enfoques para abordar su problemática. Malargüe, un ejemplo motivador. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo.

- CEPPARO, ME.y MARTÍNEZ LUQUEZ, M., 1981. Situación de la producción agrícola de la Zona de Chacras de Río Gallegos. Inédito.

- CEPPARO, ME.y RODRÍGUEZ DE GONZÁLEZ, M., 1994. La actividad pastoril en la Patagonia Meridional. Un ejemplo de decisiones que reflejan desequilibrios económico-ambientales. En: Boletín de Estudios Geográficos, Vol. XXV, T. II, N° 89, Mendoza, Ed. Ex Libris.

- CEPPARO, ME.y VARGAS, R., 2001. Los últimos modelos económicos. Efectos sobre el panorama socio-económico santacruceño. Patagonia Argentina. En: CD Rom, 8° Encuentro de Geógrafos de América Latina, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, Universidad de Chile.

- CLAPS, L., 2004. Compendio de información económica productiva del sector agropecuario de la Provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, E.E.A. Río Gallegos, INTA Santa Cruz.

- CLAVAL, P., 1980. Geografía Económica, Barcelona, Oikos-tau.

- CLAVAL, P., 1987. Geografía Humana y Económica Contemporánea, Madrid, Akal.

- CLOKE, P., 1997. Country backwater to virtual village? Rural studies and "the cultural turn". En: Journal of Rural Studies, Vol. 13, N° 4, Great Britain, Elsevier Science Ltd.

- CONTI, A., 1988. Características climáticas de la Patagonia. En: CORREA, M. (Dir.), 1988. Flora patagónica, T.VIII, Parte I, Buenos Aires, Colección Científica del INTA.

- CORREA, M. (Dir.), 1988. Flora patagónica, Buenos Aires, Colección Científica del INTA.

- CRESPO, O., QUITARRÁ DE MAGUITMAN, O. et al, 1990. Problemas relativos a la definición e interpretación de las áreas escasamente pobladas de América Latina. En: Primer Simposio Internacional Áreas Escasamente Pobladas en América Latina, El Chocón. U.N. del Comahue.

- CRUZ TERÁN, J., CLAPS, L., 2001. Los sistemas de producción agrícola en la Patagonia Austral, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Centro Regional Patagonia Sur, INTA.

- CUBERO, J. I. y MORENO, M.T., 1993. La agricultura del siglo XXI, Madrid, ed. Mundi-Prensa.

- CHAPMAN, K., 1979. People, pattern and process, London, Arnold.

- DE FINA, A., 1992. Aptitud agroclimática de la República Argentina, Buenos Aires, INTA.

- DEL VALLE, H., ELISSANDE, N., et al, 1996. Distribución y cartografía de la desertificación en la región patagónica. PRODESER, Convenio Argentino-Alemán, GTZ-CONICET-INTA Chubut.

- DEL VALLE, H., BOUZA, P., RIAL, P., GONZÁLEZ, L., 2002. Suelos. En: HALLER, M., (ed.), 2002. Geología y Recursos Naturales en Santa Cruz, Buenos Aires, Asociación Geológica Argentina y FOMICRUZ S.E.

- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE RECURSOS HÍDRICOS, 1994. Situación actual y perspectivas de las áreas regadas de la provincia de Santa Cruz, Río Gallegos, Consejo Agrario Provincial. Inédito.
- EL GRAN LIBRO DE SANTA CRUZ. 2000. Madrid. Ed Milenio
- ESTÉBANEZ, J., 1988. Los espacios rurales. En: PUYOL, R, ESTÉBANEZ, J., MÉNDEZ, R., Geografía Humana, Madrid, Cátedra.
- FAGGI, A., 1985. Las comunidades vegetales de Río Gallegos. Santa Cruz. En: BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, F. (ed), 1985. Transecta botánica de la Patagonia Austral, Buenos Aires, CONICET, Instituto de la Patagonia y Royal Society.
- FRANCINI, E., LORENZINI, H., ROMERO, S., CURTO DE CASAS, S., (s/f). La función nodal de Comodoro Rivadavia en la circulación patagónica. En: Boletín GAEA (s/nº), Buenos Aires, GAEA..
- FURLANI DE CIVIT, M.E., PEDONE, C. y SORIA, N., (ed), 1996. Developments issues in marginal regiones II: Policies and Strategies, Mendoza. U.N. de Cuyo.
- FURLANI DE CIVIT, M.E - y GABAY, E., 2003. El Desarrollo local ¿utopía o realidad?. En: CD Rom, II Seminario Internacional, La Interdisciplina en el Ordenamiento Territorial, Mendoza, CIFOT, U.N. de Cuyo.
- GARCÍA, A., 2000. El origen de las localidades de Santa Cruz y algunos aspectos de su desarrollo. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- GARCÍA RAMÓN, M. D., 1981. Métodos y conceptos en Geografía Rural, Barcelona, Oikos-tau.
- GARCÍA RAMÓN, M. D., 1995. Geografía Rural, Madrid, Síntesis.
- GARCÍA RAMÓN, M. D., 2000. El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Barcelona, Oikos-tau.
- GERMANI, G. 1980. El concepto de marginalidad. Nueva Visión, Buenos Aires.
- GEORGE, P. (Dir.) 1991. Diccionario de Geografía. Ed. Akal, Madrid.
- GIARRACA, N., 1999. Las ciencias sociales y los estudios rurales en la Argentina durante el siglo XX. En: GIARRACA, N., Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas, Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- GIRBAL DE BLACHA, N., 1995. Reflexiones sobre la historia rural y la situación agraria de las economías extrapampeanas. En: BJERG, M. y REGUERA, A., Problemas de la historia agraria, Tandil, IEHS.
- GONZALEZ PEDEMONTE, U., LAFUENTE, H., CEPARO DE GROSSO, M.E., CALDERÓN, M., LUCHETTI, G. Y PAZ, C., 1985. Centros de Servicios Rurales de Santa Cruz. Inédito.
- GUERENDIAIN, F., MANAVELLA, F., (s/f.). Sistema de conducción en frutales. Cartilla Informativa, EEA Santa Cruz, AER Perito Moreno, Cooperativa Agrofrutícola "El Oasis" Ltda.
- GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M.J., FURLANI DE CIVIT, M.E., 1993. Geografía Agraria. Organización del espacio rural y sistemas agrarios, Buenos Aires, CEYNE.
- GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M.J., 1996. Un modelo teórico para la investigación en Geografía. En: Simposio de Epistemología y Metodología en Ciencias Humanas y Sociales, Mendoza, U.N. de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, C.I.C.
- GUTMAN, G., 1990. Las nuevas agroindustrias de exportación en la Argentina. Transnacionalización y cambio tecnológico. En: LAURELLI. E. Y LINDEMBOIN, J., Efectos y políticas territoriales, Buenos Aires, CEUR-Fundación Friedrich Ebert.
- HALLER, M., (ed.), 2002. Geología y Recursos Naturales en Santa Cruz, Buenos Aires, Asociación Geológica Argentina y FOMICRUZ S.E.
- HUDSON, M., 2000. La actividad política a partir de la Provincialización. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- HUDSON, M., 2000. La política en Santa Cruz (1884-1955). Lineamientos y problemáticas. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- IGLESIAS DE CUELLO, A., 1981. Provincia de Santa Cruz. En: Atlas Total, N° 10, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- INTA, 1976. Factibilidad técnica de cultivo de hortalizas en la Provincia de Santa Cruz, Centro Regional Patagónico.
- INTA, 1982. Estado actual del conocimiento sobre la fertilidad de suelos en Patagonia, con especial referencia a



los ambientes precordilleranos, Bariloche, E.E.A. Bariloche

- INTA, 1982. Recursos hídricos de la Patagonia. Aprovechamiento integral. Bariloche, E.E.A. Bariloche.
- INTA, 1996. Programa para el desarrollo de la agricultura en la provincia de Santa Cruz. E.E.A. INTA Santa Cruz.
- INTA, 1997. Sistema Regional de Soporte de Decisiones. Santa Cruz y Tierra del Fuego. Un diagnóstico del estado, problemas y estrategias de desarrollo del sector agropecuario de la Patagonia Austral, E.E.A. Santa Cruz. Convenio INTA-CAP-UNPA.
- INTA, 2003. Exitosa producción de cerezas en la Patagonia Sur, en www.inta.gov.ar/INTAinforma
- INTA, 2004. Estructura productiva de cerezas en Los Antiguos, A.E.R. Los Antiguos y E.E.M., INTA, Santa Cruz.
- IRISARRI, J. et al, 1980. Relevamiento de suelos del río Los Antiguos, U.N. del Comahue, Consejo Agrario provincial de Santa Cruz y E.E.A. INTA Santa Cruz. Inédito
- IVANOFF WELLMANN, D., 1997. La Guerra de Chile Chico o Los sucesos del lago Buenos Aires, Valdivia, Chile, Tecnoimprensa Color Ltda.
- JUSSILA, H., LEIMGRUBER, W. y MAJORAL, R., (ed), 1998. Perceptions of Marginality, England, Ashgate.
- JUSSILA, H., LEIMGRUBER, W. y MAJORAL, R., (ed), 2001. Globalization and Marginality in Geographical Space, England, Ashgate.
- KLIMOVSKY, G., HIDALGO, C., 1998. La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales, Buenos Aires, AZ Editores.
- KOFALT, R., MASCÓ, M., 2000. La distribución de la vegetación en la provincia de Santa Cruz. En: El Gran Libro de Santa Cruz. Madrid, Milenio.
- LAURELLI, E., SCHWEITZER, M., SCHWEITZER, A., 1996. Integración y Territorio. ¿Una nueva geografía para la Argentina?. En: BORELLO, J. A., y otros, Las economías regionales y sus respuestas a los desafíos del MERCOSUR, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- LEIMGRUBER, W., 1994, Marginality and marginal regions: problems and definition. En: Chang-Yi David Chang (ed), 1994. Marginality and development issues in marginal regions, Taipei, National Taiwan University.
- LENZI, J. H., 1980. Historia de Santa Cruz, Río Gallegos, Ed. A. R. Segovia.
- LEVÍN, S., 2001. Lanás. Parte II. Importancia de la actividad lanera en el ámbito provincial y nacional. En: www.cfired.negocios.
- LITTLE, J., 1999. Otherness, representation and the cultural construction of rurality. En: Progress in Human Geography, N° 23, Great Britain, Arnold.
- LOPEZ, R., SOLLEIRO, J. et al 1996. Marco teórico y metodológico para interpretar el cambio tecnológico. En: DEL VALLE, M. y del SOLLEIRO, J., El cambio tecnológico en la agricultura y las agroindustrias en Méjico, Méjico, Siglo Veintiuno.
- LOVERA PRIETO, C., 1995. La modernización agraria ante el reto de la competitividad. En: RAMOS, E., CRUZ, J., 1995. Hacia un nuevo sistema rural, Madrid, MAPA.
- LUQUE, E., MARTÍNEZ, S., et al, 2000. Las políticas de la 'Revolución Argentina' en Santa Cruz. El gobierno del Comodoro Rayneli (1966-1971). En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- MAILLAT, D., 1997. Interactions entre système urbain et système de production localise: une approche du developpement regional endogene en termes de milieu innovateur. En: Working Papers IRER N° 9906, Neuchâtel, Université de Neuchâtel.
- MAILLAT, D., GROSJEAN, N., 1999. Globalization et systemes territoriaux de production, en Working Papers IRER N° 9701a, Neuchâtel, Université de Neuchâtel.
- MANAVELLA, F., 2000. La agricultura en la provincia de Santa Cruz. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.
- MANZANAL, M., 2006. Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural. En: MANZANAL, M., NEIMAN, G., LATTUADA, M., Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios, Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- MARTINEZ LLANEZA, D., 2000. El final de la década de los años 80 y los años 90 en la provincia de Santa Cruz.

En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.

- MARTINIC BEROS, M., 1976. La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885 – 1925. En: Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 7, Punta Arenas, Chile, Universidad de Magallania.

- MAZZONI, E., 2000. Los suelos, el soporte de la vegetación. En: El Gran Libro de Santa Cruz, Madrid, Milenio Ed.

- MENDEZ, R., 1997. Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global, Barcelona, Ariel.

- MÉNDEZ, R., 1998. Innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial: una propuesta metodológica. En: Revista Eure, Vol XXIV, N° 73, Santiago de Chile.

- MÉNDEZ, R., 2002. Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. En: Revista Eure, Vol. XXVIII, N° 84, Santiago de Chile.

- MOLINERO, F., 1990. Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo, Barcelona, Ariel.

- MORRISON, J. 1917. La ganadería en las regiones de las mesetas del territorio de Santa Cruz, Buenos Aires, Imprenta Veggia.

- MURDOCH, J., PRATT, A., 1993. Rural Studies: Modernism, Postmodernism and the “Post Rural”. En: Journal of Rural Studies, Vol. 9, N° 4, Great Britain, Pergamon Press Ltd.

- NAVARRO FLORIA, P., 1999. Historia de la Patagonia, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

- OLIVA, G., MAZZONI, E., RIAL, P., et al., 1992. Mapa de grados de desertificación en la Patagonia Sur. En: Resúmenes del II Congreso Latinoamericano de Ecología, Caxambú, Minas Gerais, Brasil.

- OLIVA, G., MAZZONI, E., RIAL, P., BORRELLI, P., 1996. Desertificación y posibilidades de uso sustentable en la Provincia de Santa Cruz, E.E.A. Santa Cruz, INTA Río Gallegos.

- OSTUNI, J., 2002. La significatividad del lugar desde la enseñanza de la Geografía. En: Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Vol 21-22, T.II, Buenos Aires, GAEA.

- PACIONE, M., 1993. Geografía degli spazi rurali, Milano, ed. Unicopoli.

- PALMA GODOY, M., 1999. La cultura de la cereza como factor de desarrollo local. El caso del valle de Los Antiguos. En: SALVIA, A. (comp.), La Patagonia de los noventa: sectores que ganan, sociedades que pierden, Buenos Aires, Ed. Colmena.

- PAPADAKIS, J., 1974. Ecología. Posibilidades agropecuarias de las Provincias Argentinas. En: Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, Buenos Aires, Ed. ACME.

- PASTOR, J., BONILLA, J., 1966. Plan regulador de la ciudad de Río Gallegos, Vol. 1 y 2, Río Gallegos, Imprenta Oficial.

- PASTOR, J. y BONILLA, J., 1967. Normas técnicas para el desarrollo físico. Río Gallegos, Imprenta Oficial.

- PHILLO, C., 1992. Neglected rural geographies: a review. En: Journal of Rural studies N° 8, citado por MURDOCH, J., PRATT, A., 1993. Rural Studies: Modernism, Postmodernism and the “Post Rural”. En: Journal of Rural Studies, Vol. 9, N° 4, Great Britain, Pergamon Press Ltd.

- PISANO, E., 1981. Bosquejo fitogeográfico de Fuego-Patagonia. En: Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 12, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, Ser.Cs.Ss.

- PISANO, E., 1985. La estepa patagónica como recurso pastoril en Aysen y Magallanes. En: Ambiente y Desarrollo, Santiago de Chile, Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente, Vol. I, N° 2, Ed. Universitaria.

- PORTER, M., 1991. La ventaja competitiva de las naciones, Buenos Aires, Vergara.

- PRECEDO LEDO, A., VILLARINO PEREZ, M., 1992. La localización industrial. Madrid, Síntesis.

- QUARGNOLO, E. et al, 1995. Desarrollo actual y perspectivas del cultivo protegido de flores, frutos, hortalizas y ornamentales en la República Argentina. Región Patagonia Sur, EEA Santa Cruz, INTA Río Gallegos.

- QUARGNOLO, E., 1996. Programa para el desarrollo de la agricultura en la Provincia de Santa Cruz, EEA Santa Cruz, INTA Río Gallegos.

- QUARGNOLO, E y WILLIAMS, M., 1996. El consumo de verduras frescas en la ciudad de Río Gallegos. Un mercado potencial, E.E.A. Santa Cruz, INTA Río Gallegos, Unidad de Economía y Mercado.



- RAMOS, E. y CRUZ, J., (coord.), 1995. Hacia un nuevo sistema rural, Madrid, Ed. MAPA.
- REBORATTI, C., 2000. Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones, Buenos Aires, Ariel.
- REBORATTI, C., 2001. Cambios y persistencias en el agro argentino. En: CD Rom, VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Santiago de Chile.
- ROCCATAGLIATA, J., 1987. La Patagonia. Perspectivas para su desarrollo. Buenos Aires, SENOC.
- ROCCATAGLIATA, J. (coord.). 1988. La Argentina. Geografía General y sus marcos regionales. Buenos Aires, Planeta.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G., GIL FLORES, J., GARCÍA JIMÉNEZ, E., 1996. Metodología de la investigación cualitativa, Málaga, Aljibe.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F., 1996. El desarrollo local, una aplicación geográfica. Exploración teórica e indagación sobre su práctica. En: Revista Eria, Dpto. de Geografía, U. de Oviedo.
- ROFMAN, A., 1995 a. El Plan de Convertibilidad y su impacto regresivo sobre los mercados de trabajo regionales de la Argentina (1991-1994). En: Estudios Regionales N° 43, Universidad de Andalucía.
- ROFMAN, A., 1995 b. Las economías regionales: un proceso de decadencia estructural. En: BUSTOS, P., (comp.) Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la Globalización y la Regionalización, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- ROFMAN, A., 1998. El nuevo desembarco. En: Rev. Nueva. DIARIO CLARÍN, domingo 22 de marzo de 1998
- ROFMAN, A., 1999. Las economías regionales a fines del siglo XX, Buenos Aires, Ariel.
- ROIG, F., ANCHORENA, J., DOLLENZ, A., 1985. Las comunidades vegetales de la transecta botánica de la Patagonia Austral. En: BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, F., (ed), 1985. Transecta botánica de la Patagonia Austral, Buenos Aires, CONICET-Instituto de la Patagonia y Royal Society.
- RUÍZ, A.M., 2000. Caracterización de las cadenas agroalimentarias de la Provincia de Mendoza, Informe Preliminar, Mendoza, Instituto de Desarrollo Rural-INTA.
- SANTOS, M., 1993. Los espacios de la globalización. En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N° 13, Madrid.
- SCHMIDT, M., 2001. Some reflections on the definition and delimitation of geographical marginality. En: Evolving issues of geographical marginality in the early 21st century world, Anual Conference IGU Commission in Sweden, en prensa.
- SILVA, V., 1994. Cooperación Interempresarial: un desafío a las políticas regionales. En: Revista Interamericana de Planificación, Vol XXVII, N°105, Santiago de Chile, SIAP.
- SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DE SANTA CRUZ, 1987. Plan de Desarrollo Urbano de Río Gallegos, Río Gallegos.
- SOSIC, M., HUIDOBRO, O., 1985. Los recursos hídricos de la provincia de Santa Cruz entre los paralelos 51 ° y 52 ° de latitud Sur. En: BOELCKE, O., MOORE, D., ROIG, F., (ed), 1985. Transecta botánica de la Patagonia Austral, Buenos Aires, CONICET- Instituto de la Patagonia y Royal Society.
- STORY, R., 1970. Sistema de tierras del área Río Gallegos - Río Turbio, Proyecto INTA – FAO. Inédito.
- TAYLOR, S. J., BOGDAN, R., 1998. Introducción a los métodos cualitativos de Investigación, Buenos Aires, Paidós.
- TERSOGLIO, E., 2001. Situación actual y perspectivas del cultivo del cerezo en la Argentina, E.E.A. Mendoza, INTA.
- TEUBAL, M., 1995. Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?, Buenos Aires, Ed. Corregidor.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A., 1999. Desarrollo, redes e innovación, Madrid, Pirámide.
- VILAR, P., 1982. Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, Ed. Crítica.
- VITERI, M.L. y GHEZÁN, G., 1999. El impacto de la Gran Distribución Minorista en la comercialización de frutas y hortalizas, INTA-Balcarce.
- WETTSTEIN, G., 1990. Áreas escasamente pobladas en América Latina: una interpretación globalizadora. En: Primer Simposio Internacional de Áreas Escasamente Pobladas en América Latina, El Chocón, Neuquén.



- WILSON, P., 1995. Reconociendo la localidad en el desarrollo local. En: Revista Interamericana de Planificación, N° 112, Ecuador.

SITIOS DE INTERNET

www.cepal.cl/argentina. CEPAL.

www.cfired.org.ar. Consejo Federal de Inversiones

www.clacso.org.ar. CLACSO.

www.conae.gov.ar. Comisión Nacional de Aeronáutica Espacial

www.elsitioagricola.com

www.fca.unl.edu.ar. Facultad de Ciencias Agrarias U.N. del Litoral

www.frutasyverd.com.ar. Foro de Economías Regionales

www.frutihorticola.com

www.funbapa.org.ar. Fundación Barrera Patagónica.

www.iade.org.ar. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico y Revista Realidad Económica

www.ides.org.ar. Instituto de Desarrollo Económico y Social

www.idr.org.ar. Instituto de Desarrollo Rural

www.igm.gov.ar. Instituto Geográfico Militar

www.indec.mecon.ar. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

www.inta.gov.ar. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

www.iscamen.com.ar. Organismo sanitario de frutas y hortalizas

www.laanonima.com.ar. Empresa La Anónima

www.losantiguos.gov.ar. Municipalidad de Los Antiguos.

www.patagonialegal.com.ar

www.patagoniaaustral.com.ar

www.riogallegos.gov.ar. Municipalidad de Río Gallegos.

www.saber.ula.ve/revistas/ciaal Centro de Investigaciones Agroalimentarias

www.scruz.gov.ar. Provincia de Santa Cruz.

<http://sedici.unlp.edu.ar>. Universidad Nacional de La Plata.

www.unl.edu.ar. Universidad Nacional de La Plata

